

*Clásicos Reformados Vol.01*

# EL MISTERIO DE LA PROVIDENCIA

*La manera del obrar de Dios*



*John Flavel*

Ed. Jaime D. Caballero

# EL MISTERIO DE LA PROVIDENCIA

La manera del obrar de Dios



TEOLOGÍA PARA VIVIR

Fe y Palabra

John Flavel

**Editor: Jaime Daniel Caballero**

**Impreso en Lima, Perú**

# El Misterio de la Providencia

**Autor:**

©Jaime Daniel Caballero Vilchez

John Flavel

**Primera revisión de traducción:** Elioth Fonseca.

**Segunda revisión de traducción:** Jaime Daniel Caballero.

**Diseño de cubierta:** Luis Alberto Sánchez.

**Revisión de estilo y lenguaje:** Gabriel Portal.

**Serie:** Clásicos Reformados. **Volumen:** 01

**Título original:** John Flavel, “Divine Conduct: or, The Mystery of Providence”, en *The Whole Works of the Reverend John Flavel*, vol. 4 (London; Edinburgh; Dublin: W. Baynes and Son; Waugh and Innes; M. Keene, 1820), 336-497.

**Editado por:**

© TEOLOGIAPARAVIVIR.S.A.C

José de Rivadeneyra 610.

Urb. Santa Catalina, La Victoria.

Lima, Perú.

[ventas@teologiaparavivir.com](mailto:ventas@teologiaparavivir.com)

<https://www.facebook.com/teologiaparavivir/>

[www.teologiaparavivir.com](http://www.teologiaparavivir.com)

Primera edición: Setiembre de 2019

Tiraje: 1000 ejemplares

**Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú, N°: 2019-07820**

**ISBN: 978-612-47706-1-6**

Se terminó de imprimir en Setiembre de 2019 en:

ALEPH IMPRESIONES S.R.L.

**Jr. Risso 580, Lince**

**Lima, Perú.**

Prohibida su reproducción o transmisión total o parcial, por cualquier medio, sin permiso escrito de la editorial. Las citas bíblicas fueron tomadas de las Versión *Reina Valera* de 1960, y de la *Nueva Biblia de los Hispanos*, salvo indique lo contrario en alguna de ellas.

# TABLA DE CONTENIDOS

## TABLA DE CONTENIDOS

### DEDICATORIA

### AGRADECIMIENTOS

### SOBRE EL EDITOR

### PREFACIO

Jaime D. Caballero

1. ¿Cuál es la relevancia del Misterio de la Providencia para nuestro contexto actual?

2. Maestros, para la edificación del cuerpo de Cristo

Excursus: sobre el ministerio apostólico y Efesios 4:11-14

3. Los círculos de venn-euler

4. No leas ese libro

Puntos para tener en cuenta al momento de leer esta obra

## UNA BREVE INTRODUCCIÓN A JOHN FLAVEL (1628-1691)

Jaime D. Caballero

1. ¿Quién fue John Flavel?

2. Los primeros años de la vida de John Flavel

3. El contexto en el cual Flavel vivió

4. Los inicios en el ministerio

5. Flavel, pastor en medio de la persecución eclesiástica

6. Los últimos días de Flavel

7. La influencia de John Flavel

## INTRODUCCIÓN A EL MISTERIO DE LA PROVIDENCIA

Jaime D. Caballero

1. Prólogo e introducción original de la obra

2. Estructura de la obra

3. Primera parte: La doctrina de la providencia de Dios

4. Segunda parte: Sobre la manera y el deber de meditar en la providencia Divina

5. Tercera parte: Aplicaciones prácticas de la providencia Divina

6. Conclusión

## CRONOLOGÍA DE JOHN FLAVEL

## DEDICATORIA DE FLAVEL AL DUQUE DE BEDFORD

**PRÓLOGO ORIGINAL DE JOHN FLAVEL**  
**INTRODUCCIÓN DE JOHN FLAVEL**

- 1. Tres puntos importantes del Salmo*
- 2. Aspectos de la influencia de la providencia Divina*
- 3. La doble contemplación de las obras de la providencia de Dios*

**PRIMERA SECCIÓN: EXPOSICIÓN BÍBLICA Y TEOLÓGICA**  
**DE LA DOCTRINA DE LA PROVIDENCIA DIVINA**

**CAPÍTULO 1: LAS OBRAS DE LA PROVIDENCIA EN LA VIDA**  
**DE LOS SANTOS**

- 1. La suspensión del curso natural*
- 2. El alivio de las dificultades de los santos*
- 3. La fuerza en la debilidad*
- 4. Prevención del mal*
- 5. Las recompensas del Señor*
- 6. El testimonio de las Escrituras*
- 7. Manifestaciones particulares de la Providencia*
- 8. La oración de los santos*

**CAPÍTULO 2: NUESTRO NACIMIENTO Y CRIANZA**

- 1. Nuestra formación y protección en la matriz*
- 2. Nuestro nacimiento*
- 3. La familia en la que crecemos*
- 4. La providencia Divina en los padres que tuvimos*

**CAPÍTULO 3: LA OBRA DE LA PROVIDENCIA EN NUESTRA**  
**CONVERSIÓN**

- 1. En historia de la redención*
- 2. En la historia de la Iglesia*
- 3. En el uso de medios impresos*
- 4. En el error y pecado humano*
- 5. En la migración de creyentes*
- 6. En el ministerio de John Flavel*
- 7. La providencia actúa a través de circunstancias ordinarias*
- 8. La importancia de meditar en la obra de la providencia en nuestra conversión*

**CAPÍTULO 4: LA OBRA DE LA PROVIDENCIA EN NUESTRO**  
**TRABAJO**

- 1. La obra de Dios a través de nuestros oficios*
- 2. Objeciones y respuestas a la providencia Divina*

*3. Advertencias a tener en cuenta*

### **CAPÍTULO 5: LA OBRA DE LA PROVIDENCIA EN NUESTRA FAMILIA**

- 1. La providencia de Dios en los hijos y el matrimonio*
- 2. La providencia de Dios en las bendiciones familiares*
- 3. La providencia de Dios en aquellos que se encuentran solos*
- 4. La providencia de Dios en el cuidado de nuestras familias*

### **CAPÍTULO 6: LA OBRA DE LA PROVIDENCIA EN LA PRESERVACIÓN DEL CREYENTE DEL MAL**

- 1. La providencia Divina guarda a los creyentes de pecar*
- 2. La providencia Divina guarda el alma de los creyentes*
- 3. La providencia Divina guarda a los creyentes de peligros*
- 4. Deber de meditar en las obras de la Providencia*

### **CAPÍTULO 7: LA OBRA DE LA PROVIDENCIA EN LA SANTIFICACIÓN DEL CREYENTE**

- 1. El Espíritu Santo obra en conjunción con la providencia Divina*
- 2. La providencia Divina nos guía a meditar en los atributos de Dios*

### **SEGUNDA SECCIÓN: EL DEBER DEL CREYENTE DE MEDITAR EN LA PROVIDENCIA DIVINA**

#### **CAPÍTULO 8: EL DEBER DE MEDITAR EN LA PROVIDENCIA DE DIOS**

- 1. ¿Por que debemos meditar en la providencia Divina?*

#### **CAPÍTULO 9: CÓMO MEDITAR EN LA PROVIDENCIA DE DIOS**

- 1. Traten de reconocer la providencia Divina en las circunstancias*
- 2. Características de la providencia Divina a tener en cuenta*
- 3. La providencia Divina actúa de acuerdo a la Palabra de Dios*
- 4. El obrar de la providencia Divina comprueba las promesas de la Palabra de Dios*

#### **CAPÍTULO 10: COMO ENCONTRAR CONSUELO EN LAS ADVERSIDADES**

- 1. Dios es el autor de todo lo que acontece al Hombre*
- 2. Como amar Dios en adversidades*
- 3. Advertencias al momento de considerar el retraso en la providencia Divina*
- 4. Advertencias sobre tratar de entender todo lo relacionado a la providencia Divina*

## **CAPÍTULO 11: BENDICIONES DE MEDITAR EN LA PROVIDENCIA**

- 1. Comunión con Dios*
- 2. Gozo en la vida cristiana*
- 3. Suprimir el ateísmo de corazón*
- 4. Debemos registrar y recordar las obras de la Providencia*
- 5. Los recuerdos de las obras de la Providencia ministran nuestra fe*

## **CAPÍTULO 12: LA PROVIDENCIA Y NUESTRA COMUNIÓN CON CRISTO**

- 1. Cristo es el canal de la gracia y la misericordia Divina*
- 2. Meditar en la providencia Divina ablanda nuestros corazones*
- 3. Tranquilidad y sosiego en la vida*
- 4. Crecimiento en santidad*
- 5. Ayuda al momento de morir*

## **TERCERA SECCIÓN: APLICACIONES PRÁCTICAS DE LA DOCTRINA DE LA PROVIDENCIA DIVINA**

### **CAPÍTULO 13: APLICACIONES PRÁCTICAS PARA LA VIDA DEL CREYENTE**

- 1. Corolarios que se desprenden de la Providencia*

### **CAPÍTULO 14: PROBLEMAS PRÁCTICOS RELACIONADOS CON LA PROVIDENCIA DIVINA**

- 1. Como discernir la voluntad de Dios en medio de las pruebas*
- 2. Como esperar en Dios*
- 3. Puntos a tomar en cuenta en las adversidades*

### **CAPÍTULO 15: CLASIFICACIÓN DEL OBRAR DE LA PROVIDENCIA DIVINA**

- 1. Dos maneras de entender la providencia Divina*
- 2. Como mantenerse firme en medio de las tormentas*
- 3. Providencias confortables, difíciles e inciertas*
- 4. Cómo someterse a la voluntad a Dios*

### **CAPÍTULO 16: VENTAJAS DE TENER UN DIARIO**

- 1. Tres advertencias al momento de escribir un diario*

# DEDICATORIA

A Wilfredo Caballero “Papa Willie”;  
padre, amigo, mentor, abuelo



# SOBRE EL EDITOR

*Jaime Daniel Caballero*

*B.Sc.* Universidad Nacional Agraria la Molina, Lima (Peru); *B.A.* Seminario Teológico Bautista, Lima (Perú); *M.Div.* London Seminary (Londres, Inglaterra); *ThM.* Westminster Theological Seminary (Philadelphia, US); *PhD* – por completar.

Daniel Caballero es director y fundador del ministerio *Teología para Vivir*, el mismo que tiene el propósito del desarrollo de la educación teológica en Latinoamérica. Su campo de especialización es en estudios de la Reforma y Post-Reforma. Está casado con Ellie, y ha vivido en Inglaterra por casi diez años. En la actualidad se encuentra sirviendo en la predicación y enseñanza en *Douglas Baptist Church*, en la ciudad de Cork, Irlanda.

Ha escrito una disertación (en inglés), titulada, '*El rol del Pacto de la Redención en la teología experiencial de John Owen*', y actualmente se encuentra escribiendo una disertación doctoral relacionada a los elementos históricos del puritanismo inglés. Daniel Caballero ha escrito docenas de artículos para revistas teológicas, y editado una docena de libros en español entre los que se tienen: *John Owen y el Puritanismo Ingles: Historia y metodología*; *Gracia Abundante*, por John Bunyan; *Un Avivamiento verdadero*, por Jonathan Edwards; *Teología Bíblica del Pentateuco*, entre otros.

# AGRADECIMIENTOS

Somos el producto de las buenas personas que tenemos alrededor nuestro. Esta obra ha sido posible gracias a la ayuda de muchas personas que han contribuido de diversas maneras a que este proyecto se realice. Quisiera comenzar agradeciendo al equipo de traducción y edición de la editorial *Teología para Vivir*. El éxito de esta obra es suyo.

También a Elioth Fonseca por la revisión de la traducción, y a todo el equipo de traductores voluntarios que han colaborado con este proyecto (en orden alfabético): Cristina Accolla, Sebastián Auza Zegarra, Pedro Samuel Ávila Luna, Manuel Bento Falcón, Germán Casanova Villajuan, Juan André Chero Fuentes, Cesar Garrido-Lecca Rivera, Amós Leiva Escalante, Pamela Morales Cáceres, José Martín Paredes Santur, Elioth Raphael Fonseca, Ubi Rodríguez Vásquez, David Torres Sandoval, Yarom Vargas Pajuelo. También Luis Alberto Sánchez por el diseño de portada, y a Diego Calvo por ayudarme en varias tareas administrativas, permitiéndome así tener tiempo para dedicarme a este proyecto. Finalmente, a Gabriel Portal, por su ayuda en la corrección ortográfica en la versión electrónica del libro.

Esta obra es una ofrenda suya de tiempo y trabajo para bendición de todo el pueblo latinoamericano. Esta obra les pertenece, y le pertenece a todo el pueblo Latinoamericano del cual formamos parte. Esta obra es una prueba de lo que un grupo de personas puede hacer en unidad y amor para el Señor. El Señor les bendiga y recompense más allá de todo límite.

Agradecer a mi familia por haberme apoyado continuamente y animado en el desarrollo de este proyecto, en especial a mi hermana y su esposo, Ángela Caballero de Arévalo, y Ángel Arévalo, por permitirme usar las facilidades de su hogar mientras me encontraba realizando la edición inicial de este proyecto entre agosto y setiembre del 2018. Mi más sincera gratitud a ustedes por su generosidad.

A mis queridos hermanos en Inglaterra, en especial a las congregaciones en: *Carey Baptist Church* en Reading; *St. John's Wood Road Baptist Church*

en Londres; y *North Bradley Baptist Church* en Wiltshire. Gracias por su apoyo incondicional durante todos estos años. También a *Grace Baptist Mission* (GBM), y *United for Mission* (UFM) por su constante cuidado y ánimo. Un agradecimiento especial a todas las personas que me han apoyado de diversas maneras a fin de que este proyecto se lleve a cabo (en orden alfabético): Andrew Barnett, Simon Butler, James Cordle, Mike Davies, Basil Howlett, John Knibbs, Graham Machin, James Muldoon, Alistair Murdoch. A mis pastores David Magowan y Chris Hawthorne, así como a mis queridos hermanos Brian & Valerie Worsley y Phil & Hana Taylor. No lo pudiera haber logrado sin ustedes.

A ti, amada esposa Ellie. Mientras escribo estas líneas más que nunca me doy cuenta del amor de Dios para conmigo al darme el privilegio de ser tu esposo.

Y, por último, a Aquel de quien proceden todas las cosas, quien rige en Su Soberana Voluntad el Universo: a mi Señor y tierno Salvador, Cristo Jesús. *Soli Deo Gloria*.

Jaime Daniel Caballero  
01 de Setiembre 2019  
Cork, Irlanda



# PREFACIO

*Jaime D. Caballero*

Había escuchado sobre los escritos puritanos muchos años atrás, desde que era un adolescente. Sin embargo, no solo no los había leído, tampoco tenía interés alguno por hacerlo. “¿Qué relevancia puede tener leer un escrito de hace más de 300 años? Hay tanto por aprender de las Escrituras que no tengo tiempo que perder en un escrito carente de relevancia contemporánea y académica. Más aun, solía pensar: entiendo el valor de estos escritos, pero hay cosas mucho mejores en la actualidad. A fin de cuentas, todo tiende a mejorar.” Han pasado casi quince años desde aquel entonces y mientras más tiempo pasa, más me avergüenzo de lo errado de mi pensamiento. No solo porque este partía de una ignorancia supina – nunca había leído un libro puritano, sino también de mi ignorancia de las Escrituras. Ciertamente, ignorancia de las Escrituras, específicamente de cómo estas mandan que sean leídas. Son las Escrituras mismas las que nos dicen no solo lo que debemos creer y hacer, sino también como es que estas, deben ser interpretadas.

## **1. ¿Cuál es la relevancia del *Misterio de la Providencia* para nuestro contexto actual?**

Es de conocimiento común la frase: “En cinco años de ahora serás exactamente cómo eres, excepto por las personas que conozcas, las experiencias que tengas, y los libros que leas”. Este dicho es cierto. Uno de los medios que el Señor usa para la formación y crecimiento en madurez de Su pueblo son los libros. John Flavel ha ejercido una tremenda influencia en un número de hombres que han sido grandemente usados por Dios, baste con citar solamente dos ejemplos: Jonathan Edwards y George Whitefield.

De los tres medios que antes hemos mencionado, quizá el que más capacidad de decisión tenemos es en el de los libros que leemos. Leer los clásicos que han sido usados por Dios para la formación de muchos a lo largo

de los siglos no tiene precio. Quizá el siguiente Jonathan Edwards, Charles Spurgeon, o John Wesley vendrán de Latinoamérica. Quizá sea ahora solamente un niño el cual en la providencia del Señor recibirá este libro en sus años de adolescencia. No estamos llamados a ser puritanos, ni tratar de reduplicar dicho movimiento, mas sí debemos imitar la piedad de estos. Para ser como ellos, debemos orar como ellos oraron; leer lo que ellos leyeron, y sufrir como ellos sufrieron.

Hay un número de temas dentro de la obra que son de particular relevancia para nuestro contexto latinoamericano. Por ejemplo, Flavel analiza, dando ejemplos tanto de las Escrituras como de la historia de la Iglesia, las migraciones de creyentes como parte de la Providencia de Dios al llevar el Evangelio de una nación a otra, o simplemente fomentar cambios en el panorama general de la historia. Esto es de particular relevancia en nuestro contexto latinoamericano en el cual muchos de nosotros han migrado a otros países, ya sea a Europa o los Estados Unidos. ¿Quién sabe si el Señor en Su Providencia Divina quizá use al pueblo latino para preservar el crecimiento del Evangelio en los Estados Unidos? ¿Quizá la siguiente generación de eruditos sean hijos de migrantes latinos en los Estados Unidos los mismos que ahora pueden alcanzar las naciones latinoamericanas de manera más afecta, y cuya formación nunca hubieran tenido si sus padres no hubieran migrado a los Estados Unidos? Estos puntos son importantes, más aún a la vista de la reciente crisis de inmigración venezolana.

Otro punto importante es el de la aplicación de la Soberanía de Dios a todos los asuntos de la vida del creyente. Lamentablemente existe la tendencia en círculos reformados a tener una teología que se ubica en la cabeza pero que a menudo no alcanza al corazón, y muchos menos a las manos. Muchos están familiarizados con las doctrinas de la gracia, las cinco solas de la Reforma, y proclaman a voz en cuello la Soberanía de Dios por sobre todas las cosas. Sin embargo, ¿cómo luce esa soberanía en la vida práctica? ¿Cómo vemos la Soberanía de Dios en el día a día? ¿En la obra de evangelismo? ¿Cómo aplicamos la Soberanía de Dios en la consejería y predicación? No existe un mejor libro escrito en toda la historia de la Iglesia que *El Misterio de la Providencia* para poder entender realmente cómo se aplica la Soberanía de Dios por sobre todas las cosas. He ahí que la lectura de este debe ser obligatoria para todo aquel que está involucrado en el ministerio, e imprescindible en la biblioteca de todo creyente.

La obra de Flavel es de particular ayuda para aquellos que se inician en la

predicación de la Palabra. La influencia primaria de la obra de Flavel ha sido en el área de la predicación. Sus sermones son ricos en contenido bíblicos, pero también tienen un fuerte énfasis Cristo-céntrico. El lector podrá apreciar el método puritano de predicación en su máxima expresión, el cual consistía en una exposición del texto en cuestión, la doctrina contenida en el mismo, aplicaciones contemporáneas para la vida del creyente, así como objeciones que se puedan levantar a dicho texto o enseñanza. *El Misterio de la Providencia*, al ser originalmente una colección de sermones, sigue de cerca esta estructura. Este libro es una ventana a la manera como predicaban John Bunyan, John Owen, Jonathan Edwards, George Whitefield y Martin Lloyd-Llones.

Sin embargo, quizá alguien podría objetar de la siguiente manera: “Estoy de acuerdo con que John Owen, John Flavel, Jonathan Edwards, entre otros, fueron grandes maestros muy usados por el Señor en su tiempo. Sin embargo, ¿Por qué necesitamos aprender de alguien que vivió hace tanto tiempo? ¿No es acaso que en la actualidad tenemos más y mejores maestros? ¿Por qué necesitamos aprender de Jonathan Edwards cuando tenemos, por citar un ejemplo, a buenos maestros piadosos como John MacArthur, o John Piper?” Espero que la siguiente sección aclare este punto.

## **2. Maestros, para la edificación del cuerpo de Cristo**

Quisiera analizar el siguiente texto con ustedes:

**Efesios 4.11–14** Y Él dio a algunos *el ser* apóstoles, a otros profetas, a otros evangelistas, a otros pastores y maestros, a fin de capacitar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo; hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del pleno conocimiento del Hijo de Dios, a la condición de un hombre maduro, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo. Entonces ya no seremos niños, sacudidos por las olas y llevados de aquí para allá por todo viento de doctrina, por la astucia de los hombres, por las artimañas engañosas del error. (NBLH)

**Efesios 4.11–14** Ahora bien, Cristo dio los siguientes dones a la iglesia: los apóstoles, los profetas, los evangelistas, y los pastores y maestros. Ellos tienen la responsabilidad de preparar al pueblo de Dios para que lleve a cabo la obra de Dios y edifique la iglesia, es decir, el

cuerpo de Cristo. Ese proceso continuará hasta que todos alcancemos tal unidad en nuestra fe y conocimiento del Hijo de Dios que seamos maduros en el Señor, es decir, hasta que lleguemos a la plena y completa medida de Cristo. Entonces ya no seremos inmaduros como los niños. No seremos arrastrados de un lado a otro ni empujados por cualquier corriente de nuevas enseñanzas. No nos dejaremos llevar por personas que intenten engañarnos con mentiras tan hábiles que parezcan la verdad (NTV).

Del estudio de este texto se deprenden dos puntos que analizaremos a continuación: Es Cristo mismo quien da maestros para el crecimiento en madurez de Su Iglesia, y quienes son estos maestros a los que se refiere el texto. Aunque no es parte del tema central de este libro, pero al estar mencionado en el texto y teniendo en cuenta la relevancia del tema para nuestro contexto latinoamericano, presentaremos un breve *excursus* o digresión sobre el pasaje en cuestión, usado a menudo por el movimiento apostólico actual para probar la legitimidad de este.

### **A. Es Cristo mismo quien da Maestros**

El texto indica claramente que ha sido Cristo mismo quien ha dado diversos regalos en la forma de personas a Su Iglesia a fin de que estas lleguen a ser como Cristo mismo. En el contexto de Efesios, Cristo da dones a Su Iglesia solamente una vez que ha obtenido todo dominio luego de su ascensión (Ef. 4:8-10). La Iglesia es el medio a través del cual Dios en Cristo Jesús llevará a cabo sus planes. Peter O'Brien escribe sobre este punto:

La edificación del cuerpo esta intrínsecamente ligada con su intención de llenar el universo con su reinado, debido a que la Iglesia es su instrumento para llevar a cabo sus propósitos para el cosmos.<sup>[1]</sup>

Dios no solo está edificando a Su pueblo a través de los maestros que Él mismo ha dado para este propósito, sino que es justamente a través de esta madurez de su pueblo que estos se convierten en el agente a través del cual Dios extiende Su Reino. A diferencia de la lista de dones dada por Pablo en 1 Corintios 12:4-11, los dones que se mencionan en este pasaje son las personas mismas, y no tanto las habilidades de los mismos.<sup>[2]</sup>

Es decir, que el regalo o don al que se refiere Efesios 4:11 es la persona en sí misma, llámese John Owen, Jonathan Edwards, John Piper o John

MacArthur, y no el don o habilidad en sí mismas. Claro está que el don o la habilidad de predicar también son un regalo de Dios, al igual que todo lo que tenemos en esta vida, como nuestras esposas o hijos, sin embargo, esto no es lo que tiene en mente el pasaje. Vale la pena citar las palabras de Ernest Best sobre este punto:

Los regalos no son hechos a personas, sino que son las mismas personas. Personas que tienen un rol particular en la Iglesia... No se sugiere de ninguna manera que todo creyente sea una de estas personas como lo indica el cambio de énfasis dado en el verso 7, “pero a cada uno de nosotros se nos ha concedido la gracia conforme a la medida del don de Cristo.” [3]

Este es un punto importante a tener en cuenta, pues cuando hablamos del don de apostolado el regalo de Dios a su Iglesia fue el apóstol Pablo o Juan, y no la habilidad de ser apóstol o profetas, como la mayoría de los que apoyan el movimiento apostólico claman. Dios es soberano. Sin embargo, justamente debido a que Dios es Soberano, El no solamente determina lo que hará, sino también la manera como lo hará.

**Isaías 46.8–10** Acuérdense de esto, y estén confiados (firmes); Pónganlo en *su* corazón, transgresores. Acuérdense de las cosas anteriores ya pasadas, Porque Yo soy Dios, y no hay otro; Yo soy Dios, y no hay ninguno como Yo, Que declaro el fin desde el principio Y desde la antigüedad lo que no ha sido hecho. Yo digo: ‘Mi propósito será establecido, Y todo lo que quiero realizaré.’

Y en su soberanía él ha determinado el medio a través del cual ejercerá sus planes en el mundo, esto es la Iglesia. Quizá una de las doctrinas mas distorsionadas en la actualidad en nuestro contexto latino es de la soberanía de Dios. Por un lado, a veces se reduce a Dios a un mero sirviente de las decisiones o “libre voluntad” del hombre, quitándole así su gloria. Sin embargo, por otro lado, aunque muchos creyentes creen y son muy conscientes de la Soberanía de Dios en todas las áreas de la vida, olvidan muy a menudo que esta soberanía y voluntad Divina, en la vasta mayoría de casos, se lleva a cabo a través de medios o instrumentos.

Debemos tener algo muy presente: la medida en la que Dios obra en la extensión de Su Reino en el mundo esta directamente relacionada con la

madurez y crecimiento espiritual de su pueblo, y no con el aspecto numérico del mismo. El crecimiento numérico es una consecuencia del crecimiento espiritual. Si hay una lección que aprendemos de las Escrituras es que trescientos valientes en las manos de Dios son mas efectivos que todo un ejercito de cientos de miles (Jueces 7). Por otro lado, el crecimiento espiritual del pueblo de Dios esta directamente relacionado con la madurez y calidad de los maestros. Aunque hay excepciones – y sabemos que la excepción no anula la regla, sino que solamente la confirma, pues justamente el hecho de que exista una excepción implica que existe una regla con la cual medirla - la regla en general se mantiene: A mejor maestro, mejor alumno.

Dios es soberano. Sin embargo, podemos decir que, como regla general, si no se predica el evangelio, no habrá conversiones. Si no hay maestros sólidos, maduros, piadosos, y con amplio y profundo conocimiento de las Escrituras, y de Dios, no habrá una iglesia madura, piadosa y con conocimiento de las Escrituras y de Dios. Sin, una Iglesia madura, no habrá extensión del Reino. Puede ser que exista una Iglesia numéricamente grande, llena de inconversos y creyentes anémicos espiritualmente, pero un Reino de Dios muy pequeño.

Que el Señor levante una generación de obreros, fieles y humildes, poderosos en la Palabra y en el Espíritu, con una profunda erudición y piedad, con amor y deseo de servir a la Iglesia, y no de servirse de ella, para la Gloria de Dios y el crecimiento de Su Iglesia en Latinoamérica, y así de esta manera el Reino de Dios se extienda en nuestro ya desolado continente. Que el Señor lo haga de aquellos que leen estas palabras. Teniendo en mente que los falsos maestros son siempre un juicio del Señor sobre un pueblo. Como los profetas de Israel, que profetizaban bienestar al pueblo en nombre de Baal – dios de la prosperidad económica – por un par de monedas, me temo que lo mismo ocurre en nuestra tierra. Lea con cuidado las siguientes palabras del profeta Jeremías, como introducción a nuestro siguiente punto:

**Jeremías 23:9-17, 21-33, 36: 9** En cuanto a los profetas: Quebrantado está mi corazón dentro de mí, tiemblan todos mis huesos. Estoy como un ebrio, como un hombre a quien domina el vino, por causa del Señor y por causa de Sus santas palabras. **10** Porque la tierra está llena de adúlteros; porque a causa de la maldición se ha enlutado la tierra, se han secado los pastos del desierto. Pues es mala la carrera de ellos y su poderío no es recto. **11** “Porque tanto el profeta como el

sacerdote están corrompidos; aun en Mi casa he hallado su maldad,” declara el Señor. **12** “Por tanto, su camino será para ellos como sendas resbaladizas; serán empujados a las tinieblas y en ellas caerán; porque traeré sobre ellos calamidad en el año de su castigo,” declara el Señor. **13** “Además, entre los profetas de Samaria he visto algo ofensivo: Profetizaban en nombre de Baal y extraviaban a Mi pueblo Israel. **14** También entre los profetas de Jerusalén he visto algo horrible: Cometían adulterio y andaban en mentiras. Fortalecían las manos de los malhechores, sin convertirse ninguno de su maldad. Todos ellos son para Mí como Sodoma, y sus habitantes como Gomorra. **15** “Por tanto, así dice el Señor de los ejércitos acerca de los profetas: ‘Voy a darles de comer ajeno y hacerles que beban agua envenenada, porque de los profetas de Jerusalén ha salido la corrupción a todo el país.’ ” **16** Así dice el Señor de los ejércitos: “No escuchen las palabras de los profetas que les profetizan. Ellos los conducen hacia lo vano; Les cuentan las visiones de su propia fantasía, no de la boca del Señor. **17** Dicen de continuo a los que me desprecian: ‘El Señor ha dicho: “Tendrán paz”’; y a todo el que anda en la terquedad de su corazón Dicen: ‘No vendrá calamidad sobre ustedes.’... **21** Yo no envié a esos profetas, Pero ellos corrieron; no les hablé, mas ellos profetizaron. **22** Pero si ellos hubieran estado en Mi consejo, habrían hecho oír Mis palabras a Mi pueblo, y lo habrían hecho volver de su mal camino y de la maldad de sus obras. **23** ¿Acaso soy Yo un Dios sólo de cerca,” declara el Señor, “y no un Dios de lejos?” **24** “¿Podrá alguien esconderse en escondites de modo que Yo no lo vea?” declara el Señor. “¿No lleno Yo los cielos y la tierra?” declara el Señor. **25** “He oído lo que dicen los profetas que profetizan mentira en Mi nombre, diciendo: ‘¡He tenido un sueño, he tenido un sueño!’ **26** “¿Hasta cuándo? ¿Qué hay en los corazones de los profetas que profetizan la mentira, de los profetas que proclaman el engaño de su corazón, **27** que tratan de que Mi pueblo se olvide de Mi nombre con los sueños que se cuentan unos a otros, tal como sus padres olvidaron Mi nombre a causa de Baal? **28** “El profeta que tenga un sueño, que cuente su sueño, pero el que tenga Mi palabra, que hable Mi palabra con fidelidad. ¿Qué tiene que ver la paja con el grano?” declara el Señor. **29** “¿No es Mi palabra como fuego,” declara el Señor, “y como martillo que despedaza la roca?” **30** “Por tanto, estoy contra los profetas,” declara el Señor, “que se roban Mis palabras el uno al otro. **31** “Estoy

contra los profetas,” declara el Señor, “que usan sus lenguas y dicen: ‘El Señor declara.’ 32 “Estoy contra los que profetizan sueños falsos,” declara el Señor, “y los cuentan y hacen errar a Mi pueblo con sus mentiras y sus presunciones, cuando Yo no los envié ni les di órdenes, ni son de provecho alguno para este pueblo,” declara el Señor. 33 “Así que cuando te pregunte este pueblo, o el profeta, o un sacerdote: ‘¿Cuál es el oráculo (la profecía) del Señor?’ les dirás: ‘¿Cuál oráculo?’ El Señor declara: ‘Yo los abandonaré.’... 36 “Y no se acordarán más del oráculo (la profecía) del Señor, porque la palabra de cada uno le será por oráculo, pues han pervertido las palabras del Dios viviente, del Señor de los ejércitos, nuestro Dios.

Las palabras del profeta Jeremías hacen eco con la realidad de mucho de la Iglesia Evangélica Latinoamérica, la cual ha cambiado la Palabra de Dios, por sueños y visiones.

### **Excursus: sobre el ministerio apostólico y Efesios 4:11-14**

En muchos círculos evangélicos latinoamericanos de la actualidad, el poder y autoridad del Espíritu, que obra a través de las Escrituras, ha sido reemplazado por la autoridad de un apóstol. Algunos usan el pasaje en cuestión para justificar la existencia actual de apóstoles. Alguien quizá se atreva a objetar: “Pero si afirmamos que el don es la persona y no un tipo de habilidad, y que como tal ya no son más dados al pueblo de Dios; ¿Entonces no es este también el caso con el de los maestros? Si se dice que este pasaje se refiere a los apóstoles que fueron dados en el primer siglo, entonces también debe referirse a los maestros que fueron dados en el primer siglo. Vemos que aun el Señor da pastores y maestros a su pueblo en la actualidad, entonces también debe seguir dando apóstoles en la actualidad.”

Sin embargo, la objeción se cae sobre su propio peso, pues en la misma carta, un poco antes del pasaje en cuestión Pablo escribe:

**Efesios 2.20** Están edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo Cristo Jesús mismo la *pedra* angular.<sup>[4]</sup>

La mayoría de los eruditos están de acuerdo de que Efesios 2:20 contiene un genitivo de aposición. Es decir que se debe entender ‘el fundamento’ como algo que consiste de apóstoles y profetas.<sup>[5]</sup> Podríamos traducir el verso

de la siguiente manera: “Ustedes están edificados sobre el fundamento, que consiste de los apóstoles y profetas, siendo Cristo mismo la piedra angular este fundamento.” [6] Esta es la interpretación que siguen eruditos como; A.T. Robertson, Rudolf Schnackenburg, F. F. Bruce, Andrew T. Lincoln, Ernest Best, Daniel B. Wallace, entre otros. [7]

Esto es de vital importancia, pues es el movimiento apostólico actual, que afirma la existencia de apóstoles en la actualidad, no solo no tiene ninguna base exegética, sino que la evidencia de las Escrituras como un todo está en contra del mismo. Si bien es cierto que Pablo usa la palabra apóstol en dos sentidos, el primero para hacer referencia a un mensajero de una iglesia a otra, en la vasta mayoría de casos lo usa en un sentido técnico, con referencia específica a aquellos que habían sido llamados por Cristo mismo con el fin de que las enseñanzas de estos fueran el fundamento mismo de la Iglesia. [8]

No estoy al tanto de ningún exegeta serio de las Escrituras que apoye la existencia de apóstoles en la actualidad basado en Efesios 2:20 o 4:11-14. Sin embargo, sí existe una mayor controversia sobre el ministerio profético. Algunos, siguiendo la interpretación de Wayne Grudem, afirman que la existencia del artículo definido en Efesios 2:20 calificando a “apóstoles” y “profetas” hace que una traducción más apropiada sea “Ustedes están edificados sobre el fundamento, que consiste de los apóstoles **que son** profetas, siendo Cristo mismo la piedra angular este fundamento”. De esta manera aquellos que siguen esta postura, hacen a los apóstoles del Nuevo Pacto equivalente a los profetas del Antiguo Pacto. Es decir que su rol es netamente histórico fundacional para la Iglesia.

Sin embargo, la exclusión de “profetas” en el sentido del Nuevo Testamento de Efesios 2:20 abre la puerta a la existencia de estos en la actualidad. Esta es la línea de interpretación que la mayoría de aquellos que avalan el ministerio profético en la actualidad toman. [9] La mayoría de ellos estaría de acuerdo en afirmar que el rol apostólico fue fundacional, por lo cual ya no existen apóstoles en la actualidad, sino solamente profetas.

En otras palabras, podríamos resumirlo de esta manera: Efesios 2:20 se refiere a aquellos que fueron el fundamento histórico de la Iglesia. Entonces tenemos dos interpretaciones posibles sobre este pasaje: a. Si Efesios 2:20 se refiere a apóstoles y profetas, entonces ya no hay apóstoles ni profetas en la actualidad. Ambos oficios ya cesaron. b. Sin embargo, si Efesios 2:20 se refiere a “apóstoles que son profetas” o “apóstoles que profetizan”, entonces ya no hay apóstoles en la actualidad, pero si la puerta queda abierta para la

existencia de profetas.

Sin embargo, aquellos exégetas que siguen la misma línea de interpretación de Wayne Grudem son una minoría. La vasta mayoría de exégetas (junto con la humilde opinión del que escribe estas líneas), es que Efesios 2:20 hace referencia a apóstoles y profetas (en el sentido del Nuevo Testamento), y como tal ambos ministerios, el apostólico y profético, cesaron en la era del Nuevo Testamento al tener un rol fundacional para la Iglesia.<sup>[10]</sup> Aunque entre eruditos aquellos que abogan por la existencia del movimiento apostólico desde Efesios es una minoría muy pequeña, es paradójicamente una de las posturas más comunes en Latinoamérica. Seguir analizando este tema sale del alcance de este prefacio, por favor, revisar las notas del pie de página si están interesados en profundizar en el tema.

## **B. ¿Quiénes son estos maestros dados por Cristo?**

El regalo de Dios y el medio para la edificación de Su pueblo son personas, maestros, y las enseñanzas de estos. En un sentido inmediato se refiere a los pastores que enseñan la Palabra de Dios en las congregaciones locales. Sin embargo, no está limitado a los mismos. El oficio de maestro está relacionado con la exposición y aplicación de las Escrituras (Hch. 15:35, 18:11, 25; Rom. 2:20-21; Col. 3:16; Heb. 5:12, etc.). La enseñanza que estos maestros tienen la responsabilidad de comunicar y aplicar fielmente es justamente aquella que fue dada por los apóstoles (1 Co. 4:17; Ro. 16:17; 2 Tes. 2:15; 2 Ti. 2:2, 3:10, etc.).<sup>[11]</sup> El deber de los maestros no es ser creativo o inventarse un mensaje nuevo, sino repetir de manera fiel aquello que nos ha sido dado, aplicándolo de manera correcta al contexto particular en el cual este vive. Aunque pastor y maestro están relacionados, y a menudo existe cruce entre estos oficios, no son exactamente lo mismo. Heinrich Bullinger (1504-1575) menciona sobre este punto:<sup>[12]</sup>

Todos están de acuerdo que estos términos se confunden frecuentemente entre sí y son usados indiscriminadamente. Un apóstol, por ejemplo, era también un profeta, un maestro, un evangelista, un presbítero y también un obispo. El apóstol Pablo usa diferentes palabras para describir los diversos regalos que el Señor de la Iglesia les ha dado para su salvación.<sup>[13]</sup>

Clinton E. Arnold escribe:

Los pastores y los maestros por tanto no se pueden identificar como referidos al mismo grupo ministerial dentro de la iglesia. No obstante, como los dos nombres van unidos con el mismo artículo, no deben ser considerados como grupos enteramente distintos.[\[14\]](#)

Esto quiere decir que Dios ha dado maestros para la edificación de la Iglesia, maestros que no son o están exclusivamente limitados a los pastores de nuestras congregaciones locales. En otras palabras, Dios ha dado maestros que sirven a la edificación de la Iglesia Local, pero también maestros que sirven para una edificación colectiva del cuerpo de Cristo, y que trascienden la barrera de la Iglesia local. Si bien el oficio de pastor está limitado a una congregación local específica, este no es el mismo caso en el maestro.

En otras palabras, Dios, el pastor-maestro de tu iglesia local es un regalo de Dios para tu crecimiento, pero también lo es John MacArthur, John Piper, Joel Beeke, o cualquier otro maestro de la Palabra. Sin embargo, la manera como históricamente el pueblo de Dios se ha beneficiado de la enseñanza de estos maestros ha sido a través del medio escrito. Somos la primera generación que tiene la bendición de poder escuchar a maestros de lugares distantes a través del internet, con todas las oportunidades, y también peligros que esto conlleva.

Es el Espíritu Santo quien produce el crecimiento, pero el Espíritu usa medios. Mientras mejor el maestro, mayor la posibilidad de crecimiento del alumno. Piense por un instante en los cuatro o cinco maestros de la Palabra que más le haya sido de ayuda. Ahora, trate de responder a esta pregunta: ¿Quiénes fueron los maestros de estos? ¿Quiénes fueron aquellos que ejercieron una mayor influencia en estos? Salvo pocas excepciones y variaciones entre los mismos, la respuesta sería muy similar en todos: Agustín de Hipona, Atanasio, Juan Calvino, Martin Lutero, John Owen, John Flavel, Jonathan Edwards, John Wesley, B.B. Warfield, entre otros. Las respuestas casi siempre son las mismas. Los más grandes producirán inevitablemente a grandes maestros también. Lo opuesto también es cierto: maestros pequeños producirán alumnos aún más pequeños.

Este, tristemente ha sido el caso con la mayor parte de la Iglesia en Latinoamérica. Tenemos una Iglesia que numéricamente tiene un kilómetro de largo, pero de madurez como una pulgada de profundidad. Esto en parte se

debe a los maestros que hemos tenido. Salvo con muy pocas excepciones la mayoría de ellos en el mejor de los casos ha tenido una teología deficiente, centrada en el hombre antes que en Dios, y en el peor de los casos, apóstoles y profetas, como Ana Méndez o Guillermo Maldonado, que no comunican absolutamente nada del mensaje de las Escrituras.

Que tus maestros sean los mejores. Lee a los puritanos. Lee a John Flavel. Haríamos bien en seguir el consejo del reformador Martin Bucero (1491-1551) sobre este punto:[\[15\]](#)

El propósito, medio, y fin del perfecto amor es la verdadera unidad y una sólida unión entre nosotros y Cristo, quien es el vínculo de la Fe. Cristo debe ser el modelo y ejemplo para nuestra vida, de tal manera que aprendamos a no aceptar o saber nada aparte de Él... Cada cristiano debe esforzarse por seguir a Cristo. Mientras que no estés equipado con estas virtudes como Cristo lo estaba, aún no has alcanzado el fin del proceso de renovación en tu vida. Aún no has llegado a la meta, y por lo cual aún estamos en nuestro peregrinaje en esta vida.[\[16\]](#)

## **Conclusión**

No crecerás en la fe cristiana y la madurez de Cristo si no recibes una buena enseñanza de las Escrituras. Algunos creyentes tienen una idea mística o cuasi budista del crecimiento en la vida cristiana. Piensan que un día se echarán a dormir y al día siguiente, por arte de magia o quizá por la imposición de manos de algún “profeta”, recibirán un crecimiento y madurez inusual en la vida cristiana. Lamento decepcionarlos. Esto no ocurrirá. Dios no solamente ha señalado aquello que hará – El crecimiento en madurez de Su pueblo – sino que también ha prescrito la manera como este crecimiento a la semejanza de Cristo se llevará a cabo: A través de maestros. Juan Calvino (1509-1564) escribe sobre este punto en relación a la madurez de los creyentes:[\[17\]](#)

Dios mismo podría haber hecho esto si así lo hubiera querido, pero Él ha delegado esto al ministerio de los seres humanos. Pablo enseña que este ministerio es necesario porque es la voluntad de Dios. No podría haber comendado el ministerio de Palabra de manera más elevada que por adscribirle este efecto a la misma.[\[18\]](#)

Vale la pena citar una vez más a Clinton Arnold:

La comunidad cristiana es esencial para crecer en madurez porque Cristo ha dotado soberanamente a cada individuo con habilidades especiales para ministrar a todos los otros miembros. Es responsabilidad de los líderes dotados divinamente equipar a los otros miembros para una vida de servicio mutuo. El objetivo del ministerio es ayudar a todos los creyentes a conocer mejor a Cristo y las doctrinas centrales de la fe, para así crecer en semejanza a Cristo, y manifestarse amor mutuo en la vida de la comunidad.<sup>[19]</sup>

No creceremos en la vida cristiana sin buenos maestros. Los mejores maestros, aunque muertos aún hablan a través de sus escritos. Que el Señor use estos escritos, de la misma manera que Él los ha usado en el pasado para producir avivamientos, reformas, y grandes predicadores, para hacer lo mismo en esta tierra tan abandonada y necesitada de Su Palabra.

### **3. Los círculos de venn-euler**

Una de las grandes ventajas de leer textos de autores de diversas convicciones dentro del cristianismo, y de diversas eras a lo largo de los siglos es poder apreciar con mayor nitidez la unidad y diversidad que existe en la Iglesia. Es decir, que, al leer Agustín de Hipona, Tomás de Aquino, Juan Calvino, John Owen y Jonathan Edwards, uno puede apreciar con mayor claridad que es lo que pertenece a la médula misma del cristianismo, y cuales son por decirlo así, puntos periféricos dentro del mismo.

Cuando niño me divertía hacer diagramas de Venn-Euler. En los mismos un número de círculos se intersectan entre sí, de tal manera que lo que pertenece y es común a todos es justamente lo que se encuentra en el centro de estos. Cada círculo tiene una parte que es común con la de los otros círculos, mientras que al mismo tiempo contiene elementos únicos o propios de dicho círculo que no comparte con otros. Esto me ayudaba a clarificar una idea, o de niño simplemente me gustaba pintar de diferentes colores los círculos y ver como dos colores formaban uno nuevo.

Una de las maneras, más no la única, de determinar aquello que es medular para el cristianismo es justamente esto: ver los puntos intersección o en común entre las diversas tradiciones dentro del cristianismo. Si cada tradición histórica dentro del cristianismo representa un círculo de Euler,

entonces justamente lo que se encuentra en el centro de estas, aquella médula que tienen en común, es lo que se convierte en cristianismo en su forma más esencial. Es aquí donde se aprecia lo que es una doctrina cardinal del cristianismo, y lo que es una periférica.

Ahora bien, el hecho de que una doctrina sea periférica no quiere decir que no sea importante. Sino que más bien, justamente es periférica porque existen doctrinas cardinales. Es decir, que lo que las convierte en periféricas es su observación a la luz de aquellas que son cardinales. Es decir, que, si no soy capaz de distinguir aquello que es una doctrina periférica, o de segundo orden en el cristianismo, tampoco podré distinguir aquellas que son cardinales.

Esto inevitablemente me conducirá a la herejía. Son dos caras de una misma moneda. Por un lado, tenderé a elevar una doctrina periférica al mismo nivel de una doctrina cardinal. Elevaré como doctrina cardinal aquella periférica que me distingue de otras ramas del cristianismo, cayendo así en un separatismo sectario. O, por otro lado, tenderé a reducir una doctrina cardinal a un nivel periférico. Reduciré una doctrina cardinal a una doctrina periférica solo para poder identificarme con otros grupos que comparten dicha doctrina periférica. En ambos casos se ha perdido el corazón del cristianismo.

Esta es la tragedia que estamos viviendo actualmente como Iglesia en Latinoamérica. Me refiero exclusivamente desde un punto de vista Evangélico Protestante.<sup>[20]</sup> La tragedia es que uno puede estar citando a Calvino, o Edwards, haciendo referencia a una doctrina cardinal del Evangelio y la tradición Protestante, y que la vasta mayoría de así llamados “creyentes-evangélicos” la identifiquen como una doctrina periférica o secundaria. Muchos pensarían que eres Católico Romano cuando en realidad solamente estás citando a John Bunyan o Martin Lutero, o Místico por citar a Agustín. Esta es la importancia de leer obras clásicas como la que se presenta a continuación.

#### **4. No leas ese libro**

Existe un peligro inherente en leer libros de teología contemporánea sin estar familiarizado con el trasfondo de las doctrinas que este desarrolla. Es como comenzar a ver una película al final de esta. Su desenlace es una consecuencia de todo lo demás dicho desde el inicio de la película. El peligro con leer libros de Teología Contemporánea sin tener una base histórica y teológica es que a menudo te llevarán a creer, e incluso a aceptar como

ortodoxo, aquello que quizá ha sido tema de debate por veinte siglos. Más aún, te llevarán a aceptar como verdadero, solo porque quizá tu pastor lo enseña o dicho libro lo menciona, algo que ha sido considerado por toda la historia de la iglesia, en todos los tiempos como herejía.

Quizá el mejor ejemplo de esto sea el movimiento apostólico actual en Latinoamérica. No existe manera de estar siquiera superficialmente familiarizado con la historia y doctrinas clásicas del protestantismo para saber que esto hubiera sido considerado como herejía por la Iglesia Evangélica Protestante por siglos. Aquello que estaba en el centro mismo de la protesta en la Reforma, aquello por lo cual muchos protestantes estuvieron dispuestos a dar su vida, la doctrina del “Sacerdocio de todos los creyentes”, es exactamente aquello que ha sido negado por el movimiento apostólico actual. Un movimiento y enseñanza que no tiene más de treinta años. Un cristianismo que se aparta de la fe histórica del mismo es todo, menos cristianismo.

Otro ejemplo relevante es el movimiento modernista o liberal. Aquello que una vez se consideró como “doctrinas cardinales” de la fe, ahora se les llama “teorías” o “posturas”. Por ejemplo, es absolutamente incompatible el matrimonio entre personas del mismo sexo y la fe histórica cristiana. No solo no tiene ninguna base bíblica el decir que estas aprueban el matrimonio entre personas del mismo sexo, sino que también no existe ninguna evidencia histórica para el mismo.

La Iglesia a lo largo de todos los siglos ha considerado esto como herejía. Para citar otro ejemplo, la doctrina de la sustitución penal y vicaria de Cristo es lo que está en el centro mismo del evangelio y de nuestra identidad protestante. Sin esta no hay cruz, no hay evangelio y no hay buenas nuevas. Alguien que piense diferente en este punto no es que solamente tenga “una postura diferente”. Sino que es herejía, y como tal está fuera de los límites del protestantismo evangélico. No debemos tener temor al llamar ‘herejía’ aquello que lo es. No hacerlo demuestra cobardía de nuestra parte. Por otro lado, un desconocimiento del quehacer teológico histórico nos llevará a enfatizar puntos de diferencias denominacionales como si los mismos fueran doctrinas cardinales de la fe cristiana.

Por ejemplo, en asuntos como el modo de bautismo, organización eclesiástica, el orden de la salvación o asuntos relacionados con la escatología entre otros, si bien las mismas son importantes. Llamarse uno al otro ‘hereje’ por no pensar de la misma manera en estos puntos es un error. Deberíamos

temblar de temor si nos atrevemos en llamar ‘hereje’ o ‘falso maestro’ a alguien que no lo es. En el primer caso no se le llama ‘herejía’ a aquello que debería llamársele, mientras que en el segundo caso se le llama ‘herejía’ aquello que no lo es. Estos dos errores son igual de letales para una iglesia y acarrearán el juicio del Señor.

A la luz de las razones antes mencionadas la obra de Flavel cubre un importante espacio en la formación y edificación del Pueblo del Señor en Latinoamérica.

### **Puntos para tener en cuenta al momento de leer esta obra**

Hay algunos puntos que deben tenerse en cuenta al momento de leer esta obra:

- El libro ha sido traducido de la versión original en inglés. No ha sido abreviado de ninguna manera y contiene el prólogo, introducción y epílogos originales de John Flavel.[\[21\]](#)
- La edición en inglés que se ha usado es la siguiente: John Flavel, “Divine Conduct: or, The Mystery of Providence”, en *The Whole Works of the Reverend John Flavel*, vol. 4 (London; Edinburgh; Dublin: W. Baynes and Son; Waugh and Innes; M. Keene, 1820), 336-497.
- En caso de las citas bíblicas. En caso de que se indique lo contrario hemos seguido la siguiente convención. Las citas parciales en el cuerpo del texto corresponden a la versión *Reina Valera 1960*, mientras que las citas completas como “cita de bloque” en un párrafo aparte y con un tamaño de letra reducido corresponden a la versión *La Biblia de los Hispanos*, también publicada con el título *Nueva Biblia Latinoamericana de Hoy*. (NBLH).
- Flavel a menudo citaba obras tanto de los padres de la Iglesia, como de autores clásicos en los idiomas originales de los mismos y sin proveer una traducción para estas. Las citas de los idiomas bíblicos originales, griego y hebreo, así como latín, han sido hechas por el editor. Cada vez que ha sido posible he tratado de buscar la referencia en obras de publicación contemporánea. El texto original ha sido dejado como una nota al pie de página.

- En algunas instancias cuando se ha creído apropiado, se ha citado de manera completa el texto de las Escrituras en los casos cuando Flavel solo citaba una parte del mismo o solo las palabras iniciales, a fin de proveer una mayor comodidad a la lectura del texto, por un lado, y por otro, por la convicción del editor de que las Escrituras tienen poder en sí mismas.
- La versión electrónica corresponde exactamente a la versión impresa de este libro.

### **Un llamado de ayuda:**

La publicación de este libro ha sido posible gracias al trabajo de un grupo de voluntarios. Esta obra ha sido netamente autofinanciada. Pedimos pues a los lectores que nos ayuden comprando nuestros libros con el fin de seguir publicando mas obras clásicas, de lo contrario nos será imposible seguir publicando libros de calidad.

Entre las obras que tenemos proyectadas a traducir en los próximos dos años están: *Teología Bíblica* por Geerhardus Vos; *El Arte de Predicar*, por William Perkins; *La Caña Golpeada*, por Richard Sibbes; *Cartas*, por Samuel Rutherford; *Sobre el Objeto y la Manera de la Justificación por Fe*, por Thomas Goodwin; *El Pastor Renovado*, por Richard Baxter; *Comunión con Dios*, por John Owen; *El Progreso del Peregrino*, por John Bunyan; *La Naturaleza Humana en sus Cuatro Estados*, por Thomas Boston, *Afectos Religiosos* de Jonathan Edwards, entre otros. Todas serán las obras originales, sin abreviar, en español contemporáneo y altos estándares académicos. Si desea contribuir con esta obra, ore por nosotros, compre nuestros libros, y si desea, también puede contribuir económicamente

# UNA BREVE INTRODUCCIÓN A JOHN FLAVEL (1628-1691)

*Jaime D. Caballero*

A pesar de haber sido publicado hace casi trescientos cincuenta años, *El Misterio de la Providencia* de John Flavel permanece como un clásico de la Fe Evangélica Protestante, tanto por su solidez bíblica, así como por su profunda aplicación pastoral. La misma es la obra cúspide de John Flavel, un gigante en una era de gigantes.

*El Misterio de la Providencia* [The Mystery of the Providence] de John Flavel (1628-1691), junto con *El Progreso del Peregrino* [Pilgrim's Progress] de John Bunyan (1628-1688), *Cuerpo de Divinidad* [A Body of Divinity] de Thomas Watson (1620-1686), *Comunión con Dios* [Communion with God] de John Owen (1616-1683), *El Arte de Predicar* [The Art of Prophesying] de William Perkins (1558-1602) o *La Caña Golpeada* [The Bruised Reed] de Richard Sibbes (1577-1635), permanecen entre aquellos clásicos que George Whitefield (1714-1768) dijo se seguirían leyendo hasta el fin de los tiempos. Sobre los mismos, él menciona que “Aunque murieron, hablan todavía por sus escritos: una unción peculiar todavía los acompaña hasta el día de hoy”.<sup>[22]</sup>

## **1. ¿Quién fue John Flavel?**

Charles Spurgeon (1834-1892), quizá el más grande predicador inglés de todos los tiempos se refirió a estos clásicos puritanos de la siguiente manera: “En estos [escritos] ellos viven para siempre. Los intérpretes modernos no los han reemplazado, ni tampoco lo serán hasta el fin de los tiempos”.<sup>[23]</sup> El erudito en estudios puritanos, Joel Beeke escribe en relación a la obra de Flavel:

Flavel meditaba mucho y muy seguido en la Palabra de Dios y en la

providencia de Dios. Su dominio de las Escrituras era impresionante. En más de una forma su libro: “El Misterio de la Providencia”, es como un tapete hilvanado con principios bíblicos e historia, junto con ilustraciones y aplicaciones prácticas. Este libro revela el vasto conocimiento de Flavel de cada página de las Escrituras.<sup>[24]</sup>

Hoy más que nunca es importante que el pueblo Evangélico latinoamericano necesita estar familiarizado con estas obras clásicas, las cuales son parte de su herencia protestante reformada. Anthony à Wood (1632-1695), el historiador real de Oxford comentó que Flavel tenía “más discípulos que los que alguna vez John Owen el independiente o Richard Baxter el presbiteriano tuvieron”.<sup>[25]</sup> Incluso el propio Increase Mather (1639-1723), que era un conocido puritano de Nueva Inglaterra y presidente de Harvard College, escribió poco después de la muerte de Flavel sobre la popularidad del mismo en lo que ahora se conoce como Estados Unidos: “Las obras [de Flavel], ya publicadas, han hecho que su nombre sea valioso en ambas Inglaterras; y así será, mientras la tierra perdure”.<sup>[26]</sup>

Brian Cosby ha definido cinco características de los puritanos, los mismos que encajaban perfectamente con Flavel. Estos son:

Primero, los puritanos fueron reaccionarios al Acuerdo Isabelino (1559) a favor de una reforma más profunda en Inglaterra. En segundo lugar, promovieron el evangelismo, las catequesis y la nutrición espiritual mediante la predicación y la enseñanza de la Biblia. En tercer lugar, sostuvieron los puntos de vista de la doctrina de la fe de Lutero (*sola fide*), la doctrina de la gracia de Calvino (*sola gratia*) y la doctrina de la Escritura (*sola scriptura*) de los reformadores (en general). Y, por último, los puritanos lucharon por la santidad personal, una fe práctica, la comunión con Dios y la gloria de Dios en todas las cosas. Es por estos estándares que Flavel es justamente considerado un “puritano”.<sup>[27]</sup>

## **2. Los primeros años de la vida de John Flavel**

John Flavel nació en 1628 en Bromsgrove, Worcestershire. Desde joven mostró una gran capacidad intelectual, y se dedicó completamente a los estudios. En 1646, cuando tenía unos dieciocho años, fue enviado a la Universidad de Oxford para recibir la mejor educación teológica disponible para su tiempo. Durante su primer y segundo año, el Parlamento envió un

equipo de personas para investigar el estado de la Universidad y examinar su condición espiritual como resultado de la Guerra Civil en curso.

Esta comisión obligó a la facultad y los estudiantes a someterse a la Liga y el Pacto Solemne (1643), que había unido a Inglaterra y Escocia tanto en doctrina como en poder militar contra el Rey.<sup>[28]</sup> Como resultado, muchos profesores y tutores de la Universidad, quienes no se suscribieron al Pacto, fueron expulsados. A pesar de estos tiempos turbulentos, en ningún momento en los escritos de Flavel habla con desprecio o falta de respeto por ninguno de sus profesores o tutores mientras estaba en Oxford.

Su padre, Richard Flavel, fue un ministro presbiteriano en las áreas de Worcestershire, Hasler y Gloucestershire. Richard fue expulsado de su ministerio con la restauración del Rey Carlos II en 1660, y pasó los siguientes cinco años predicando cuando surgía la ocasión. Sin embargo, él y su esposa fueron arrestados en 1665 en Covent Garden por tener una reunión de adoración no autorizada. Fueron llevados a la prisión en Newgate donde ambos fueron contagiados por la plaga y, aunque pronto fueron liberados, murieron poco después.<sup>[29]</sup>

### **3. El contexto en el cual Flavel vivió**

Es necesario hacer un paréntesis en nuestra narración aquí, a fin de familiarizar al lector con el contexto en el cual Flavel se encontraba viviendo. Inglaterra había sido sacudida por tres guerras civiles entre 1642 y 1651. Las consecuencias de la guerra fueron terribles en todo aspecto para la nación. Los partidos enfrentados eran por un lado el partido royalista que defendía la monarquía real, y por el otro el partido independiente que buscaba la instauración de una república. Una de las diferencias claves en estos era en materias de separación eclesiástica. El partido royalista proponía que la iglesia fuera regida por obispos, los mismos que estarían sujetos a la autoridad del Rey; mientras que el partido independiente abogaba por el independentismo eclesiástico, esto incluía tanto al presbiterianismo como al congregacionalismo.

El partido independiente ganó la guerra, al menos eso se creía. Fue en 1649 que este decapitó al Rey Charles I (1600-1649), dando fin a la guerra posteriormente en 1651. Sin embargo, poco tiempo después el gobierno republicano independentista se desmoronaría, trayendo como consecuencia un retorno de la monarquía a cargo del hijo del decapitado Charles I, llamado

Charles II en 1660. Charles II (1630-1685) al inicio otorgó tolerancia hacia el partido independiente. Sin embargo, esto terminó con el “Acto de Uniformidad” de 1662, el mismo que forzaba a todos los ministros a dejar sus convicciones de independentismo y conformarse la Iglesia Establecida, es decir la Iglesia Anglicana y al gobierno episcopal, con el Rey como cabeza de esta.

Todos aquellos que se negaron a firmar dicho documento fueron expulsados de sus congregaciones, así como también se les prohibió predicar y ejercer el pastorado bajo pena de encarcelamiento. Es así que el 24 de agosto de 1662, *Día de San Bartolomé*, más de 1.700 ministros fueron oficialmente removidos de sus puestos de ministerio.<sup>[30]</sup> Entre estos hubo puritanos notables, incluyendo a Richard Baxter, Thomas Watson, John Howe y John Flavel.<sup>[31]</sup>

Es este el contexto en el cual Flavel, se encontraba viviendo. Cuando el Edicto de Uniformidad fue decretado en 1662, Flavel contaba con 34 años. Es decir, la mayor parte de su ministerio la llevo a cabo bajo persecución. Debemos tener en cuenta tres puntos del desarrollo del Puritanismo hasta este momento:

- a) Primero, la mayoría de los puritanos eran parte del partido independiente, ya sea que fueran presbiterianos o congregacionalistas.
- b) Segundo, el Edicto de Conformidad de Charles II, fue primariamente por razones políticas. Su propósito era debilitar al partido independiente para así evitar cualquier forma de rebelión nuevamente, consolidando así, su poder monárquico.
- c) Tercero, este fue el inicio del fin del puritanismo. Estrictamente, desde un punto de vista histórico, todo puritano debe haber nacido antes de 1662. Es así como históricamente hablando se considera al último puritano a Matthew Henry (1662-1714).

Si bien a veces se habla de Edwards, Spurgeon o incluso Lloyd-Jones como el último de los puritanos, esto es más bien en un sentido de conformidad a la enseñanza de estos, y no en un sentido histórico.

#### **4. Los inicios en el ministerio**

Con esto en mente, regresemos nuevamente a Flavel. En 1650 fue

ordenado al ministerio en Salisbury, y poco tiempo después inició su primer pastorado en Diptford, Devon. Tenía 22 años. Sin embargo, esta no era la excepción entre los puritanos, los cuales se iniciaban muy jóvenes en el servicio del Señor.

Poco tiempo después Flavel contrajo matrimonio con Joan Randall, una mujer piadosa a quien Flavel amaba mucho. Sin embargo, poco tiempo después de su matrimonio una desgracia tocaría sus vidas. Su esposa quien estaba esperando su primer hijo murió en el parto. El niño también murió. Esto dejó devastado a Flavel y sumido en un profundo dolor. El dolor y sufrimiento sería algo que lo acompañaría por el resto de su vida.

Después de un año de luto, Flavel se casó nuevamente en 1656 con una mujer piadosa de nombre Elizabeth Stapell.<sup>[32]</sup> Fue en este año también que Flavel, después de haber pastoreado por seis años en Diptford, asumiría un nuevo pastorado en la ciudad portuaria de Dartmouth. Fue justamente aquí que su ministerio como predicador comenzó a florecer, y muchos fueron convertidos bajo su predicación. Sin embargo, nuevamente la tragedia azotaría su vida, pues seis años más tarde, en 1662, Flavel sería expulsado de su congregación y prohibido de predicar debido a sus convicciones independentistas. Sin embargo, continuó predicando y reuniéndose con su congregación en secreto en el bosque. Es durante esta etapa que Flavel realizó la mayor parte de su ministerio, bajo persecución de la Iglesia Anglicana.

Flavel también era un hombre de gran conocimiento y tenía una constante devoción por el estudio personal. Estaba bien familiarizado con el hebreo, el griego y el latín<sup>[7]</sup> y comprendía las controversias de su época entre judíos y cristianos, católicos romanos y protestantes, luteranos y calvinistas, entre otros debates de su tiempo.<sup>[33]</sup>

## **5. Flavel, pastor en medio de la persecución eclesiástica**

Es el año 1662 y Flavel ha sido expulsado de su congregación en Dartmouth y prohibido de predicar. Sin embargo, con el fin de eludir a las autoridades y seguir predicando se cuenta que Flavel se valió de todo tipo de medidas para continuar predicando. Por ejemplo, se cuenta que en una ocasión se disfrazó de mujer mientras cabalgaba para pasar desapercibido por los guardias; en otra, mientras era perseguido por los oficiales del ejército, saltó con su caballo al mar por una peña escapando al arresto nadando a

través de área rocosa hasta alcanzar Slapton Hands.<sup>[34]</sup> Si alguna vez se hace alguna película de alguno de los puritanos, la vida de Flavel sería sin duda una de las más emocionantes.

No fue sino hasta diez años más tarde, en 1672 que el Rey Charles II decretó la Declaración de Indulgencia. En esta se les daba a los ministros independientes la libertad de adorar de acuerdo a su consciencia. Fue en este año que Flavel regresó a Dartmouth como pastor. Sin embargo, la tolerancia duró poco tiempo y un año después el Edicto fue cancelado, y una vez más Flavel pasó a predicar en oculto. El nombre de su segunda esposa fue Elizabeth Stapell, quien murió en 1673. Flavel tenía entonces 45 años y había enviudado por segunda vez. Sin embargo, contraería nupcias por tercera vez, esta vez con Ann Downe, la hija de un ministro, con quien tendría un matrimonio fructífero por once años y dos hijos como consecuencia de este.

Fue hacia finales de la década de 1670 y los primeros años de 1680 que Flavel se dedicó casi por completo a escribir tratados. Escribió nueve libros durante este tiempo. Sin embargo, una vez más la tragedia golpearía su hogar, y su tercera esposa Ann Downe moriría mientras él se encontraba de visita en Londres en 1684. Flavel contraería nupcias por cuarta vez, en esta ocasión con Dorothy Jefferies, la viuda de un ministro en Kingsbridge. Flavel tenía 56 años.

## **6. Los últimos días de Flavel**

En 1685 Flavel retornaría una vez a su amado Dartmouth. Sin embargo, debido al impedimento que tenía de predicar, su casa misma se convirtió en una congregación. Predicaba todos los domingos a todo aquel que quisiera venir a su hogar a escucharlo. Cada domingo la casa estaba abarrotada de gente que se reunía para oírle. No fue sino hasta 1688 con la llegada de William de Orange que los protestantes independientes en Inglaterra gozarían de plena tolerancia para predicar el evangelio. Habían pasado 26 años, y la mayoría de ellos ya habían muerto. El mismo Flavel contaba en ese entonces con 60 años.

Una vez más Flavel regresó al ejercicio del ministerio público de la Palabra de Dios. Sin embargo, la persecución y sufrimientos habían hecho mella en su salud y condición física. En un tratado dirigido a jóvenes ministros menciona: “Hemos sufrido por largo tiempo las cargas y el calor del día. Somos soldados veteranos casi completamente desgastados.”<sup>[35]</sup>

Flavel sabía que el fin estaba cerca. Fue así que, en una visita a la ciudad de Exeter, el 6 de Junio de 1691 Flavel sufrió un derrame cerebral y murió. Tenía 63 años. Sus últimas palabras fueron: “Lo sé, todo va a estar bien conmigo”.

La vida de Flavel estuvo marcada por el estudio intenso, así como por el sufrimiento y oración constante. El Señor honró su ministerio, particularmente en el área de la predicación, la cual era poderosa. El poder de su predicación venía directamente de las muchas horas que pasaba en oración en la presencia de Dios. Flavel tenía “un espíritu lleno de paz que traía sanidad y unidad a sus oyentes, en lugar de división.” [36]

Haríamos bien en aprender no solo de sus escritos, sino también de su vida. John Flavel fue sin duda un gigante en una era de gigantes. Una vida completamente consagrada al servicio del Señor y de su Iglesia.

## **7. La influencia de John Flavel**

Se ha mencionado la tremenda influencia que los escritos de Flavel tuvieron en su día, tanto en Inglaterra como en Nueva Inglaterra.[37] Sin embargo la influencia de Flavel no estuvo limitada al siglo XVII, sino que se extiende mucho más. Por ejemplo, Flavel ejerció una influencia tremenda en el siglo XVIII a través de los escritos y ministerio de dos de las figuras claves en este siglo: Jonathan Edwards y George Whitefield. Por ejemplo, fue tanta la influencia que Flavel tuvo en Edwards, que este lo llama en sus escritos “santo señor Flavel”. [38] Y es el tercer autor más citado por Edwards en una de sus obras cúlpides “Los Afectos Religiosos”. [39] Más aún, J.I. Packer menciona que Edwards es el heredero espiritual de Flavel. En un sentido, no habría Edwards sin Flavel. [40]

Sus obras fueron republicadas en impresas en múltiples ediciones no solo a lo largo del siglo XVIII, sino también el siglo XIX y fue largamente usada durante los avivamientos que siguieron al siglo XVII. Podemos encontrar la influencia de Flavel en el siglo XIX en quien llegaría a ser una de las figuras claves en este siglo: Archibald Alexander, primer profesor del Seminario Teológico de Princeton. En un domingo en particular de noche, cuando Alexander era un hombre joven, se le pidió que fuera “lector” de la congregación. Él había estado leyendo *Method of Grace (Método de gracia)* de Flavel, pero, “de alguna manera, [él] fue llevado a seleccionar uno de los sermones [de Flavel] de Apocalipsis 3:20, ‘He aquí, yo estoy a la puerta y llamo’”. [41] Alexander continúa describiendo su intensa convicción de pecado

y gracia y de ser “abrumado por un torrente de gozo”. Dijo de esta experiencia que “pronto me pareció que posiblemente había experimentado el cambio llamado nuevo nacimiento”.<sup>[42]</sup> Alexander estaba profundamente endeudado con Flavel no solo por la educación doctrinal, sino por la alimentación espiritual. Él escribe: “A John Flavel, ciertamente le debo más que a cualquier autor no inspirado”.

# INTRODUCCIÓN A EL MISTERIO DE LA PROVIDENCIA

*Jaime D. Caballero*

Después de haber pasado muchísimas horas leyendo, y editando el texto que usted tiene en sus manos, no he podido sino sentir una profunda admiración por el manejo de las Escrituras de Flavel. La facilidad con la que Flavel citaba textos de memoria, el alcance pastoral y aplicativo del mismo, así como la profundidad teológica del libro hacen del mismo uno de los clásicos de la fe cristiana. *El Misterio de la Providencia* está saturado de las Escrituras.

## **1. Prólogo e introducción original de la obra**

Aunque el prólogo original de la obra fue escrito en 1677, *El Misterio de la Providencia* fue publicado por primera vez en 1678, cuando Flavel tenía poco más de cincuenta años.<sup>[43]</sup> Constituye así la conclusión de toda una vida dedicada al estudio de la Palabra. El libro es básicamente una colección de sermones, y del mismo se ha dicho que es “un tesoro muy productivo de piedad, paz y gozo en el Espíritu Santo”.<sup>[44]</sup> Esto es de suma importancia: no solo el libro es una colección de sermones adaptados para impresión; sino que el libro en sí mismo sigue la estructura de un sermón puritano: la introducción al texto, el análisis exegético del mismo, la doctrina contenida en este; y por último, las aplicación que se derivan del texto a la vida de los creyentes.

El libro es una exposición de Salmo 57:2 “Clamaré al Dios Altísimo, Al Dios que *todo* lo hace para mí.” Después de una breve explicación del texto, Flavel procede a explicar en detalle la doctrina de la providencia de Dios. El creyente debe meditar continuamente y en toda época de su vida en la providencia de Dios, la manera como Él está guiando todo cuanto acontece

con el fin de cumplir sus propósitos. Flavel concluye su introducción al Salmo de esta manera:

Es el deber de los santos, especialmente en tiempos de dificultades, reflexionar en las obras de la providencia para con ellos en todas las situaciones, y a través de todas las etapas de sus vidas.<sup>[45]</sup>

Es solamente en la consumación de los tiempos que podremos ver de manera más clara la razón por la cual muchas cosas ocurrieron en nuestra vida:

Esta bendita visión se reserva para el estado perfecto. Será en aquel monte de Dios donde veremos tanto el *desierto* como Canaán, el glorioso reino al que hemos de llegar, y el camino a través del cual fuimos guiados a este reino. Allí los santos tendrán un deslumbrante panorama de ella en su totalidad, y cada parte será claramente apreciada —como tuvo su uso particular, como estaba conectada con las demás partes, y cuán eficaz y ordenadamente todas ellas propiciaron ese bendito plan de salvación, conforme a la promesa: **Romanos 8.28** Y sabemos que para los que aman a Dios, todas las cosas cooperan para bien, *esto es*, para los que son llamados conforme a *Su* propósito.<sup>[46]</sup>

## 2. Estructura de la obra

En *El Misterio de la Providencia* se aprecia la estructura clásica de los sermones puritanos. Flavel es quizá uno de los mejores ejemplos de la predicación puritana, tanto en su estilo como en su contenido. Sinclair Ferguson menciona que la predicación de Flavel contenía las siguientes marcas, las mismas que están presentes en la estructura de *El Misterio de la Providencia*:

### *Estructura usual de un sermón puritano*

1. Una introducción al texto.
2. Un análisis de los puntos principales del mismo.
3. Una exposición de las verdades contenidas en el texto. Esta contenía:

1. Una explicación clara de cómo es que estas verdades se desprenden de este texto en particular.
2. Una cuidadosa explicación de la doctrina contenida en este texto, usando si es necesario otros textos para iluminar el significado de los mismos.
3. Ilustraciones para ayudar a la comprensión de dicha doctrina.
4. Respuesta a las posibles objeciones o dificultades que se desprenden de este texto y doctrina en particular.
4. Aplicación del texto para los oyentes. Estas podrían contener:
  1. Corrección de una creencia doctrinal errada.
  2. Explicar la manera cómo se debía responder a esta enseñanza.
  3. Identificar los pecados particulares que se revelan en el texto, y cómo es que podríamos ser libres de los mismos.
  4. Explicar cómo las verdades contenidas en este texto ayudan a aquellos que están en dificultades, temor o duda.
  5. Una defensa apologética del texto o doctrina en cuestión.
  6. Toda enseñanza debía hacerse de manera entendible, con sabiduría, seriedad y en amor para con toda la congregación.<sup>[47]</sup>

*El Misterio de la Providencia* se puede dividir en tres partes, las mismas que analizaremos con más detalle: La primera es una exposición bíblica y teológica de la doctrina de la providencia de Dios. La segunda parte se relaciona con la responsabilidad del creyente de meditar en los actos de Dios, así como las bendiciones que esto trae. La tercera parte contiene consejos prácticos relacionados con el hecho de llevar un récord de la providencia de Dios en nuestra vida.<sup>[48]</sup>

### **3. Primera parte: La doctrina de la providencia de Dios**

Una vez más debemos tener en cuenta el contexto en el cual Flavel se encontraba al momento de la publicación de este libro en 1678. Las cosas

parecían ir de mal en peor para los puritanos. En medio de las dificultades y sufrimientos quizá no existe un mayor consuelo para el creyente que saber que todo cuanto ocurre es parte de la providencia de Dios. Flavel inicia con una exposición clásica de la doctrina de la providencia de Dios, y la manera como esta se ha manifestado de diversas maneras.

Entre las mismas menciona que la providencia de Dios es claramente visible, por ejemplo, al suspender el curso natural de las cosas para bien de los santos, al unir las causas naturales para beneficio de los santos, al apartar a los santos del camino del mal hacia el que se conducían así también como ordenar todas las cosas de tal manera que coincidan de manera oportuna y congruente con las oraciones de los santos.<sup>[49]</sup> Flavel escribe sobre la manera cómo la providencia Divina guarda al creyente del mal:

Buenos hombres han estado yendo por el camino hacia su propia ruina, y no lo sabían; pero la providencia los encontró en el camino y los preservó mediante extrañas desviaciones, cuyo significado no entendieron hasta que el evento lo reveló. Cuando Pablo estaba aprisionado en Cesárea, el sumo sacerdote y el jefe de los judíos le pidieron a Festo que lo trajeran atado a Jerusalén, esperando matarlo en el camino; pero Festo, aunque ignorante de la conspiración, rechazó la petición por completo, y prefirió ir con ellos a Cesárea y juzgarlo allí. Mediante esta desviación su propósito sangriento fue frustrado (*cf.* Hch. 25:3-4).<sup>[50]</sup>

Después de esto Flavel menciona diez maneras en las que la providencia de Dios se hace visible para con los creyentes. Entre estas Flavel menciona el cuidado de Dios en el vientre materno, la providencia de Dios con respecto al lugar y tiempo de nuestro nacimiento, la elección de la familia en la que naceríamos, entre otros.<sup>[51]</sup>

Sin embargo, un punto donde la providencia de Dios es particularmente visible es en nuestra conversión.

### ***a. La providencia de Dios en la conversión del creyente***

Flavel usa varios ejemplos bíblicos para ilustrar su punto, como por ejemplo un visitante de Etiopía que conoce a un evangelista en el camino (Hechos 8:26-39), un general Sirio que captura una muchacha Israelita como esclava que le habla del Dios verdadero (2 Reyes 5:1-4), o una mujer que va

a sacar agua junto al pozo y se encuentra con un extraño que cambia por completo su vida (Juan 4:1-42).<sup>[52]</sup>

Este patrón de la conversión de las personas no solamente está limitado a tiempos bíblicos, sino que también ésta es la manera cómo Dios opera en la actualidad para la conversión de las personas. Por ejemplo, soldados españoles que van a la guerra y mientras conquistan ciudades alemanas escuchan el mensaje del evangelio y son convertidos a Cristo, o por ejemplo, cuando los cristianos sufren persecución y son esparcidos a otros lugares y de esta manera el evangelio llega a lugares impensados. La Soberanía y Providencia de Dios se muestran claramente en todos estos acontecimientos.

Es un hecho común en la historia de la Iglesia que una de las maneras principales por la cual el evangelio se ha extendido es a través de la migración de creyentes. Flavel escribe sobre este punto:

La dispersión de *ministros* y *cristianos* por la persecución de las *ciudades* y *pueblos* a las partes ignorantes y bárbaras del país ha sido la forma de la providencia para manifestar y llevar a casa a algunas de las ovejas perdidas que se encontraron allí para Jesucristo (*cf.* Hch. 8:1-4). A partir de entonces se han producido eventos similares por la dispersión de ministros piadosos de los cuales hay muchos ejemplos destacados en este día.<sup>[53]</sup>

Dios incluso puede usar nuestras maldades para nuestra conversión. No es solo que Dios permita el pecado, sino que más bien puede usar incluso nuestro propio pecado para nuestro bien. Flavel cuenta la historia de joven en un barco que venía de Virginia a Dartmouth en 1673. El joven se encontraba envuelto en una profunda tristeza, por lo cual atento contra su propia vida cortándose el cuello en un intento de suicidio. Sin embargo, ocurrió que Flavel se encontraba cerca del barco y fue inmediatamente a verlo. Flavel compartió el evangelio con él, y luego lo visitó muchas veces y pasó innumerables horas con él hasta que finalmente el joven rindió su vida a Jesucristo.<sup>[54]</sup> Vemos la providencia de Dios en que Flavel estaba en el lugar indicado, en el momento indicado y con la persona indicada a quien Dios había escogido para salvación. Todas estas circunstancias no fueron una coincidencia, sino más bien parte de la Providencia Divina.

### ***b. La providencia de Dios en nuestro trabajo y profesión***

Después de explicar la providencia de Dios en nuestra conversión, Flavel procede a explicar la manera como la providencia de Dios obra en ocasiones del día a día, como por ejemplo en la designación de nuestro empleo y el trabajo que realizamos.<sup>[55]</sup> Sobre este punto Flavel escribe:

La Providencia Divina ha ordenado las condiciones [laborales] que son exactamente las mejores para el beneficio eterno de tu alma. Si tuvieras más de lo que tienes, quizá ni tu cabeza ni tu corazón hubieran sido capaces de usarlos para tu bien.<sup>[56]</sup>

Es justamente esta noción de saber que el trabajo que realizamos ha sido exactamente ordenado por Dios para nosotros lo que nos previene por un lado de caer en la ociosidad en el mismo, y por el otro de tenerlo como un fin en sí mismo de tal manera que se convierte en nuestro dios.

### ***c. La providencia de Dios en la familia que tenemos***

Una de las maneras cómo la providencia de Dios se muestra con mayor claridad es con nuestras familias. Los padres que tenemos, la esposa o esposo que tengamos, los hermanos y en general todas las relaciones que tenemos son parte de la providencia del Señor y debemos ser conscientes de esto. Más aun, la providencia de Dios con la familia que tenemos tiene en vista primariamente la eternidad. Flavel escribe en relación al esposo o esposa del creyente:

Sin embargo, esta providencia es muy clara al ser instrumental para el bien eterno del otro. Como 1 Cor. 7:16 dice “Pues ¿cómo sabes tú, mujer, si salvarás a tu marido? ¿O cómo sabes tú, marido, si salvarás a tu mujer?”. Es por esto por lo que se da esa exhortación a las esposas de maridos no creyentes. Así también 1 Pe. 3:1 dice: “Asimismo ustedes, mujeres, estén sujetas a sus maridos, de modo que si algunos *de ellos* son desobedientes a la Palabra, puedan ser ganados sin palabra alguna por la conducta de sus mujeres.”<sup>[57]</sup>

Nunca debes de dejar de meditar en la bondad de Dios al darte la familia que tienes, aprende a estar contento en la situación en la que te encuentras, aprende a no ser negligente en la disciplina de la oración. No estés preocupado con ansiedad pecaminosa. Todo esto muestra una desconfianza

en Dios mismo.<sup>[58]</sup>

#### ***d. La providencia de Dios al guardar al creyente de pecado***

Dios preserva a su pueblo del mal, e incluso del pecado que ellos mismos podrían cometer. Él lo hace a través del consejo sabio de otra persona, o a menudo a través de la creación de obstáculos que prevengan al creyente de cometer el mal que éste está considerando; en otras ocasiones lo hace a través de un claro entendimiento de las Escrituras, o enfermedad o incluso la muerte.<sup>[59]</sup> Dios no permitirá que ninguno de los que son verdaderamente suyos se pierda. Flavel usa una ilustración de la vida del puritano John Dod (1555-1645):

Un día, tarde por la noche, se encontraba en su estudio. Cuando de repente fue profundamente movido a visitar a un caballero conocido suyo. Y, aunque no sabía cuál era el propósito de la providencia en todo esto, obedeció y fue, aunque era una hora muy inconveniente de la noche. Cuando llegó a la casa, después de tocar varias veces la puerta de ésta, el caballero mismo se acercó a la puerta para hablar con él, y le preguntó: “Disculpe, ¿qué le trae por aquí?” A lo cual el señor Dod respondió “No es nada, solo que no podía mantenerme en paz hasta que lo viera”. “Oh señor”, respondió el caballero, “usted ha sido enviado por Dios en esta hora específica, porque justo ahora”, y mientras decía esto sacaba una soga de su bolsillo, “estaba por matarme a mí mismo, y usted ha evitado que ocurra esta desgracia.”<sup>[60]</sup>

Esta ilustración quizá sea sorprendente para el oyente moderno. A veces se tiene una idea equivocada de los puritanos ingleses como personas de ortodoxia muerta y que no prestaban atención a la guía del Espíritu. No puede haber nada más lejos de la verdad. Sin embargo, una de las diferencias cruciales con el movimiento contemporáneo actual era el hecho de que ponían la guía de las Escrituras por sobre cualquier otra, sabiendo de que es justamente el Espíritu quien opera a través de las Escrituras. Sin embargo, no por esto menguaban el aspecto subjetivo de la guía del Espíritu, como se puede ver vez tras vez en las varias anécdotas de estos.

#### ***e. La providencia de Dios capacitando al creyente para la mortificación del pecado***

Es justamente esto, la providencia de Dios mostrada en actos externos al creyente, la misma que es el medio principal a través del cual Dios, a través del Espíritu Santo, capacita a los creyentes a fin de que sean cada vez más capaces de mortificar el pecado remanente en ellos. Son justamente las aflicciones externas en la vida del creyente, las mismas que Dios usa a fin de promover la santificación y bien eterno de aquellos que ama, y que le temen. [\[61\]](#) Flavel escribe sobre este punto:

Hasta este momento ustedes han escuchado las muchas cosas que la Providencia Divina hace por ustedes en asuntos particulares. Sin embargo, existe un asunto muy eminente que la misma realiza en favor de los santos, la misma que aún no ha sido considerada, y que a menudo se le presta muy poca atención. Esta es la ayuda y asistencia que la Providencia Divina da al pueblo de Dios en el trabajo de la mortificación del pecado. [\[62\]](#)

En base a todo lo expuesto anteriormente Flavel concluye que la respuesta más adecuada del creyente es la de meditar continua y profundamente en estas cosas. De poco sirve saber que Dios tiene todas las cosas en control, si es que no estoy consciente que Dios está en control de todas las cosas en mi propia vida y que lo que estoy experimentando en la actualidad no es de ninguna manera producto del azar. Es aquí donde Flavel comienza la segunda gran sección de su libro: Sobre la manera y el deber del creyente de meditar en la providencia Divina.

#### **4. Segunda parte: Sobre la manera y el deber de meditar en la providencia Divina**

De poco sirve saber que tenemos que hacer si no sabemos cómo llevarlo a cabo. El interés de los puritanos era justamente saber el cómo de la vida cristiana. Como puedo desarrollar una comunión más íntima con Dios, como puedo mortificar de manera más efectiva el pecado remanente en mí, y en el caso particular de Flavel, como puedo reconocer de manera más efectiva la providencia de Dios. Flavel escribe:

Ahora procederemos a probar que es el deber del pueblo de Dios meditar sobre estos actos de la providencia Divina para con nosotros en todo tiempo. Pero es de particular importancia meditar en los mismos en

tiempo de dificultades y problemas. [\[63\]](#)

El deber de meditar en la providencia de Dios se afirma claramente en las Escrituras, y no hacerlo es pecado; “es muy claro, que éste es nuestro deber, porque la negligencia en hacerlo es condenada, donde quiera que se mire en las Escrituras, como pecado.”[\[64\]](#) Flavel da cuatro principios que el creyente debe aplicar continuamente a fin de que pueda meditar de manera efectiva en la providencia divina.

***a. Primero: El creyente debe recordar las maneras cómo Dios ha obrado en su vida***

Todo lo que ocurre en la vida del creyente sirve a un propósito mayor. Nada es coincidencia. Incluso el hecho de que usted tenga este libro en sus manos y en estos momentos esté leyendo estas líneas no es una coincidencia. El Señor ha planeado el momento exacto en el que usted leerá estas líneas. De la misma manera el creyente debe meditar en las maneras cómo Dios ha obrado en su vida. Debe meditar en los medios que Dios ha usado para cumplir sus propósitos, a veces a través de un desconocido, otras de un amigo.

Medite en la manera cómo todas las cosas trabajan para el bien de los que aman al Señor (Rom. 8:28). En particular, el creyente debe tratar de ver la relación entre la oración y la providencia de Dios. Preste atención después de un tiempo de oración a la manera cómo Dios responde a sus oraciones. Esto muestra claramente la providencia Divina.[\[65\]](#)

***b. Segundo: Establezca las conexiones entre la providencia de Dios y las promesas de Dios en su Palabra***

La vida cristiana se vive a la luz de la voluntad revelada de Dios en las Escrituras, y no en base a la voluntad secreta de Dios revelada en Su providencia. Sin embargo, estas no se contradicen. Flavel escribe sobre este punto:

En todas tus meditaciones sobre la providencia Divina ten especialmente en cuenta aquello de que la Palabra de Dios es cumplida y es buena para contigo. Esta es una clara verdad. Todas las providencias guardan una relación con la Palabra escrita de Dios.[\[66\]](#)

Al momento de meditar de cerca en la voluntad secreta de Dios, una vez que ha sido revelada a través de la providencia Divina, veremos, sin lugar a dudas, que Dios ha sido fiel en cumplir aquellas promesas que Él había prometido en las Escrituras. Dios obra de acuerdo a la manera que él mismo ha dicho que va a obrar en las Escrituras.<sup>[67]</sup>

***c. Tercero: Mira más allá de los eventos y circunstancias, y enfócate en Dios mismo como el autor de éstas***

Esto es particularmente útil recordar en medio de la aflicción. Medita en los atributos de Dios, en su amor, su sabiduría, su misericordia, su gracia e infinito poder. No hay un mejor remedio para aquel que se encuentra en medio del sufrimiento que medita en la persona, carácter y obra de Dios, es decir en sus atributos.

Considera la sabiduría de Dios en medio de todas tus aflicciones. Contéplalo en la elección del tipo de aflicción que te permite pasar, y no en otro. En el tiempo que eligió para el mismo, y que fuera de cierto grado y no mayor.<sup>[68]</sup>

Ten siempre presente que, muy a menudo, Dios obra sus propósitos a través del sufrimiento. Recuerda esto cuando te encuentres en medio de la aflicción.

***d. Cuarto: Reacciona a cada una de las circunstancias de la manera apropiada***

Ten en cuenta que ninguna cosa que te acontezca se debe a que Dios está en tu contra. Dios no está en contra de nosotros. No debemos, pues, pensar que la dificultad que estamos pasando es un castigo del Señor. El cristiano debe tener en cuenta que cualquiera que sea su situación, el Señor siempre está cerca (Fil. 4:5). Debemos tener esto presente al momento de considerar las providencias del Señor.<sup>[69]</sup>

***e. Quinto: Aprende a resistir el desánimo***

En medio de las dificultades debemos tener cuidado de no desanimarnos. Dios nos está enseñando paciencia. Debemos recordar la bondad de Dios, que

Él traerá quizá una bendición aún más grande, y que a través de esta dificultad Él está haciéndonos mucho más dependientes de Él. Dios se deleita en venir a nuestro rescate cuando hemos alcanzado el límite de nuestros recursos.

***f. Sexto: Aprende a que no debes asumir en ningún momento que comprendes completamente el obrar de Dios y sus propósitos***

Flavel menciona que este lo vemos claramente en el Salmo 73, en el cual Asaf incrementa su aflicción al tratar de entender exactamente todos los propósitos de Dios.<sup>[70]</sup> Incluso el mismo Job cayó en el mismo error, y luego se avergonzó del mismo. Esto de ninguna manera será de ayuda para nosotros, sino que producirá que nuestro espíritu se apague, y nos tentará a querer tomar las cosas en nuestras propias manos. Flavel nos insta: “Ten cuidado, por lo cual, de no confiar mucho en tu propio entendimiento y razón, nada es más pasajero, nada es más peligroso.”<sup>[71]</sup>

Dios manifiesta su voluntad a través de las circunstancias que Él nos permite pasar. Debemos por lo tanto estar consciente de esto en todo tiempo, y ver su mano detrás de todo lo que acontece.

***g. Séptimo: Medita en la providencia Divina a fin de que puedas vencer y suprimir el ateísmo que se encuentra en tu corazón***

Flavel era un pastor sabio y experimentado. Estaba consciente de que incluso verdaderos creyentes pueden tener dudas del carácter de Dios e incluso de su existencia en algunos momentos. Una vez más Flavel escribe:

Te ruego que consideres que uno de los efectos que tiene la adecuada meditación en la providencia será el poder vencer y suprimir el ateísmo natural que se encuentra en tu corazón. Existe una semilla natural de ateísmo incluso en los mejores corazones. Y esta se alimenta al pasar un juicio duro e incluso falso de los eventos que acontecen en la providencia.<sup>[72]</sup>

La fe en el creyente se alimenta al meditar en aquellos actos de la providencia de Dios en su pasado. Y esto le da confianza del obrar de Dios en su futuro. Por ejemplo, el Rey David obtuvo coraje para enfrentarse a Goliat como consecuencia de los eventos que habían acaecido en su vida en el

pasado. Es justamente en el meditar en las providencias de Dios en nuestro pasado lo que nos dará el vigor de enfrentar uno de los momentos más duros en la vida del creyente, y donde quizá la tentación de incredulidad es mayor: Nuestra propia muerte. Aquel creyente que continuamente se ejercita en la meditación de las bendiciones de Dios a través de su providencia experimentara la paz de Dios en aquel momento final.

No muchos libros en la actualidad contienen capítulos dedicados a ayudar al creyente al momento de morir. Flavel, quien había vivido la muerte de muy de cerca, estaba consciente de la importancia de este tópico. El cristiano no solo debe vivir una vida que le agrada a Dios, sino que también debe morir de una manera que le agrade.

## **5. Tercera parte: Aplicaciones prácticas de la providencia Divina**

En esta sección Flavel se anticipa a las dudas que el creyente pueda tener en cuanto a la providencia.

### ***a. Corolarios que se desprenden de la doctrina de la providencia Divina***<sup>[73]</sup>

Flavel menciona seis corolarios o conclusiones lógicas que se desprenden del estudio de la providencia, y el hecho de que Dios diseña todas las cosas para Su Gloria, y para el bien del creyente. Sin embargo, no existe contradicción entre estas dos verdades:

1. Si Dios realiza todas las cosas para ustedes, como hemos visto, deben entonces reconocer a Dios en todo lo que les acontece en este mundo, ya sea en el éxito y en el consuelo, o en los problemas y en las aflicciones.
2. Si Dios realiza todas las cosas para ustedes, ¡cuán grande es entonces Su condescendencia y cuidado sobre Su pueblo!
3. Si Dios realiza todas las cosas para ustedes, cuan obligados están entonces a realizar todos los deberes y servicios para Dios.
4. ¿Realiza Dios todas las cosas para Su pueblo? No desconfíen entonces de Él sin importar cuán a menudo surjan nuevas o grandes dificultades.
5. ¿Realiza Dios todas las cosas para ustedes? Entonces búsquenlo por encima de todo mediante la oración, y nunca emprendan ningún

plan sin Él.

6. Por último, si Dios realiza todas las cosas para nosotros, entonces debe ser nuestro mayor interés y preocupación en todas las cosas, agradecer a Aquel de quien dependemos para todas las cosas.

### ***b. Cinco aplicaciones particulares de la providencia Divina***<sup>[74]</sup>

1. *¿Cómo discernir la voluntad de Dios en medio de las pruebas?*

Dios revela su voluntad a través de las Escrituras. Existen dos aspectos de la voluntad Divina: la voluntad secreta y la voluntad revelada. El creyente vive su vida bajo la sombra de la voluntad revelada de Dios en las Escrituras.

<sup>[75]</sup> Flavel menciona:

Esta voluntad revelada de Dios se nos manifiesta ya sea en Su *Palabra* y en Sus *obras*. La primera, Su revelación en las Escrituras está relacionada con Su voluntad prescriptiva. Mientras que la segunda, revelada en sus obras, está relacionada con Su voluntad permisiva. Su voluntad prescriptiva se relaciona con el bien, mientras la permisiva con permitir el mal.<sup>[76]</sup>

En las instancias donde la Palabra de Dios no toque de manera directa una circunstancia de la vida del creyente, el creyente en oración y a través de la ministración del Espíritu debe buscar la aplicación de la palabra de Dios a su situación particular. Creo que tristemente una de las razones por las cuales muchos creyentes en Latinoamérica buscan revelaciones fuera de las Escrituras se debe, en algunas ocasiones, a su ociosidad en el estudio de estas. Dejemos que Flavel mismo nos instruya sobre este punto:

Algunos han tenido revelaciones especiales, personales y peculiares de ésta. De esta manera Samuel con respecto a la elección de la persona a quien él ungiría como rey (*cf.* 1 S. 9:15-16). Y también David con respecto a su consulta a Dios... Pero ahora, todas están atadas a la regla vigente de Su Palabra escrita, y no se deben esperar tales revelaciones extraordinarias de Dios. La forma en la que ahora hemos de conocer la voluntad de Dios con respecto a nosotros en casos difíciles es escudriñar

y estudiar las Escrituras. Y en donde no encontremos ninguna regla particular que nos guíe en este o en aquel caso particular, debemos aplicar las reglas generales y regirnos de acuerdo con la similitud y proporción que llevan entre sí.<sup>[77]</sup>

2. *¿Cómo podemos esperar pacientemente en Dios en medio de las dificultades?*

Dos cosas ocurren a menudo de manera paralela: La providencia puede prolongar y retrasar el cumplimiento de esas misericordias por las que hemos esperado y orado por mucho tiempo, y que durante esa postergación y suspensión nuestros corazones y esperanzas pueden encontrarse muy apagados y propensos a decaer.<sup>[78]</sup>

Es en estos momentos en los cuales no solo la incredulidad de nuestros corazones es más propensa a manifestarse, sino que también es aquí donde somos más vulnerables al ataque de Satanás. Tendemos a guiarnos y medir la situación en la que nos encontramos de acuerdo a nuestros sentidos. Esto es un error. Somos más vulnerables al ataque demoníaco cuando nos encontramos desanimados:

En todas estas cosas Satanás conspira contra nosotros. De ahí que aprovecha las oportunidades para sugerir malos pensamientos acerca de Dios, y alejar nuestras almas de toda confianza en Él, y seguridad de Él. El diablo es el gran hacedor de enemistad entre Dios y los santos. Él comunica y aprovecha las dificultades y angustias que se hallan en nuestro camino; y trabaja para debilitar nuestras manos y desalentar nuestros corazones al esperar en Dios. Y estas sugerencias ganan más crédito para nosotros, porque están confirmadas y atestiguadas por nuestros sentidos y sentimientos.<sup>[79]</sup>

Flavel menciona diez cosas que debemos tener en cuenta en medio de las dificultades y que nos ayudarán a sobrellevarlas.<sup>[80]</sup> Estas son:

- 1) Considera si Dios realmente prometió esto para ti en las Escrituras.
- 2) Considera de qué clase o tipo es la gracia que estás esperando de Dios.
- 3) Considera el uso que quieres darle a la gracia que esperas de Dios

- 4) Considera si te estás sometiendo a la voluntad de Dios.
- 5) Considera el testimonio de los santos en la Escritura y la Iglesia.
- 6) Considera si realmente pierdes algo por esperar en Dios.
- 7) Considera si mereces estas gracias.
- 8) Considera las promesas y bendiciones para aquellos que esperan.
- 9) Considera la paciencia y atributos de Dios.
- 10) Considera la pecaminosidad de la impaciencia.

3. *¿Cómo puede un cristiano discernir cuándo una providencia es santificada, y viene del amor de Dios para él?*

Aunque sabemos que todo lo que acontece es parte o de la voluntad revelada o secreta de Dios, no conocemos la razón por la cual Dios permite una providencia, y en muchos casos nunca lo podremos saber. Sin embargo, podemos saber cuándo una providencia es una consecuencia del amor de Dios cuando estas no vienen a nosotros en el contexto de la oración o nos vienen como consecuencia de nuestra autosuficiencia o pecado.<sup>[81]</sup> Sin embargo, aunque el pecado en sí mismo no es, de acuerdo a la voluntad revelada de Dios, la voluntad para el creyente, Dios mismo puede usarla para la santificación de este:

Porque, aunque el pecado sea tan *intrínseca* y *formalmente* malo en su propia naturaleza, que en sí mismo no es capaz de santificación; sin embargo, del peor de los males Dios puede obrar el bien para Su pueblo. Y aunque Él nunca hace del pecado un *instrumento* de bien, Su providencia puede crear de este una ocasión para el bien de Su pueblo—de modo que los beneficios espirituales puedan, por el sabio dominio de la providencia, ser producidos para el pueblo de Dios de este.<sup>[82]</sup>

4. *¿Cómo podemos obtener constancia y firmeza de espíritu bajo los cambios y aspectos contrarios de la providencia sobre nosotros?*

Existen tres cosas que debemos tener en cuenta al momento de considerar la manera como mantenernos firmes: En primer lugar, que la providencia obra aspectos diversos y contrarios sobre el pueblo de Dios. En segundo

lugar, que es común para los creyentes experimentar grandes desórdenes de espíritu bajo estos cambios de la providencia, y por último, que estos desórdenes pueden ser (por lo menos en gran medida) prevenidos mediante el debido uso y aplicación de esas instrucciones que Dios nos ha proporcionado para estos casos.<sup>[83]</sup>

Podemos encontrarnos con tres tipos de providencias, las mismas pueden ser confortables, calamitosas, o podemos estar en duda sobre la naturaleza de estas. Cada una representa tanto oportunidades como retos para el creyente que se halla atravesando las mismas. Por ejemplo, en el primer caso. Flavel menciona que el peligro de las providencias que nos resultan confortables es el siguiente:

Bajo este tipo de providencias el mayor peligro es dejar que el corazón se llene de orgullo y vanidad, y caiga en un estado de somnolencia y negligencia. Para prevenir esto, nos urgen *consideraciones* que ayuden a nuestros corazones a mantenerse humildes y despiertos.<sup>[84]</sup>

##### 5. *¿Cómo podemos aprender a someternos a la voluntad de Dios?*

Antes de responder a la pregunta, Flavel hábilmente explica lo que este contenido en la misma pregunta. Por ejemplo, qué significa la voluntad y si en verdad esta es libre. Más aún, si hablamos de que el creyente puede decidir someterse a la voluntad de Dios, ¿Qué es lo que esto significa? Sin embargo, las Escrituras urgen al cristiano a someterse por completo a Dios, y para esto el cristiano debe discernir cuál sea la voluntad de Dios. Flavel escribe:

Así como el clima puede ser discernido por el aspecto del cielo — cuando vemos un matutino cielo rojizo y amenazador, este es un signo natural de un día gris y lluvioso (*cf.* Mt. 16:3)—, así mismo hay ciertas señales de los tiempos por los cuales podemos discernir cuándo la aflicción está cerca, incluso a nuestra puerta.<sup>[85]</sup>

Después de esta breve introducción, Flavel procede a dar cinco consejos prácticos a través de los cuales los creyentes pueden someter su voluntad a la de Dios. A continuación, procedemos a enumerarlos:<sup>[86]</sup>

- a) Esfuércense en obrar en sus corazones un profundo y firme sentido de la infinita sabiduría de Dios, y de su propia necedad e ignorancia.
- b) Consideren profundamente la pecaminosidad y vanidad de torturar sus propios pensamientos con los asuntos de las providencias dudosas.
- c) Mediten en esos ejemplos bíblicos de sumisión a la voluntad del Señor, y de manera mucho más profunda en los aspectos de auto-negación para que se avergüencen de esta actitud que contiene con la providencia.
- d) Estudien los beneficios y las ventajas excepcionales de una voluntad resignada y entregada a la voluntad de Dios.
- e) Por último, consideren cuán repugnante es un carácter insubordinado tanto para sus oraciones como para sus profesiones.

Por último, Flavel incluye a manera de conclusión del libro, la importancia de tener un diario con el fin de tomar nota del obrar de la providencia Divina en su propia vida. Esto ayudará al creyente a meditar sobre las obras de la providencia en su propia vida y le será de gran ayuda en su peregrinaje.

## 6. Conclusión

George Whitefield estaba en lo correcto cuando dijo que los escritos puritanos se seguirían leyendo hasta el fin de los tiempos. Pues “aunque murieron, hablan todavía por sus escritos: una unción peculiar todavía los acompaña hasta el día de hoy”.<sup>[87]</sup> Este es el caso con *El Misterio de la Providencia*. El mismo no solo expone de manera profunda las riquezas de la providencia Divina, sino que da principios bíblicos sobre como el creyente puede discernir las obras de Dios en su vida.

El Señor se deleita en producir sus obras más gloriosas en los tiempos más difíciles. *El Misterio de la Providencia* no es la excepción. Forjado en medio de uno de los tiempos más difíciles para el protestantismo, especialmente aquellos que propugnaban por la libertad de adorar a Dios de acuerdo a su entendimiento de las Escrituras y en conjunción con el uso libre de su consciencia, *El Misterio de la Providencia* recoge lo más selecto del pensamiento y estilo puritano.

En una época en donde la mayoría de creyentes han empequeñecido su

concepto de Dios hasta volverlo poco más un medio con el cual conseguir mis ideales. En una era donde al Señor y Creador del Universo, Cristo Jesús, se le pone en la misma línea con superhéroes como el Hombre Araña o Superman, haciendo de esta manera visible lo blasfemo de tal pensamiento, la obra de Flavel cobra aún mucho más valor, pues la misma nos recuerda que:

- 1) Dios es Soberano, Él hace lo que quiere, cuando lo quiere, y como lo quiere y no hay nadie en la tierra o en los cielos que pueda detener su mano.
- 2) Dios está llevando a cabo un plan Soberano en la historia de la humanidad.
- 3) Dios no solo permite el mal, sino que lo usa para sus propios propósitos.
- 4) Dios no solo le da libertad al diablo de actuar, sino que este no actúa sin el consentimiento de Dios.
- 5) Dios no es mi sirviente que puede ser manipulado a través de maratónicas de algún canal de televisión, o puede ser coaccionado a través de mis ofrendas. Tratar de controlar a Dios para mis propios fines egoístas a través de estos medios es la peor clase de blasfemia que alguien podría cometer.
- 6) Dios está activo en la migración de creyentes de un lugar a otro. No debemos pasar esto por alto cuando vemos una crisis de inmigrantes en Latinoamérica.
- 7) Dios ha decretado al sufrimiento como uno de los mejores medios para la santificación del creyente. Un dios que promete una vida sin sufrimientos de este lado de la eternidad no es Cristo, sino el diablo mismo.
- 8) Dios está más interesado en mi santificación de lo que yo lo estoy.
- 9) Dios obra en conjunción con la oración del creyente, de tal manera que, si el creyente no ora, no ocurrirá.
- 10) Dios sigue sentado en su Trono. Calle toda la tierra delante de Él. (Hab. 2:20)

Le invitamos pues, no solo a leer, sino también a meditar y aplicar los principios recogidos en este libro. Esta fue la razón por la cual fue escrito.

# CRONOLOGÍA DE JOHN FLAVEL

## **Cronología de la vida de John Flavel y sus principales escritos**

1628Nació en Bromsgrove, Worcestershire.

1646Ingresó a Oxford.

1649Se graduó con un título de Bachiller en Artes. (Bachiller en Letras).

1650 Se convirtió en pastor asistente del Sr. Walplate en Diptford. Fue ordenado en Salisbury en la Iglesia Presbiteriana.

1651Se casó con su primera esposa: Jane Randal (murió más tarde durante el embarazo).

1654Se casó con su segunda esposa: Elizabeth Stapell.

1655El pueblo de Dartmouth escogió a Flavel para suceder a Anthony Hartford.

1656Se convirtió en pastor asistente de Allein Geere en Dartmouth y tomó el cargo en Townstall, una iglesia más grande en las afueras de la ciudad.

1662Acto de Uniformidad —expulsado de la posición ministerial oficial. Allein Geere murió y toda la grey en Dartmouth se le delegó a Flavel.

1665Acta de Oxford/Acta de las cinco millas: trasladado a Slapton (a 5 millas de Dartmouth). Su padre muere de peste en Newgate después de ser liberado de la prisión donde contrajo dicha enfermedad.

1665–71 Predicó en Slapton y en Exeter.

1669Publicación de *Husbandry Spiritualized (Labranza Espiritualizada)*.

1671Indulgencia concedida por el Rey Carlos II. Se publicó *A Saint Indeed (Un santo de verdad)*.

1671Su segunda esposa murió.

1672Se casó con su tercera esposa, Ann Downs, que era hija de Thomas Downs, ministro en Exeter.

1672–3Posible muerte de su tercera esposa.

1673Debido a la persecución huyó a Londres. Se publicó *Fountain of*

- Life Opened (La Fuente de vida descubierta).*
- 1674Se publicó *A Token for Mourners (Testimonio para los enlutados).*
- 1676Se casó con su cuarta esposa en Londres, hija de George Jeffries, ministro de King's Bridge. Se publicó *A Sea-Man's Companion (Un Compañero para los Marineros).*
- 1679Se volvió a Dartmouth. Se publicó *Divine Conduct, or the Mystery of Providence (El obrar Divino, o el Misterio de la Providencia).*
- 1681Se publicó *Method of Grace (Método de gracia).*
- 1682Huyó a Londres nuevamente (10 de julio). Se publicó *Navigation Spiritualized (Navegación Espiritualizada)* y *Two Treatises on Fear and Judgment (Dos tratados sobre el temor y el juicio).*
- 1685Se publicó *Pneumatologia: A Treatise on the Soul of Man (Pneumatología: Un tratado sobre el alma del hombre).*
- 1686Huyó de Londres de regreso a Dartmouth debido a la persecución.
- 1687El rey James II dispensa leyes penales —Flavel puede predicar a voluntad.
- 1687–91 Predicó en Dartmouth a su rebaño, especialmente los sermones predicados sobre Ap. 3:20.
- 1688Se publicó *An Exposition of the (Westminster) Assemblies catechism (Una exposición del catecismo de la asamblea (de Westminster)).*
- 1689Se publicó *England's duty under the present Gospel liberty (El deber de Inglaterra bajo la libertad del presente Evangelio).*
- 1691Predicó el último sermón (21 de junio) (1 Corintios 10:12) en Ashburton; también se reunió con un grupo de ministros en Exeter para establecer la unión entre los independientes y los presbiterianos; se publicó *Planeología* y *The reasonableness of personal reformation (La razonabilidad de la reforma personal)*; muerte súbita y sorpresiva (26 de junio) en Exeter a los 64 años; cadáver llevado a Dartmouth; al día siguiente, sermón funerario predicado por George Trosse.

# DEDICATORIA DE FLAVEL AL DUQUE DE BEDFORD

Dirigido al Justo y Honorable William, Duque de Bedford, Señor Russel de Thornehaugh, y Caballero de La Nobilísima Orden de la Liga.

Mi Señor,

Fue un importante y exquisito discurso que la pluma de un hombre piadoso<sup>[88]</sup> una vez grabó de los labios de su señoría, a saber: que *usted considera las oraciones del pueblo y ministros de Dios las mejores murallas alrededor de su casa*. El que así considera, sin duda entiende aquella oración que compromete a la providencia (*cf.* Is. 45:11). Y la comprometidísima providencia es la más segura provisión (*cf.* Job 1:10).

**Job 1.10** “¿No has hecho Tú una valla alrededor de él, de su casa y de todo lo que tiene, por todos lados? Has bendecido el trabajo de sus manos y sus posesiones han aumentado en la tierra.

Muchos grandes hombres encierran su morada con un alto muro; sin embargo, la base (como el más sabio de los hombres observa) está establecida en sus propias imaginaciones (*cf.* Pr. 18:11), y también en el pecado —pecado que clama (*cf.* Hab. 2:12). De tales muros podemos decir como el *oráculo* a Focas<sup>[89]</sup>. “Si el edificio emulara a los cielos, todavía el pecado yacería en la parte inferior, y todo se tambalearía”.<sup>[90]</sup>

Es una ingenua vanidad pensar en asegurar un destino que puede controlar los astros y resistir los asaltos de la fortuna —como ellos aman hablar— mientras la providencia no tenga nada que ver con ellos, ni siquiera para darle un mero reconocimiento.

*Mi señor*, no es la enorme fuerza de un estado, ni la mejor seguridad

humana en el mundo, sino el atento cuidado de la Divina providencia que guarda tanto lo uno como lo otro del golpe de destrucción. Lo que produce una sólida y firme base de toda prosperidad duradera y santificada es el temor de Dios en nosotros y la providencia de Dios alrededor de nosotros. Que hay una providencia de Dios que siempre envuelve a aquellos que llevan su imagen en sus brazos eternos, está más allá de todo debate. La impresión de esa imagen en ti, y los abrazos sobre ti, te llevarán más alto y te protegerán mejor de lo que tu noble cuna o estado alguna vez lo harían.

*Mi señor*, la providencia te ha formado *e meliori luto* (de la mejor arcilla), te ha hecho descendiente y cabeza de una ilustre familia, te plantó en una rica y placentera tierra, hizo que muchas nobles ramas brotaran de usted, llevó su vida aún hasta la vejez a través de alegrías y honores de este mundo. Y ahora que has gustado todas estas cosas que hacen las más hermosas pretensiones de felicidad, ¿qué has hallado en todas estas bellezas pintadas y falsas excelencias brillantes que te han cortejado una tras otra? ¿Cuál de todas ellas puede usted declarar deseable en sí misma? ¿Cuáles puede usted llamar *objectum par amori* (objeto capaz de satisfacer tu amor)? ¿Qué es aquello que ha complacido la carne, gratificado el sentido y deleitado la imaginación? ¿Qué ha hallado en las comidas y bebidas, en las residencias majestuosas y jardines agradables, en el oro y la plata, en el honor y la alabanza que proporcione a los apetitos de su más noble alma? Con toda certeza, *Mi señor*, volverse de todas estas cosas con amplio desdén, como alguien que sabe dónde encontrar mejor cometido, es mucho más *noble* que sumergir y perder totalmente nuestras almas en estas satisfacciones carnales como tristemente muchos en nuestros días lo hacen.

Hemos caído en la escoria de los tiempos. *La sensualidad* se extiende en todo lugar hacia el *ateísmo*. “La providencia trajo abundancias, pero la hija pronto devoro a la madre”.<sup>[91]</sup> Las bondades de la providencia han cegado y entorpecido completamente las mentes de algunos, de tal modo que no reconocen la providencia, ni a Dios.<sup>[92]</sup> Tal como Plutarco<sup>[93]</sup> ingeniosa y atinadamente respondió a Colotes el Epicúreo:<sup>[94]</sup> “Deberían decirlo plenamente, que el hombre es solamente el cuerpo, tal y como algunos lo afirman, o que si tiene dos distintas naturalezas, estas no se relacionan entre si.”<sup>[95]</sup>

Mas bendito sea Dios que hay una porción sincera tanto de *Nobles* como de *Comunes* en Inglaterra que no han sido afectados con esta gangrena, y, espero, que nunca lo sean.

*Mi señor*, es tanto para su honor e interés, el ser “el total y fiel servidor de la providencia.”<sup>[96]</sup> Este fue una vez el deseo de un buen hombre, “desear ser para Dios todo lo que su mano ha sido para mi.”<sup>[97]</sup> Esta es la más noble y sublime vida para vivir y actuar en este mundo en cuanto a los eternos designios: Contemplémonos a nosotros mismos y lo que tenemos como objetos dedicados a Dios; y no nos contentemos en que la providencia se sirva a sí misma de nosotros, (ya que, de esa manera, hace incluso que no entendamos nada de las cosas) sino que estudiemos en que formas podríamos servir a la providencia, y ser instrumentos en su mano para el bien de muchos. Esto es ser verdaderamente honorable: Entre más una persona viva para Dios, más honorable, ilustre y bienaventurada llegará a ser.<sup>[98]</sup>

Cuánto Dios te ha honrado en este sentido, el mundo lo entenderá mejor cuando su señoría sea juntado con sus padres y duerma en el polvo. Entonces aquel que enaltece no podrá ser sospechoso de adulación; ni aquel que es alabado, ser movido a vanagloria. Sin embargo, la aprobación de Dios es infinitamente mejor que el más glorioso nombre entre los hombres, antes o después de la muerte.

Y como es más *honorable servir*, entonces usted encontrará de lo más agradable *estudiar* los caminos de Dios en Su providencia. Constituyéndonos a considerar la *conducta de la providencia* a través de todos los *escenarios* de la vida que nosotros hemos atravesado hasta la fecha: Darse cuenta de los resultados de su profunda sabiduría, los efectos de su tierno cuidado, los característicos frutos de su especial generosidad; señalar cómo las providencias nos han hecho recorrer mucho con las promesas paso a paso, hasta el punto de que ahora nos han llevado cerca a nuestro descaso eterno. ¡Oh! ¡Cuán deleitoso! ¡Cuán embelesadoras son semejantes meditaciones como éstas!

*Mi señor*, el propósito de este *manual* es afirmar *la naturaleza y la eficacia* de la providencia contra el *ateísmo* de estos tiempos, y mostrar la sabiduría y el cuidado de la providencia de Dios en todos los asuntos de aquellas personas que son realmente suyas. Es posible, si su señoría se rebajara a tal compostura del vulgo, de algún modo pueda encontrar esto de gusto apreciativo para su mente piadosa. Confieso que no se adecua ni en la exactitud del método o elegancia de estilo para satisfacer la curiosidad. No obstante, no está desprovisto de lo que pueda agradar y beneficiar a su real señoría.

Si debiera recitar aquí las delicias y ventajas que resultan de una humilde

y atenta observación de los métodos de la providencia, esto luciría más como un *libro* en una *epístola* que una *epístola* en un *libro*. Un anticipo del sentido espiritual le complacerá mejor que todas las precisas descripciones y elevados *encomiums* (elogios) que las más elegantes plumas puedan concederle.

*Mi señor*, no es esa eminente posición que algunas personas conservan (en el sentido civil) sobre el vulgo, lo que le posibilitará comprender los misterios y deleitarse de la dulzura de la providencia mejor que los demás, (porque, indudablemente, muchos de los que viven inmediatamente de la providencia para el sustento diario, hacen de este modo aumentar un más cercano conocimiento de ella que aquellos cuyos deleites exteriores fluyen a ellos en una más abundante y manifiesta vía) sino aquellos que se distinguen en gracia y experiencia. Aquellos que caminan y conversan con Dios en todas Sus dispensaciones hacia ellos, estas son las personas que son más completa e inmediatamente capaces de estos elevados gozos de la vida cristiana. El diario fluir y aumento de esto, en su señorío, honorable familia y persona, es el afable deseo...

*A su más alta Señoría*

*Humilde Servidor,*

John Flavel

Desde mi Estudio, en Dartmouth,  
Agosto 10, 1677

# PRÓLOGO ORIGINAL DE JOHN FLAVEL

A los sinceros lectores, especialmente aquellos que son los atentos observadores de los caminos de la providencia Divina.

Lector,

Hay dos maneras por medio de las cuales el bendito Dios condesciende en manifestarse a los hombres, a saber, Su *Palabra* y Sus *Obras*. En cuanto a la Palabra escrita debemos decir que ninguna otra palabra como esta ha sido alguna vez escrita desde el principio del tiempo, y que puede (como alguien dijo)<sup>[99]</sup> cobrar vida y echar raíces en el alma como ciertamente lo hace la semilla en la tierra; y se implanta y crece allí, de tal modo que ninguna coalición en la naturaleza puede ser más real que ésta:

**Santiago 1:21** “Por lo cual, desechando toda inmundicia y abundancia de malicia, recibid con mansedumbre la palabra implantada, la cual puede salvar vuestras almas.”

Éste es el más transcendente y glorioso *medio* de manifestación:

**Salmo 138:2** “Me postraré hacia tu santo templo, Y alabaré tu nombre por tu misericordia y tu fidelidad; Porque has engrandecido tu nombre, y tu palabra sobre todas las cosas.”

No obstante, la manifestación de Dios por medio de Sus Obras sea de *creación* o *providencia*, tienen su valor y gloria. Pero la suprema gloria y excelencia de Sus *Obras providenciales* consiste en lo siguiente: Que ellas son los mismísimos cumplimientos y las verdaderas ejecuciones de Su Palabra escrita.

A través de una sabia y vigilante observación de esto podríamos aprender

este excelente arte, el cual es (no inapropiadamente llamado por algunos *scientia architectonica* [El mayor o principal conocimiento][[\\*](#)]) un arte que aclara los misteriosos hechos de la providencia al reducirlos a la Palabra escrita, y *allí* presentarlos como efectos de sus debidas *causas*. E indudablemente, éste es una de las más excepcionales obras que los hombres pudieran presentar contra el *ateísmo*; para mostrar, no sólo cómo las providencias coinciden con la tendencia más obvia que confirma esta gran conclusión: *Tu palabra es verdad* (Jn. 17:17); sino también para manifestar cómo coacciona en ocasiones a la confesión de *Dios* y de la verdad de Su *Palabra*, de aquellas mismísimas lenguas que la han negado descaradamente.

Esquilo, el Persa, quien relata su turbación por el ejército Griego, hace esta extraordinaria observación:

Quando las fuerzas griegas nos perseguían acaloradamente —dice él—, y nos vimos obligados a aventurarnos sobre las grandes aguas del río Estrimón, entonces congelado, pero empezando a descongelarse; y cuando muchos de nosotros murieron al tratar de atravesarlo, entonces con mis propios ojos vi muchos de aquellos *valientes* de quienes había oído antes afirmar tan atrevidamente que *no existía Dios*, cada uno sobre sus rodillas, con los ojos y manos levantadas, rogando arduamente por ayuda y misericordia, y suplicando que el hielo pudiera mantenerse hasta que ellos logaran cruzar.[\[100\]](#)

Con miles de pruebas la providencia ha forzado a los mismos enemigos de Dios a establecerse en Su verdad, lo cual grandemente se inclina a nuestra confirmación de ello. Sin embargo, especialmente también para observar cómo la *Palabra* y las *providencias* de Dios se explican entre sí; y cómo las Escrituras contienen todos esos eventos, tanto grandes como pequeños, que son dispuestos por la providencia en sus respectivos tiempos; y cómo las promesas de la Palabra no son solamente fielmente cumplidas en la iglesia de forma general en todas sus demandas y problemas, sino en cada miembro de ella de forma particular; siendo todas proporcionadas por la providencia con multitudes de experiencias para este uso y fin. ¡Oh cuán beneficiosas son tales observaciones!

Y tanto el beneficio y uso, como el deleite y gozo que surgen de las observaciones de las providencias, son excesivamente maravillosos. Esto será sin duda una parte de nuestra afición en el *cielo*, considerar con gran deleite

cómo los propósitos y métodos fueron colocados para llevarnos a ese celestial lugar. Y lo que será una parte de nuestra bienaventuranza en el *cielo* puede ser bien adecuado para tener un excelente ingrediente de nuestro *cielo* sobre la tierra. Buscar deleite entre las debidas observaciones de la providencia es buscar agua en el océano. Porque la providencia no tan solo proyecta llevarnos al cielo, sino que (como intermediario) trae (por este medio) mucho del cielo a sus almas en el camino hacia allá.

¡Cuán grande deleite es discernir cómo el más sabio Dios está providencialmente dirigiendo todo hacia el puerto de Su propia alabanza y felicidad de Su pueblo, pese a que el mundo entero está afanosamente ocupado en manejar las velas y tirar de los remos con un designio y propósito bastante opuesto! Mirar como *promueven* Su plan al *oponersele*, y *cumplir* Su voluntad al *resistírsele*, *extender* Su iglesia al *dispersarla*, y hacer del reposo de ellos por venir lo más dulce para sus almas haciendo de su estado de lo más inquieto en el mundo. Esto es agradable de observar en general. Pero registra y toma nota de sus particulares designios sobre nosotros; con qué profunda sabiduría, infinita ternura, e incesante vigilancia ha conducido todo lo que tiene que ver con nosotros de principio a fin. Esto es deslumbrante y maravilloso.

¡Oh, qué historia podríamos compilar de nuestras propias experiencias, mientras con un corazón conmovido seguimos las huellas de la providencia a lo largo de todo el camino que ella nos ha guiado hasta este día, y reflexionar sobre sus más eminentes obras para con nosotros en las diversas etapas de nuestras vidas!

Por acá la providencia *evitó*, y allí *proporcionó*. Aquí *dirigió*, y allí *corrigió*. En esto *afligió*, y en aquello *alivió*. Aquí estaba el *veneno*, y allí el *antídoto*. Esta providencia *levantó* una nube sombría, y aquella la *despejó* de nuevo. Esta *estrechó*, y aquella *extendió*. Por aquí una *necesidad*, y por allá una *provisión*. Esta relación *marchitada*, y aquella *brotando* en su lugar. Las palabras no pueden expresar los elevados deleites y gratificaciones que un corazón lleno de gracia puede encontrar en un tipo de ocupación como ésta.

¡Oh, qué mundo de peculiaridades han de hallarse en la providencia! El ciego y descuidado mundo no hace nada con ellas. Ellos no pueden encontrar una *pizca de dulzura* donde un alma llena de gracia encontraría un *delicioso banquete*. Plutarco relata muy al pie de la letra como Timoleón fue milagrosamente librado de la conspiración de dos asesinos, al encontrarse en el momento preciso con cierta persona, quien, para vengar la muerte de su

padre, mató a uno de esos asesinos justo cuando estaban listos para dar a Timoleón el golpe fatal, aunque él no sabía nada del asunto; y de esta manera Timoleón escapó del peligro. Y ¿qué reportó, piense usted, esta maravillosa obra de la providencia en el relator?

Aunque él era uno de los más instruidos e ingeniosos entre los Sabios Paganos, todo lo que pensó de ello fue solamente esto: *Los espectadores* — dijo él— *se maravillaron grandemente en el artificio y artilugio que la fortuna usa*. Esto es todo lo que pudo ver en ello. Si hubiera tenido la *autopsia y análisis minucioso* de un cristiano sabio y espiritual de semejante obra de la providencia, ¡cuánta gloria habría dado a Dios por ello! ¡Qué consuelo y ánimo para el alma! La *abeja* prepara un alimento más dulce de una sola flor que lo que el buey prepara en toda la pradera donde miles de ellas crecen.

¡Oh lector! Si tu corazón es espiritual, y bien provisto con experiencia, si has registrado los caminos de la providencia en relación contigo, y concedes tiempo para reflexionar en ellos, ¡qué vida de gozo es posible que vivas! ¡Cómo esto los introduce al cielo sobre la tierra! Aquí no les diré con lo que yo me he encontrado en esta senda, por temor de que ello parezca tener el gusto de demasiada vanidad, “La religión no reside en descubrir todo a los ojos de los hombres”.<sup>[101]</sup>

Hay algunos goces y deleites en la vida cristiana que son y deben ser delimitados. Pero pruébelo usted mismo, guste y vea, y no necesitará ningún otro incentivo; su propia experiencia será la más poderosa oratoria que le persuadirá al estudio y búsqueda de la providencia.

Las historias normalmente se leen con deleite. Cuando la imaginación es una vez cautivada, un hombre no sabe cómo separarse de ello. Estuviera grandemente equivocado si dijera que la historia de nuestras propias vidas, si fuese bien elaborada y leída detenidamente, no sería la más agradable historia que alguna vez leyéramos en nuestras vidas.

El siguiente tratado es un ensayo para este propósito, en el cual usted encontrará algunas observaciones específicas de la providencia de su transcurso a través de las diversas etapas de nuestras vidas. No obstante, lector, usted mismo es capaz de compilar la historia de la providencia por sí mismo, porque los *memoriales* que la suministran están sólo en sus propias manos. Con todo, aquí usted puede encontrar un patrón, y reglas generales que le orienten en esa obra inmensa y dificultosa que es el mismísimo fin y propósito de este *manual*.

No le he tomado mucho cuidado a la vestimenta y ornamento en la que este discurso va al exterior, por lo que soy deudor tanto a los fuertes como a los débiles, a los sabios y no sabios. Y también, en toda mi observación, no he encontrado que alguna vez Dios haya hecho mucho uso de oraciones periódicas fatigosas y flores de retóricas y elegancias para mejorar el poder de la religión en el mundo. Pero sí he observado cómo la providencia algunas veces ha reprendido a hombres buenos cuando han ejercido demasiado estas pedantes tonterías sobre otros temas, al retirar de ellos sus habituales ayudas, y los ha expuesto a vergüenza. Y mucho más podría ocurrir de esta forma, cuando la providencia misma es el tema.

Lector, si tu estómago se encuentra bien y es escrupuloso y nada degustarías, sino lo que es pulcro y elegante, hay establecimientos de tales estimaciones en el mundo en los que puedes incluso saciar tu imaginación. Mientras tanto, habrá algunos que bendecirán a Dios por lo que desprecias, y les será a muchos una dulce comida, una comida que detestaste.

No añadiré nada más, sino mis abundantes oraciones a fin de que la providencia dirija este tratado a tales manos y tiempos, y así bendiga y prospere su designio para que Dios reciba la gloria, ustedes puedan ser edificados, y yo confortado con el éxito de este, quien soy...

Siervo de ustedes y de las iglesias,

*En la mano de la providencia,*

John Flavel

# INTRODUCCIÓN DE JOHN FLAVEL

## **Salmo 57:2**

*Clamaré al Dios altísimo, al Dios que realiza todas las cosas para mí.*

La grandeza de Dios es un inescrutable y glorioso misterio: “Porque el Señor, el Altísimo, es digno de ser temido; Rey grande es sobre toda la tierra” (Sal. 47:2). La condescendencia del Altísimo Dios hacia los hombres es también un profundo misterio: “Porque el Señor es excelso, y atiende al humilde [...]” (Sal. 138:6). Pero cuando estos dos aparecen juntos (como en este manuscrito) constituyen un misterio incomparable. En este caso encontramos al Altísimo Dios realizando todas las cosas para una pobre y angustiada criatura.

Él es el gran sostén y consuelo de los santos en todas las aflicciones que les acontecen aquí, de modo que hay un sabio espíritu asistiendo todas las ruedas en movimiento, y gobernando las más excéntricas criaturas y sus más perniciosos planes hacia soluciones benditas y dichosas. Y ciertamente no valdría ni un poco la pena vivir en un mundo “desprovisto de la presencia de Dios y la providencia.”<sup>[102]</sup>

Cuán profundamente estamos involucrados en este asunto que aparecerá por medio de ese gran caso que este *salmo* nos presenta.

Este fue compuesto (como el título hace notar) por David en forma de oración cuando se ocultaba de Saúl en la cueva. Y se inscribe con un doble título: *Al taschith, Mictam de David.*<sup>[103]</sup> *Al taschith* hace referencia al *objetivo*, y *Mictam* a la dignidad del asunto en cuestión.

El primero significa *no destruyas* o no permitas que haya matanza, y puede referirse tanto a Saúl, con respecto a quién David encargó a sus siervos no destruirlo; o en cambio, hace referencia a Dios, a quién, en esta gran demanda, él derrama su alma en esta lastimera exclamación: *Al taschith* (no destruyas).

El último título, *Mictam*, significa ornamento de oro, y es tan apropiado para el selecto y excelente tema del *salmo* que es mucho más digno de tal título que el que merece la obra de Pitágoras, versos de oro.

### **1. Tres puntos importantes del Salmo**

Tres cosas son destacables en la primera parte del *salmo*, a saber: 1. Su extremo peligro. 2. Su fervoroso alegato a Dios en tan crítica situación. 3. Los argumentos que le declara a Dios en ese discurso.

#### **1. Su extremo peligro expresado tanto en el título como en el cuerpo del *salmo***

El título nos dice que este *salmo* fue compuesto por él cuando se escondía de Saúl en la cueva.<sup>[104]</sup> Esta cueva estaba en el desierto de En-gadi, entre las rocas partidas donde las cabras montesas habitaban, un oscuro y desolado agujero; pero aun la envidia de Saúl lo persiguió hasta allá (cf. 1 S. 24:1-2). Y había sido perseguido por mucho tiempo como una perdiz en los montes, y parece haber caído en la trampa; puesto que el lugar estaba rodeado de sus enemigos, y no tenía salida hacia otro camino; y el mismo Saúl entró a la boca de esta cueva, en los márgenes y arroyos en donde él y sus hombres yacían ocultos y le veían.

Juzga cuán extremo y desesperado estado habían llegado las cosas. Bien podía decir, como se lee en el verso 4: “Mi vida está entre leones; estoy echado entre hijos de hombres que vomitan llamas”. ¿Qué esperanza queda ahora? ¿Qué sino una inminente destrucción podría esperarse?

#### **2. Fe en medio de las adversidades**

Sin embargo, estos miedos no apagaron su fe y deber, sino que en medio de las fauces de la muerte ora, y con todo el corazón se dirige a Dios por misericordia, verso 1: “¡Ten misericordia de mí, oh Dios! ¡Ten misericordia de mí!”. Este excelente *salmo* fue *compuesto* por él cuando había suficiente para *perturbar* al mejor hombre en el mundo.

**Salmo 57.1** Ten piedad de mí, oh Dios, ten piedad de mí, Porque en

Ti se refugia mi alma; En la sombra de Tus alas me ampararé Hasta que la destrucción pase.

La repetición hace notar tanto la intensidad del peligro, como la vehemencia de la súplica. ¡Misericordia! ¡Misericordia! Nada sino misericordia, y que se efectúe de una manera extraordinaria, y pueda ahora salvarle de la ruina.

### 3. **Las razones que declara para obtener misericordia en esta aflicción son muy considerables**

1. Él declara su confianza en Dios como un argumento para obtener misericordia “¡Ten misericordia de mí, oh Dios! ¡Ten misericordia de mí! Porque mi alma en ti ha confiado; y en la sombra de tus alas me ampararé hasta que pasen los quebrantos” (v. 1). Esta confianza y dependencia en Dios, aunque no sea argumentativo con respecto a la dignidad del *acto*; si lo es con respecto a la naturaleza del *objeto* —un Dios compasivo que no dejará sin protección a cualquiera que busque refugio bajo Sus alas — y la *promesa* —con la cual la protección de aquellos que van a Él por refugio es asegurada. “Tú guardarás en completa paz a aquel cuyo pensamiento en ti persevera; porque en ti ha confiado” (Is. 26:3). De este modo él se anima al considerar a semejante Dios a quién se dirige.
2. Él alega antiguas experiencias de Su ayuda en aflicciones pasadas como un argumento que alienta esperanza bajo el presente aprieto, verso 2:

**Salmo 57.2** Clamaré al Dios Altísimo, Al Dios que *todo* lo hace para mí.

En estas palabras consideraré dos cosas:

1) El resuelto deber: *Clamaré a Dios*. Clamar a Dios es una expresión que no solo denota *oración*, sino *intensa* y *fervente* oración.

Clamar es orar con santa pasión; y tales oraciones son normalmente

impetuosas (cf. Sal. 18:6; He. 5:7).

2) Los incentivos hacia esta resolución, y éstas son dobles:

a. Objetiva, tomado de la soberanía de Dios.

b. Subjetiva, tomado de la experiencia que él tenía de Su *providencia*.

## 1. **La soberanía de Dios: Clamaré al Dios Altísimo**

En esto él acciona su fe en la intensidad del peligro. Saúl es alto, pero Dios Altísimo; y, sin Su permiso, él estaba seguro de que Saúl no podía tocarle. Él no tenía a nadie que le socorriera, y si lo tuviera, sabía que Dios debía primero ayudar a los ayudadores, o ellos no podrían socorrerle. Él no tenía medios para defenderse o escapar de Saúl, pero el Altísimo no está limitado de medios. Esto es un excepcional sostén para la fe.

**Salmo 59:9** “*A causa de su fuerza esperaré en Ti, Porque Dios es mi baluarte.*”

## 2. **La experiencia de Su providencia hasta el presente: Al Dios que realiza todas las cosas para mí**

La palabra que traducimos ‘*realiza*’ viene de una raíz que significa: *perfeccionar, desistir o cesar*.<sup>[105]</sup> Con el sentido de un negocio cuando es realizado y perfeccionado, y el agente entonces cesa y desiste de trabajar: Este agente finaliza de trabajar hasta que haga las últimas correcciones. El Señor ha llevado todos sus dudosos y difíciles casos antes para tal dichoso resultado; y esto le da ánimo a David, ya que Él todavía será misericordioso, y llevará a cabo los designios que tiene para él, como dice:

**Salmo 138:8** “El Señor cumplirá Su propósito en mí; Eterna, oh Señor, es Tu misericordia; No abandones las obras de Tus manos.”

La Septuaginta lo dice de esta manera: *του ευεζγετησοντα με* (que me *favorece, o beneficia*). Y esta es una verdad incuestionable, que todos los resultados y soluciones de la providencia son favorables y beneficiosos para los santos. Pero el suplemento, en nuestra traducción, asume bien la importancia del lugar, [...] *que realiza todas las cosas* [...], e involucra la

más estricta y propia noción de la *providencia*, la cual no es nada más que el cumplimiento de los misericordiosos propósitos y promesas de Dios para con Su pueblo. Por tal motivo, Vatabulus<sup>[106]</sup> y Muis<sup>[107]</sup> suministran y rellenan el texto con la brevedad de las intenciones originales, *quæ promisit*: Clamaré al Dios Altísimo, al Dios que realiza todas las cosas *que ha prometido*. El pago es el cumplimiento de las promesas. La gracia hace la promesa, y la providencia el pago.

Piscator<sup>[108]</sup> lo completa con “al Dios que realiza *Su bondad y misericordia*.”<sup>[109]</sup> Pero aun esto supone la misericordia realizada que es contenida en la promesa. La misericordia es dulce en la promesa, y mucho más en el *providencial cumplimiento* de ella a nosotros.

El suplemento de Castalio<sup>[110]</sup> se acerca más al de nosotros: Clamaré al Dios Altísimo, al Dios *el intercesor de mis acontecimientos*.<sup>[111]</sup>

Pero nuestra traducción en inglés extrae el sentido por una partícula universal que se conforma más plenamente al objetivo del texto. Por tanto, no puede sino ser un gran estímulo para la fe de David, que Dios hubiera llevado a cabo *todas las cosas* o realizado *todas las cosas* para él —*Esta providencia* que nunca le falló en todos los aprietos con los que alguna vez se encontró (y su vida era una vida de muchos aprietos), y que podía bien confiar que ella ahora no le fallaría, aunque esta fuese una extraordinaria e inigualable situación.

## **2. Aspectos de la influencia de la providencia Divina**

Traigamos entonces nuestros pensamientos un poco más de cerca a esta parte de la Escritura, y ésta nos daría una justa y amorosa perspectiva *de la providencia* en su influencia 1. *Universal*, 2. *Eficaz*, 3. *Beneficioso*, 4. *Consoladora* sobre los asuntos y preocupaciones de los santos.

1. ***La expresión manifiesta el interés universal y la influencia de la providencia en y sobre todas las preocupaciones e intereses de los santos.***

Esta no sólo tiene su mano en este o aquello, sino en *todo* lo que tiene que ver con los santos. Tiene su ojo sobre cada cosa que se relaciona con ellos a lo largo de sus vidas, desde el primero hasta el último. No solamente grandes e importantes, sino los más diminutos y ordinarios asuntos de nuestras vidas

son gestionados y dirigidos por ella. Esta toca todas las cosas que nos tocan, ya sea de manera más cerca o remota.

2. ***El texto muestra la eficacia de las providenciales influencias.***

*La providencia* no solo promueve, sino que realiza o cumple su propósito en nosotros. Ella sigue adelante con sus designios, y acaba lo que comienza. Ninguna dificultad la obstruye, ni casualidades atravesadas se interponen en su camino, sino que lleva consigo su designio a través de ello. Sus determinaciones son irresistibles e incontrolables, lo *realiza* para nosotros.

3. ***Y (lo que es agradable de considerar) todos sus frutos y objetivos son excesivamente beneficiosos para los santos.***

Realiza todas las cosas para ellos. Es verdad, a menudo prejuzgamos sus obras e injustamente censuramos sus planes, y bajo muchos de nuestros aprietos y dificultades, decimos: *Todas estas cosas son contra mí* (Gn. 42:36). Pero la *providencia* no hace, ni puede hacer nada que no sea realmente para el verdadero interés y bien de los santos. Porque, ¿qué son las obras de la *providencia*, sino la ejecución de los Decretos de Dios, y el cumplimiento de Su Palabra? Y no puede haber más en la *providencia* que lo que se encuentra en estos. Por tanto, si no hay nada más que el *bien* para los santos en los *propósitos* y *promesas* de Dios, entonces todo lo que la *providencia* haga en lo concerniente a ustedes, debe ser (como el texto dice): *‘la realización de todas las cosas para ellos’*.

4. ***Y si es así, ¡cuán alentador, sustentador, y consolador, debe ser la consideración de estas cosas en un día de angustia y dificultad!***

¡Qué vida y esperanza inspiraría a nuestros corazones y oraciones cuando grandes presiones vengan sobre nosotros! La *providencia* tuvo tal influencia alentadora sobre el salmista en ese momento cuando el estado de su situación era, a la perspectiva del sentido y la razón, desolado y desesperado. No había sino la anchura de un pelo (como decimos) entre él y la ruina.

Un poderoso, furioso, e implacable enemigo le había llevado dentro del agujero de una roca, y le persiguió hasta allí. Sin embargo, aunque *su alma estaba entre leones* (cf. Sal. 57:4) y morando en la grieta de una roca, esperando cada momento para ser asesinado, las reflexiones que tenía de los misericordiosos actos del Altísimo para con él, desde el principio hasta ese momento, sostuvieron su alma y les inspiraron esperanza y vida a sus oraciones: “Clamaré al Dios Altísimo, al Dios que realiza todas las cosas para mí”.

La suma de todo podemos hallarlo en esta conclusión doctrinal:

***Doctrina: Es el deber de los santos, especialmente en tiempos de dificultades, reflexionar en las obras de la providencia para con ellos en todas las situaciones, y a través de todas las etapas de sus vidas.***

La iglesia, en todas las obras de misericordia, ha reconocido la *mano de Dios*:

**Isaías 26:12** “Señor, Tú establecerás paz para nosotros, Ya que también todas nuestras obras Tú las hiciste por nosotros.”

Y aún sigue siendo la piadosa y constante practica de los santos en todas las generaciones, preservar el recuerdo de las *providencias* más destacadas y notables que les han acontecido en sus épocas como un precioso tesoro. Richard Baxter escribe:

Si usted es ciertamente cristiano, yo sé que usted tiene, si no en un libro, entonces en su corazón, grandes y muchos preciosos favores registrados; el mismísimo recuerdo y recuento de ellos es dulce; pero ¡cuánto más dulce fue el gozo concreto!.[\[112\]](#)

Por tal motivo, Moisés, por indicación divina, escribió un memorial de aquella victoria obtenida sobre Amalec como fruto y respuesta de la oración, y edificó allí un altar con esta inscripción: “Jehová-Nisi (Jehová es mi estandarte)” (Ex. 17:14-15). Por esta misma razón, Mardoqueo y Ester se tomaron todo el cuidado de perpetuar el recuerdo de aquella señal de liberación de la conspiración de Amán, al ordenar la fiesta de Purim como un aniversario ‘por todas las generaciones, familias, provincias y ciudades; que estos días de Purim no dejarían de ser guardados por los judíos, y que su

descendencia jamás dejaría de recordarlos' (Est. 9:28).

**Éxodo 17.14–15** Entonces dijo el Señor a Moisés: “Escribe esto en un libro para *que sirva de memorial*, y haz saber a Josué que Yo borraré por completo la memoria de Amalec de debajo del cielo.” Y edificó Moisés un altar, y le puso por nombre El Señor es mi Estandarte.

Para este fin, se encuentran los Salmos de liberación, “para conmemorar” (Salmo 70, título). Encontramos que los padres les daban nombres adecuados a sus hijos, para que cada vez que los miraran pudieran refrescar el recuerdo de las misericordias de Dios (cf. 1 S. 1:20). Descubres que los mismísimos lugares donde aparecieron providencias eminentes se les dieron nuevo nombre, sin más motivo que el de perpetuar el recuerdo de aquellas dulces providencias. Así Bet-el recibió su nombre (cf. Gn. 28:19).

Y aquel pozo de agua donde Agar fue refrescada oportunamente por el ángel en su angustia, fue llamado Beer-lahai-roi: “Pozo del Viviente que me ve” (Gn. 16:14). Sí, los santos han dado, y Dios ha asumido para sí, nuevos títulos sobre esta mismísima calificación y consideración; Abraham le atribuyó a Él Jehová-Jireh (Jehová proveerá) (cf. Gn. 22:13-14) y Gedeón Jehová-Salom (Jehová es paz) (cf. Jue. 6:24). Y a veces encontrarán que el Señor se intitula a sí mismo: “El Dios que sacó a Abraham de Ur de los Caldeos” (cf. Gn. 15:7; Neh. 9:7), “El Señor Dios que los sacó de Egipto” (cf. Ex. 20:2; Jue. 6:8) o “El Señor que los reunió de la tierra del norte” (cf. Jer. 31:8); recordándoles de las misericordiosas providencias que en todos aquellos lugares Él había realizado para ellos.

### **3. La doble contemplación de las obras de la providencia de Dios**

Ahora bien, hay una doble contemplación de *las obras providenciales de Dios*.

#### **1. *Una contemplación plena y completa de su complejo total y sistema perfecto*<sup>[113]</sup>**

Esta bendita visión se reserva para el estado perfecto. Será en aquel monte de Dios donde veremos tanto el *desierto* como Canaán, el glorioso reino al que hemos de llegar, y el camino a través del cual fuimos guiados a

este reino. Allí los santos tendrán un deslumbrante panorama de ella en su totalidad, y cada parte será claramente apreciada —como tuvo su uso particular, como estaba conectada con las demás partes, y cuán eficaz y ordenadamente todas ellas propiciaron ese bendito plan de salvación, conforme a la promesa:

**Romanos 8.28** Y sabemos que para los que aman a Dios, todas las cosas cooperan para bien, *esto es*, para los que son llamados conforme a Su propósito.

Ciertamente ningún barco en el mar se mantiene de manera más exacta con la brújula que dirige su curso, que lo que la *providencia* se mantiene con esa *promesa* que es su *Osa Menor* y *Estrella del Norte*.

2. ***La otra es una contemplación parcial e imperfecta que tenemos en el camino a la gloria, donde nosotros sólo la vemos en sus singulares actos o, a lo más, en algunas bifurcaciones y más observables series de acciones***

Entre estas dos se diferencian como la vista de ruedas desarticuladas y agujas dispersadas de un reloj, y la visión del todo unido en una estructura y operando en un movimiento ordenado; o entre un espectador ignorante que mira ciertos vasos sanguíneos o articulaciones más observables de un cuerpo diseccionado, y el preciso Anatomista que discierne el curso de todas las venas y arterias del cuerpo, de modo que recorre las diversas bifurcaciones de ellas a través del cuerpo completo, y claramente conoce los lugares, figura, y uso apropiados de cada una, con su mutua conexión la una con la otra.

¡Oh, cuán deslumbrante y deleitable será contemplar el panorama de todo el diseño de la providencia, y el lugar y el uso apropiado de cada acto individual que no podríamos entender en este mundo! Lo que Cristo le dijo a Pedro es aplicable a algunas providencias que ahora nos preocupan como lo fue para esa acción en particular:

**Juan 13.7** Jesús le respondió: “Ahora tú no comprendes lo que Yo hago, pero lo entenderás después.”

Todas las providencias oscuras, intrincadas y desconcertantes a las que a

veces estábamos tan ofendidos y otras veces sorprendidos, que no podíamos ni reconciliarlas con las promesas, más aún, que censurábamos tan injustamente y lamentábamos amargamente como si hubieran acaecido totalmente contra nuestra felicidad, las veremos entonces como lo que el paso difícil a través del desierto fue para Israel: “[...] camino derecho [...] a ciudad habitable” (Sal. 107:7).

Y, aunque nuestros puntos de vista y reflexiones actuales sobre la providencia sean tan escuetos e imperfectos en comparación con los del cielo; no obstante, a pesar de todas sus desventajas actuales, tienen tanta excelencia y dulzura que puedo llamarlos un poco de cielo, o como Jacob llamó a su Bet-el: ‘*La puerta del cielo*’ (cf. Gn. 28:16-19). Sin duda es una vía para caminar con Dios en este mundo, y un alma puede disfrutar de tal dulce comunión con Él en Sus providencias como en cualquiera de Sus ordenanzas. [\[114\]](#)

¡Cuántas veces los corazones de sus observadores se han disuelto en lágrimas de alegría al contemplar sus sabias e inesperadas obras! ¡Cuántas veces los ha animado con un recuerdo sobrio de los acontecimientos de sus vidas, que, si el Señor los hubiera dejado a sus propios consejos, a menudo hubieran sido sus propios torturadores, si no verdugos! ¡En qué y cuántas fatales maldades se hubieran precipitado ellos mismos, si la providencia se hubiera hecho de la vista corta como ellos! Ellos han de darle sus cordiales gracias por considerar su *interés* más que su *importunidad*, y no permitirles perecer en sus propios deseos.

Los beneficios del anuncio de las obras de la providencia son diversos e interminables; en su respectivo lugar lo expondremos. Pero para no enredar el hilo del discurso, lo trazaré dentro de este método:

- *En la primera parte*, demostraré, que los asuntos de los santos en este mundo son ciertamente dirigidos por la sabiduría y cuidado especial de la providencia.
- *En la segunda parte*, les mostraré en qué particulares asuntos este cuidado providencial se descubre de manera clara.
- *En la tercera parte*, el deber de los santos en anunciar y atentamente observar estas obras de la providencia para ellos en todos sus asuntos.
- *En la cuarta parte*, en qué manera este deber debe ser realizado por ellos.

- *En la quinta parte*, qué beneficios singulares les proporciona tales observaciones. [\[115\]](#)

Y luego aplicar la totalidad en tales usos que se ofrecen a partir del propósito.

PRIMERA SECCIÓN: EXPOSICIÓN  
BÍBLICA Y TEOLÓGICA DE LA  
DOCTRINA DE LA PROVIDENCIA  
DIVINA

# CAPÍTULO 1: LAS OBRAS DE LA PROVIDENCIA EN LA VIDA DE LOS SANTOS

*En esta primera parte, comenzaré con la demostración y defensa de esta gran verdad: Que los asuntos de los santos en este mundo son ciertamente dirigidos por la sabiduría y el cuidado especial de la providencia.*

Al hacer esto, me dirijo con entusiasmo a realizar (como me sea posible) un servicio por esa providencia que a lo largo de mi vida *'ha realizado todas las cosas para mí'*, como el texto expresa.

Hay una doble consideración de la providencia, según su doble propósito y manera de dispensación; la primera es general, llevada a cabo sobre todas las criaturas, racionales e irracionales, animadas e inanimadas; la otra es *especial* y peculiar. Cristo tiene un imperio universal sobre todas las cosas:

**Efesios 1:22** “Y todo lo sometió bajo Sus pies, y a El lo dio por cabeza sobre todas las cosas a la iglesia”

Es cabeza sobre el mundo entero a modo de *dominio*, pero cabeza sobre la iglesia a modo de *unión* e *influencia especial* (cf. Jn. 17:2). Él es “el Salvador de todos los hombres, mayormente de los que creen” (1 Ti. 4:10). La iglesia es Su *especial* cuidado y obligación. Él gobierna el mundo para bien de ella, como cabeza que busca el bienestar de su cuerpo.

Los paganos generalmente negaban la providencia, y no sorprende, ya que ellos negaban que hubiera un Dios; porque los mismos argumentos que prueban una, probarán la otra. Aristóteles, el príncipe de los *filósofos paganos*, no pudo mediante la máxima inspección de la razón averiguar cómo el mundo se originó y, por tanto, concluyó que este era desde la eternidad.

Los Epicúreos, en cierto modo, reconocían un Dios, pero negaban una

providencia, y la excluían totalmente de cualquier interés o preocupación en sus asuntos del mundo por ser algo inconsistente a la felicidad y tranquilidad de la Naturaleza Divina y derivarse y sobrecargarse con el cuidado y trabajo de gobierno.

Esta afirmación es tan repulsiva a la razón que es asombroso que no se ruborizaran ante su absurdidad; sin embargo, especulo la razón de esto a partir de lo expresa uno de ellos —Cicerón— en términos generales:

Si esto es así nos has enyugado a un señorío eterno que temeríamos día y noche. Porque, ¿quién no estaría aterrado de un intruso de Dios que provee, planifica y observa todo y que considera que todo está a su cuidado?[\[116\]](#)

Ellos vislumbraron que afirmar una providencia impondría un yugo eterno sobre sus cuellos haciéndoles rendir cuentas por todo lo que han hecho a un tribunal superior, de modo que necesariamente *‘se conducirían con temor todo el tiempo de su peregrinación aquí’*, mientras todos sus *pensamientos, palabras, y caminos* eran estrictamente anotados y registrados con el fin de dar cuentas a un Dios justo y que todo lo ve. Por lo tanto, se esforzaron para persuadirse a sí mismos que no existía. Sin embargo, estas ideas necias y ateas fracasan ante la evidencia innegable de esta verdad tan clara y enorme.

Ahora bien, mi objetivo en esto no es tratar con ateos declarados que niegan la existencia de Dios y que consecuentemente ridiculizan todas las evidencias obtenidas de la Escritura con respecto a los extraordinarios sucesos que favorecen a Su pueblo, sino convencer más bien a aquellos que de manera manifiesta reconocen todo esto, pero que, al nunca haber probado la religión por experiencia, sospechan, al menos, que todas estas cosas que nosotros llamamos *providencias especiales para los santos*, no son sino *acontecimientos naturales* o meras *contingencias*.

Por lo tanto, aunque profesan reconocer un Dios y una providencia, (tal confesión no es nada más que el efecto de su educación) viven entretanto como ateos, y creen y actúan como si no existieran estos; y realmente me temo que éste es el caso de la mayor parte de los hombres de esta generación.

Pero si en verdad fuera como ellos quieren persuadirnos, que los asuntos del mundo en general, y más especialmente de los santos, no son dirigidos por la divina providencia, sino por el inalterable curso de las causas naturales;

y que, si en cualquier momento observáramos cualquier suceso caerse, esto es meramente casual y contingente o procede de alguna causa natural secreta y oculta. Si efectivamente fuera de esta manera, déjenlos que sean tentados a creerlo, y que les den una respuesta racional a las siguientes objeciones:

## 1. La suspensión del curso natural

*¿Cómo pueden tantas señales de misericordias y rescates que le han acontecido al pueblo de Dios dar paso, por encima del poder y contra el curso de las causas naturales, a lo que ha sido una suspensión sensata y un alto del curso de la naturaleza?*

Es sumamente evidente que ningún efecto natural puede exceder el poder de su causa natural. Nada le puede dar al otro más de lo que tiene en sí mismo, y es tan claro que todo lo que actúa naturalmente, actúa necesariamente. El fuego arde hasta lo último de su poder;<sup>[117]</sup> mientras que las aguas se desbordan y anegan todo lo que pueden.

Los leones y otras bestias rapaces y crueles desgarran y devoran a su presa, especialmente cuando tienen hambre; y los agentes *arbitrarios* y racionales también actúan de acuerdo con los principios y leyes de sus naturalezas. Cuando el corazón de un hombre malvado está completamente lleno de sí mismo, y su voluntad se encuentra completamente corrupta de resolución, ciertamente (si tiene poder en su mano y oportunidad de ejecutar su iniquidad concebida) dará a conocer y perpetrar los malvados instintos de su corazón. Habiendo concebido maldad una vez, y *engendrándolo con dolores de parto* (de acuerdo con el curso de la naturaleza) *debe dar a luz* (cf. Sal. 7:14).

Pero si alguno de estos agentes inanimados, irracionales o racionales, cuando no hay un obstáculo natural o *rémora* y tienen su poder suspendido, y cuando el efecto está cerca a la concepción y el designio en el preciso momento de ejecución, pero que, aunque ellos quisieran lastimar, no pueden, ¿a qué, piensan ustedes, se le debe asignar y referir esto? Y así se ha visto a menudo, donde la acción de Dios inmediatamente ha actuado en el peligro y el mal del evento.

El mar se dividió en su propio canal e hizo un muro de agua a cada lado para proveer un pasaje seguro al angustiado Israel de Dios, y eso no en calma, sino cuando rugían sus olas (cf. Is. 51:15).<sup>[118]</sup> El fuego, avivado hasta

la llama más intensa y vehemente, no tuvo el poder para quemar un solo cabello de los fieles testigos de Dios, pero sí tuvo en ese mismo instante el poder para destruir a sus pretendidos verdugos a una distancia mayor.

**Daniel 3:22** Como la orden (la palabra del rey) era apremiante (severa) y el horno había sido calentado excesivamente, la llama del fuego mató a los que habían alzado a Sadrac, Mesac y Abed Nego.

Encontramos también que esta llama algunas veces ha sido suficiente para consumir el cuerpo, pero no para atormentarlo, como en el caso conocido del bendito James Baynham quien les dijo a sus enemigos que las llamas eran para él como un lecho de rosas. Y un relato similar que la historia de la iglesia nos da de Policarpo y Dionisio Areopagita, a quienes el fuego no les tocó, sino que se mantuvieron como la vela de un barco, llenos del viento que los rodeaba. Y los leones hambrientos se despojaron de su ferocidad natural, y se volvieron dóciles e inofensivos cuando Daniel fue arrojado entre ellos como una presa.

¿Están estas cosas en conformidad con el curso y la ley de la naturaleza? ¿A qué causa secreta y natural pueden atribuirse? De la misma manera encontramos que el más vil y feroz de los hombres impíos ha sido retenido por una mano invisible de restricción de herir al pueblo del Señor. ¿Cuál fue la causa secreta natural por la que se secó la mano de Jeroboam, y se volvió inflexible en el mismo instante que se extendía en contra del hombre de Dios? (*cf.* 1 R. 13:4).

**1º Reyes 13.4** Cuando el rey oyó la palabra que el hombre de Dios había clamado contra el altar de Betel, extendió su mano desde el altar y dijo: “¡Préndanlo!” Pero la mano que extendió contra él se le quedó rígida, de modo que no podía volverla hacia sí.

Ninguna bestia salvaje desgarraría y devoraría a su presa más ansiosamente que lo que los hombres malvados destruirían al pueblo de Dios que habita entre ellos, si no fuera por esta restricción providencial sobre ellos. Por este motivo el salmista expresa su caso en las palabras que siguen a mi texto: “Mi vida está entre leones; estoy echado entre hijos de hombres que vomitan llamas” (Sal. 57:4). Los *discípulos* fueron enviados como ovejas en medio de lobos (*cf.* Mt. 10:16).

No sería útil en este caso refutar que los eventos milagrosos solo

dependen del testimonio de las Escrituras, lo cual no convence al ateo; porque, aparte de todo lo que puede ser otorgado por la autoridad de ese testimonio (que es innecesario producir a hombres que lo reconocen), ¿qué es menos de lo que todo ojo ve o puede ver en este día? ¿Acaso no contemplamos a un puñado de hombres débiles e indefensos, maravillosa e inexplicablemente preservados de la ruina en medio de enemigos potentes, enfurecidos y turbulentos, que estarían dispuestos, pero no pueden, destruirlos; cuando hasta ahora no puede atribuírsele a ningún impedimento natural del por qué no pueden?

Y si esto nos deja perplejos, ¿qué diremos, cuando veamos eventos producidos en el mundo para el bien de los elegidos de Dios, por esas mismas manos y medios que fueron intencionalmente empleados para su ruina? Estas cosas están más allá de las intenciones de sus enemigos, así como están por encima de sus propias expectativas; sin embargo, tales cosas no son rarezas en el mundo. ¿No fue la envidia de los hermanos de José, la malvada conspiración de Amán, y el decreto obtenido por la envidia de los gobernantes y otros contra Daniel, todos invertidos por una secreta y extraña mano de la providencia para su mayor ascenso y beneficio? Sus enemigos los elevaron a todo ese honor y primacía que tuvieron.

## **2. El alivio de las dificultades de los santos**

*¿Cómo es que (si los asuntos de los santos no están ordenados por una especial providencia divina) las causas naturales se unen y se asocian para alivio y beneficio de los santos de una manera tan extraña como encuentran que sucede?*

Es innegablemente evidente que existen coincidencias maravillosas de la providencia confederándose y concordándose, por así decirlo, para reunirse y unificarse a sí mismas con el fin de propiciar el bien de los escogidos de Dios. Hay una expresión análoga de las cosas que se muestran en diversos lugares al mismo tiempo, cada vez que alguna obra viene al escenario del mundo para el bien de la iglesia. Como cuando el Mesías, la maravillosa gracia, vino al templo, y entonces Simeón y Ana fueron llevados allí por la providencia como testigos de ello. Así mismo, en la obra de la Reforma, cuando las imágenes fueron derribadas en Holanda, uno y el mismo espíritu de celo los dominó en cada *ciudad y pueblo* para que la obra se realizara en

una noche.

El que lee cuidadosamente la *historia* de la ascensión de José para ser señor de Egipto puede contar en esa historia doce actos extraordinarios o pasos de la providencia por los cuales ascendió a ese honor y autoridad. Pero si uno de ellos hubiera fallado, con toda probabilidad el evento también habría fracasado; pero cada uno aconteció en su orden, manteniendo exactamente su propio tiempo y lugar. De la misma manera, en la liberación de la iglesia de la conspiración de Amán, encontramos no menos de siete actos de la providencia concurriendo extrañamente para realizar ese hecho, como si todos se hubieran reunido por designación y beneplácito para poner fin a esa trampa para ellos; una cosa que se ajusta tan adecuadamente y deja paso a otra, que todo observador audaz debe concluir, es que esto no puede ser el efecto de la *casualidad*, sino del sabio *consejo*.

Incluso algunos, al ver la estructura exacta del cuerpo de un hombre, la figura, la posición y las conexiones mutuas de los diversos miembros y venas, se han convencido (y es suficiente para convencer a todos) de que es obra de la sabiduría y el poder divino. De la misma manera, si se considera atentamente la admirable adaptación de los medios e instrumentos empleados para misericordia del pueblo de Dios, ¿quién no puede sino confesar que, así como hay herramientas de todo tipo y tamaño en la tienda de la providencia, también hay una mano de lo más habilidosa que los usa, y que estas herramientas no pueden producir más efectos que lo que el hacha, la sierra o el cincel pueden cortar o tallar un tronco grueso en una bella figura sin la mano de un hábil artífice?

Encontramos por múltiples ejemplos, que ciertamente hay fuertes combinaciones y predisposiciones de personas y cosas que propician alguna cuestión y designio para el beneficio de la iglesia que ellos mismos nunca pensaron. Ellos no se reúnen ni comunican sus consejos el uno con el otro, sin embargo, se reúnen y trabajan juntos como si lo hicieran, lo cual es como si diez hombres se reunieran todos en un solo lugar, y en cierta hora, y con el mismo plan, sin ningún haber tenido un encuentro previo entre ellos. ¿Puede alguien cuestionar que tal reunión de medios e instrumentos sea indudablemente, aunque secretamente, gobernada por un sabio agente invisible?

### **3. La fuerza en la debilidad**

*Si los asuntos del pueblo de Dios no se rigen por una providencia especial, ¿cómo es que los medios más aptos y poderosos empleados para destruirlos se vuelven ineficaces, mientras que los medios débiles y despreciables empleados para su defensa y bienestar son coronados con éxito?*

Esto nunca podría suceder si las cosas se vieran totalmente influidas por el curso de la naturaleza. Si juzgamos por esa regla debemos concluir que cuanto más aptos y poderosos sean los medios, más exitosos y prósperos serían, y donde sean ineptos, débiles y despreciables, nada se podría esperar de ellos. De esta forma lo establece la razón de acuerdo con las reglas de la naturaleza, sin embargo, la providencia extiende sus manos de manera opuesta, como lo hizo Jacob al bendecir a los hijos de José y ordenar asuntos y sucesos bastante contrarios (cf. Gn. 48:13-19).

Tal fue el enorme poder y la profunda política utilizada por Faraón para destruir al Israel de Dios que para el ojo de la razón era tan imposible sobrevivir como para el estrépito de la zarza permanecer sin consumirse en medio de las llamas devoradoras. Cuyo emblema expresaba su preservación milagrosa; el arbusto estaba todo en llamas, pero no se consumía (cf. Ex. 3:2). Los paganos emperadores romanos, que hicieron temblar al mundo y sometieron a las naciones bajo ellos, emplearon todo su poder y régimen contra la pobre, desnuda e indefensa iglesia para arruinarla; pero no pudieron lograrlo (cf. Ap. 12:3-4). ¡Oh, los mares de sangre que la Roma pagana derramó en las diez persecuciones!

Sin embargo, ¡la iglesia vive! Y cuando el dragón le dio su poder a la bestia, (cf. Ap. 13:2) es decir, el estado de Roma se hizo anticristiano, oh, qué matanzas fueron hechas por la bestia en todos sus dominios, de tal manera que el Espíritu Santo la representa como ebria de la sangre de los santos (cf. Ap. 17:6). No obstante, las puertas, es decir, los poderes y las políticas del infierno, no podrán prevalezcan contra ella (cf. Mt. 16:18). ¡Cuán evidente es el cuidado y el poder de la providencia en esto!

Si la mitad de ese poder se hubiera empleado contra algún otro pueblo, seguramente hubiera sido tragado de inmediato, o en la centésima parte del tiempo hubiera sido destrozado.<sup>[119]</sup> ¡Cuán pronto fue devorada la monarquía Persa por la Griega, y esta otra por la Romana! Diocleciano y Maximiano, en el apogeo de su persecución, se encontraron tan desconcertados por la providencia, que ambos renunciaron al gobierno y vivieron como hombres

recluidos. Pero en esta maravillosa preservación, Dios cumple aquella promesa: “[...] Acabaré con todas las naciones entre las que te he esparcido, pero no acabaré contigo” (Jer. 30:11) y “Ningún arma forjada contra ti prosperará [...]” (Is. 54:17).

Por el contrario, ¡cuán eficaces han sido los medios débiles y despreciables para el bien de la iglesia! ¡Cuánto se efectuó en la primera plantación del cristianismo en el mundo por instrumentos débiles e improbables! Cristo no eligió a *oradores* elocuentes, ni a hombres de autoridad de las cortes de los *reyes* y *emperadores*, sino a doce pobres artesanos y pescadores; y estos no fueron enviados juntos en grupo, sino unos a tomar un país para conquistarlo, y algunos a otros. Se tomó la trayectoria más ridícula (en apariencia) que se podría imaginar para tal designio, y, sin embargo, ¡en cuán corto tiempo se extendió el evangelio y fueron plantadas iglesias por ellos en los diversos reinos del mundo!

El salmista previó esto por el espíritu de profecía cuando dijo: “Por boca de los infantes y de los niños de pecho has establecido Tu fortaleza, [...] para hacer cesar al enemigo y al vengativo” (Sal. 8:2). Al sonido de las bocinas de cuernos de carnero Jericó fue entregado en manos de Israel (*cf.* Jos. 6:20). Por trescientos hombres con sus cántaros y lámparas la gran hueste de Madián fue desconcertada (*cf.* Jue. 7:19-22).

**Jueces 7:22** Cuando tocaron las 300 trompetas, el Señor puso la espada del uno contra el otro por todo el campamento; y el ejército huyó hasta Bet Sita, en dirección de Zerera, hasta la orilla de Abel Mehola, junto a Tabat.

Los *protestantes* sitiados en Beziers en Francia fueron liberados por un *percusionista* borracho que, yendo a su habitación a medianoche, tocó la señal de alerta del pueblo sin saber lo que hacía; y justo entonces sus enemigos estaban haciendo su asalto. Y así como medios débiles e improbables han bendecido con éxito a la iglesia en general, así también han preservado a sus miembros en particular.

Una araña, al tejer su red sobre la boca de un horno, escondió a un servidor de Cristo —*Du Moulin*—<sup>[120]</sup> de sus enemigos, quien tomó refugio allí en esa sangrienta masacre *Parisina*. Un gallina sustentó a otro por muchos días simultáneamente al depositar su huevo todos los días en el lugar donde se había escondido de los degolladores.

Los ejemplos pueden multiplicarse fácilmente en esta cuestión, pero la veracidad de esto es demasiado clara y obvia a la observación de todas las edades para necesitarlos. Y ¿podemos reconocer una providencia divina y especial que prevalece sobre estos asuntos, cuando vemos frustrados los medios más aptos y potentes para la ruina de la iglesia, y los medios más absurdos y despreciables con éxito y prosperidad para su bienestar?

#### 4. Prevención del mal

*Si todas las cosas se rigen por el curso de la naturaleza y la fuerza de las causas naturales, ¿cómo, entonces, ocurre que los hombres que como un balón al rebotar contra un marco se apartan del camino del mal hacia el que se conducían con toda velocidad?*

Buenos hombres han estado yendo por el camino hacia su propia ruina, y no lo sabían; pero la providencia los encontró en el camino y los preservó mediante extrañas desviaciones, cuyo significado no entendieron hasta que el evento lo reveló. Cuando Pablo estaba aprisionado en Cesárea, el sumo sacerdote y el jefe de los judíos le pidieron a Festo que lo trajeran atado a Jerusalén, esperando matarlo en el camino; pero Festo, aunque ignorante de la conspiración, rechazó la petición por completo, y prefirió ir con ellos a Cesárea y juzgarlo allí. Mediante esta desviación su propósito sangriento fue frustrado (cf. Hch. 25:3-4).<sup>[121]</sup>

**Hechos de los Apóstoles 25.2–4** Y los principales sacerdotes y los Judíos más influyentes le presentaron acusaciones contra Pablo, e insistían con Festo, pidiéndole, el favor de que hiciera traer a Pablo a Jerusalén, preparando ellos, *al mismo tiempo*, una emboscada para matarlo en el camino. Pero Festo respondió que Pablo estaba bajo custodia en Cesárea, y que en breve él mismo saldría *para allá*.

Possidonius, en la vida de Agustín, nos dice que el buen padre que iba a enseñar a la gente de un determinado pueblo llevó consigo un guía para que le mostrara el camino. El guía confundió el camino habitual e involuntariamente tomó otro sendero, por lo que Agustín escapó de la ruina por manos de los sangrientos Donatistas quienes, sabiendo su intención, lo acechaban para matarlo en el camino.

Y de la misma manera son los memorables y maravillosos obstáculos y desviaciones que los hombres malvados se han encontrado en el camino de

perpetrar los males concebidos y proyectados en sus propios corazones. Labán y Esaú se levantaron contra Jacob con propósitos maliciosos, pero tan pronto como se le acercaron los grilletes de contención fueron puestos inmediatamente en ambos, de modo que sus manos no pudieron realizar sus iniciativas (cf. Gn. 31:24; 31:29; 33:4).

Balaam cabalgó codiciosamente para maldecir a Israel por la recompensa, pero se topó con una repentina restricción desde el mismísimo principio; y aunque eso no lo detuvo, intentó de todas las maneras hacerles mal; sin embargo, se encontró aun así encadenado por una efectiva atadura de restricción la cual no pudo deshacerse (cf. Nm. 22:25-38). Saulo, el comisario del sumo sacerdote, exhalaba amenazas contra la iglesia, y fue con una comisión sangrienta hacia Damasco para llevar al pobre rebaño de Cristo al matadero; pero cuando se acercó al lugar, se encontró con una parada inesperada en el camino, por la cual la maldad no solo fue prevenida, sino que él mismo se convirtió a Cristo (cf. Hch. 9:1-4). ¡Quién no puede ver el dedo de Dios en estas cosas!

**Hechos 9:1–4** Saulo (Pablo), respirando todavía amenazas y muerte contra los discípulos del Señor, fue al sumo sacerdote, y le pidió cartas para las sinagogas de Damasco, para que si encontraba algunos que pertenecieran al Camino (de Jesús), tanto hombres como mujeres, los pudiera llevar atados a Jerusalén. Y mientras viajaba, al acercarse a Damasco, de repente resplandeció a su alrededor una luz del cielo. Al caer a tierra, oyó una voz que le decía: “Saulo, Saulo, ¿por qué Me persigues?”

## 5. Las recompensas del Señor

*Si no hay una providencia que domina y ordena todas las cosas para el bien del pueblo de Dios, ¿cómo es que el bien y el mal que se les hace en este mundo es debidamente retribuido en el seno de aquellos que son instrumentos en este respecto?*

¡Cuán claro es para la observación de todo hombre que los favores y beneficios que cualquiera ha hecho para el pueblo del Señor, han sido recompensados en sus senos en gran medida!

Las *parteras egipcias* se negaron a obedecer el mandato inhumano de Faraón, y salvaron a los hijos varones de Israel; por esto el Señor les hizo

bien y les edificó casas (*cf.* Ex. 1:21). La Sunamita fue hospitalaria y cuidadosa con Eliseo, y Dios la recompensó con el disfrute deseable de un hijo (*cf.* 2 R. 4:9, 17, 31). Rahab escondió a los espías, y por ello fue eximida de la destrucción de Jericó (*cf.* He. 11:31). Publio, el jefe de la isla Malta, recibió cortésmente y alojó a Pablo después de su naufragio; el Señor rápidamente lo retribuyó por esa gentileza y sanó a su padre que yacía enfermo en ese momento de disentería y fiebre (*cf.* Hch. 28:7-8).

De la misma manera, encontramos que las maldades hechas al pueblo de Dios han sido saldadas por una justa retribución a sus enemigos.<sup>[122]</sup> El faraón y los egipcios eran crueles enemigos del Israel de Dios, y planearon la ruina de sus pobres e inocentes bebés; y Dios lo retribuyó al herir a todos los primogénitos de Egipto en una noche (*cf.* Éx. 12:19).

Amán erigió una horca de cincuenta codos de alto para el buen Mardoqueo, y entonces Dios ordenó que él mismo y sus diez hijos fueran ahorcados en ella. Y, de hecho, se encontró comiendo el fruto del árbol que él mismo había plantado (*cf.* Est. 7:10).

Ahitofel conspiró contra David, y dio consejo como un *oráculo* de cómo procurar su caída; y ese mismo consejo, como un arma sobrecargada, dio un culatazo sobre sí mismo y procuró su ruina; porque, viendo su buen consejo rechazado (bueno políticamente, pero no moralmente), le resultaba ahora fácil adivinar el resultado, y, por lo tanto, su propio destino (*cf.* 2 S. 17:23).

**2º Samuel 17.23** Viendo Ahitofel que no habían seguido su consejo, aparejó su asno, se levantó y fue a su casa, a su ciudad, puso en orden su casa y se ahorcó. Así murió, y fue sepultado en la tumba de su padre.

Carlos IX de la manera más inhumana hizo que los mismísimos canales de París fluyeran con sangre protestante, y poco después murió miserablemente con su sangre fluyendo de todas las partes de su cuerpo.

Stephen Gardiner, que quemó a tantos de los queridos siervos de Dios hasta que quedaran en cenizas, fue tan abrasado por una terrible inflamación que su misma lengua se volvió negra y colgaba de su boca, y en espantosos tormentos terminó sus miserables días.

Maximino de Daya, ese cruel emperador que puso en marcha su proclamación grabada en bronce para la completa abolición de la religión cristiana, fue rápidamente golpeado como Herodes con un terrible juicio. Sus entrañas fueron devoradas por una plaga de parásitos que le causaban tal

hedor, que sus médicos no podían soportar acercarse a él, y, por negarse, eran asesinados.

Cientos de ejemplos similares podrían ofrecerse fácilmente para confirmar esta observación. ¿Y quién no puede sino ver mediante estas cosas que “ciertamente hay un Dios que juzga en la tierra” (Sal. 58:11)?

En efecto, tan exactas han sido las *retribuciones* de la providencia para con los enemigos de la iglesia, que no solo las personas mismas, sino también los miembros mismos, que han sido *instrumentos de malicia*, han sido *objeto de la ira*.

El mismo brazo que Jeroboam extendió para herir al Profeta, Dios lo golpeó. Eusebio nos cuenta que el emperador Aurelio, cuando estaba listo para suscribirse al edicto para la persecución de los cristianos, fue repentinamente herido en sus nudillos que hizo que no pudiera escribir.<sup>[123]</sup>

El Sr. Greenhill, en su exposición sobre Ezequías 11:13, le dice a su auditorio que había alguien presente en la congregación que fue testigo de una mujer que se burló de otra por su pureza y caminar santo, y de quien su lengua fue inmediatamente afectada con parálisis y murió por causa de ello después de dos días.<sup>[124]</sup>

Enrique II de Francia, en gran ira contra un *consejero protestante*, lo entregó a manos de uno de sus nobles para ser encarcelado; y que dijo que *quería verlo arder con sus propios ojos*. ¡Pero observen la justa providencia de Dios! Unos pocos días después, el mismo noble, con una lanza puesta en sus manos por el rey, en un torneo medieval o de lanzas, hirió a dicho rey en uno de sus ojos de lo cual murió.

Además, la providencia ha convertido el mismo lugar donde se peca en lugar de castigo: “En el lugar donde los perros lamieron la sangre de Nabot, los perros lamerán tu sangre, tu misma sangre” (1 R. 21:19); y se cumplió exactamente (*cf.* 2 Re. 9:26). Por esta razón, Tofet se convirtió en un sepulcro para los judíos hasta no haber lugar para enterrar, ya que ese fue el lugar donde habían ofrecido a sus hijos a Moloc (*cf.* Jer. 7:31-32). La historia que relata el Sr. Foxe sobre un hombre llamado Nightingale de cómo se cayó del púlpito y se rompió el cuello mientras estaba abusando de ese pasaje de la Escritura en 1 Juan 1:10, es generalmente conocida.

Y así las Escrituras atestiguan la providencia. “El que cava un hoyo caerá en él, y el que hace rodar una piedra, sobre él volverá” (Pr. 26:27) y “Porque con el juicio con que ustedes juzguen, serán juzgados; y con la medida con que midan, se les medirá” (Mt. 7:2).

*Objeción.* Si alguno aún dice: *Estas cosas pueden suceder casualmente; muchos miles de enemigos de la iglesia han muerto en paz, y sus finales han sido como el de otros hombres.*

*Solución.* Respondemos con Agustín: ‘Si no se castigara el pecado aquí, no se creería en ninguna providencia; y si cada pecado fuera castigado aquí, no se esperaría ningún juicio’. Pero, para que nadie pueda pensar que estos eventos son meramente casuales y accidentales, inquiriremos aún más.

## **6. El testimonio de las Escrituras**

*Si estas cosas son meramente casuales, ¿cómo es que cuadran y concuerdan exactamente con las Escrituras en todos los detalles?*

Leemos: “¿Andan dos hombres juntos si no se han puesto de acuerdo?” (Am. 3:3). Si dos hombres viajan en una carretera, es probable que acuerden ir al mismo lugar. Las providencias y las Escrituras van todas por un camino, y si en cualquier momento parecen ir por caminos diversos o contrarios, tengan por seguro de que se encontrarán al final del viaje. Hay un acuerdo entre ellas.

¿Suspende Dios milagrosamente el poder de las causas naturales como fue expuesto en la *primera demanda*? Esto no es algo accidental, sino que armoniza con la Palabra: “Cuando pases por las aguas, Yo estaré contigo, y si por los ríos, no te cubrirán. Cuando pases por el fuego, no te quemarás, ni la llama te abrasará” (Is. 43:2).

¿Se unen y se asocian a sí mismas las causas naturales para el bien del pueblo de Dios? Esto no es más que lo que está contenido en las promesas, y no es sino el cumplimiento de esta porción de la Escritura: “Todo es vuestro, y vosotros de Cristo” (1 Co. 3:22), es decir, el uso, el beneficio y el servicio de todas las criaturas es para ustedes, cuando la necesidad de ustedes lo requiera.

¿Los medios más aptos y poderosos empleados para su ruina se han frustrado? ¿Quién no puede ver en las Escrituras tales providencias cumplidas y explicadas? (véase Is. 45:15-17; 8:7-10; explicado en 2 R. 18:17, *et. Seq.*).

¿Han visto en algún momento la emboscada de la providencia al desviar el curso de los buenos hombres de caer en el mal, o de los malvados hombres de cometer el mal? ¿Cuán enérgicamente tales providencias proclaman la

verdad y la autenticidad de las Escrituras, las cuales nos dicen: “Yo sé, oh Señor, que no depende del hombre su camino, ni de quien anda el dirigir sus pasos” (Jer. 10:23) y “La mente del hombre planea su camino, pero el Señor dirige sus pasos” (Pr. 16:9)!

¿Han visto las adecuadas retribuciones hechas a aquellos que hacen daño o establecen lazos de amistad con el pueblo de Dios? ¿Por qué, cuando ustedes ven toda la bondad y amor que ellos han mostrado a los santos, se les retorna con superabundancias en sus senos? ¡Cómo es posible! Sin embargo, pueden ver que es el cumplimiento de la Escritura en tales providencias “El generoso pensará generosidades, y por generosidades será exaltado” (Is. 32:8; 2 Co. 9:6).

Y así mismo cuando ven lo que se les retorna a aquellos hombres por la maldad que han hecho, o han intentado hacerle al pueblo del Señor. Está perfectamente ciego aquel que no ve la armonía que tales providencias guardan con las Escrituras (*cf.* Sal. 140:11-12; 7:14-16; 9:16).

**Salmo 140.11–12** Que el hombre de *mala* lengua no permanezca en la tierra; Que al hombre violento lo persiga el mal implacablemente.” Yo sé que el Señor sostendrá la causa del afligido, Y el derecho de los pobres.

¡Oh, qué proporciones exactas mantienen las providencias y las Escrituras! Los hombres poco lo notan. ¿Por qué Ciro, contrario a todas las reglas de la política del estado, libremente dejó ir a los cautivos, sino para cumplir con la Escritura (*cf.* Is. 45:13)? De modo que fue bien observado por alguien que dijo: ‘Así como Dios ha extendido el *expansum* o firmamento sobre lo natural, así mismo extendió su Palabra sobre el mundo racional’. Y así como las criaturas en la tierra están influenciadas por esos cuerpos celestiales, así también todas las criaturas del mundo están influenciadas por la Palabra, y la cumplen infaliblemente cuando planean frustrarla.

## **7. Manifestaciones particulares de la Providencia**

*Si estas cosas son contingentes, ¿cómo es que ocurren de manera tan extraordinaria en el último y crítico minuto, y que las hacen muy observables para todos que las consideran?*

Encontramos una multitud de providencias tan cronometradas a un

minuto que, si hubieran ocurrido un poco antes o después, habrían importado poco comparadas a las que en ese momento ocurren. Ciertamente no puede ser casualidad, sino el consejo que obra de manera tan exacta a tiempo. Las contingencias no obedecen ninguna regla.<sup>[125]</sup>

¡Cuán destacable para este propósito fueron las nuevas que se llevaron a Saúl de que los filisteos habían invadido la tierra (cf. 1 S. 23:27), justo cuando estaba listo para atrapar a la presa (David)! El ángel llama a Abraham y le muestra otro sacrificio justo cuando su mano estaba dando el golpe mortal a Isaac (cf. Gn. 22:10-11). A Agar se le mostró un pozo de agua justo cuando había dejado al niño, ya que no era capaz de ver su muerte (cf. Gn. 21:16, 19). Rabsaces se encuentra con una aplastadora providencia, escucha un rumor que frustra su designio, justo cuando estaba listo para atacar a Jerusalén (cf. Is. 37:7-8).

De la misma manera, cuando la conspiración de Amán contra los judíos estaba madura y todo listo para su ejecución, “aquella misma noche el rey no pudo dormir” (Est. 6:1). Cuando los cuernos estaban listos para cornear a Judá, inmediatamente los artesanos estaban preparados para derribarlos (cf. Zac. 1:18-21). ¡Cuán extraordinaria fue la ayuda que se le proveyó a La Rochelle por un *banco de peces* que entró en el puerto cuando estaban listos para perecer de hambre, el cual nunca se había visto, ni después de esa época!

El Sr. Dod<sup>[126]</sup> no podía ir a la cama una noche porque tenía un fuerte impulso de visitar, aunque fuera de forma inusual, a un caballero vecino, y cuando llegó a su puerta se lo encontró con un roncal en su bolsillo, justo cuando iba a ahorcarse. El Dr. Tate y su esposa,<sup>[127]</sup> en la *rebelión* irlandesa, huyeron entre el bosque con un niño de pecho que estaba a punto de expirar.<sup>[128]</sup> La madre yendo a descansar sobre una roca, puso su mano sobre una botella de leche tibia, con la cual el niño fue preservado.

Una buena mujer (de cuya boca recibí esto) fue conducida a una extrema necesidad en la que le faltaban todas las provisiones, y no viendo dónde los suministros podrían venir, se sumergió enormemente en dudas y temores incrédulos; sin embargo, en ese mismo momento, al voltear algunas cosas de un baúl, inesperadamente una pieza de oro la iluminó, y suplió sus necesidades presentes, hasta que Dios le abrió otra puerta de suministro. Si estas cosas ocurren casualmente, ¿cómo es que suceden en el último momento de manera tan exacta, que ha venido a ser proverbio en la Escritura: “En el monte del Señor se proveerá” (Gn. 22:14)?

## 8. La oración de los santos

*Por último, si estas cosas fueran casuales y contingentes, ¿cómo podría ser que sucedieran tan inmediata y congruentemente con las oraciones de los santos?*

De modo que, en muchas providencias, pueden discernir una respuesta muy clara de sus oraciones, y están seguros de que tienen las peticiones que hicieron (*cf.* 1 Jn. 5:15).

**1 Juan 5.14–15** Esta es la confianza que tenemos delante de El, que si pedimos cualquier cosa conforme a Su voluntad, El nos oye. Y si sabemos que El nos oye *en* cualquier cosa que pidamos, sabemos que tenemos las peticiones que Le hemos hecho.

De esta manera, el mar se dividió justo en el momento en que Israel clamó al cielo (*cf.* Ex. 14:10). Así mismo señales de victoria le fueron dadas a Asa inmediatamente después de ese clamor apasionado al cielo: “Ayúdanos, oh Señor Dios nuestro” (2 Cr. 14:11-12). Ahitofel va y se ahorca, justo en el momento de la oración del angustiado David (*cf.* 2 S. 15:31). Amán cae y su conspiración es deshecha, justo en el momento del ayuno de Mardoqueo y Ester (*cf.* Est. 4:16).

**Ester 4.16** “Ve, reúne a todos los Judíos que se encuentran en Susa y ayunen por mí; no coman ni beban por tres días, ni de noche ni de día. También yo y mis doncellas ayunaremos. Y así iré al rey, lo cual no es conforme a la ley; y si perezco, perezco.”

John Speed<sup>[129]</sup> nos dice que Ricardo I asedió un castillo con su ejército; ellos se ofrecieron rendirse si él salvaba sus vidas; él se negó y amenazó con ahorcarlos a todos. A causa de esto un ballestero cargó su arco con una antigua flecha, orando primero a Dios que dirigiera el disparo, y librara a los inocentes de la opresión; golpeó al rey mismo, del cual murió, y fueron liberados.<sup>[130]</sup>

El siervo de Abraham oró al Señor para poderle encontrar esposa a Isaac exitosamente; y vean cómo la oración fue respondida en Génesis 24:14, 45: “Sea, pues, que la doncella a quien yo dijere: Baja tu cántaro, te ruego, para que yo beba, y ella respondiére: Bebe, y también daré de beber a tus

camellos; que sea ésta la que tú has destinado para tu siervo Isaac; y en esto conoceré que habrás hecho misericordia con mi señor”; “Antes que acabase de hablar en mi corazón, he aquí Rebeca, que salía con su cántaro sobre su hombro; y descendió a la fuente, y sacó agua; y le dije: Te ruego que me des de beber”.

Pedro fue echado a la cárcel, y la iglesia hizo oración ferviente por él, y miren lo que aconteció en Hechos 12:5-7, 12:

**Hechos de los Apóstoles 12.5–7, 12** Así pues, Pedro era custodiado en la cárcel, pero la iglesia hacía oración ferviente a Dios por él. Esa misma noche, cuando Herodes (Agripa I) estaba a punto de venir a buscarlo, Pedro estaba durmiendo entre dos soldados, sujeto con dos cadenas; y unos guardias delante de la puerta custodiaban la cárcel. De repente se le apareció un ángel del Señor, y una luz brilló en la celda; y *el ángel* tocó a Pedro en el costado, y lo despertó diciéndole: “Levántate pronto.” Y las cadenas se cayeron de las manos de Pedro... Al darse cuenta *de esto*, fue a la casa de María, la madre de Juan, llamado también Marcos, donde muchos estaban reunidos y oraban.

Podría agregar fácilmente a éstos los maravillosos ejemplos de las respuestas de las oraciones que se observaron en Lutero y el Dr. Winter en Irlanda,<sup>[131]</sup> y muchos más; pero lo juzgo innecesario porque la mayoría de los cristianos tienen una reserva de experiencia propias, y están bien seguros de que muchas de las providencias que les han sucedido son, y no pueden ser otra cosa que la respuesta de sus oraciones.

Ahora bien, ¿podrá estar insatisfecho en este punto aquel que sabiamente considera estas cosas? ¿No deberíamos concluir como Job 36:7: “No aparta Sus ojos de los justos” y como 2 Crónicas 16:9: “Los ojos del Señor recorren toda la tierra para fortalecer a aquellos cuyo corazón es completamente Suyo”? Sus providencias lo proclaman como un Dios que escucha las oraciones.

## CAPÍTULO 2: NUESTRO NACIMIENTO Y CRIANZA

Habiendo probado que los asuntos de los santos en este mundo son ciertamente conducidos por la sabiduría y cuidado de una providencia especial, mi próximo trabajo es:

*Mostrarles en qué asuntos aparece de manera más especial la providencia de Dios, o cuáles son las obras más destacables de la providencia para con ellos en este mundo.*

Y no dirijo directamente mi texto para hablar de las obras más internas y espirituales de la providencia inmediatamente relacionadas con las almas de Su pueblo, aunque todas se relacionan con sus almas de manera mediata y eventual, sino de las acciones más visibles y externas de la providencia para con ellos. Y no se debe suponer que vamos a tocar todas estas —que son más que las arenas del mar—, sino que a lo que apunto es a disertarles algunas obras más especiales y más observables de la providencia. Y comenzaremos con el inicio de las obras de la providencia:

### **1. Nuestra formación y protección en la matriz**

*En primer lugar, consideremos cuán bien ha efectuado la providencia la primera obra que alguna vez hizo por nosotros: Nuestra formación y protección en la matriz.* Ciertamente esta es una obra muy gloriosa y admirable; esto es lo que el Salmista admira:

**Salmo 139.15** No estaba oculto de Ti mi cuerpo, Cuando en secreto fui formado, Y entretejido en las profundidades de la tierra.

La matriz es llamada de esta manera por la siguiente razón: Así como los

habilidosos artistas, cuando tienen alguna pieza de elección a la mano, lo perfeccionan en privado, y luego lo traen a la luz para que todos lo contemplen; así mismo con esta. Y hay dos cosas admirables en esta obra de la providencia para con nosotros:

### 1. ***La compleja estructura y excelente composición del cuerpo***

“*Maravillosamente he sido hecho*” (Sal. 139:14); esa palabra רַחַמְתִּי (*ruchampti*) es muy amplia. La vulgata la traduce de esta manera: ‘*Delineado como por una aguja*’; es decir, ricamente bordado con nervios y venas.<sup>[132]</sup> ¡Oh, la habilidosa hechura que se halla en tan solo una parte, el ojo! ¡Cómo ha obligado a algunos a reconocer a Dios por la apreciación de esto!

La providencia, cuando emprendió esta obra, tenía su modelo o diseño antes, de acuerdo con el cual moldeó cada parte:

**Salmo 139:16** Tus ojos vieron mi embrión, Y en Tu libro se escribieron todos Los días que *me* fueron dados, Cuando *no existía* ni uno solo de ellos.

¿Tienen una perfección integral y plena de sus miembros? Es porque Él los escribió todos en Su libro, y talló sus cuerpos de acuerdo con ese modelo exacto que había trazado de ustedes en su propio propósito de gracia antes de que existieran. Si un ojo, una oreja, una mano, un pie hubiera estado faltando en el diseño, entonces hubieran estado tristemente conscientes de la carencia. Este mundo no hubiera sido sino un calabozo para ustedes sin esas ventanas, y hubieran sido, como muchos, un objeto de compasión para los demás.

Si tienen bajos pensamientos de esta misericordia, pregúntenles a los ciegos, los sordos, los cojos y mudos, el valor y dignidad de estas misericordias, y ellos se las dirán. Hay un mundo de valor conferido en tu mismísimo cuerpo. Tú podrías haber sido confinado a otro molde y haber sido un gusano o un sapo. Recuerdo que Lutero una vez escribe sobre dos cardenales que cabalgaban con gran pompa hacia el Concilio de Constanza, y por el camino escucharon a un hombre en los campos llorando amargamente y quejándose.

Cuando vinieron a él, lo encontraron mirando intensamente a un feo sapo, y preguntándole por qué lloraba tan amargamente, les dijo que su corazón se deshacía al considerar la misericordia de Dios, que aunque era del mismo

material que un sapo lo había creado diferente a este. “Esto es lo que me hace llorar amargamente”<sup>[133]</sup> —dijo él. Entonces uno de los Cardenales clamó: “Bueno —dijo el padre - “Parece que los indoctos se levantarán y tomarán el cielo”<sup>[134]</sup> y nosotros, con todo nuestro conocimiento, seremos arrojados al infierno”.<sup>[135]</sup>

Ninguna pieza de la *común masa* fue tan diseñada y refinada como la del *hombre*. Galeno le dio a Epicuro cien años de tiempo para imaginar una condición, configuración o composición más cómoda que cualquier miembro del cuerpo humano.<sup>[136]</sup> Y si todos los *ángeles* hubieran estudiado hasta el día de hoy, no hubieran podido convertir el cuerpo del hombre en un mejor molde.

## 2. ***Sin embargo, todo esto no es más que el esmaltado de la caja o el pulido del cofre en donde se encuentra la excepcional joya***

La providencia no solo construyó la casa, sino que trajo al habitante (me refiero al alma) a la posesión de ella. Es una pieza gloriosa que lleva la misma imagen de Dios sobre ella, que es todo en todos, y todo en cada parte (*cf.* Ef. 1:23). ¡Cuán nobles son sus facultades y afectos! ¡Cuán ágiles, variados e infatigables son sus pasiones! ¡Cuán completa es su capacidad! Es un compañero para los ángeles, es más, capaz de desposarse con Cristo y de la comunión eterna con Dios. Es la maravilla de la tierra y la envidia del infierno.

Supongan ahora (¿Y por qué no deberían suponer lo que con tanta frecuencia contemplan en el mundo?) que la providencia hubiese permitido y ordenado que sus almas hubieran entrado en sus cuerpos con una o dos de sus facultades heridas y defectuosas. Supongamos que la *comprensión* de sus facultades se hubiera roto. ¡Qué vida tan miserable hubieras vivido en este mundo! No siendo capaz de *servicio* ni *comodidad*. Y, realmente, cuando he considerado estas obras de la providencia, al traer al mundo algunos de estos testimonios de lastima en todos los países y edades; algunos privados del uso de la razón y que difieren de las bestias en poco más que la forma y figura; y otros, aunque sanos en sus entendimientos, sin embargo, deformados o defectuosos en sus cuerpos —criaturas monstruosas, mal formadas y menospreciables.

Puedo resolver el designio de esta providencia en nada además de una

demostración de Su poder soberano; con la excepción de que son designados como contrastes para resaltar la belleza de otras piezas raras y primorosas, y con la intención de colocarlos ante sus ojos como recordatorios de la misericordia de Dios hacia ustedes, de modo que sus corazones (todas las veces que los contemplen) puedan fundirse en gratitud por tal gracia distintiva para con ustedes.

Observen entonces (pero no con orgullo) su exterior e interior. Miren y admiren lo que la providencia ha hecho, y cuán bien ha *realizado* el primer servicio que alguna vez haya hecho por ustedes en este mundo. Y, sin embargo, esto no fue todo lo que hizo por ustedes. Antes de que vieran este mundo, los preservó y formó en el vientre, de lo contrario habrían sido como aquellos embriones de los que habla Job ‘*que nunca vieron la luz*’ (Job 3:16).

Los *abortivos* salen para nada al mundo, y hay multitudes de ellos. Algunos nunca tuvieron un alma razonable soplada en ellos, sino solo los rudimentos y los trazos del cuerpo. Estos no entran en la consideración de los hombres, sino que perecen como las bestias. Otros mueren poco después de que salen de la matriz, y aunque sus vidas no fueron sino por un momento, ese momento implica una eternidad para ellos. Si este hubiera sido tu caso, como es el caso de millones, entonces (asumiendo tu salvación) hubieras sido completamente ineficaz para Dios en el mundo. Nadie ha sido mejor que ustedes, ni ustedes mejor que nadie en el mundo. Ustedes hubieran sido completamente incapaces de todo ese bien que, a lo largo de sus vidas, han hecho a otros o recibido de otros.

Y si consideramos la naturaleza de esa vida oscura que vivimos en la matriz, ¡cuán pequeño accidente (si la providencia lo hubiera permitido) hubiera extinguido nuestra vida, como un pájaro en la cáscara de un huevo! Por lo tanto, no podemos sino admirar el tierno cuidado de la providencia sobre nosotros, y decir con el salmista: “*Tú me hiciste en el vientre de mi madre*” (Sal. 139:13); y no solo eso, sino también:

**Salmo 22.9–10** Porque Tú me sacaste del seno *materno*; Me hiciste confiar estando a los pechos de mi madre. A Ti fui entregado desde mi nacimiento; Desde el vientre de mi madre Tú eres mi Dios.

Él te guardó allí hasta el cumplimiento del tiempo y, cuando llegó ese momento, te trajo a salvo a través de múltiples riesgos a ese lugar en el mundo que desde la eternidad había preparado para ti. Lo que nos lleva a la

segunda obra.

## 2. Nuestro nacimiento

La segunda gran obra de la providencia para el pueblo de Dios tiene que ver con *el lugar y tiempo* en el que se estableció *el nacimiento* de ellos. Y, ciertamente, esto es de vasta importancia para cada uno de nosotros, ya sea para nuestro bien o mal, aunque la mayoría de los hombres le tiene poca importancia. Estoy persuadido que los pensamientos de pocos cristianos penetran a profundidad en esta providencia; en lugar de eso se deslizan de manera muy ligera y superficial sobre el abismo de mucha misericordia — abundante y múltiple misericordia envuelta con esta obra bondadosa de la providencia para con ellos.

¡Ah, amigos! ¿Podrían concebir de manera indiferente en qué parte del mundo el vientre de la naturaleza los ha expulsado? ¿No existen ventajas sobre en qué lugar de la creación, o en qué era del mundo ha caído tu suerte? Puede ser que no hayan pensado seriamente sobre este asunto. Y debido a que este punto raramente se toca, me sumergiré, por tanto, un poco más particular y distintivamente en este, y me esforzaré por calentar sus afectos con una representación de los muchos y ricos beneficios que le deben a esta *obra de la providencia*.

Y lo examinaremos bajo una doble consideración o relación, en lo que respecta *al bienestar presente de ustedes en este mundo*, y en lo que se refiere *a la felicidad eterna de ustedes en el mundo por venir*.

### 1. ***Esta obra de la providencia tiene que ver con el bienestar presente de ustedes en este mundo***

Todas las habitaciones de esta gran casa no son igualmente agradables y cómodas para los que la habitan. Usted lee en el Salmo 74:20 (LBLA) de “*los lugares tenebrosos de la tierra [que] están llenos de moradas de violencia*”; y muchos semejantes lugares sombríos se encuentran en la tierra habitable. ¡Qué vasta extensión del mundo yace como un yermo de soledad! (*cf.* Dt. 32:10).

Supongan que sus madres los hubieran traído a América, entre los *indios salvajes* que se reúnen como bestias brutas; se encuentran abrasados por el calor y están hambrientos de frío; están desnudos, desamparados e

indefensos. ¡Cuán pobres, miserables y desprovistos de comodidades y alojamientos terrenales se hallan muchos millones de habitantes de este mundo! ¿De qué bondades disfrutas, con respecto a la comodidad, la abundancia, la temperatura y la urbanidad del lugar de tu habitación? ¿Qué es sino un jardín cercado en un desierto?

Puedo decir sin parcialidad o vanidad, que Dios (incluso en consideraciones temporales) te ha proporcionado una de las habitaciones más saludables, plenas, agradables y, en todos los aspectos, la mejor amueblada de toda la gran casa de este mundo. Escucha lo que dice nuestro propio Cronista de esto:

[Bretaña] es la isla afortunada, el paraíso de deleite, el jardín de Dios; cuyos valles son semejantes al Edén, cuyas colinas son como el Líbano, cuyas fuentes son como el Pisgá, cuyos ríos son como el Jordán, cuyo muro es el océano, y cuya defensa es el Señor Jehová.<sup>[137]</sup>

Ustedes se encuentran aquí provistos de alojamientos necesarios y cómodos para sus cuerpos, que una gran parte del mundo no conoce. No se dice de los más pobres entre nosotros como de los pobres rusos, cuya pobreza agobia y muerde con dientes afilados, de modo que sus pobres claman a sus puertas: “¡Dame o mátame!”.

No digan que las naciones bárbaras los superan en que poseen *minas* de plata y oro, lo que es posible que piensen que es suficiente como para aquietar todos los demás inconvenientes de la vida. ¡Ay, pobres criaturas! Mejor hubiera sido para ellos si su país hubiera producido cardos y espinos, en lugar de *oro, plata y piedras preciosas*; porque ésta ha sido la ocasión de arruinar todas sus otras comodidades en este mundo: Esto ha invitado a sus crueles y avariciosos enemigos a venir a ellos, bajo cuya servidumbre gimen y mueren sin piedad. Y miles de ellos han elegido la muerte antes que la vida que vivían.

¿Y por qué no pudo haber caído también tu suerte allí? ¿No están hechos ellos del mismo barro y están dotados de una esencia tan buena como la de ustedes? ¡Oh, qué distinción ha hecho la misericordia divina donde la naturaleza no ha hecho ninguna! ¡Considera, hombre ingrato! Bien podrías haber caído en algunas de esas regiones donde un aire contaminado frecuentemente empalaga las fauces de la muerte, donde los habitantes se diferencian muy poco de las bestias en la forma de vivir; pero Dios ha

provisto para ustedes, y ha dado a los más pobres entre nosotros mejores alojamientos de vida que lo que el más grande entre aquellos es provisto normalmente. ¡Oh, lo que ha hecho la providencia por ustedes!

2. ***Pero todo lo que he dicho es muy insignificante en comparación con las misericordias y ventajas espirituales que en esto disfrutan para sus almas***

Oh, este es un aspecto de la providencia tan favorable para ustedes que los obliga a un agradecido reconocimiento de ello por toda la eternidad. Por tanto, permítenos aquí hacer algunas suposiciones en el caso que tenemos ante nosotros, y la gloria de la providencia brillará como un pleno rayo de sol en sus rostros.

i. Supongamos que ha sido tu suerte haber caído en alguno de esos vastos *continentes* poseídos por los paganos e idólatras en este día que se postran ante el tronco de un árbol, y adoran al ejército del cielo. Este es el caso de millones y millones de millones: Pues, los *idólatras paganos* (como ese erudito inquisitivo, Sr. Berewood, nos informa) no solo llenan la circunferencia de novecientas millas en Europa, sino casi la mitad de África, más que la mitad de Asia y casi toda América.<sup>[138]</sup>

¡Oh, cuán deplorable hubiera sido tu caso si una *idólatra pagana* te hubiera dado a luz, y la idolatría hubiera sido absorbida con la leche de tu madre! Entonces, con toda probabilidad, hubieras estado adorando demonios en este día, y desplazándote a toda velocidad en el camino directo a la condenación, porque este es el pueblo de la ira de Dios:

**Jeremías 10:25** Derrama furor sobre las naciones que no Te conocen, Y sobre los linajes que no invocan Tu nombre. Porque han devorado a Jacob, Lo han devorado y lo han consumido, Y han asolado su morada.

¡Cuán espantosa es aquella imprecación contra ellos, que se apodera de ellos y de todo lo suyo! “Sean avergonzados todos los que sirven a imágenes talladas, los que se glorían en los ídolos” (Sal. 97:7 LBLA).

ii. O supongamos que tu suerte hubiera caído entre los musulmanes quienes, junto a los paganos, se extendieron sobre la mayor extensión de la tierra, porque, aunque Arabia crio ese pájaro inmundo, esa jaula no podía

contenerlo por mucho tiempo; y no solo los árabes, sino también los persas, los turcos y los tártaros, todos doblaron sus espaldas bajo ese gran impostor (*cf.* Ro. 11:10). Este veneno se ha dispersado por las venas de Asia, sobre gran parte de África, incluso en la circunferencia de siete mil millas, y no se detiene allí, sino que también ha contaminado una parte considerable de Europa.

Si hubiera caído tu suerte allí, ¡oh, qué infelices hombres y mujeres hubieran sido ustedes, a pesar de la amenidad natural y la afabilidad de su tierra natal! Entonces, hubieras adorado a un *gran impostor* y hubieras muerto en el *paraíso* de los necios. En lugar de los vivos *oráculos* de Dios, hubieras estado (como lo están ellos ahora) engañado para ruina eterna con esas aficionadas, locas y salvajes ensoñaciones. Y quienquiera que las examina pensaría que los *promotores* de estas tenían más necesidad de esposas y grilletos que de argumentos o respuestas sobrias.

iii. O si ninguna de estas hubiera sido tu suerte, sino que hubieras sido sacado del vientre de la naturaleza en este pequeño lugar de la tierra que es *cristianizado* por profesión, pero, sin embargo, en su mayor parte invadido por la *idolatría* de los papistas e ilusiones anticristianas. ¡Qué infelices hombres y mujeres hubieran sido, si hubieran chupado un pecho papista! Porque este pueblo ha de ser objeto de las copas de la ira de Dios para ser derramadas sucesivamente sobre ellos como pueden leer en Apocalipsis 16, y las Escrituras en lenguaje claro y franco nos dicen cuál debe ser su destino: “Por esto Dios les envía un poder engañoso, para que crean la mentira, a fin de que sean condenados todos los que no creyeron a la verdad, sino que se complacieron en la injusticia.” (*cf.* 2 Ts. 2:11-12).

Es más, podrías haber caído en la misma *tierra* en la que ahora está tu habitación y, sin embargo, no haber tenido provecho en cuanto a la salvación, si Aquel que escogió los límites de tus habitaciones no determinó misericordiosamente también los tiempos para ti (*cf.* Hch. 17:26).

iv. Supongamos que tu suerte hubiera caído durante el estado pagano de Inglaterra, quienes por muchos siglos fueron groseros y viles idólatras. La densa oscuridad cubría la gente de esta *isla* y, como en otros países, el *diablo* era adorado, y a sus oráculos *mentirosos* se les creían celosamente.

Morar con el roble de Júpiter en la parte superior del Dodona, golpear el caldero con la vara en la mano de la imagen de Júpiter, el *laurel* y la *fuelle* de Dafne:<sup>[139]</sup> Estas eran las ordenanzas en las que los pobres infieles engañados ponían sus esperanzas. Entonces, en esta nación también se adoraban a los

ídolos. Nuestros antepasados adoraban al sol y la luna como dioses, con muchos otros ídolos abominables, cuyos monumentos no se han destruido hasta el día de hoy entre nosotros.

v. O supongamos que nuestra suerte hubiera caído en aquellos posteriores días miserables, en los cuales la reina María envió a cientos al cielo en una carroza de fuego, donde los pobres protestantes merodeaban de arriba a abajo en agujeros y bosques para preservarse de los *inquisidores* papistas, quienes, como sabuesos, cazaban y buscaban presas de las pobres ovejas de Cristo de arriba para abajo a través de todas las ciudades, pueblos y aldeas de la nación.

Pero tal ha sido el especial cuidado de la providencia para con nosotros, que nuestro turno de ser traídos al escenario de este mundo fue reservado misericordiosamente con días mejores, de modo que, si hubiéramos tenido que escoger nuestra propia opción, no podríamos haber escogido mejor que lo que la providencia lo ha hecho.

No solo estamos equipados con la mejor habitación de esta gran casa, sino que antes de que nos trajeran a ella, fue barrida de la *idolatría* con la escoba de la reforma nacional, lavada de la inmundicia de los papistas con la sangre de los mártires, y adornada con las luces del evangelio, brillando en nuestros días con un esplendor tan grande como nunca desde los días de los apóstoles. Podrías haber nacido en Inglaterra hace muchos años y no haber encontrado un *cristiano* en ella, o podrías haber nacido cuando el cristianismo era confesado y no haberte encontrado con un protestante en ella. ¡Oh, a qué obligación te ha cargado la providencia con una obra tan misericordiosa como esta para ti!

### 3. ***Objeción y Respuesta.***

*Objeción:* Si dices: *Todo esto indudablemente es verdad, pero ¿qué es esto para la salvación eterna? ¿No perecen eternamente multitudes que disfrutan de estos privilegios, y de hecho perecen con una agravación del pecado y miseria más allá que el de otros pecadores?*

*Solución:* Es cierto, de esta manera sucede, y es de muy triste consideración que debiera de ser así; pero no podemos negar que es una extraordinaria misericordia nacer en tal tierra, y en tal tiempo. Por lo tanto, consideremos qué ayudas se posee en estas para la salvación de los hombres, más allá de lo que pudieran gozar si su suerte hubiera caído en alguna de las

suposiciones antes mencionadas:

i. Al nacer en tal tierra disfrutamos de los medios ordinarios de salvación que en otros lugares les son negados e impedidos a los hombres. De modo que, si alguno de entre los paganos se salvara y llegara a Cristo, debió haber sido de alguna manera milagrosa o extraordinaria, porque: “¿Cómo, pues, invocarán a aquel en el cual no han creído? ¿Y cómo creerán en aquel de quien no han oído?” (Ro. 10:14).

¡Ay! Si hubiera un deseo despertado en alguno de sus corazones después de un descubrimiento del evangelio de salvación (que normalmente no es, ni puede ser asumido racionalmente), pobres criaturas, podrían viajar de mar a mar para escuchar la Palabra y no encontrarla; mientras ustedes difícilmente pueden perderse las oportunidades de escuchar el evangelio. Se encuentran con sermones frecuentemente, de modo que apenas pueden rehuir o evitar las ordenanzas e instrumentos de salvación. ¿Y esto no es nada? Cristo incluso se impone a sí mismo sobre nosotros.

ii. Al nacer en tal época del mundo, los prejuicios comunes contra el cristianismo son eliminados por la ventaja que se tiene de una profesión pública entre el pueblo, y la protección por las leyes del país. Mientras si vivieran entre judíos, mahometanos o paganos idólatras, encontrarían a Cristo y al cristianismo como el *aborrecimiento* común del país, cada uno desafiando y burlándose de ambas cosas, y es probable que ustedes habrían llegado a ser uno de estos, si su nacimiento y educación hubiera sido entre ellos. Debido a que pueden observar que lo que es “heredado tradicionalmente”<sup>[140]</sup> de los padres a los hijos, cada uno es aficionado y celoso en su defensa.

Los judíos, paganos y musulmanes son en este día tan tenaces con sus errores que, al escupir, abuchear y batir las palmas, y todas las demás señales de indignación y aborrecimiento, ahuyentan a todos los demás de en medio de ellos.

¿No es entonces una misericordia especial para ustedes el haber sido establecidos en semejante país y época, donde (como observa un teólogo)<sup>[141]</sup> la religión verdadera ofrece las mismas ventajas frente toda religión falsa, como en otros países ellos tienen sobre ella? Aquí tienes la presencia de medios preciosos, y la ausencia de prejuicios que destruyen el alma —dos misericordias extraordinarias.

iii. Al nacer en tal época del mundo, el cristianismo te confronta tan pronto como eres capaz de algún sentido o impresión de religión; y así, por

una dichosa *anticipación*, bloquea los pasajes por los cuales una religión falsa sin duda entraría. Aquí succionas las primeras nociones y principios del cristianismo con la leche de la madre. E indudablemente tal posesión es una ventaja privilegiada. Horacio escribe: “Una vasija nueva conserva por largo tiempo el líquido con el que se la impregnó por primera vez”.<sup>[142]</sup> “Instruye al niño en su camino, y aun cuando fuere viejo no se apartará de él” (Pr. 22:6).

iv. En estas tienen, o pueden tener, la ayuda y asistencia de los cristianos para dirigir sus caminos, resolver sus dudas, socorrerles con sus cargas, y ayudarles a superar esas dificultades que acompañan al nuevo nacimiento. ¡Ay! Si una pobre alma tuviera comienzos u obras débiles y agitaciones tras Cristo y la religión verdadera en muchos otros países, la mano de todo hombre estaría inmediatamente en su contra, y no encontraría a nadie que lo aliviara, asistiera o la alentara, como pueden ver en el ejemplo de Galeacius.<sup>[143]</sup> Las relaciones más cercanas probarían ser, en ese caso, los mejores enemigos; el país lo abuchearía rápidamente como un monstruo, y clamaría: “Fuera con el hereje, a la prisión o a la estaca”.

Si éstas al final bendicen sus almas o no, estoy seguro de que en sí mismas son misericordias singulares y ayudas para la salvación que se les niegan a millones a excepción de ustedes. Platón, cuando estuvo cerca de su muerte, pudo bendecir a Dios por tres cosas, a saber: Que fue un hombre y no una bestia, que nació en Grecia, y que fue criado en el tiempo de Sócrates.

Ustedes tienen mucho más motivo para admirar la providencia: Que son hombres y no bestias, que nacieron en Inglaterra, y que fueron criados en días del evangelio. Esta es una tierra que el Señor ha *escogido* para ti, como es expresado en Ezequiel 20:6; con respecto a esto, ustedes tienen abundantes motivos de decir, como el salmista: “Las cuerdas me cayeron en lugares agradables; en verdad es hermosa la herencia que me ha tocado” (Sal. 16:6).

### **3. La familia en la que crecemos**

La siguiente obra de la providencia que debe ser cuidadosamente observada y considerada, es *la designación del linaje y familia de la cual brotamos y crecemos*. Y realmente esto es de especial consideración, tanto en cuanto a nuestro bienestar temporal como eterno. Porque si las familias en las que crecimos fueron grandes o pequeñas en Israel, si nuestros padres fueron de una clase o rango más alto o más bajo entre los hombres, si temían a Dios y hacían justicia, si tomaron algún cuidado para educarlos rectamente y

criarlos “en la disciplina e instrucción del Señor” (cf. Ef. 6:4), entonces están obligados a estimar, el que hayan provenido de la descendencia de tales padres, entre sus principales misericordias; porque de esta fuente emerge una doble corriente de misericordia.

1. ***Misericordias temporales y eternas para el hombre exterior***

Ustedes pueden saber que, así como la piedad implica una bendición, así la maldad y la injusticia una maldición sobre la posteridad. Un ejemplo de lo primero pueden encontrarlo en Génesis 17:18-20; la advertencia en Zacarías 5:4. Y en Proverbios 3:33 pueden encontrarlos juntos: “La maldición del Señor está sobre la casa del impío, pero El bendice la morada del justo” (Pr. 3:33). Es cierto que en ambos casos implica que los niños siguen los pasos de sus padres (Ez. 18). Pero, cuán frecuentemente se ve que los malvados crían a sus hijos de manera superficial y perversa; de ahí que se diga de Abiam: “Anduvo en todos los pecados que su padre había cometido antes de él” (1 R. 15:3). Por tanto, la maldición es acarreada de generación en generación. Escapar de esta maldición es una privilegiada providencia.

2. ***Pero especialmente presten atención a las corrientes de misericordias y bendiciones espirituales que fluyen de esta providencia al hombre interior***

¡Oh, no es misericordia común descender de padres piadosos! Algunos de nosotros no solo le debemos a ellos nuestra vida natural como instrumentos de nuestra existencia, sino también nuestra vida espiritual y eterna. No fue poca misericordia para Timoteo descender de tales progenitores (cf. 2 Ti. 1:5), ni para Agustín tener tal madre como Mónica, quien plantó en su mente los preceptos de vida con sus palabras, regándolas con sus lágrimas, y alimentándolas con su ejemplo. Examinaremos un poco más particularmente esta misericordia, y al hacerlo, encontraremos múltiples misericordias contenidas en ella:

i. ¡Qué misericordia fue para nosotros tener padres que oraran por nosotros antes de que nos tuvieran, así como en nuestra infancia, cuando aún no podíamos orar por nosotros mismos!

Así lo hicieron Abraham (*cf.* Gn. 15:2) y Ana (*cf.* 1 S. 1:10-11), y probablemente en esto algunos sean los frutos y respuestas de las oraciones de sus *padres*. Este fue el curso sagrado que ellos continuaron todos sus días para contigo, llevando todos tus asuntos, especialmente los eternas, ante el Señor con las tuyas propias; y derramando sus almas a Dios tan afectuosamente por ustedes, cuando las fibras de sus ojos y corazones se rompían. ¡Oh, pon valor a tales misericordias, porque son preciosas! Es una mayor misericordia descender de padres que oran que descender del linaje de los nobles. Véase la práctica piadosa de Job en Job 1:5.

**Job 1:5** Cuando los días del banquete habían pasado, Job enviaba a buscarlos y los santificaba, y levantándose temprano, ofrecía holocaustos *conforme* al número de todos ellos. Porque Job decía: “Quizá mis hijos hayan pecado y maldecido a Dios en sus corazones.” Job siempre hacía así.

ii. ¡Qué especial misericordia fue para nosotros tener las excrecencias de la corrupción arrancadas en sus inicios por su disciplina piadosa y cuidadosa!

Ahora comprendemos cuán crítica y peligrosa es la época de juventud, la asombrosa inclinación de esa edad a todo lo que es malo. ¿Por qué otra razón se les llamaría pasiones juveniles? (*cf.* 2 Tim. 2:22). Cuando David preguntó: “¿Cómo puede el joven guardar puro su camino?”, está claramente implicado en la misma pregunta la manera en que actitud toma para con las contaminaciones del mundo en su juventud, a saber: “Guardando Tu palabra” (Sal. 119:9). Cuando encuentras a David orando para que Dios “no se acordara de los pecados de su juventud” (Sal. 25:7), y a Job quejándose amargamente de que Dios “le hizo heredar los pecados de su juventud” (Job 13:26), seguramente que no puedes sino reflexionar con un corazón muy agradecido por los dichosos medios por los cuales la corrupción de tu naturaleza fue afortunadamente impedida o refrenada en tu juventud.

iii. ¡Y cuán gran misericordia fue que tuviéramos padres que cuidadosamente infundieron el buen conocimiento de Dios en nuestras almas en nuestros años tiernos!

Cuán diligente fue Abraham en este deber (*cf.* Gn. 18:19), y David (*cf.* 1 Crón. 28:9). Algunos de nosotros hemos tenido padres que podrían decirnos como el *apóstol*: “Hijos míos, por quienes de nuevo sufro dolores de parto

hasta que Cristo sea formado en ustedes” (Gál. 4:19).

Así como nos anhelaron antes de tenernos, y se regocijaron en nosotros cuando nos tuvieron, así mismo no podían soportar pensar que cuando no pudieran tenernos más, el diablo nos tendría. Así como pensaron que no existían esfuerzos, cuidados o costos excesivos para que nuestros cuerpos fueran alimentados, vestidos y curados; así mismo pensaron que no existían demasiadas oraciones, consejos o lágrimas para nuestras almas, de modo que pudieran ser salvadas. Sabían que llegaría un momento de separación entre ellos y nosotros, y se esforzaron por hacer que fuera lo más cómodo y confortable posible para ellos, dejándonos en Cristo y dentro del bendito vínculo de Su pacto.

No se contentaban con que tuviéramos nada más salud, mientras fuéramos indiferentes en cuanto si teníamos gracia. Sentían tan sensiblemente las miserias de nuestras almas como de nuestros cuerpos; y nada era más deseable para ellos que poder decir en el gran día: “Señor, aquí estoy, yo y los hijos que Dios me ha dado” (He. 2:13).

iv. ¿Y no fue un favor especial tener *padres* que fueron ante nosotros como modelos de santidad, y marcaran el camino al cielo para nosotros mediante sus ejemplos?

¿Quién podría decirnos: “Lo que [...] oísteis y visteis en mí, esto haced” (Fil. 4:9); y: “Sean imitadores de mí, como también yo lo soy de Cristo” (1 Co. 11:1)? La vida de los *padres* es la copia del *niño*. ¡Oh, no es una misericordia común tener ante nosotros una buena copia, especialmente en la edad de moldeo! Vimos lo que hicieron, y escuchamos lo que dijeron. Fue el elogio de Abraham, que mandara a sus hijos y a su casa después de él que guardasen el camino del Señor (*cf.* Gn. 18:19). Y algunos de nosotros también hemos tenido semejantes misericordias.

**Génesis 18.19** “Y Yo lo he escogido para que mande (instruya) a sus hijos y a su casa después de él que guarden el camino del Señor, haciendo justicia y juicio, para que el Señor cumpla en Abraham todo lo que El ha dicho acerca de él.”

3. ***Medita en donde estarías ahora mismo sin los cuidados de la providencia Divina***

¡Ah, mis amigos! Les ruego a que tengan especial apreciación de esta providencia que de manera tan misericordiosa obró para con ustedes; y que sus corazones se enardeczan más profundamente al meditar en ella; comparen su condición con la de los demás, y seriamente consideren lo siguiente:

i. ¡Cuántos niños hay entre nosotros que son arrastrados precipitadamente al infierno por sus padres crueles e impíos, que les enseñan a maldecir y jurar tan pronto como puedan hablar!

Existen muchas familias en donde poco otro lenguaje es escuchado que no sea el dialecto del infierno. Estas, como los viejos troncos y las pequeñas ramas, se están preparando para el fuego del infierno donde deberán arder juntos. Tales niños un día serán sentenciados, a menos que se arrepientan. “[Irán] a reunirse con la generación de sus padres, quienes nunca verán la luz” (Sal. 49:19).

ii. ¡Y cuántas familias hay, aunque no son tan profanas, crían a sus hijos de manera superficial y mundana, como en Job 21:11; no les importa lo que llegue a ser de sus almas, siempre que provean para sus cuerpos!

Si ellos pueden enseñarles como sostener sus cuerpos, no importa si el diablo actúa en sus almas. Si pueden dejarles tierras o recursos (fondos de dinero), creen que han cumplido plenamente con sus deberes. ¡Oh, cuál será el lenguaje con el que tales padres e hijos se darán la bienvenida en el tribunal y en el infierno para siempre!

iii. ¡Y cuántas familias hay que son más sobrias y, sin embargo, odian las menores apariencias de piedad en sus hijos!

En lugar de atesorarlo, hacen todo lo posible para quebrar la caña cascada, apagar la mecha que humea, y asfixiar y ahogar las primeras apariciones y ofrecimientos que hacen por Cristo. Ellos preferirían acompañarlos a sus tumbas que a Cristo, asesinando todo lo que habita en ellos, como Herodes, hasta matar Cristo en la *cuna* (cf. Mt. 2:16).

**Mateo 2.16** Herodes (el Grande), al verse burlado por los sabios (magos), se enfureció en gran manera, y mandó matar a todos los niños que había en Belén y en todos sus alrededores, de dos años para abajo, según el tiempo que había averiguado de los sabios (magos).

¡Ah, señores! ¡Ustedes poco saben qué misericordia disfrutaban o han

disfrutado con padres piadosos, y qué buena porción la providencia les ha manifestado en este asunto de sus cuerpos y almas!

#### **4. La providencia Divina en los padres que tuvimos**

*Objeción:* Si alguno objetara que *este no es su caso, que tuvieron poca ayuda de sus padres para el cielo*, entonces a los tales solo les responderé tres cosas:

*Solución (1):* Si tuvieron poco apoyo, todavía reconoce el que no tuvieron ningún obstáculo como una providencia especial; o [...]

*Solución (2):* Si tuvieran oposición, aún admira la gracia de Dios al arrancarte de entre ellos mediante una maravillosa y distinguida mano de misericordia (*cf.* Zac. 3:2), y mantener vivas las lánguidas chispas de gracia en medio de los diluvios de oposición.

*Solución (3):* Y aprende de esto que, si Dios les da una posteridad propia, sean estrictos y cuidadosos con sus deberes familiares, por cuánto han experimentado la necesidad de ello en ustedes mismos.

Pero para ver tal sucesión de bendiciones (tanto en esta vida como en la venidera) que resulta de la educación santa de los niños, no descartaré el punto hasta que haya cumplido con mi deber en exhortar a los padres e hijos a cumplir sus deberes.

1. ***Y primero, para ustedes que son padres, o para quienes se les ha asignado la educación de los niños, les suplico a que presten atención al deber que se les ha encomendado***

Y para que puedan empeñarse en ello efectivamente, consideren:

i. Cuán cerca se halla la relación entre ustedes y sus hijos y, por lo tanto, cuánto están involucrados en la felicidad o miseria de ellos.

Consideren, entonces, el relato de las Escrituras acerca del cariño hacia tales relaciones, expresadas: 1) Al anhelarlos (*cf.* Gn. 15:2; Gn. 30:1). 2) Al gozarnos cuando los tenemos como Cristo lo expresa en Juan 16:21. 3) El alto valor puesto en ellos (*cf.* Gn. 42:38). 4) La conmiseración con ellos en todos sus problemas (*cf.* Mr. 9:22). 5) Y por nuestro dolor en la despedida (*cf.* Gn. 37:35). Ahora bien, ¿no tendrá ningún propósito todo esto? Entonces, ¿con qué fin los deseamos antes de que los tengamos, nos regocijamos en

ellos cuando los tenemos, los valoramos de manera tan alta, nos compadecemos con ellos tan tiernamente, nos lamentamos por su muerte tan excesivamente, si mientras tanto no se toma cuidado de lo que llegue a ser de ellos por la eternidad?

ii. Cómo Dios les ha encargado sus almas y sus cuerpos.

Y esto es demostrado mediante dos clases de preceptos. 1) Preceptos directamente asignados a ustedes (*cf.* Dt. 6:6-7; Ef. 6:4). 2) Preceptos asignados a ellos para obedecerles (*cf.* Ef. 6:1) —lo que claramente implica *tu* deber, así como también expresa el de *ellos*.

iii. ¿Qué los consolará al momento de separarse, si ellos mueren en una condición sin Cristo por tu negligencia?

Oh, esta es una dura consideración: ¡Mi *hijo* está en el *infierno*, y no hice nada para evitarlo! ¡Provoqué a que fuera allí! El deber realizado es el único motivo de consuelo en ese día.

iv. Si descuidan instruirlos en el camino de la *santidad*, ¿se olvidará el diablo de instruirlos en el camino de la *maldad*? Por supuesto que no. Si ustedes no les enseñan a *orar*, él les enseñará a *maldecir*, *jurar* y *mentir*. Si el suelo no es cultivado, las malezas brotarán.

v. Si se descuida la época de su juventud, ¡cuán poca probabilidad hay de un buen fruto después! Esa es la edad del moldeado (*cf.* Pr. 22:6). ¡Cuán pocos se convierten en la vejez! Una ramita puede ser movida de cualquier forma, pero las ramas desarrolladas no se doblarán.

vi. Ustedes son causas instrumentales de toda su miseria espiritual, y eso ocurre: 1) Por *generación* e 2) *Imitación*. Yacen espiritualmente muertos por la plaga que trajeron a casa entre ellos: “He aquí, yo nací en iniquidad, y en pecado me concibió (o avivó) mi madre” (Sal. 51:5 LBLA).

vii. No hay nadie en el mundo tan factible como ustedes para ser instrumentos del bien eterno de ellos.

Tienen ventajas peculiares que ningún otro tiene, tales como: 1) La participación que tienen en sus afectos. 2) Sus oportunidades para inculcar el conocimiento de Cristo en ellos, estando diariamente con ellos (*cf.* Dt. 6:7). 3) Su conocimiento de sus temperamentos. Por tanto, si los descuidan, ¿quién

los ayudará?

viii. La consideración del gran día debería mover su interior de compasión por ellos. Oh recuerda ese texto: “Vi a los muertos, grandes y pequeños, de pie ante Dios” (Ap. 20:12). ¡Cuán triste será que vean a sus amados hijos a la izquierda de Cristo! ¡Oh, amigos! ¡Hagan su mayor esfuerzo para prevenir esta miseria! Conociendo los terrores del Señor, persuadamos a los hombres (*cf.* 2 Cor. 5:11).

2. ***Y ustedes niños, especialmente los que provienen de padres religiosos. Les suplico que obedezcan los consejos de ellos, y sigan los pasos de sus ejemplos piadosos***

Para insistir en esto, ofreceré las siguientes consideraciones:

i. Su desobediencia a ellos es oponerse a la autoridad de Dios. “Hijos, obedezcan a sus padres en el Señor [...]” (Ef. 6:1). *Allí* está el mandamiento. Por tanto, la rebelión de ustedes es mayor de lo que creen. No es al hombre, sino a Dios a quien desobedecen; y por tu desobediencia Dios te castigará. Puede ser que a causa del cariño de ellos no sufran, o que hayan crecido más allá de su corrección. Todo lo que ellos pueden hacer es clamar a Dios, y si así hacen, Él los tratará más severamente de lo que ellos podrían.

ii. El pecado de ustedes es mayor que el pecado de los jóvenes *paganos e infieles*; de modo que también será puesto a tu cuenta. ¡Oh, mejor hubiera sido (si eres un niño malvado) que descendieras de indios salvajes, mejor dicho, de bestias, que de tales padres! Tantos consejos de sus padres desobedecidos, tantas esperanzas y plegarias frustradas, se convertirán en agravios lamentables.

iii. Es usual para Dios tomar represalias por la desobediencia de los hombres para con sus padres; de manera frecuente nuestros propios hijos pagan el costo por ello. He leído en la tumba de un Autor sobre un hombre malvado que arrastró a su padre por la casa. El padre le suplicó que no lo arrastrara más allá de tal lugar “*porque* —dijo él— yo no arrastré a mi padre más lejos”. ¡Oh, la triste, pero justa retribución de Dios!

A ustedes en cuyos corazones la gracia ha sido plantada por la bendición

de la educación, les ruego que admiren la bondad de Dios en esta providencia. ¡Oh, qué gran porción les ha asignado Dios! ¡Cuán pocos niños son participantes de tus misericordias!

Asegúrense de honrar a tales padres; el vínculo es doble para ustedes. Sean el gozo de sus corazones, y el consuelo de sus vidas, si siguen viviendo. Si no, recuerden la misericordia mientras *vivan*, y anden en sus caminos piadosos, para que tanto ustedes como ellos puedan regocijarse juntos en el gran día, y bendigan a Dios el uno por el otro por toda la eternidad.

## CAPÍTULO 3: LA OBRA DE LA PROVIDENCIA EN NUESTRA CONVERSIÓN

*La siguiente obra extraordinaria de la providencia para el pueblo de Dios que voy a mencionar tiene que ver con la designación de las ocasiones, instrumentos y medios de su conversión.*

En nada la *providencia* brilla más gloriosamente en este mundo que al ordenar las ocasiones, instrumentos y medios de la conversión del pueblo de Dios. Anteriormente vimos cuán hábilmente su mano moldeó sus cuerpos, cuán tiernamente los preservó y cuán abundantemente les proveyó. Sin embargo, si no hubiera ordenado también algún medio u otro para su conversión, todos estos favores y beneficios que hubiera hecho por ustedes habrían significado poco. Este, oh este es el beneficio más excelente que alguna vez obtendrían de su mano.

Ustedes están más en deuda por esta obra que por todas sus otras misericordias. Y al explicar este acto de la providencia, no puedo dejar de pensar que sus corazones deben verse profundamente afectados. Este es un tema en el que todo corazón lleno de gracia ama empapar sus pensamientos. Indudablemente es la historia más dulce que jamás hayan repetido; aman pensar y hablar de ella.

Los lugares donde, y los instrumentos con los cuales esta obra fue efectuada, son extremadamente apreciados por ellos, sí, apreciados a tal grado, que, por muchos años después, sus corazones se han fundido cuando han pasado ocasionalmente por esos lugares o han visto los rostros de aquellas personas que fueron usadas como instrumentos en la mano de la providencia para su bien.

Sin ninguna duda, así como el Bet-el de Jacob fue después de aquella

noche dulce para sus pensamientos (*cf.* Gn. 48:3), así también los demás santos han tenido sus Bet-els como él. ¡Oh lugares, tiempos e instrumentos benditos! ¡Oh, las impresiones profundas y dulces que nunca serán borradas de la memoria ni del corazón, que esta providencia ha hecho sobre aquellos en quienes obró este bendito efecto en años de discreción, y de una manera más perceptible!

**Génesis 48.3** Y Jacob dijo a José: “El Dios Todopoderoso se me apareció en Luz, en la tierra de Canaán. Me bendijo.

Pero para que ninguna pobre alma se desaliente al mostrar esta providencia debido a que no puede recordar el tiempo, el lugar, los instrumentos y la manera cuando y mediante se realizó la obra de conversión, estableceré esta distinción necesaria para evitar daños a algunos, mientras expongo el beneficio para los demás.

La conversión, y el contenido de esta, se puede considerar de dos maneras:

a. Ya sea como más claramente forjada en personas de años más maduros, quienes en sus días de juventud fueron más profanos y viles.

b. Sobre las personas en sus años tiernos, en cuyos corazones la gracia fue infundida más imperceptible e indiscerniblemente por la bendición de Dios de la educación piadosa.

En el primer tipo, los distintos actos del Espíritu, al *iluminarlos, convencerlos, humillarlos, acercarlos* a Cristo y al sellarlos, son más evidentes y discernibles. En el segundo, estos son más oscuros y confusos. Pueden recordar que Dios les dio un afecto y gusto por las personas piadosas, el cuidado del deber y la conciencia del pecado, pero en cuanto al tiempo, el lugar, los instrumentos y la manera de la obra, solo pueden dar un relato débil de éstas.

Sin embargo, si la obra fue realizada de forma salvadora en ellos, no hay ninguna razón por la que deban preocuparse que las circunstancias de ella no sean tan evidentes para ellos como las son para los demás. Permitan que la sustancia y realidad de la obra se manifiesten y, por tanto, no habrá razón para afligirse debido a la falta de evidencia de tales circunstancias.

No obstante, donde las circunstancias, así como la sustancia son claras para un hombre; cuando podemos llamar a la memoria el momento y el lugar

donde y cuando el instrumento por el cual la obra fue hecha, ha de ser extremadamente dulce, y no pueden sino reportar un deleite fresco para el alma cada vez que se meditan en ellas.

Hay muchas de las resultantes ocasiones que, podríamos decir, las tomamos por *rezagadas* la primera vez que nos acontecieron, pero resultaron *exploradores* enviados de la sede principal de la providencia que abrieron camino.

Ahora bien, hay varias cosas en esas providencias con respecto a esta obra, que son extremadamente dulces y sorprendentes, a saber: El ordenamiento de las circunstancias para nuestra conversión.

### **Ejemplos de la manera como la providencia Divina actúa en las circunstancias con el fin de lograr la conversión de los hombres.**

*La maravillosa peculiaridad e incomprensibilidad de esta obra de la providencia al determinarnos en el camino y ordenar las ocasiones, y circunstancias más diminutas en cuanto a esta obra.*

#### **1. En historia de la redención**

Por esta razón ustedes encuentran que el Eunuco, en ese mismísimo instante cuando leía al profeta Isaías, le apareció un intérprete, uno entre mil, que se unió a su carroza, justo cuando su mente estaba en una ocasión adecuada y preparada para recibir la primera luz del conocimiento de Cristo (*cf.* Hch 8:26-30).

¡Y cuán extraña fue esa eventualidad (sin importar cuán remota fuera) sobre Naamán el Sirio (*cf.* 2 R. 5:1-4)! Los sirios en sus incursiones tomaron cautiva a esta muchacha (probablemente su belleza fue el aliciente) y se le fue presentada a la esposa de Naamán (como sierva) y ella le relató el poder de Dios que acompañaba al profeta. Y, sin embargo, encuentran que nunca había ocurrido un caso particular como este antes: “Muchos leprosos había en Israel en tiempos del profeta Eliseo, pero ninguno de ellos fue limpiado, sino Naamán el Sirio” (Lc. 4:27). Sin duda, todo este asunto fue guiado por la dirección admirable de la providencia.

De esta misma manera se observa con la conversión de los samaritanos. Cristo debía ir por ese camino (*cf.* Jn. 4:4); es decir, estar justo en el camino entre Judea y Galilea; y a la sexta hora (esto es, al mediodía) descansa sobre el pozo de Jacob, del cual parece no tener otro designo que su propio reposo

al sentarse y beber agua allí. Pero ¡oh, qué sucesión de benditas providencias resultaron de este evento que parecía ser algo accidental! Primero la mujer samaritana y luego muchos más de esa ciudad fueron llevados a creer en Cristo (cf. Jn. 4:29, 41).

**Juan 4.29, 41** “Vengan, vean a un hombre que me ha dicho todo lo que yo he hecho. ¿No será éste el Cristo (el Mesías)?”... Muchos más creyeron por Su palabra.

## 2. En la historia de la Iglesia

Melchior Adam, sobre la vida de Junius, señala lo ateo que era en su juventud.<sup>[144]</sup> Sin embargo, a fin de que se convirtiera a Dios, primero debió producirse una maravillosa preservación de su vida en un tumulto en Lyon, Francia, lo que le obligó a reconocer a una Deidad.<sup>[145]</sup> Entonces su padre mandó a traerlo a casa y con mucha dulzura lo convenció de leer las Escrituras. Comenzó con la primera epístola de Juan, y con la cual sintió que una divina majestad y un poder sobrenatural se apoderaba de su alma, lo que lo llevó a una completa conversión a Jesucristo.<sup>[146]</sup> De esta manera, como la mujer de Tecoa le dijo a David:

**2 Samuel 14:14** “Pues ciertamente moriremos; somos como el agua derramada en tierra que no se vuelve a recoger. Pero Dios no quita la vida, sino designa medios para que el desterrado no sea alejado de él.

Lavater nos dice que muchos soldados españoles yendo a las guerras de Alemania, se convirtieron a Cristo allí, por entrar a las ciudades y pueblos donde habitaban ministros y cristianos piadosos.<sup>[147]</sup>

El Sr. Bolton, aunque fue un excelente erudito, en su juventud fue una persona muy irreligiosa y alguien que se mofaba de los hombres santos.<sup>[148]</sup> Pero al ser dirigido a la compañía del piadoso Sr. Thomas Peacock fue llevado por él al arrepentimiento y resultó ser un prominente instrumento en la Iglesia de Cristo.

Un trozo de papel que apareció accidentalmente a la vista fue utilizado como una ocasión para la conversión. Este fue el caso de un ministro de Gales que tenía dos cargos *eclesiásticos*, pero los descuidó. Estando en una feria, compró algo en un puesto de vendedor ambulante, y arrancó una hoja del catecismo del Sr. Perkins para envolverlo. Al leer una o dos líneas de

esta, Dios le dio tal convicción que lo convirtió.<sup>[149]</sup>

El matrimonio de un hombre piadoso en donde la familia de la pareja era carnal fue ordenado por la providencia para la conversión y salvación de muchos en esa familia. De esta forma leemos en la vida de ese eminente y noble inglés Sr. Bruen que en su segundo matrimonio acordó que viviría un año en la casa de su suegra.<sup>[150]</sup> Durante su morada allí ese año —dice el Sr. Clarke— el Señor se complació por este medio obrar de manera misericordiosa en el alma su suegra, así como también en la hermana y media hermana de su esposa, y sus hermanos Sr. William y Sr. Thomas Fox, con uno o dos de los sirvientes de esa familia.<sup>[151]</sup>

### **3. En el uso de medios impresos**

La lectura de un buen libro ha sido el medio para llevar a otros a Cristo. Y de esta manera encontramos que muchos teólogos alemanes se han convertido al leer los libros de Lutero. El Sr. Sleyden en su comentario nos dice que Vergerius,<sup>[152]</sup> a pesar de que fue un testigo ocular y auditivo de ese lastimoso caso de Spiera, que uno pensaría que debería mover una roca, continuó aun así muy firme a los intereses del Papa.<sup>[153]</sup>

Pero cuando cayó en sospecha entre los cardenales, resolvió purgarse escribiendo un libro contra los *apóstatas* alemanes. Y mientras leía los libros protestantes, y sopesaba los argumentos de estos, sin otro propósito que el de refutarlos, fue convencido y traído a Cristo. Él, encontrándose de esta manera vencido por la verdad, le transmitió su convicción a su *hermano*, también un celoso papista. Este *hermano* condenó la miseria de su caso y buscó reivindicarlo; pero Vergerius le suplicó que examinara bien los argumentos de los protestantes, y entonces también fue convencido. Y así ambos se entregaron inmediatamente a la predicación de la justificación por la gracia gratuita de Dios a través de la sangre de Cristo.<sup>[154]</sup>

### **4. En el error y pecado humano**

Y no solo la lectura de un libro o el escuchar a un ministro, sino que también (lo que es más extraordinario) el mismísimo error u olvido de un ministro ha sido favorecido por la *providencia* para este fin y propósito.

Agustín, una vez predicando a su congregación, olvidó el argumento que había planteado primero y atacó el error de los maniqueos en lugar de su

primera intención.<sup>[155]</sup> Con esta disertación, uno de sus oyentes llamado Firmus se convirtió, quien cayó a sus pies llorando y confesando que había vivido como un maniqueo durante muchos años.<sup>[156]</sup> Otra persona que conocí, yendo a predicar, tomó otra Biblia distinta con la que había estudiado, en la que no solo le faltaban sus *notas*, sino también el *capítulo* en el que se encontraba su *texto*, con lo cual sufrió cierta inquietud.

Pero después de una breve pausa, decidió hablar sobre cualquier otra parte de la Escritura que se le presentara y, en consecuencia, leyó ese texto: “El Señor no se tarda en cumplir Su promesa, según algunos entienden la tardanza” (2 P. 3:9). Y aunque no tenía nada preparado, sin embargo, el Señor lo ayudó a hablar metódica y atinadamente de ese texto, mediante el cual obró un cambio de gracia sobre uno en la congregación, que ha dado buena evidencia de una conversión sana; y que confesó que ese sermón fue el primer y único medio de ello.

El acompañamiento de otros en una visita cordial ha prevalecido con el mismo fin. De esta manera muchos de los judíos acompañaron a María a Betania, con el solo propósito de manifestar su respeto civil, pero allí se encontraron con Cristo, vieron las cosas que Él hizo y creyeron en Él (*cf.* Jn. 11:45).

El Sr. Firmin nos habla de alguien que había vivido muchos años en una *ciudad* donde Cristo había sido predicado tan claramente y durante tanto tiempo como en cualquier *ciudad* de Inglaterra.<sup>[157]</sup> Este hombre, cuando tenía alrededor de setenta y seis años, fue a visitar a un vecino enfermo:

Un amigo mío cristiano —dice mi autor— vino a verlo también. Y encontró a este anciano allí, a quien consideró como alguien que vivía para su propio interés, civilidad, buenas obras, etc. Él intencionadamente comenzó un discurso para mostrar cuántas personas vivían para sus trabajos, pero nunca vinieron a Cristo. El anciano sentado junto a la cama lo escuchó, y Dios se complació en convencerlo de que él era una persona así, que había vivido para sí mismo sin Cristo hasta ese día; y diría después: ‘Si hubiera muerto antes de los setenta y seis, hubiera perecido, porque no conocía a Cristo’.<sup>[158]</sup>

El encarcelamiento de un hombre piadoso ha sido el método de la providencia para salvar el alma de un pobre carcelero. De esta manera Pablo fue hecho *prisionero* para hacer de su carcelero un hombre *libre* espiritual (*cf.*

Hch. 16:27). El mismo logro tuvo el Dr. Barnes en los días de la Reina María, y quien posteriormente celebró la *Cena del Señor* en la prisión con su carcelero convertido.

## 5. En la migración de creyentes

La dispersión de *ministros* y *cristianos* por la persecución de las *ciudades* y *pueblos* a las partes ignorantes y bárbaras del país ha sido la forma de la providencia para manifestar y llevar a casa a algunas de las ovejas perdidas que se encontraron allí para Jesucristo (*cf.* Hch. 8:1-4). A partir de entonces se han producido eventos similares por la dispersión de ministros piadosos de los cuales hay muchos ejemplos destacados en este día.

Un *siervo* que huye de su amo (probablemente sin ningún otro propósito que para vivir una vida ociosa) llega a tales lugares y compañías que la providencia ordenó (en un designio para él desconocido) para que de este modo pudiera ser siervo de Cristo. Este fue el mismísimo caso de Onésimo que se escapó a Roma de su amo Filemón, donde por una singular providencia (posiblemente por una mera curiosidad de ver a los prisioneros) cayó allí en manos de Pablo, quien lo engendró en Cristo en sus prisiones (*cf.* Flm. 10-16).

**Filemón 10–11** te ruego por mi hijo Onésimo, a quien he engendrado en mis prisiones; quien en otro tiempo te era inútil, pero ahora *nos* es útil a ti y a mí.

Ir a escuchar un sermón para burlarse ha resultado en la verdadera conversión de algunos hombres. El antes mencionado Sr. Firmin nos cuenta en ese mismo libro antes citado de un conocido *borracho* a quien los ebrios llamaban “*padre*”, que un día fue a escuchar lo que diría Wilson<sup>[159]</sup> sin ningún otro motivo, parece, que para mofarse de ese hombre santo. Pero en la oración antes del sermón su corazón comenzó a deshacerse, y cuando ese ministro leyó su texto —“No peques más, para que no te suceda algo peor” (Jn. 5:14)— no pudo contenerse. Con ese sermón el Señor cambió su corazón, a pesar de ser un enemigo tan acerbo que el pastor en días de lecturas temía pasar por la puerta de su tienda para ir a la iglesia. “Estos son los bordes de Sus caminos; ¡y cuán leve es la palabra que de El oímos!” (Job 26:14).

El soltar una palabra difícil e importante inadvertidamente en presencia

de personas vanas y carnales —la muerte de un esposo, esposa o hijo, un ataque de enfermedad, con otras mil ocasiones similares— han sido usadas por la providencia para la conversión de las almas.

Y no menos extraordinarios y maravillosos son los designios de la providencia al ordenar los *traslados* y gobernar las *resoluciones* de los ministros de un lugar a otro para la conversión de las almas. Por este motivo a menudo los lleva a lugares desconocidos donde no tenían la intención de ir, pero donde Dios tenía algunos vasos escogidos allí que debían ser llamados por el Evangelio.

Así, Pablo y Timoteo (agradables y cordiales compañeros) cuando viajaban por Frigia y Galacia, tuvieron prohibido predicar la Palabra en Asia, en donde probablemente se inclinaban sus mentes (*cf.* Hch. 16:6). Y cuando “intentaron ir a Bitinia, el Espíritu no se los permitió” (v. 7). Pero un hombre de Macedonia (es decir, un ángel con la forma o el actuar de un hombre de ese país) se le apareció a Pablo en una visión y le rogó diciendo: “Pasa a Macedonia y ayúdanos” (v. 9). Y allí Dios abrió el corazón de Lidia.

**Hechos de los Apóstoles 16.6–9** Pasaron por la región de Frigia y Galacia, habiendo sido impedidos por el Espíritu Santo de hablar la palabra en Asia (provincia occidental de Asia Menor). Cuando llegaron a Misia, intentaron ir a Bitinia, pero el Espíritu de Jesús no se lo permitió. Entonces pasando por Misia, descendieron a Troas. Por la noche se le mostró a Pablo una visión: un hombre de Macedonia estaba de pie, suplicándole: “Pasa a Macedonia y ayúdanos.”

Conocí a un ministro piadoso, ahora con Dios, quien, estudiando un tema muy enardecedor dirigido a su propia congregación, se sintió tan conmovido que cuando lo terminó se dirigió a un pueblo violento, vil y profano a cinco años millas de distancia y se lo predicó primero a ellos. Después de muchas luchas consigo mismo, no estando dispuesto a apagar cualquier resolución que pudiera venir del Espíritu de Dios, obedeció y fue a este pueblo. Ellos no tenían entonces ningún ministro propio y pocos se atrevían a venir entre ellos. Y allí el Señor, más allá de toda expectativa, abrió una puerta, y varios profanos recibieron a Cristo en ese lugar. Y comprometieron a este ministro a un culto semanal entre ellos, en los cuales muchas almas fueron ganadas para Dios.

El mismo santo hombre en otro momento, estando de viaje, pasó por un

grupo de personas vanas que estaban luchando en un campo cerca del camino. Justo cuando se acercaba al lugar, uno de ellos había arrojado a su adversario y se jactaba de su fuerza y acción. Este buen hombre cabalgó hacia ellos, y dirigiendo sus palabras a esta persona, le dijo: "Amigo, veo que eres un hombre fuerte, pero no se gloríe el hombre fuerte de su fuerza (cf. Jer. 9:23). Debes saber que tu lucha no es contra carne y sangre, sino contra principados y potestades, y fuerzas espirituales de maldad (cf. Ef. 6:12). ¡Cuán triste será que Satanás al final haga tropezar los talones de tu esperanza y te dé una caída eterna!".

**Efesios 6.12** Porque nuestra lucha no es contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los poderes (gobernantes) de este mundo de tinieblas, contra las *fuerzas* espirituales de maldad en las *regiones* celestes.

Después de un cuarto de hora de seria disertación sobre este tema, los dejó y siguió su camino. Pero estas palabras le causaron tal impresión a aquella persona que no tuvo descanso hasta que le confió su preocupación a un ministro piadoso, quien sabiamente continuó con la obra sobre su alma, y vio al final la bendita cuestión de ello en el cambio de gracia de la persona, del cual luego le dio al ministro un gozoso relato. ¡Oh, qué inescrutables son los métodos de la providencia en este asunto!

## **6. En el ministerio de John Flavel**

Y lo que es aún más maravilloso es cuando la providencia de Dios algunas veces ha ordenado la mismísima malicia de Satanás y la maldad de los hombres como una ocasión para el bien eterno de sus almas. Daré al lector un ejemplo muy memorable de esto, al relatar fielmente lo que, no hace muchos años, ocurrió ante mi propia vista en este lugar, y para asombro de los muchos presentes allí.

En 1673, llegó al puerto de Dartmouth un barco de Poole, de su regreso de Virginia. En este barco se encontraba alguien de ese lugar, un joven vigoroso de veintitrés años, que era cirujano en el barco. Esta persona en la travesía cayó en una profunda melancolía, lo cual el diablo grandemente aprovechó para cumplir su propio designio —la ruina de este pobre hombre. Sin embargo, le agradó al Señor frenarlo de cualquier atentado contra su propia vida hasta que llegó aquí. Pero poco después de su llegada, en el día

del Señor, temprano en la mañana (estando en la cama con su hermano), tomó un cuchillo preparado para ese propósito de quitarse la vida, y se cortó la garganta, y luego saltó de la cama.

Aunque la herida era profunda y grande, pensó que con ese corte no podría terminar con su miserable vida lo más pronto, entonces desesperadamente se lo clavó en su estómago; y así quedó revolcado en su propia sangre hasta que su hermano despertó y gritó pidiendo ayuda. En enseguida un *médico* y un *cirujano* vinieron y encontraron que la herida en su garganta era mortal; y todo lo que pudieron hacer en ese momento fue solo coserlo y ponerle vendaje con el propósito de que más bien pudiera ser capaz de hablar por un momento que con alguna esperanza de curación; porque antes de eso, respiraba a través de la herida y su voz era inarticulada.

En esta condición lo encontré esa mañana. Temiendo a que estuviera a pocos minutos de la eternidad, me esforcé para obrar en su corazón el sentido de su condición. Le dije que tenía muy poco tiempo para hacer cualquier cosa por él y, por lo tanto, le insté a que me permitiera conocer cuáles eran sus propios temores sobre su condición actual. Él me dijo que esperaba en Dios para la vida eterna. Le respondí que temía que sus esperanzas estuvieran mal fundamentadas, porque las Escrituras nos dicen: “Ningún asesino tiene vida eterna permanente en él” (1 Jn. 3:15).

Pero esto era suicidio, el más grotesco de todos los asesinatos. E insistiéndole en el agravio y atrocidad de la acción, percibí que su vana confianza comenzaba a derrumbarse, y algunos derretimientos del corazón se mostraron en él. Entonces comenzó a lamentar su pecado y miseria con muchas lágrimas y me preguntó si todavía podría haber esperanza para alguien que había intentado aniquilarse a sí mismo y había derramado su propia sangre. Le respondí que el pecado ciertamente era grande pero no imperdonable, y que, si el Señor le daba arrepentimiento para vida, y fe para aplicarlo a Jesucristo, ciertamente sería perdonado por Él.

Al descubrir que no estaba familiarizado con estas cosas, le expliqué la naturaleza y la necesidad de la fe y el arrepentimiento, lo cual absorbió con avidez; y con gran vehemencia clamó a Dios para que los obrara sobre su alma. También me suplicó que orara *con* él y *por* él para que pudiera realizarse esa obra. Oré con él y el Señor derritió su corazón enormemente en ese deber. Estaba reacio a separarse de mí, sin embargo, los deberes del día me obligaban a dejarlo. Resumí brevemente lo que era más necesario en mi consejo de despedida para él y me retiré, con la expectativa de que partiría de

este mundo.

Pero más allá de lo que todos los hombres y yo pensamos, él continuó con vida todo ese día y suspiraba más ardientemente por Jesucristo. No le agradaba ninguna plática que no tuviera que ver con *Cristo* y la *fe*, y en esta condición lo encontré en la noche. Se regocijó grandemente de volver a verme y me rogó a que continuara mis charlas sobre estos temas; y después de todo esto, me dijo:

Sr. [Flavel], el Señor me ha dado arrepentimiento por este pecado (cf. Hch. 11:18); y ciertamente por los demás pecados. Ahora veo la maldad del pecado como nunca lo vi. ¡Oh, me aborrezco a mí mismo! ¡Soy una criatura vil ante mis propios ojos! Sin embargo, también creo; *Señor ayuda mi incredulidad* (cf. Mr. 9:24). Estoy sinceramente dispuesto a tomar a Cristo bajo Sus propios términos. Una sola cosa me preocupa. Dudo de que este sangriento pecado no sea perdonado. ¿Me aplicará Jesucristo Su sangre, yo que he derramado mi propia sangre?

Le dije que Cristo derramó Su sangre incluso por aquellos que con manos perversas habían derramado Su sangre, y que ese fue un pecado de culpa mayor que este. "Bien —dijo él— reposaré en Cristo. Dejaré que Él haga conmigo lo que Él quisiera". Y después me retiré de él esa noche.

A la mañana siguiente se le abrieron las heridas, y entonces la opinión de los *cirujanos* fue que él fallecería dentro de poco. De acuerdo con su deseo, llegué esa mañana y lo encontré en una condición muy seria. Oré con él; y luego se le abrió la herida de su estómago. En ese momento el *ventrículo* mismo se le hinchó fuera del *orificio* de la herida; y quedó como una *tripa* descolorida y lívida sobre su cuerpo, y fue también aminorada —de modo que todos concluyeran que era imposible para él vivir. Sin embargo, cosieron la herida en el estómago, [pero primero] agrandaron el orificio y lo lavaron, e introdujeron la tripa de nuevo en su cuerpo. Y al coser la piel, lo dejaron a disposición de la providencia.

Pero así fue, que tanto la profunda herida en su garganta como la de su estómago se curaron. Y estoy seguro de que la herida más peligrosa que *el pecado* había hecho sobre su *alma* fue efectivamente sanada también. Pasé muchas horas con él en esa enfermedad; y después de su regreso a casa, recibí esta narración del Sr. Samuel Hardy, un ministro de esa ciudad, parte de la cual voy a transcribir:

Estimado Señor,

Estuve muy preocupado por la triste providencia en su cuidad, pero me regocijé mucho de que el cuerpo y el alma [del muchacho] cayera en tales manos. Te has tomado muchas molestias con él, y espero que para buen propósito. Estoy persuadido de que esta extraordinaria, sólida e incomparable obra jamás ha sido realizada de tal manera. Nunca se canse de tales buenas obras. Me parece que uno de tales ejemplos es suficiente para hacerle abundar en la obra del Señor todos sus días [...].

¡Oh, qué inescrutables son los caminos de la providencia al conducir a los hombres a Cristo! Que nadie sea alentado mediante esto al pecado para que la gracia abunde (*cf.* Ro. 6:1). Estos son ejemplos raros y singulares de la misericordia de Dios, y que ningún pecador presuntuoso puede esperar encontrar. Solamente es recitado aquí para el honor de la providencia, que obra para el rescate de los pecadores en formas que no comprendemos. ¡Oh, qué gran habilidad tiene la providencia más allá de nuestra comprensión!

## **7. La providencia actúa a través de circunstancias ordinarias**

Así como la providencia ordena ocasiones muy extrañas para despertar y suscitar a las almas en un principio, así mismo, no menos maravillosamente, lleva a cabo la obra hasta la perfección. Y esto lo hace de dos maneras:

### **1. *Avivando y reanimando convicciones decadentes y molestias por el pecado***

Las almas, después de su primer despertar, tienden a perder el sentido e impresión de sus primeras molestias por el pecado, pero la providencia está atenta para prevenirlo y efectivamente lo previene. A veces, al dirigir al ministro a dar una disertación o exponer un pasaje que se adecua tanto como si el caso de tal persona hubiera sido estudiado por él e intencionadamente se le estuviese hablando. ¡Cuán frecuente he encontrado esto en los casos de muchas almas que han profesado que se han quedado perplejos al escuchar los mismísimos pensamientos de sus corazones revelados por el predicador, quien no sabía nada de ellos!

Otras veces al dirigirlos a algunas partes de las Escrituras apropiadas y

vehementes que se ajustan a su caso actual. Y también a veces al permitirles caer en algún nuevo pecado que despierta todas sus molestias anteriores nuevamente y pone una nueva efectividad y actividad en la conciencia.

El mundo está lleno de ejemplos de todos estos casos, y como la mayoría de los cristianos tienen experiencia de estas mismas cosas, será innecesario recitarlas aquí. Busquen en años atrás y podrán recordar que, de acuerdo con esta consideración (al menos en algunos detalles), la providencia ha ordenado esta operación para con ustedes. ¿No has encontrado alguna u otra vara preparada por la providencia para sacarte de tu seguridad? Pues, esto es tan común para los cristianos que muchas veces presagian una proveniente aflicción por las disposiciones que encuentran en sus propios corazones.

## 2. *El Espíritu Santo obra a través de las obras de la providencia*

La providencia brinda también una gran ayuda a la obra del Espíritu sobre el alma, al ordenar, apoyar, aligerar y designar los medios para sostener y consolar el alma cuando está sobrecargada y lista para hundirse en las profundidades de las angustias. Recuerdo que el Sr. Robert Bolton nos da un ejemplo que se ajusta a ambos casos, *la reanimación de las convicciones y el apoyo oportuno en las profundidades de las angustias*.

Se trata de una persona que por convicciones se había apartado de sus perversos compañeros y decidió llevar una forma de vida reformada. Pero después de esto, a través de la tentación de sus antiguos compañeros, la sutileza de Satanás y la corrupción de su propio corazón, nuevamente volvió a caer en los caminos del pecado. Luego fue providencialmente traído a examinar esta porción de la Escritura:

**Proverbios 1:24-26:** “Porque he llamado y han rehusado oír, he extendido mi mano y nadie ha hecho caso. Han desatendido todo consejo mío y no han deseado mi reprensión. También yo me reiré de la calamidad de ustedes, me burlaré cuando sobrevenga lo que temen [...]”.

Esto renovó su angustia y ciertamente lo agravó a una altura mayor como nunca, hasta el punto de que difícilmente podía pensar (como aparece en la narración) que su pecado podía ser perdonado. Pero en esta condición, se le presentó el texto de Lucas 17:4: “Y si peca contra ti siete veces al día, y vuelve a ti siete veces, diciendo: ‘Me arrepiento,’ perdónalo”; que

dulcemente lo estableció en una paz segura y gloriosa.

No podemos tampoco olvidarnos de esa milagrosa obra de la providencia, en un momento de extrema urgencia, que le fue realizado a esa buena y gentil dama, la Sra. Honeywood (y que es en algún lugar mencionada por el mismo autor), quien, bajo una profunda y lamentable deserción, rechazaba y alejaba todo consuelo, pareciendo perder completamente la esperanza de gracia y misericordia de Dios.

Un noble ministro estando un día con ella y argumentando en contra de sus desesperadas conclusiones, ella tomó un *vaso veneciano* [\*] de la mesa y dijo: ‘Señor, estoy tan segura de ser condenada como este vaso ha de romperse’, y con ello lo aventó con fuerza al suelo. Pero para asombro de ambos, el vaso permaneció intacto y entero. El ministro, levantando el vaso con admiración, reprendió su presunción y le mostró lo que la maravillosa providencia había hecho para su satisfacción; y esto cambió grandemente la postura de su mente. “¡Cuán insondables son Sus juicios e inescrutables Sus caminos!” (Ro. 11:33). “Estos son los bordes de Sus caminos; ¡Y cuán leve es la palabra que de Él oímos!” (Job 26:14).

## **8. La importancia de meditar en la obra de la providencia en nuestra conversión**

Y ahora permíteme reconvenir un poco con tu alma, lector. ¿Eres consciente de tu obligación con la providencia por este favor inestimable? ¡Oh, qué ha hecho este conocimiento para ti! Hay varios tipos de misericordias transmitidas a los hombres por la mano de la providencia, pero ninguna como esta; en toda la cámara de tesoro de sus beneficios no se puede encontrar ninguna semejante a esta. ¿Te puso en el camino de la conversión, y ordenó los medios y ocasiones de ello para ti, cuando poco pensabas en tal cosa? ¡Cuán apreciado y dulce debería ser el recuerdo de esto para tu alma!

Creo que debería sorprenderte y constreñirte cada vez que reflexiones sobre esto. Tales misericordias nunca deberían volverse obsoletas o parecerte cosas comunes. Sin embargo, a causa de ello considera seriamente las siguientes particularidades:

1. ***¡Cuán sorprendente fue la misericordia que la providencia obró para ustedes en ese día!***

La providencia tenía un designio para su bien eterno, que no entendían. El tiempo de la misericordia había llegado completamente; el decreto ahora estaba listo para dar a luz esa misericordia que había ido desarrollando desde la eternidad; y su designio de gracia debía ser ejecutado por la mano de la providencia, en lo que respecta a los medios e instrumentos externos. ¡Cuán acertadamente hizo que todas las cosas coincidieran con ese designio, aunque no sabían el significado de ello!

Observen todos los ejemplos antes mencionados, y verán la bendita obra de conversión comenzada sobre esas almas, cuando no lo planeaban más que lo que Saúl en un reino aquella mañana cuando salió a buscar “*los asnos de su padre*” (1 S. 9:3, 20). La providencia realmente podría haberles dicho en ese día lo que Cristo le dijo a Pedro: “Ahora tú no comprendes lo que Yo hago, pero lo entenderás después” (Jn. 13:7).

Los pensamientos de Dios no son nuestros pensamientos; porque como los cielos son más altos que la tierra, así son Sus pensamientos más elevados que los nuestros, y Sus caminos más que nuestros caminos (*cf.* Is. 55:8-9):

**Isaías 55:8–9** “Porque Mis pensamientos no son los pensamientos de ustedes, Ni sus caminos son Mis caminos,” declara el Señor. “Porque *como* los cielos son más altos que la tierra, Así Mis caminos son más altos que sus caminos, Y Mis pensamientos más que sus pensamientos.

Poco pensaba Zaqueo, cuando se subió *al árbol de sicómoro* para ver a Cristo pasar, en el designio de misericordia que Cristo tenía para él —quien tomó esta ocasión para convertirse tanto en su Huésped como en su Salvador (*cf.* Lc. 19:5-8).

Y de la misma manera poco pensaron algunos de ustedes cuál era el objetivo de la providencia cuando fueron (algunos por costumbre, otros por curiosidad, si no por motivos peores) a escuchar tal sermón. ¡Oh, cuán estupendos son los caminos de Dios!

## 2. ***¡Qué gran misericordia peculiar y oportuna fue introducida por la providencia en ese día!***

Los trajo a los medios de salvación en buena hora. En el momento preciso, cuando el *ángel* agitó las aguas, fueron llevados al *estanque* (*cf.* Jn. 5:4). En ese momento, el día propicio había llegado (*cf.* 1 Co. 6:2); se le

ordenó al Espíritu o a la providencia que los convirtiera, y fueron puestos en el camino a ello. Puede ser que habían escuchado más de un centenar de sermones antes, pero nada les perforaba hasta ese día, porque la hora no había llegado. El Señor, por así decirlo, dejó entrar la Palabra a tal hombre y tal mujer, y la providencia dijo: ‘Señor, aquí está, lo he traído ante Ti’.

Hubo muchos otros en ese sermón que no recibieron tal misericordia. Ustedes habían escuchado muchos antes, pero no con ese beneficio. Así como se dijo: “Muchos leprosos había en Israel en tiempos del profeta Eliseo, pero ninguno de ellos fue limpiado, sino Naamán el Sirio.” Lucas 4:27. Así mismo habían muchas almas pobres e inconversas a su lado cuando escuchaban la Palabra ese día, y puede ser que para ninguna de ellas le haya sido enviada la salvación ese día, sino solo a ustedes. ¡Oh bendita providencia que los puso en el camino de la misericordia en ese momento!

Qué importante y apreciable misericordia fue providencialmente dirigida a sus almas ese día. Hay misericordias de todos los tamaños y clases en manos de la providencia para dispensar a los hijos de los hombres. Su mano izquierda está llena de bendiciones, así como su derecha. Tiene para dispensar salud y riquezas, honores y deleites, así como también a Cristo y la salvación.

El mundo está lleno de sus favores de *la mano izquierda*; pero las bendiciones de su *mano derecha* son invaluablemente preciosas, y hay pocos que las reciben. Realiza miles de obras generosas para los hombres; pero entre todas ellas, esta es la principal: guiarlos y dirigirlos a Cristo. Por tanto, consideren:

1. De todas las misericordias, esta surge de las mayores y grandes dificultades (*cf.* Ef. 1:19-20).
2. Esta es una misericordia espiritual que sobresale de todas las demás por la dignidad de su esencia, más que lo que el oro sobresale de la tierra bajo sus pies (*cf.* Ap. 3:18). Tal dádiva vale miles de otras misericordias.
3. Esta es una misericordia que brota inmediatamente de la fuente de *amor electivo* de Dios, una misericordia nunca derramada en ningún otro vaso sino en las escogidas (*cf.* 1 Ts. 1:4-5).
4. Esta es una misericordia que infaliblemente asegura la salvación; porque, así como podemos alegrar de la conversión a la

elección, mirando hacia atrás, así también de la conversión a la salvación, mirando hacia adelante (*cf.* He. 6:9).

5. *Por último*, esta es una misericordia eterna que no los abandonará cuando padre, madre, esposa, hijos, patrimonio, honores, salud y vida les fallen (*cf.* Jn. 4.14).

¡Oh, por lo tanto, colóquense una marca especial a esta providencia que los puso en el camino de esta misericordia! Ha realizado aquello que ni todos los ministros en la tierra y los ángeles en el cielo podrían alguna vez haber hecho. Esta es una misericordia que pone peso y valor a las circunstancias más pequeñas que se relaciona con ella.

# CAPÍTULO 4: LA OBRA DE LA PROVIDENCIA EN NUESTRO TRABAJO

De esta manera han discernido lo fundamental que ha sido la providencia al ordenar los medios y ocasiones de una de las más grandes misericordias para sus almas.

*Tomemos ahora en consideración otra excelente obra de la providencia con respecto al bien de sus cuerpos y almas también, que tiene que ver con ese empleo y trabajo que ha ordenado para ustedes en este mundo.*

No solo tiene un ojo puesto en su bienestar en el mundo venidero, sino también en su bienestar en este mundo, y que mucho de ello depende de la posición y vocación a la que los llama.

## **1. La obra de Dios a través de nuestros oficios**

Ahora bien, la providencia de Dios con respecto a nuestros oficios civiles puede mostrarse de manera muy maravillosa en las siguientes particularidades:

1. ***Al dirigirlos a una vocación en su juventud, y no permitirles vivir una vida ociosa, inútil y pecaminosa***

*Esto lo hacen muchos que no son más que cargas para la tierra, los canceres de la sociedad, que solo sirven para desfigurarla y consumirla, y comer lo que otros ganan. Aquellos “Nacidos para consumir los frutos de la tierra.”<sup>[160]</sup> El pecado trajo sudor (cf. Gn. 3:19), pero ahora, no sudar aumenta*

el pecado. El que vive *ociosamente* no puede vivir *honestamente*, como es claramente insinuado en 1 Tesalonicenses 4:10-12:

**1 Tesalonicenses 4:10b-12** Porque en verdad lo practican con todos los hermanos que están en toda Macedonia. Pero les instamos, hermanos, a que abunden *en ello* más y más, y a que tengan por su ambición el llevar una vida tranquila, y se ocupen en sus propios asuntos y trabajen con sus manos, tal como les hemos mandado; a fin de que se conduzcan (vivan) honradamente para con los de afuera, y no tengan necesidad de nada.

Pero cuando Dios pone a los hombres en una vocación honesta, en el que el trabajo de sus manos o cabezas es suficiente para ellos, es una misericordia muy valiosa; porque de ese modo “comen su propio pan” (2 Ts. 3:12). Muchas tristes tentaciones se evitan dichosamente, y son equipados ordinariamente para las obras de misericordia hacia los demás, y ciertamente “más bienaventurado es dar que recibir” (Hch. 20:35).

2. ***Al determinarlos a tales vocaciones y empleos en el mundo que no solo son honestos en sí mismos, sino también de los más adecuados para ustedes***

Hay muchas personas ocupadas en negocios y dedicaciones pecaminosas, meramente para procurar las concupiscencias de otros hombres. No solo pecan en sus empleos, sino que sus propios empleos son pecaminosos. Comercian para el infierno, y son comisionarios del diablo. Demetrio y los artífices de Éfeso obtenían sus ganancias al hacer templecillos para Diana (*cf.* Hch. 19:24-25); es decir, pequeños cofrecitos o cajas con extensiones plegables, dentro de las cuales la imagen de ese ídolo se plasmaba.

Estas eran llevadas por la gente en procesión para honrar a su ídolo. Y en este día, ¡cuántas dedicaciones y empleos perversos se han inventado, y multitudes de personas se sostienen mediante ellos, meramente para gratificar el orgullo y la perversidad de una época depravada!

Ahora bien, tener un empleo honesto y legítimo, en el que no deshonren a Dios al beneficiarse a sí mismos, no es poca misericordia. Pero, si no solo es legítimo en sí mismo, sino que también se adapta a la condición y fortaleza de ustedes, hay una doble misericordia en ello. Algunas pobres criaturas se

dedican a ocupaciones que consumen su tiempo y fuerza, y les hacen la vida muy incómoda.

No solo tienen empleos que los afligen y debilitan en el mundo, sino que estas les permiten tener poco o nada de tiempo para su ocupación general — toda esta labor meramente los mantiene vivos a ellos y a los suyos. ¡Oh, por lo tanto, si Dios les ha proporcionado un empleo honesto en el que tienen menos trabajo duro que otros, y más tiempo para ejercicios espirituales, atribuyan este beneficio al especial cuidado de la providencia para ustedes!

3. ***Al establecerlos en tales empleos y vocaciones en el mundo, que posiblemente ni ustedes ni sus padres podrían haber esperado que consiguieran***

Hay entre nosotros personas que por este motivo están destacadamente comprometidas con la divina providencia. Dios los ha puesto en tal camino que ni ellos ni sus padres alguna vez planearon. Por tanto, observen cómo la aguja en la brújula gira entonces de esta manera, y luego de aquella manera, y nunca deja de moverse hasta que se establece en el *Punto norte*; así es en nuestro asentamiento en el mundo. Un niño ahora está concebido para esto, luego para aquello, pero al final se establece en esa forma de ocupación a la que la providencia lo concibió. ¡Cuán extrañamente son las cosas movidas por la providencia!

No lo que nosotros o nuestros padres proyectaron, sino lo que *Dios* planeó se efectuará. De un principio Amos de manera muy humilde trabajaba; pero Dios lo designó a una vocación más honorable y bendita (*cf.* Am. 7:14-15).

**Amós 7.14–15** Entonces Amós le respondió a Amasías: “Yo no soy profeta, ni hijo de profeta, sino que soy boyero y cultivador de higueras. “Pero el Señor me tomó cuando pastoreaba el rebaño, y me dijo: ‘Ve, profetiza a Mi pueblo Israel.’”

David apacentaba ovejas, y probablemente nunca elevó sus pensamientos a cosas más altas en los días de su juventud; pero Dios lo hizo pastor real de un rebaño mejor (*cf.* Sal 78:70-71). Pedro y Andrés eran pescadores, pero Cristo los llamó de ello a una ocupación más elevada, ser “pescadores de hombres” (*cf.* Mt. 4:18-19).

**Mateo 4.18–19** Andando Jesús junto al mar de Galilea, vio a dos hermanos, Simón, llamado Pedro, y Andrés su hermano, echando una red al mar, porque eran pescadores. Y les dijo: “Vengan en pos de Mí, y Yo los haré pescadores de hombres.”

Pareus,<sup>[161]</sup> cuando tenía catorce años, fue instigado por su madrastra a trabajar con un boticario; pero la providencia obró de tal manera que fue retirado de ello y colocado en el ministerio, en el cual se convirtió en un instrumento fructífero y eminente para la Iglesia.<sup>[162]</sup> James Andreas fue, debido a la incapacidad de su padre de mantenerlo en la escuela, designado como carpintero.<sup>[163]</sup> Pero fue después, por la persuasión de amigos y el apoyo del rebaño de la iglesia, enviado a Stuttgart, y de allí a la Universidad. Y así llegó a un puesto de servicio muy eminente en la Iglesia.

Un erudito de la reforma, Ecolampadio, fue designado por su padre como *comerciante*; pero su madre, con súplicas apremiantes, prevaleció para mantenerlo en la escuela, y este hombre fue un bendito instrumento en la reforma de la religión.<sup>[164]</sup> Podría citar fácilmente multitud de tales ejemplos, pero una muestra puede ser suficiente.

#### 4. ***Al proteger sus bienes de la ruina***

“¿No le has cercado alrededor a él y a su casa y a todo lo que tiene?” (Job 1.10). Este es el vallado de la providencia que resguarda lo que por su favor adquirimos en el camino de la industria honesta.

#### 5. ***Al hacer que su vocación sea suficiente para ustedes***

Fue la oración de Moisés a la tribu de Judá: “Sus manos le basten” (Dt. 33:7), y no es poca misericordia si las de ustedes están así. Hay algunos que tienen trabajo, pero no la fuerza para soportarlo; otros tienen la fuerza, pero no el empleo para ella. Algunos tienen manos y las ponen a trabajar, pero no es suficiente para ellos y para los suyos. Es una propicia providencia si Dios bendice sus trabajos, con el fin de darles a ustedes y a los suyos apoyos y comodidades necesarios en el mundo. Por tanto, con toda gratitud debe ser confesada.

## 2. Objeciones y respuestas a la providencia Divina

***Objeción (1).*** Si los que temen a Dios se quejarán de que, si bien tienen una ocupación, sin embargo, es pesada, laboriosa y ocupa demasiado de su tiempo, y que de buena gana se dedicarían a otro y mejor trabajo

### **Respondo:**

*Solución (1).* Es probable que la sabiduría de la providencia previó que este sería el empleo más apropiado y adecuado para ustedes; y si tuvieran más tranquilidad y descanso, podrían tener más tentaciones de las que ahora tienen. El tiempo y la fuerza que ahora son dedicados en sus labores cotidianas con los cuales sirven a Dios, podrían de otra manera haber sido empleados en tales pasiones con los que podrían haber servido al diablo.

*Solución (2).* Además, por este medio puede ser que su salud esté mejor preservada, y los habituales descansos sean más dulces para ustedes. “Dulce es el sueño del trabajador, coma mucho, coma poco; pero al rico no le deja dormir la abundancia” (Ec. 5.12).

*Solución (3).* Y en cuanto al servicio de Dios, si sus corazones son espirituales, pueden disfrutar de mucha comunión con Dios en sus propios empleos, ya sea en algunos intervalos y respiros para ese propósito. ¿Acaso no poseen más horas libres que las que emplean para ese objetivo?

***Objeción (2).*** Pero todos mis trabajos apenas bastan para procurarme y extraer las necesidades de la vida. Me mantienen estrecho y pobre comparado a los demás, y esta es una lamentable aflicción

*Solución.* Aunque la sabiduría de la providencia los ha establecido en una condición más baja y más pobre que la de los demás, consideren:

1) Cuántos hay que son más pobres que ustedes en el mundo. Ustedes no tienen más que un poco del mundo, pero otros tienen menos. Lean la descripción de esas personas (cf. Job 30:3-8).

2) Puede que Dios les haya dado solo una pequeña parte del mundo; pero si son piadosos, Él ha prometido nunca abandonarlos (cf. He. 13:5).

**Hebreos 13.5** Sea el carácter de ustedes sin avaricia, contentos con

lo que tienen, porque El mismo ha dicho: “Nunca te dejare ni te desamparare.”

3). La providencia ha ordenado esa condición para ustedes debido a que es realmente lo mejor para su bien eterno. Si tuvieran más del mundo que lo que tienen, sus cabezas y corazones podrían no ser capaces de manejarlo para su beneficio. Un *bote pequeño* debe tener una *vela angosta*. Hasta ahora no han carecido de las necesidades de la vida, y se nos ordena a que, “teniendo sustento y abrigo (aunque no sea el mejor) estemos contentos con esto” (1 Ti. 6:8). “Mejor es lo poco del justo, que las riquezas de muchos pecadores” (Sal. 37:16): mejor en la *adquisición*, más dulce en el *disfrute*, y más confortable en el *beneficio*.

Bueno, entonces, si la providencia los ha establecido de esta manera a todos ustedes, de modo que pueden comer su propio pan, y de manera más ventajosa ha conducido a algunos de ustedes a empleos que les proporcionan no solo las necesidades para ustedes y sus familias, sino una superabundancia de obras de misericordia para otros, y todo esto lo trajo a ustedes de una manera que no planearon; permitan, entonces, que Dios sea confesado y honrado en esta providencia. ¿No lo llamarás de ahora en adelante: ‘Padre Mío, el guía de mi juventud’ (cf. Jer. 3:4)? Ciertamente fue el Señor quien los guió a establecerse como lo hicieron en esos días de su juventud. Recojan en este día, y hasta su último día, los frutos de esas primeras providencias en su juventud.

Ahora bien, observen si caminan en respuesta a las obligaciones de la providencia en este particular. Y velen, en el temor de Dios, que no abusen de ninguna de estas cosas para *Su deshonor*, de las cuales ha obrado para bienestar de ustedes. Para prevenir esto, voy a pronunciar algunas precauciones necesarias, y concluir este punto en particular.

### **3. Advertencias a tener en cuenta**

#### **1. *Advertencia (1). No sean perezosos o vagos en sus vocaciones***

Se dice que Augusto construyó una Apragapolis, una ciudad vacía de negocios; pero estoy seguro de que Dios nunca erigió ninguna ciudad, pueblo o familia con ese fin. El mandamiento a Adán [de que con el sudor de su rostro comería del pan] (cf. Gn. 3:19) sin duda alcanza a toda su posteridad; y

los mandamientos del Evangelio lo ratifican para los cristianos (cf. Ro. 12:11; 1 Ts. 4:11). Si eres negligente, no puedes ser inocente.

**Romanos 12.11** No sean perezosos en *lo que requiere diligencia*. Sean fervientes en espíritu, sirviendo al Señor.

**1 Tesalonicenses 4.11** y a que tengan por su ambición el llevar una vida tranquila, y se ocupen en sus propios asuntos y trabajen con sus manos, tal como les hemos mandado.

2. ***Advertencia (2). No se ensimismen tanto en sus vocaciones particulares haciendo que interfiera con su ocupación general***

Guárdense de no perder a Dios en la multitud y apuro de los asuntos terrenales. Recuerden esa solemne advertencia: “Porque los que quieren enriquecerse caen en tentación y lazo, y en muchas codicias necias y dañosas, que hunden a los hombres en destrucción y perdición” (1 Ti. 6:9).

Los habitantes de Oenoe, una isla seca cerca de Atenas, trabajaron mucho para extraer agua de un río, y regar la tierra y hacerla fructífera. Pero cuando se abrieron los canales, las aguas fluyeron tan abundantemente que desbordó la isla y ahogó a los habitantes. La aplicación es obvia. Fue un excelente dicho de Séneca; “Porque no me entrego a mi mismo a perder el tiempo, sino a aquello que es beneficioso”<sup>[165]</sup>

3. ***Advertencia (3). Recuerden siempre que el éxito de sus vocaciones y empleos terrenales es por la bendición divina, no solo por la diligencia humana***

“Pero acuérdate del Señor tu Dios, porque Él es el que te da poder para hacer riquezas” (Dt. 8:18). El mismo diablo fue tan ortodoxo como para reconocerlo: “¿No has hecho Tú una valla alrededor de él, de su casa y de todo lo que tiene, por todos lados? Has bendecido el trabajo de sus manos y sus posesiones han aumentado en la tierra” (Job 1.10). Encomienden, por lo tanto, sus asuntos a Dios en oración. “Pon tu delicia en el Señor, y Él te dará las peticiones de tu corazón. Encomienda al Señor tu camino, confía en Él, que Él actuará” (Sal. 37:4-5). Y no inmiscuyan lo que no pueden encomendar a Dios en oración por bendición.

4. **Advertencia (4). Muéstrense realmente satisfechos con el empleo y posición en el que la providencia los ha colocado, y no en otro en el que ustedes quisieran estar**

“Cada uno permanezca en la condición en que fue llamado” (1 Co. 7:20). La providencia es más sabia que ustedes, y pueden estar seguros de que ha indicado todas las cosas mejor para su bien eterno de lo que ustedes podrían haber hecho si se los hubiera dejado a su propia opción.

# CAPÍTULO 5: LA OBRA DE LA PROVIDENCIA EN NUESTRA FAMILIA

Así entonces pueden ver el cuidado que la providencia ha tenido por ustedes en su juventud, en lo que respecta a la ocupación civil hacia la que les guío en aquellos días. A continuación, la consideraremos *como nuestra guía, y la ordenadora de nuestras relaciones*. Que la providencia tuvo una participación especial en cuanto a este asunto es algo evidente tanto por las afirmaciones de las Escrituras como por el reconocimiento de hombres santos, quienes, en este gran evento de sus vidas, juzgaron que eran debidos a la providencia, y reconocieron la mano de ésta dirigiéndolos.

Tomemos un ejemplo de ambas. Las Escrituras afirman claramente el dominio de la providencia sobre este asunto: “[...] La mujer prudente viene del Señor” (Pr. 19:14). “El que halla esposa halla el bien, y alcanza la benevolencia del Señor” (Pr. 18:22). Del mismo modo sucede con los hijos: “Un don del Señor son los hijos, y recompensa es el fruto del vientre (Sal. 127:3).

Y ha sido siempre la práctica de los hombres santos buscar al Señor para encontrar dirección y consejo cuando se ha de producir algún cambio en su condición. No hay duda de que el aliento de Abraham en ese caso fue el fruto de la oración. Su piadoso sirviente, quien se vio involucrado en ese caso, también buscó con fervor el consejo de Dios, y reconoció con agradecimiento Su misericordiosa providencia al guiarlo (*cf.* Gn. 24:7, 12, 26-27).

## **1. La providencia de Dios en los hijos y el matrimonio**

Lo mismo podemos observar en los hijos, fruto del matrimonio (*cf.* 1 S. 1:20; Lc. 1:13-14). Ahora bien, la providencia de Dios puede mostrarse de diversas maneras para comprometer nuestros corazones en amor al Dios de nuestras misericordias.

**1° Samuel 1.20** Y a su debido tiempo, después de haber concebido, Ana dio a luz un hijo, y le puso por nombre Samuel (Oído por Dios), *diciendo: “Porque se lo he pedido al Señor.”*

1. ***La providencia se deja ver mucho al establecer las partes una con otra***

En esto, el Señor va a menudo más allá de nuestros pensamientos y proyecciones. En efecto, Él con frecuencia frustra los deseos y designios de los hombres para provecho de ellos. No es lo que ellos imaginan, sino lo que Su infinita Sabiduría juzga mejor y más beneficioso para ellos, lo que tiene lugar. De ahí que las probabilidades con tanta frecuencia se estropeen, y cosas remotas y extremadamente improbables sucedan a causa de los extrañísimos e inexplicables métodos de la providencia.

2. ***Se ve mucho de la providencia en la armonía y concordancia de los temperamentos y disposiciones***

Es de estos de los cuales resultan una gran parte de la tranquilidad y bienestar de nuestras vidas. O, al menos, aunque los temperamentos y educación naturales no armonizaban tanto previamente, lo hicieron después de que se pusieron bajo la ordenanza de Dios: “[...] Y serán una sola carne” (Gn. 2:24). No solo una en lo que respecta a la institución de Dios, sino una con respecto al amor y al afecto; de tal forma que aquellos que hasta entonces eran simples extraños el uno para el otro, ahora se hacen amar hasta un grado que va más allá del más cercano parentesco en la sangre, como se dice anteriormente: “Por tanto el hombre dejará a su padre y a su madre y se unirá a su mujer, y serán una sola carne” (Gn. 2:24).

3. ***Pero especialmente, la providencia destaca en hacer que un cónyuge sea instrumento para el bien eterno del otro***

“Pues ¿cómo sabes tú, mujer, si salvarás a tu marido? ¿O cómo sabes tú, marido, si salvarás a tu mujer?” (1 Co. 7:16). De ahí esa importante exhortación a las mujeres de esposos incrédulos de ganarlos sin palabra alguna por su conducta (*cf.* 1 P. 3:1).

**1 Pedro 3.1** Asimismo ustedes, mujeres, estén sujetas a sus maridos, de modo que si algunos *de ellos* son desobedientes a la palabra, puedan ser ganados sin palabra alguna por la conducta de sus mujeres.

O si el esposo como la esposa son creyentes, entonces ¡qué mutua y singular ayuda se obtiene de esto para el mayor provecho de su bien eterno mientras viven juntos como herederos de la gracia de la vida (*cf.* 1 P. 3:7)!

**1 Pedro 3:7** Ustedes, maridos, igualmente, convivan de manera comprensiva *con sus mujeres*, como con un vaso más frágil, puesto que es mujer, dándole honor por ser heredera como ustedes de la gracia de la vida, para que sus oraciones no sean estorbadas.

¡Oh, bendita providencia que dirigió hacia tan íntima relación en la tierra a aquellos que han de heredar juntos la *común salvación* en el cielo!

#### 4. ***¡Cuánto de la providencia puede verse en los hijos, fruto del matrimonio!***

Tener alguna posteridad en la tierra, y no ser dejado completamente como un árbol seco; tener consuelo y gozo en ellos es una providencia especial, que manifiesta una misericordia especial sobre nosotros. Tener las brechas producidas en nuestras familias reparadas es una providencia que ha de reconocerse con corazón agradecido. Cuando Dios dice a un hombre lo mismo que dice en otro caso a la iglesia: “Todavía te dirán al oído los hijos de los que fuiste privada: ‘El lugar es muy estrecho para mí [...]’” (Is. 49:20).

## **2. La providencia de Dios en las bendiciones familiares**

Estas providencias parecerán impresionantemente más dulces y preciosas si comparan la porción de Dios para con ustedes con lo que le fue asignado a muchos otros en el mundo. Porque si miran alrededor encontrarán:

#### 1. ***Multitudes que comparten un yugo desigual para amargura de sus vidas***

Personas cuyas relaciones son atascos y obstáculos, tanto en lo temporal

como en lo espiritual. Podemos ciertamente encontrar en las Escrituras registros de personas llenas de gracia cuyo consuelo en este mundo se ha visto separado en gran parte por esta roca. Abigail era una mujer virtuosa y discreta, pero emparejada de forma muy inadecuada con el desagradable Nabal (*cf.* 1 S. 25:25).

Que gran tentación, al descuidar un deber conocido, prevaleció sobre el renombrado Moisés por medio de su mujer Séfora (*cf.* Ex. 4:24-25). David tuvo a su burlona Mical (*cf.* 2 S. 6:20). Y el paciente Job tuvo una suma no pequeña a todas sus otras aflicciones por medio de la esposa de su seno, quien debía haber sido un apoyo para él en el día de su tribulación (*cf.* Job 2:9-10; 19:17).

Sin duda, Dios santifica tales varas para el bien de su pueblo. Si Sócrates sabía cómo aprovechar la aflicción que le daba Jantipa [su esposa] de una manera que aumentara su paciencia,<sup>[166]</sup> mucho más aquellos que tratan con Dios bajo todas sus providencias, sean dulces o amargas. Sin embargo, se ha de reconocer que esto es un triste golpe sobre cualquier persona, algo que mutila la mano con la que se trabaja, indisponiéndola para su obligación (*cf.* 1 P. 3:7), y que también acaba con mucho del consuelo de la vida.

## 2. *Los frutos del matrimonio*

Muchos que nunca disfrutan de los apacibles frutos del matrimonio, sino que se les niega tener hijos, o siquiera regocijarse en ellos. “Así dice el Señor: ‘Inscriban a este hombre como sin hijos [...]’” (Jer. 22:30). O si tienen hijos, no pueden disfrutarlos: “Aunque críen a sus hijos, se los quitaré hasta que no quede hombre alguno” (Os. 9:12); solo engendran para la tumba, y elevan sus expectativas a una mayor aflicción para sí mismos.

## 3. *El rol de los hijos en la providencia*

Y no es algo raro o inusual ver a los hijos o relaciones cercanas ser los mayores instrumentos de aflicción a sus padres y amigos. De forma que después de todas sus otras tristezas y problemas en el mundo, sus relaciones más cercanas traen la retaguardia de las aflicciones (como alguien dijo) y prueban ser mayores angustias que cualquier otra.<sup>[167]</sup> ¡Oh, cuántos padres se han quejado, como la historia de un árbol en un cuento, de que sus propios

corazones han sido despedazados por las mismas ramas que fueron cortadas de sus propios cuerpos! ¡Cuánta tristeza fue Esaú para Isaac y Rebeca! (cf. Gn. 26:34-35). ¡Qué azotes fueron Absalón y Ammón para David!

**Génesis 26.34–35** Cuando Esaú tenía cuarenta años, se casó con Judit, hija de Beerí, el Hitita, y con Basemat, hija de Elón, el Hitita; y ellas hicieron la vida insoportable para Isaac y Rebeca.

### **3. La providencia de Dios en aquellos que se encuentran solos**

Ahora bien, si Dios *ha hecho habitar en familia a los solitarios* (cf. Sal. 68:6), ha construido una casa para los abandonados, y les ha dado relaciones que los consuelan y que son fuentes de alegría y consuelo diarios para ustedes, entonces están comprometidos en muchos aspectos a caminar en respuesta a esas providencias llenas de gracia. Y para que puedan entender en qué consiste ese decoro y comportamiento adecuado para con estas providencias, tomen el sentido de su deber a partir de estos breves consejos:

#### **1. *Adscriban a Dios la gloria de toda obra providencial que les produzca bienestar***

Ustedes observan una providencia sabia, que dirige y gobierna, y que ha dispuesto y ordenado todas las cosas más allá de sus propios planes y designios: “Yo sé, oh Señor, que no depende del hombre su camino, ni de quien anda el dirigir sus pasos.” (Jer. 10:23). No lo que proyectaron, sino lo que ha determinado un Consejo superior al de ustedes, es lo que sucederá.

El buen Jacob, cuando Dios lo hizo padre de una familia, admiró a Dios en esa misericordia: “Porque con sólo mi cayado —dijo él— crucé este Jordán, y ahora he llegado a tener dos campamentos” ¡Y cómo esta misericordia lo humilla y lo rinde! “Indigno soy de toda misericordia y de toda la fidelidad que has mostrado a Tu siervo” (Gn. 32:10).

#### **2. *Sean escrupulosos en desempeñar los deberes respecto a esas relaciones a las que les ha dirigido la bondadosa providencia***

No abusen de los efectos de tanta misericordia y amor hacia ustedes. El

Señor espera alabanza, dondequiera que tengan bienestar. Esto agravó el pecado de David, porque se atrevió a abusar del gran amor y misericordia que Dios le había mostrado en sus relaciones familiares (cf. 2 S. 12:7-9).

**2 Samuel 12:7–9** Entonces Natán dijo a David: “Tú eres aquel hombre. Así dice el Señor, Dios de Israel: ‘Yo te ungué rey sobre Israel y te libré de la mano de Saúl. ‘Yo también entregué a tu cuidado la casa de tu señor y las mujeres de tu señor, y te di la casa de Israel y de Judá; y si *eso hubiera sido* poco, te hubiera añadido muchas cosas como éstas. ‘¿Por qué has despreciado la palabra del Señor haciendo lo malo ante Sus ojos? Has matado a espada a Urías el Hitita, has tomado su mujer para que sea mujer tuya, y a él lo has matado con la espada de los Amonitas.

### 3. ***Hagan que sus relaciones mejoren hacia el fin para el que la providencia las designó***

Caminen juntos como coherederos de la gracia de la vida (cf. 1 P. 3:7); examinen como ser bendiciones mutuas el uno al otro; caminen de tal forma en sus relaciones que el día de la separación pueda ser dulce. La muerte pronto separará a la familia; y entonces nada sino el recuerdo del deber cumplido, o de las faltas perdonadas, traerá consuelo.

### **4. La providencia de Dios en el cuidado de nuestras familias**

Han oído acerca de cuán bien la providencia ha cumplido su parte en ustedes, plantándolos en familias que una vez estuvieron solitarias. Ahora permitan que a continuación veamos otra obra llena de gracia que la providencia hace por nosotros, *al darnos provisión de tiempo en tiempo para nosotros y nuestras familias*. Prefiero poner juntas estas providencias, porque encuentro que así lo hacen las Escrituras. “Pero al pobre lo levanta de la miseria y lo pone seguro en alto, y multiplica sus familias como un rebaño” (Sal. 107:41).

Ustedes conocen las promesas que Dios ha hecho a Su pueblo: “Los leoncillos pasan necesidad y tienen hambre, pero los que buscan al Señor no carecerán de bien alguno” (Sal. 34:10). ¿Acaso no han visto la obra constante de esto? ¿No podrían dar la misma respuesta, si la misma pregunta les fuese

propuesta, que los discípulos dieron: “‘Cuando os envié sin bolsa, sin alforja, y sin calzado, ¿os faltó algo?’ Ellos dijeron: ‘Nada’” (Lc. 22:35) ¿No pueden llamarle junto con Jacob: “[...] El Dios que me mantiene desde que yo soy hasta este día”? (Gn. 48:15). Ciertamente, “Ha dado alimento a los que le temen; para siempre se acordará de Su pacto” (Sal. 111:5).

Para mostrar esta providencia, consideraremos las siguientes particularidades.

## 1. ***La asiduidad y constancia del cuidado de la providencia por los santos***

“Sus misericordias son nuevas cada mañana” (Lm. 3:2). No es que supla una o dos de sus necesidades más apremiantes, sino todas sus necesidades conforme estas crecen día tras día a través de toda su vida. “El Dios que me mantiene desde que soy hasta este día” (Gn. 48:15). El cuidado de la providencia es paralelo a la línea de la vida:

**Isaías 46:3–4** Escúchenme, casa de Jacob, Y todo el remanente de la casa de Israel, Los que han sido llevados por Mí desde el vientre, Cargados desde la matriz. Aun hasta *su* vejez, Yo *seré* el mismo, Y hasta *sus* años avanzados, Yo *los* sostendré. Yo *lo* he hecho, y Yo *los* cargaré; Yo *los* sostendré, y Yo *los* libraré.

Así como Dios instó a Israel a recordar: “Acuérdate [...] desde Sitim hasta Gilgal, para que conozcas las justicias del Señor” (Mi. 6:5), así mismo les persuadiré, lectores, a registrar los caminos de la providencia de principio a fin a lo largo de sus vidas hasta el día de hoy, para que puedan ver qué Dios ha sido para con ustedes.

## 2. ***El momento oportuno y conveniente de su provisión para ellos***

Porque así dice la promesa: “Los afligidos y los necesitados buscan agua, pero no la hay, su lengua está reseca de sed. Yo, el Señor, les responderé, Yo, el Dios de Israel, no los abandonaré” (Is. 41:17). Y de esa forma se ha realizado. Esto ha sido llevado a cabo para los santos angustiados en ocasiones de una *manera más ordinaria*. Dios en secreto bendiciéndolos un

poco, y haciendo que sea suficiente para nosotros y los nuestros.

Job nos habla del “favor de Dios [que] estaba sobre [su] tienda” (Job 29:4); es decir, su bendición secreta estaba en sus *tiendas*. Es por esta razón que ellos subsisten, pero de una manera encubierta. Y a veces manifiesta suplirles de una forma *extraordinaria*. Así lo encuentran en la vasija y tinaja que no quedaban vacías (*cf.* 1 R. 17:9-14).

El Sr. Samuel Clarke, hablando sobre la vida de ese adolorido y humilde siervo de Cristo, el Sr. John Foxe, registra un memorable ejemplo de la providencia: Hacia el final del reinado del Rey Enrique VIII, Foxe fue a Londres, donde rápidamente gastó lo poco que sus amigos le habían dado o había adquirido por su propia diligencia; y comenzó a estar en una gran necesidad.<sup>[168]</sup> Un día sentado en la *Iglesia* de San Pablo, desecho por el largo ayuno, con su cara escuálida y sus ojos hundidos en cadavérica semejanza a la de un hombre que se muere, y todos evitando este espectáculo tan horrible. Se le acercó alguien al que nunca había visto y colocó una incontable suma de dinero en su mano, instándole a que estuviese de buen ánimo y aceptara aquel pequeño obsequio de buena voluntad de su paisano, y que se favoreciera mucho a sí mismo con este, porque en unos pocos días nuevas esperanzas vendrían a la mano, así como un medio de vida más estable. Nunca pudo saber quién era este extraño, pero tres días después, la duquesa de Richmond envió a buscarle para que viviese en su casa y fuera el *tutor* de los hijos del conde de Surry, que estaban entonces bajo su cuidado.<sup>[169]</sup>

El Sr. Isaac Ambrose fue un honorable teólogo cuyas labores lo han hecho aceptable a su generación. En su epístola al Duque de Bedford, prefijada a su obra *Last Things* (Las últimas cosas), da un nutrido ejemplo de su propio caso.<sup>[170]</sup> Estas son sus palabras:

Sin embargo, en cuanto a mí —dice él— al Señor le ha parecido darme una gran escasez de cosas externas, por las cuales bendigo Su nombre; no obstante, al llegar las mismas, he observado muchas veces su providencia peculiar, por la cual estas se han visto muy endulzadas, y mi corazón ha sido elevado a admirar Su gracia. Cuando recientemente me encontré bajo una dura situación —que juzgo no es necesario mencionar— en la que sufrí reciamente la suspensión de todas las fuentes acostumbradas de suministro —cuando las aguas de alivio para mí mismo y mi familia se disminuían: Me iba a la cama abrumado de

dudas sobre si la fuente fluiría para nuestro refrigerio; pero he aquí que me desperté una mañana, y me acercaron una carta al lado de mi cama que estaba firmada por un buen amigo, el Sr. Anthony Ash, que me informaba de descargas inesperadas de la bondad de Dios para mi bienestar”. Estas son algunas de sus líneas: “Tu Dios, que te ha dado un corazón agradecido para registrar tus experiencias de Su bondad, renueva las experiencias para darte aliento. Ahora te anunciaré de una de ellas que elevará tu espíritu hacia el Dios de tus misericordias.

Después de lo cual concluye con dulzura:

Un bocado de la provisión de Dios, especialmente cuando llega de manera inesperada y por una oración en el momento en que las necesidades son mayores, será más dulce para el deleite espiritual que lo que han sido todos nuestros disfrutes anteriores.

### 3. ***La sabiduría de la providencia en nuestra provisión***

Esta sabiduría de la providencia en nuestra provisión puede verse en dos cosas:

#### 1. Satisfaciendo no nuestros deseos, sino nuestras necesidades.

Al proporcionar la cantidad de nuestras provisiones, no satisfaciendo nuestros extravagantes *deseos*, sino dando respuesta a nuestras verdaderas *necesidades* — proporcionando para nuestra *escasez*, no para nuestro *desenfreno*. “Mi Dios, pues, suplirá todo lo que os falta [...]” (Fil. 4:19). Y esto se ha adecuado exactamente a los deseos de los hombres más excelentes y sabios, que no deseaban tener más de Sus manos.

Así fue con Jacob (*cf.* Gn. 28:20) y Agur (*cf.* Pr. 30:8-9). La sabia providencia considera nuestra condición como *extranjeros* y *peregrinos*, y de esa manera asigna la provisión que es necesaria para nuestro camino a casa. Conoce la dañina influencia de la plenitud y el exceso sobre la mayor parte de los hombres, aunque estos estén santificados, y la susceptibilidad que tiene para hacerlos remisos y olvidadizos con respecto a Dios (*cf.* Dt. 6:12).

**Deuteronomio 6.10–12** “Y sucederá que cuando el Señor tu Dios te traiga a la tierra que juró a tus padres Abraham, Isaac y Jacob, que te daría, *una tierra con* grandes y espléndidas ciudades que tú no edificaste, y casas llenas de toda buena cosa que tú no llenaste, y cisternas cavadas que tú no cavaste, viñas y olivos que tú no plantaste, y comas y te sacies; entonces ten cuidado, no sea que te olvides del Señor que te sacó de la tierra de Egipto, de la casa de servidumbre (de esclavos).

Sabe que sus corazones, como la *luna*, sufren un eclipse cuando están llenos; por tanto, la providencia acomoda y ordena todo para su mejor ventaja.

2. La sabiduría de la providencia también puede verse en gran medida en la forma de dispensar nuestra porción.

Muchas veces permite que nuestras necesidades nos apremien duramente, y que se eleven muchos temores diseñados para magnificar el cuidado y amor de Dios al proveernos (*cf.* Dt. 8:3). La providencia ordena la situación para que la fe y la oración se introduzcan entre nuestras necesidades y Sus provisiones. La bondad de Dios puede ser más magnificada a nuestros ojos de ese modo.

4. ***Debemos andar conscientes de la providencia Divina en nuestras vidas***

Y ahora, permítanme rogarles a que consideren la buena mano de la providencia que les ha provisto y suplido adecuadamente a ustedes y a los suyos todos sus días, y nunca les ha fallado hasta ahora. Esfuércense por caminar de acuerdo con sus experiencias de tales misericordias. Para que puedan hacer esto, permítanme que les inste a algunas precauciones:

1. Cuídense de no olvidar el cuidado y la bondad de la providencia que sus ojos han visto en tantos frutos y experiencias.

Ese fue el cargo de Dios contra Israel de que “pronto se olvidaron de Sus obras” (Sal. 106:13). Un mal corazón y una memoria olvidadiza privan a los hombres del consuelo de muchas misericordias, y defraudan al Dios de la gloria por quien las obtenemos.

2. No desconfíen de la providencia en las exigencias futuras.

No hagan esto como aquellos: “Entonces El golpeó la roca y brotaron aguas, y torrentes se desbordaron; ¿podrá también dar pan? ¿Proveerá carne para Su pueblo?” (Sal. 78:20). ¡Cuán irrazonables y absurdas fueron esas preguntas de incredulidad, especialmente después de que sus ojos hubiesen visto el poder de Dios de formas tan extraordinarias!

3. No murmuren ni se lamenten bajo nuevas dificultades.

Esto es una conducta vil y, sin embargo, muy frecuente en nosotros cuando la necesidad nos presiona. Ah, sí entendiésemos correctamente cuál es el demérito del pecado, más bien admiraríamos la provisión de Dios en lugar de quejarnos por las dificultades de la providencia. Y si considerásemos que Dios no está obligado a compensarnos por alguno de nuestros deberes, eso curaría nuestras murmuraciones (*cf.* Gn. 32:20).

4. No muestren el menor descontento por la parte y porción que la providencia les ha designado.

¡Oh, conténtense y estén satisfechos con todo lo que les ha designado y digan: “Las cuerdas me cayeron en lugares agradables; en verdad es hermosa la herencia que me ha tocado” (Sal. 16:6)! Lo que la providencia ha dispuesto ciertamente es lo mejor, y algún día ustedes mismos lo juzgarán así.

5. No descuiden la oración cuando las dificultades vengan.

Ustedes observan que es la providencia la que dispensa todo; ustedes viven de ella. Por tanto, encomiéndense a Dios en los momentos de necesidad. Esto es algo que evidentemente se incluye en la promesa que se encuentra en Isaías 41:17: “Los afligidos y los necesitados buscan

agua, pero no la hay, su lengua está reseca de sed. Yo, el Señor, les responderé, Yo, el Dios de Israel, no los abandonaré”; y que también se expresa en el mandamiento: “Por nada estén afanosos; antes bien, en todo, mediante oración y súplica con acción de gracias, sean dadas a conocer sus peticiones delante de Dios” (Fil. 4:6). Recuerden a Dios, y Él no los olvidará.

6. No distraigan sus corazones con preocupaciones carnales.

“*Miren las aves del cielo*”, dijo Cristo. No dijo, mire a las aves que están a *la puerta de las casa*, las que son alimentadas con las manos cada día, sino las *del cielo* que no saben de dónde tendrán la siguiente comida y, sin embargo, Dios provee para ellas (*cf.* Mt. 6:25-26). Recuerden su relación con Cristo, y Su compromiso con ustedes que prometió.

Mediante estas cosas hagan que sus corazones estén satisfechos y se contenten con todo lo que la providencia les ha otorgado.

# CAPÍTULO 6: LA OBRA DE LA PROVIDENCIA EN LA PRESERVACIÓN DEL CREYENTE DEL MAL

*La siguiente gran ventaja y misericordia que los santos reciben de manos de la providencia es su preservación de las trampas y tentaciones del pecado, por su cuidado preventivo sobre las mismas.*

La providencia nos guarda de muchos golpes mortales de la tentación y nos aparta de muchas acometidas mortales que Satanás realiza a nuestras almas. Esto es una verdad tan manifiesta como la luz que nos alumbra. Esto se incluye en aquella promesa: Dios dará “juntamente con la tentación la salida, para que podáis soportar (1 Co. 10:13). La providencia provee una salida para el escape del alma, cuando esta está encerrada en las peligrosas estrecheces de la tentación.

Hay dos formas destacadas por las que la fuerza y eficacia de la tentación es rota en los creyentes. Una es por la operación de la gracia interior: “[...] El deseo de la carne es contra el Espíritu, y el del Espíritu es contra la carne [...]; para que no hagáis lo que quisiereis” (Gal. 5:17); es decir, la santificación hace que el pecado sea abortado tras haberse concebido en el alma. La otra forma es por la operación externa de la providencia; y sobre esto me propongo hablar.

La providencia de Dios es el mayor *obex* (barrera) y obstáculo a un mundo de pecado, que de otra manera irrumpiría como una desbordante inundación de nuestra naturaleza corrupta. Esta evita la abundancia de pecado que de otra forma los hombres malos cometerían. Los sodomitas iban tras su lujuria con ansias, y Dios providencialmente lo frustra cegándolos (*cf.* Gn. 19:11). Jeroboam tenía la intención de herir al *profeta*, pero la providencia se

interpuso y secó su brazo (*cf.* 1 R. 13:4).

**1º Reyes 13.4** Cuando el rey oyó la palabra que el hombre de Dios había clamado contra el altar de Betel, extendió su mano desde el altar y dijo: “¡Préndanlo!” Pero la mano que extendió contra él se le quedó rígida, de modo que no podía volverla hacia sí.

Así pueden ver que, cuando los hombres malos han concebido y están listos para ejecutar sus maldades, la providencia le pone sus esposas “para que sus manos no hagan nada” (Job 5:12).

**Job 5.12** El frustra las tramas de los astutos, Para que sus manos no tengan éxito.

## **1. La providencia Divina guarda a los creyentes de pecar**

Y es tanta la corrupción que permanece sobre los hombres buenos que ciertamente se zambullirían en mucha más culpa de la que tienen si la providencia no tuviese un cuidado mayor de ellos que del que tienen ellos por sí mismos. Pues, aunque tengan conciencia de guardarse a sí mismos y vigilar diariamente sus corazones y sus caminos, es tal el engaño del pecado que, si la providencia no pusiera obstáculos en su trayecto, este los enredaría y contaminaría con más frecuencia de lo que lo hace. La providencia hace esto de distintas formas:

### **1. *En ocasiones estimula a otros para que se interpongan con consejos oportunos***

Estos son efectivos para disuadirlos de seguir adelante con su mal designio. Así es como Abigail se encuentra con David en el momento oportuno para disuadirlo de su mal propósito (*cf.* 1 S. 25:34).

**1º Samuel 25.34** “Sin embargo, vive el Señor, Dios de Israel, que me ha impedido hacerte mal, que si tú no hubieras venido pronto a encontrarme, ciertamente, para la luz del alba, no le hubiera quedado a Nabal *ni* un varón.”

Y encuentro registrado (como en otro respecto se hizo notar antes) acerca de ese santo varón, el Sr. Dod que, estando un día despierto hasta tarde en su estudio, se sintió fuertemente inclinado (aunque no era una hora apropiada) a visitar a un caballero que conocía. Y sin saber cuál sería el designio de la providencia con respecto a eso, obedeció y fue. Cuando llegó a la casa, después de dar unos pocos golpes a la puerta, el caballero mismo se le presentó y le preguntó si tenía algún asunto con él. El Sr. Dod respondió que no, pero le dijo que no podía estar tranquilo hasta que le hubiese visto. “Oh señor, —respondió el caballero— usted es un enviado de Dios a esta hora, porque justo en este momento (y diciendo esto sacó de su bolsillo un ronزال) iba a acabar con mi vida”. Y de esa manera se evitó la maldad.<sup>[171]</sup>

## 2. *En ocasiones al frustrar los medios e instrumentos*

Es a través de esto que el mal mismo es prevenido. Así, cuando el buen Josafat se había unido con el malvado rey Ocozías para construir barcos en Ezión-geber que fuesen a Tarsis, Dios evitó el designio destruyendo los barcos con una tormenta (*cf.* 2 Cr. 20:35-37).

**2 Crónicas 20:35–37** Después de esto Josafat, rey de Judá, se alió con Ocozías, rey de Israel. Al hacer esto obró impíamente. Y se alió con él para hacer naves que fueran a Tarsis, y construyeron las naves en Ezión Geber. Entonces Eliezer, hijo de Dodava de Maresa, profetizó contra Josafat: “Por cuanto te has aliado con Ocozías, el Señor ha destruido tus obras.” Así que las naves fueron destruidas y no pudieron ir a Tarsis.

También encontramos en la vida del Sr. Bolton, escrita por el Sr. Bagshaw, que mientras estaba en Oxford tuvo una familiar relación con el Sr. Anderton, quien fue un buen erudito, pero fuerte papista.<sup>[172]</sup> Conociendo los buenos dotes del Sr. Bolton, y percibiendo que tenía algunas necesidades externas, Sr. Anderton tomó esto como ventaja y utilizó muchos argumentos para persuadirle de que se reconciliase con la iglesia de Roma, y que fuese con él al *seminario* inglés, asegurándole de que sería provisto con todo lo necesario y tendría suficiente oro.

El Sr. Bolton, siendo en aquel tiempo pobre de mente y de bolsillo, acepto esta propuesta, y acordaron un día y lugar en Lancashire en el que se

encontrarían y partirían. Pero el Sr. Anderton no fue, y así Bolton escapó de la trampa.<sup>[173]</sup>

### 3. *Algunas veces al colocar fuertes aflicciones sobre el cuerpo*

Esto lo hace la providencia para prevenir un mal peor.<sup>[174]</sup> Y este es el significado de Oseas 2:6: “[...] He aquí yo rodearé de espinos su camino [...]”. Por esta razón Basilio<sup>[175]</sup> fue afligido durante largo tiempo con un violento dolor de cabeza, el cual —como observó él— fue utilizado por la providencia para prevenir la lujuria. Pablo tenía un aguijón en la carne, un mensajero de Satanás enviado para abofetearle. Y esta aflicción, cualquiera que fuese, estaba ordenada para evitar el orgullo en él (*cf.* 2 Co. 12:7).

**2 Corintios 12.7** Y dada la extraordinaria grandeza de las revelaciones, por esta razón, para impedir que me enalteciera, me fue dada una espina en la carne, un mensajero de Satanás que me abofetee, para que no me enaltezca.

### 4. *En ocasiones el pecado es evitado en los santos mediante una mejor información en sus mentes acerca de los sagrados oráculos de Dios*

Así, cuando los pensamientos pecaminosos comenzaron a elevarse en la mente de David a causa de la prosperidad de los impíos y su propio estado de aflicción, y crecieron hasta tal altura en que comenzó a pensar que todo lo que había hecho en el camino de la fe era poco mejor que una labor perdida, fue enmendado nuevamente. La tentación se disolvió al entrar al *santuario*, donde Dios le mostró cómo tomar nuevas medidas para con las personas y las cosas, al juzgarlos por sus fines y objetivos, y no por sus apariencias presentes (*cf.* Sal. 73:12-13, 17).<sup>[176]</sup>

**Salmo 73:12-13, 17** Miren, estos son los impíos, Y, siempre desahogados, han aumentado *sus* riquezas. Ciertamente en vano he guardado puro mi corazón Y lavado mis manos en inocencia... Hasta que entré en el santuario de Dios; *Entonces* comprendí el fin de ellos.

5. ***Y a veces la providencia de Dios evita los pecados de Su pueblo sacándoles del camino de la tentación por medio de la muerte***

En ese sentido podemos entender el texto de Isaías 57:1: “[...] El justo es arrebatado ante el mal [...]”; el mal del *pecado*, así como de los *sufrimientos*. Cuando el Señor ve que Su pueblo está bajo de espíritu, y no es capaz de lidiar con las fuertes pruebas y tentaciones que están prevaleciendo, es una providencia misericordiosa para ellos ser liberados por la muerte y apartados del camino del peligro.

## **2. La providencia Divina guarda el alma de los creyentes**

Consideren y admiren entonces la providencia de Dios, oh santos, que ha tenido más cuidado de sus almas del que ustedes han tenido. Si la providencia de Dios no hubiese actuado por ustedes, en forma de prevención, podría ser que este día fuesen muchos *Magor Misabibs* (Terrores por todas partes) (cf. Jer. 20:3-4). El corazón de David se vio fundido por la prevención de la providencia antes mencionada (cf. 1 S. 25:32-34).

**1° Samuel 25.32–33** Entonces David dijo a Abigail: “Bendito sea el Señor, Dios de Israel, que te envió hoy a encontrarme, bendito sea tu razonamiento, y bendita seas tú, que me has impedido derramar sangre hoy y vengarme por mi propia mano.

Él bendice al Señor, el instrumento y ese consejo por el que su alma fue preservada del pecado. Consideremos seriamente unas cuantas particularidades acerca de este caso:

1. Consideren cómo sus corruptas naturalezas a menudo los han llevado impetuosamente hacia el pecado, de tal forma que toda la gracia inherente que tenían no hubiera podido soportar su fuerza si la providencia no lo hubiese evitado con algún método como los que han escuchado. “[...] Cada uno es tentado cuando es llevado y seducido por su propia pasión” (Stg 1:14). Descubrieron que ustedes mismos no eran sino plumas en el viento de la tentación.
2. ¡Cuán cerca han sido llevados al filo del pecado y, sin embargo, han sido salvados por la misericordiosa mano de la providencia!

¿Acaso no podrían decir: “He estado a punto de completa ruina [...]” (Pr. 5:14) o “[...] Mis pies estuvieron a punto de tropezar, casi resbalaron mis pasos” (Sal. 73:2)? ¡Oh misericordiosa providencia que acude tan oportunamente para bienestar de ustedes!

3. ¡A cuántos se les ha permitido caer en manos de tentaciones para reproche de la religión y herir sus propias conciencias a tal grado que nunca han recuperado de nuevo su antigua paz, sino que han vivido en el mundo privados de consuelo hasta el día de su muerte!
4. ¡Cuán lamentable habría sido su caso si el Señor no les hubiese salvado misericordiosamente de tantos miles de tentaciones que los han asaltado! Les digo que las misericordias que poseen por medio de tales providencias son incalculables. ¿Son *sus nombres dulces*, [\[177\]](#) y sus *conciencias se encuentran en paz*, dos misericordias que son tan valiosas como sus dos ojos? Ciertamente se las deben, si no completamente, sí en gran medida, a la ayuda y asistencia que la providencia les ha dado durante el camino por el que han pasado a través de este peligroso y tentador mundo hasta el día de hoy.

Por tanto, caminen adecuadamente para con esta obligación de la providencia, y procuren:

1. Agradecidamente reconocer esto. No imputen el haber escapado del pecado a los accidentes, o a su propia vigilancia o sabiduría.
2. También a no tentar a la providencia confiando de manera irregular en su cuidado por ustedes, sin tomar el debido cuidado de ustedes mismos. “[...] Consérvense en el amor de Dios [...]” (Jud. 21). “Con toda diligencia guarda tu corazón [...]” (Pr. 4:23). Aunque la providencia te guarde, aún sigue siendo tu deber hacerlo.

### **3. La providencia Divina guarda a los creyentes de peligros**

Así pueden ver cuánto cuidado la providencia ha tenido por sus almas al prevenir los peligros espirituales y miserias que de otro modo habrían recaído

sobre ustedes en forma de tentaciones. A continuación, les mostraré que *no ha sido menos cuidadosa de sus cuerpos, y con cuán gran ternura los ha llevado en sus brazos a través de innumerables amenazas y peligros también.* [178] A Él se le llama: “Jamás se adormecerá ni dormirá El que guarda a Israel.” (Sal. 121:4. NBLH). “Guarda de los hombres” (Job 7:20). Para mostrarles la gloria de esta providencia, tomemos en consideración los peligros en los que los mejores hombres caen a veces, y los caminos y medios por los que la providencia los preserva de estos peligros.

Hay muchos peligros en los que a menudo nos hemos encontrado en este mundo. El apóstol Pablo nos da un registro general de sus peligros en 2 Corintios 11:26. ¡Cuán gran maravilla es que nuestras vidas no hayan sido extinguidas en alguno de estos peligros en que hemos estado!

### 1. ***La providencia nos libra de la muerte***

¿Acaso no hemos caído algunos de nosotros, y con frecuencia, en enfermedades y malestares muy peligrosos acercándonos al mismo borde de la tumba (cf. Job 33:18-21, 28), y podríamos haber dicho junto con Ezequías: “A la mitad de mis días he de entrar por las puertas del Seol; se me priva del resto de mis años” (Is. 38:10)? ¿No hemos tenido generalmente la sentencia de muerte sobre nosotros? ¿Y no han sido nuestros cuerpos en esos momentos como un barco que tiene una fuga en medio de una tormenta (como alguien adecuadamente dijo), que se llena de agua por todos lados y está listo para hundirse? [179]

Sin embargo, Dios nos ha preservado, reparado, y puesto en marcha de nuevo tan bien como siempre. ¡Oh, qué maravilla es que un cuerpo tan alocado sea preservado durante tantos años, y que sobreviva a tantos peligros! [180] ¿Acaso no es esto más asombroso que ver un *vaso veneciano* pasar de mano en mano, en uso continuo durante cuarenta o cincuenta años, y todavía permanecer entero, sin importar cuántos golpes y caídas haya tenido? Si disfrutan de salud o se recuperan de la enfermedad, es debido a que Él:

**Exodo 15:26** Y Dios les dijo: “Si escuchas atentamente la voz del Señor tu Dios, y haces lo que es recto ante Sus ojos, y escuchas Sus mandamientos, y guardas todos Sus estatutos, no te enviaré ninguna de las enfermedades que envié sobre los Egipcios. Porque Yo, el Señor, soy

tu sanador.”

## 2. ***La providencia nos libra de ser heridos***

¡Y de cuántos peligros mortales les ha rescatado Su mano a algunos de ustedes en esos años de confusión y calamidad pública, en los que se bañaba la espada de sangre y se llevaba a cabo una horrenda carnicería; cuando sus vidas eran hechas presas! Esto es algo que David destacó de forma especial: “Oh Dios, Señor, poder de mi salvación, Tú cubriste mi cabeza en el día de la batalla” (Sal. 140:7).

Beza, estando en Francia en la primera *Guerra Civil*, y siendo sacudido allí de arriba a abajo durante veintidós meses, registró seiscientos liberaciones de peligros en ese espacio de tiempo, por las que solemnemente dio gracias a Dios en su último testamento. Si la espada no les destruyó, es porque Dios no le dio permiso para hacerlo. [\[181\]](#)

## 3. ***La providencia nos rescata y libera en dificultades***

Muchos de ustedes han visto las maravillas de salvación en las profundidades en que la mano de Dios se ha extendido notablemente para su rescate y liberación. Esto se expresa cuidadosamente en el Salmo 107:23-28 (el cual he expuesto en detalle en otra parte). [\[182\]](#) Ustedes pueden decir en un sentido *apropiado* lo que el Salmista dice de forma *metafórica*: “Si el Señor no hubiera estado a nuestro favor [...]. Entonces las aguas nos hubieran cubierto, un torrente hubiera pasado sobre nuestra alma” (Sal. 124:1, 4).

Ver a esos hombres que han pasado tantos años en los mares (en donde sus vidas han colgado constantemente en suspenso delante de sus ojos, y con posibilidades de no ser contados entre los vivos o muertos —cuando los navegantes no se hallan por ninguna parte) alcanzar los años que tienen, ¡oh, qué gran motivo tienen para adorar a Su gran Preservador! Muchos miles de sus compañeros se han hundido, y ustedes están todavía aquí para alabar al Señor entre los vivos. Se han acercado más al borde de la eternidad todos los días comparado con otros, y a menudo han estado en peligros inminentes en los mares. Ciertamente estas y tantas salvaciones claman en voz alta a que eleven los más agradecidos reconocimientos.

#### 4. *La providencia nos guarda de peligros ocultos*

Para concluir: ¡A través de cuán innumerables peligros y accidentes (habiendo muerto otros en el menor de ellos) nos ha sostenido Dios! Creo que se puede decir con seguridad que las misericordias privadas y favorables de este tipo son más en número que los cabellos de sus cabezas. Muchos miles de estos peligros nunca los vimos, ni fuimos particularmente consciente de ellos; pero, aunque no los hayamos observado, nuestro Dios los vio, y nos sacó del peligro antes de meternos en angustia. Algunos nos han sido evidentes, y tan destacables que no podemos pensar o hablar de ellos hasta este día sin que nuestras almas se vean afectadas nuevamente con esas misericordias.

Esta registrado acerca de nuestro famoso Jewel que, al principio del reinado de la Reina María, la inquisición quería prenderlo en Oxford. Por tanto, huyó a Londres de noche y, extraviándose providencialmente en el camino, escapó de los inquisidores que lo perseguían. <sup>[183]</sup> No obstante, cayó en otro eminente peligro para su vida esa misma noche, porque, vagando en la nieve de un lado a otro, se desmayó y quedó tumbado y hambriento en el camino, jadeando y esforzándose por vivir. Y en ese momento, el sirviente del Sr. Latimer lo encontró y lo salvó. <sup>[184]</sup>

#### **4. Deber de meditar en las obras de la Providencia**

Sería fácil multiplicar los ejemplos de esta clase, ya que abundan las historias. Pero creo que unas pocas nuestras se pueden extraer abundantemente de nuestra propia experiencia; por eso prefiero demostrar el efecto de estas providencias sobre ustedes en lugar de añadir más ejemplos de este tipo, con el fin de que respondan adecuadamente al Dios de sus misericordias por ellas. Con este propósito, deseo que seriamente piensen en las siguientes particularidades:

##### 1. *Consideren cuánto están en deuda con la providencia por su protección*

Por la cual su vida ha sido protegida hasta el día de hoy, con la utilidad y bienestar de ella. Miren alrededor en el mundo, y podrán ver diariamente a algunos en todo lugar que son objetos de lástima, privados por tristes

accidentes de todos los consuelos de la vida, entretanto la providencia los ha preservado a ustedes.<sup>[185]</sup> “El guarda todos sus huesos; ni uno de ellos es quebrantado” (Sal. 34:20). ¿Por qué está la elegante y formidable estructura de sus cuerpos sin daños, sus miembros sin ninguna distorsión, sin ser convertidos en sedes de tormento y sin que haya sido destruida la utilidad de ninguna parte? Esto es porque la providencia nunca dejó de cuidarlos desde que salieron del vientre, sino que, con ojo vigilante y una tierna mano, los ha guardado en todo lugar, manteniéndoles a su cargo.

2. ***Consideren cómo cada miembro que tan cuidadosamente fue guardado por la providencia ha sido un instrumento de pecado contra el Señor***

Y no solo en los días que no eran regenerados, cuando presentaban sus miembros “como instrumentos de iniquidad” (Ro. 6:13), sino incluso desde que los dieron en pacto al Señor como instrumentos dedicados a Su servicio; y, sin embargo, ¡cuán tierna ha sido la providencia sobre ellos! Con frecuencia ustedes lo han provocado a afligirles en toda parte, y a descargar un mal penal sobre cada miembro que ha sido instrumento en el mal moral. Pero ¡oh, cuán gran compasión ha tenido para con ustedes, y cuán admirable es Su paciencia!

3. ***Consideren cuál es el objetivo de la providencia en todo el tierno cuidado que ha manifestado por ustedes***

¿Por qué les protege tan asiduamente y no permite que les sobrevenga ningún mal? ¿No es para que empleen sus cuerpos para Dios y alegremente se entreguen a ese servicio para el que les ha llamado? Este es indudablemente el propósito y finalidad de estas misericordias; si no ¿para qué otro propósito se les concede? Sus cuerpos son parte de lo que compró Cristo, así como sus almas (cf. 1 Co. 6:19).

**1 Corintios 6:19–20** ¿O no saben que su cuerpo es templo del Espíritu Santo que está en ustedes, el cual tienen de Dios, y que ustedes no se pertenecen a sí mismos? Porque han sido comprados por un precio. Por tanto, glorifiquen a Dios en su cuerpo y en su espíritu, los

cuales son de Dios.

Están asignados al cargo y tutela de los ángeles (*cf.* He. 1:14), quienes han realizado muchos servicios para ellos. Ustedes los dedicaron al Señor, y eso al más alto grado (*cf.* Ro. 12:1). Estos han sido ya objeto de una multitud de misericordias en este mundo (*cf.* Sal. 35:10), y serán partícipes de una gloria y felicidad singular en el mundo por venir (*cf.* Fil. 3:21).

**Filipenses 3.20–21** Porque nuestra ciudadanía (patria) está en los cielos, de donde también ansiosamente esperamos a un Salvador, el Señor Jesucristo, el cual transformará el cuerpo de nuestro estado de humillación en conformidad al cuerpo de Su gloria, por el ejercicio del poder que tiene aun para sujetar todas las cosas a El mismo.

¿Y no han de ser empleados o alegremente desgastados en Su servicio? ¡Cuán razonable es que sea así! ¿Por qué deberían ser tan tiernamente preservados por Dios, si no han de ser utilizados para Dios?

# CAPÍTULO 7: LA OBRA DE LA PROVIDENCIA EN LA SANTIFICACIÓN DEL CREYENTE

Han oído de muchas cosas grandiosas realizadas por la providencia Divina en las particularidades anteriores, pero hay un favor extraordinario que la providencia le otorga a los santos que aún no ha sido considerado, y que de hecho muy poco le prestamos atención, esto es: ¡*La ayuda y asistencia que le da al pueblo de Dios en la gran obra de la mortificación!*

La mortificación de nuestros afectos y pasiones pecaminosas es la mitad de nuestra santificación: “Considérense muertos para el pecado, pero vivos para Dios [...]” (Ro. 6:11). Es la gran evidencia de nuestra unión con Cristo (cf. Gal. 5:24; Ro. 6:5-9). Es nuestra protección en la hora de la tentación — de las corrupciones en el mundo por causa de los malos deseos (cf. 2 P. 1:4). Nuestra aptitud instrumental para el servicio depende mucho de esto (cf. 2 Ti. 2:21; Jn. 15:2). Por lo tanto, ¡qué gran favor o bendita obra es esta que se lleva a cabo en nuestras almas!

Ahora bien, existen dos medios o instrumentos empleados para esta obra. *El Espíritu* que la ejecuta *internamente* (cf. Ro. 8:13), y la *providencia* que ayuda *de forma externa*.

**Romanos 8:13** Porque si ustedes viven conforme a la carne, habrán de morir; pero si por el Espíritu hacen morir las obras de la carne (del cuerpo), vivirán.

El Espíritu es el agente principal de cuya operación depende el éxito de esta. Y todas las providencias en el mundo nunca podrían efectuar esta obra sin Él. Por consiguiente, estos son medios secundarios y subordinados que, por la bendición del Espíritu sobre ellos, tienen un gran impacto en la obra.

Explicaré entonces cuán útiles son para este fin y propósito.

## **1. El Espíritu Santo obra en conjunción con la providencia Divina**

El más sabio Dios generalmente ordena las dispensaciones de la providencia en una bendita subordinación a la obra de Su Espíritu. Hay una dulce armonía entre ellos en sus distintas operaciones. Todas se reúnen en ese único y bendito objetivo al cual Dios las ha ordenado por el consejo de Su voluntad (*cf.* Ef. 1:11; Ro. 8:28).

**Romanos 8.28** Y sabemos que para los que aman a Dios, todas las cosas cooperan para bien, *esto es*, para los que son llamados conforme a Su propósito.

De ahí que se diga que el Espíritu se encuentra en las ruedas la providencia y ordena sus movimientos (*cf.* Ez. 1:20), y así se mueven juntos por consentimiento. Una gran parte entonces de la obra interna del Espíritu es destruir el pecado en el pueblo de Dios. Veamos cuanto se conforman las providencias externas con Su designio: Estas son dirigidas y ordenadas en los siguientes puntos:

1. ***Hay en todos los regenerados una fuerte propensión e inclinación al pecado, y una parte principal del poder del pecado radica en esa inclinación***

Pablo se queja penosamente de esto: “Pero veo otra ley en los miembros de mi cuerpo que hace guerra contra la ley de mi mente, y me hace prisionero de la ley del pecado que está en mis miembros” (Ro. 7:23). Y todo creyente lo detecta a diario para su aflicción. Oh, es difícil evitar esas cosas que afligen a Dios. Dios ha puesto una cerca sobre nosotros, y nos ha cercado contra el pecado con Sus leyes; pero existe una propensión en la naturaleza a romper la cerca, y eso aun contra las resistencias del Espíritu de Dios en nosotros.

Ahora bien, vean en este caso la cooperación y asistencia de la providencia para la prevención del pecado. Así como el Espíritu se resiste internamente a esas inclinaciones pecaminosas, así mismo la providencia externamente pone barreras y bloques en nuestro camino para obstaculizar y

prevenir el pecado (cf. Job 33:17-19; Os. 2:6; 2 Co. 12:7).

**Job 33.17–19** Para apartar al hombre *de sus obras*, Y del orgullo guardarlo; Libra su alma de la fosa Y su vida de pasar al Seol (región de los muertos). *El hombre* es castigado también con dolor en su lecho, Y con queja continua en sus huesos.

Existe una gran cantidad de trastornos físicos infligidos para este mismísimo propósito —obstáculos con el fin de prevenir el pecado. Oh, soportémoslos pacientemente sobre esta consideración: Basilio se encontraba grandemente afligido por un empedernido dolor de cabeza, y oró fervientemente para que pudiera ser removido; pero tan pronto como Dios le liberó de esta obstrucción, sintió los movimientos desmesurados de su concupiscencia los cuales hicieron que orara nuevamente para que volviera su dolor de cabeza. De la misma manera podría ocurrir con muchos de nosotros, si nuestros obstáculos fueran quitados.

Una pregunta puede desplazarse en este punto: *Si es apropiado para un espíritu lleno de gracia abstenerse del pecado debido a la vara de la aflicción*. Ciertamente tienen motivos más elevados y principios más nobles que estos. Esta es la actitud de un espíritu carnal y servil.

Sin duda, así es cuando este es el único o principal motivo de restricción del pecado, cuando un hombre no aborrece el pecado a causa de la intrínseca inmundicia, sino solo por los problemáticos efectos y consecuencias. Pero esto es muy diferente del caso de los santos bajo aflicciones santificadas. Porque, así como tienen motivos más elevados y principios más nobles, también tienen razones humildes y más sensatas; y estos son, en su clase y lugar, muy útiles para ellos.

Además, deben saber que las aflicciones obran de otra manera sobre los corazones con gracia, para restringirlos del pecado o advertirles contra el pecado más que lo que obran sobre otros corazones. Lo que más les aterra y les causa temor, no es tanto el dolor de la vara que experimentan, sino las muestras del desagrado de Dios: “Renuevas contra mí tus pruebas [...]” (Job 10:17). Y es esto es lo que principalmente les afecta. “Señor, no me reprendas en Tu ira, ni me castigues en Tu furor” (Sal. 6:1). “Repréndeme, oh Señor, pero con justicia, no con Tu ira, no sea que me reduzcas a nada” (Jer. 10:24): Este indudablemente no es un argumento pequeño y común.

2. ***A pesar de esta doble cerca —el precepto de Dios y las aflicciones preventivas— el pecado es demasiado inflexible para el mejor de los hombres; sus corrupciones los llevan a todos a pecar***

Y cuando así sucede, no solo el Espíritu opera internamente, sino que la providencia también obra externamente para que el deseo de pecar disminuya. Los caminos del pecado no solo se vuelven amargos para ellos por el remordimiento de la conciencia, sino también por esas varas aflictivas sobre el hombre exterior; y ambos aspectos los encuentro expuestos en este texto: “Al que abre brecha en un muro, lo muerde la serpiente” (Ec. 10:8). Si, como algunos lo explican, el muro es la ley de Dios, entonces la serpiente es el remordimiento de la conciencia, y si uno pertenece a Dios, sentirá rápidamente los afilados dientes de la aflicción.

El propósito y objetivo de estas providencias aflictivas es purgar y limpiar a los creyentes de esa contaminación en la que las tentaciones les han sumergido. “Así pues, con esto la iniquidad de Jacob será perdonada, y éste será todo el fruto del perdón de su pecado” (Is. 27:9). Con el mismo propósito está ese texto: “Antes que fuera afligido, yo me descarrié, pero ahora guardo Tu palabra” (Sal. 119:67).

Estas aflicciones tienen el mismo uso y fin para nuestras almas como ese clima helado que tiende a blanquear las vestiduras —les arregla el tono y las hace más blancas—, que pareciera hacer alusión a estas palabras: “También algunos de los entendidos caerán, a fin de ser refinados, purificados y emblanquecidos” (Dn. 11:35).

Y aquí se puede preguntar: *¿En qué relato se dice que las aflicciones limpian las iniquidades de los santos? ¿No es inadecuado y muy deshonroso para Cristo atribuirle a la aflicción aquello que pertenece al honor de Su sangre?*

Se confiesa que la sangre de Cristo es el único *lavatorio* o fuente abierta para el pecado. Ninguna aflicción, sin importar cuántas o cuan fuertes o continuas sean, en sí misma puede limpiar la contaminación del pecado. Vemos esto en hombres malvados que son afligidos una y otra vez, pero que aún siguen siendo impíos. Los tormentos del infierno, sin importar cuán extremos, universales y continuos sean, nunca podrán sacar la mancha de un solo pecado.

No obstante, esto no impide que una aflicción *santificada* pueda, en la

eficacia y virtud de la sangre de Cristo, producir tales benditos efectos sobre el alma. Aunque una *cruz* sin Cristo nunca ha hecho a ningún hombre bueno, sin embargo, miles han estado en deuda con la cruz ya que ha obrado la virtud de la muerte de Cristo para su bien. Y este es el caso de esas almas sobre las que este discurso trata.

3. ***Encontramos que los mejores corazones, si Dios les otorga algún disfrute agradable, son demasiado propensos a que sus afectos sean sobrecalentados con ello, y muy cautivados con estas comodidades externas***

Esto también muestra el gran poder y fuerza de la corrupción en el pueblo de Dios, y debe ser mortificado de alguna manera u otra. Este fue el caso de Ezequías cuyo corazón se estableció demasiado en sus tesoros, de modo que no pudo ocultar una disposición vanagloriosa (*cf.* Is. 39:2). De la misma manera el buen David que pensó que su monte, (es decir, su reino y el esplendor y la gloria de su estado presente), habría de permanecer tan firme que nunca sería estremecido (*cf.* Sal. 30:7).

¿Cómo podemos saber que el mismo buen hombre puso su corazón y afectos sobre su hermoso hijo Absalón? Tal como aparece por el doloroso lamento que David hizo en su muerte, valorándolo por encima de su propia vida, que valía mil veces más que la de Absalón (*cf.* 2 S. 18:33; 2 S. 19:4).

De la misma manera con Jonás, cuando Dios levantó una calabacera para que lo protegiera del sol, ¡cuán excesivamente encantado estaba con ella, y se alegró grandemente por ella! (*cf.* Jon. 4.6).

Pero ¿permitirá Dios que las cosas permanezcan así? ¿Robará y alejará la criatura nuestros afectos de Él? No, esta es *nuestra* corrupción, y Dios la purgará. Y con este propósito envía la providencia para herir a aquellas criaturas en las que nuestros afectos se han asentado de manera desmesurada o excesiva, o bien para convertirlas en varas, y golpearlos con ellas.

¿Está Ezequías demasiado hinchado con todo su tesoro? Pues aquellos mismos babilonios ante quienes él se jactó de esta, lo despojaron y saquearon de su riqueza (*cf.* Is. 39:6). ¿Está David confiando en sí mismo en una vana presunción de la estabilidad de su esplendor terrenal? Mirad, cuán pronto Dios lo conturba y oscurece todo (*cf.* Sal. 30:7). ¿Está el buen padre absorto de Absalón y desliziéndose muy profundo en el corazón de él? Este será el

hijo de su aflicción que buscará la vida de su padre. ¿Está Jonás tan extasiado con su calabacera? Dios preparará un gusano para atacarla (cf. Jon. 4:6-7).

¡Cuántos esposos, esposas e hijos han sido golpeados por la providencia por esta misma razón! Podrían haberlos conservado por más tiempo si hubieran sido amados de manera más regular y moderada. Esto ha destruido muchos bienes y proyectos esperanzadores; y es una dispensación misericordiosa para nuestro bien.

4. ***La fuerza de nuestra corrupción no mortificada se muestra en nuestro orgullo y la vanidad creciente de nuestros corazones cuando tenemos un nombre y una estima entre los hombres***

Cuando somos aplaudidos y honrados, cuando somos admirados por algún don o excelencia que hay en nosotros, esto saca el orgullo del corazón y muestra la vanidad que hay en él. De esa manera leemos: “El crisol es para la plata y el horno para el oro, y al hombre se le prueba por la alabanza que recibe” (Pr. 27:21). Es decir, así como el horno revela qué escoria se halla en el metal cuando se derrite, así también los elogios y alabanzas descubrirán qué orgullo se encuentra en el corazón de aquel que los recibe.

Esto hizo que un buen hombre dijera: *El que me alaba, me hiere*. Y, lo que es más extraño, es que esta corrupción puede sentirse en el corazón incluso cuando el último aliento está listo para darse. Esta fue la expresión de uno de los teólogos alemanes, cuando los que le rodeaban contaron para su estímulo los muchos servicios que había hecho por Dios: *Auferte ignem adhuc enim paleas habeo* (Quiten el fuego, porque todavía hay paja de orgullo en mí).

Para crucificar esta corrupción, la providencia quita los frenos de restricción de los hombres impíos, y algunas veces les permite calumniar los nombres de los siervos de Dios, como hizo Simei con David (cf. 2 S. 16:5-12). Sin duda, podrían caer en el menosprecio entre sus amigos, como Pablo entre los corintios. Y todo esto para moderar la hinchazón de sus espíritus ante el sentido de esas excelencias que hay en ellos. El propósito de estas providencias no es otra cosa que *apartar del hombre la soberbia* (cf. Job. 33:17).

Merece ciertamente una observación especial, que cuando algunos hombres buenos se han comprometido en una obra pública y eminente, y

quizás han buscado demasiado ser aplaudidos en ello, Dios ha suspendido Su asistencia habitual en tales momentos para con ellos, y les ha hecho flaquear en su obra, de modo que han quedado con vergüenza y pena en esos momentos, sin importar cuán dispuestos y preparados han estado en otros momentos. Sería fácil dar varios ejemplos notables para confirmar esta observación, pero continuaré.

5. ***La corrupción del corazón se muestra al levantarnos grandes expectativas de la criatura —proyectando abundancia de felicidad y contentamiento de algunos disfrutes prometedores y esperanzadores que tenemos en el mundo***

Encontramos que este fue el caso del santo Job en los días de su prosperidad: “Entonces pensaba: ‘En mi nido moriré, y multiplicaré mis días como la arena’” (Job 29:18). Pero, cuán pronto todas estas expectativas se vieron frustradas por una sombría providencia que oscureció el mediodía de su prosperidad. Y todo esto para su bien —sacar de su corazón más completamente sus expectativas de las criaturas.

A menudo encontramos a los mejores hombres sobreestimar las cosas terrenales, y confiar demasiado en ellas. Aquellos que tienen grandes y bien fundamentadas expectativas del *cielo*, pueden tener expectativas demasiado grandes y sin fundamento de la *tierra*. Pero cuando esto pasa, es muy común que la providencia socave sus esperanzas terrenales, y los convenza por experiencia cuán vanas son. De esta manera, en Hageo 1:9, los corazones de las personas se fijaron intensamente en providencias prósperas, cosechas plenas y gran aumento; entretanto ninguna consideración se le tuvo a la adoración de Dios y las cosas de Su templo; por lo tanto, la providencia avienta sus esperanzas y las reduce a nada.

6. ***La corrupción se descubre a sí misma en nuestra dependencia de las comodidades de la criatura y de los apoyos tangibles***

¡Oh, cuán precipitados son los mejores hombres para apoyarse en estas cosas, y mantenerse sobre ellas! Los israelitas se apoyaban en Egipto, como un hombre débil se apoyaría en su vara; pero Dios permitió que esta se quebrara y los hiriera (cf. Ez. 29:6-8).

**Ezequiel 29:6–8** Entonces sabrán todos los habitantes de Egipto que Yo soy el Señor, Porque han sido *sólo* vara de caña para la casa de Israel. Cuando te tomaron en la mano, Te quebraste, y desgarraste todas sus manos; Y cuando se apoyaron en ti, Te quebraste y e hiciste que se estremecieran todos sus lomos.’ ” ‘Por tanto, así dice el Señor Dios: “Voy a traer contra ti la espada, y exterminaré de ti hombres y animales.

¡Cuán propensas son las personas para depender de sus apoyos tangibles! De esta forma nos apoyamos en nuestras relaciones. Los pensamientos interiores de nuestros corazones son tales que estos nos serán fuentes de consuelo para refrescarnos a lo largo de nuestras vidas; pero Dios nos mostrará por Su providencia nuestros errores y equivocaciones en estas cosas. Por este motivo el esposo es quitado, para acercar más el alma de la esposa a Dios en dependencia de Él (*cf.* 1 Ti. 5:5).

Así mismo con los hijos, somos propensos a decir de este o aquel hijo como lo que Lamec dijo de Noé: “Este nos aliviará” (Gn. 5:29); pero la brisa pasa por alto estas flores y se marchitan, para enseñarnos que nuestra felicidad no debe ligarse a estos goces. Así también en cuanto a nuestra condición, cuando el mundo nos sonríe, y tenemos un nido cálido, ¡cómo profetizamos descanso y paz en esas adquisiciones, pensando como el buen Baruc, grandes cosas para nosotros mismos! Pero la providencia mediante una calamidad particular o general derrumba nuestros proyectos (*cf.* Jer. 45:4-5), y todo esto para apartar nuestros corazones de la criatura a Dios, que es nuestro único descanso.

**Jeremías 45.4–5** “Así le dirás: ‘Así dice el Señor: “Lo que he edificado, lo derribo, y lo que he plantado, lo arranco, es decir, toda esta tierra.” ‘Pero tú, ¿buscas para ti grandes cosas? No *las* busques; porque voy a traer calamidad sobre toda carne,’ declara el Señor, ‘pero a ti te daré tu vida por botín en todos los lugares adonde vayas.’ ”

7. ***La corrupción descubre su fuerza en los buenos hombres mediante su apego a las cosas de abajo, y su poca disposición a separarse de ellas***

Esto a menudo procede de los disfrutes cautivadores y placeres agradables que tenemos aquí abajo. La providencia mortifica esta inclinación

en los santos:

1. Al eliminar esas comodidades cautivadoras de antemano, haciendo que todas o la mayoría de nuestras cosas agradables mueran ante nosotros.
2. Al amargar este mundo para nosotros mediante las dificultades de esta.
3. Haciendo la vida indeseable a través de los dolores y debilidades que sentimos en el cuerpo, y de esta manera desprendiendo nuestra raíz para una caída más fácil por el golpe fatal.

## **2. La providencia Divina nos guía a meditar en los atributos de Dios**

Antes de seguir adelante, tengo que hacer una pausa, y desear que ustedes junto conmigo experimenten un santo asombro y se maravillen de los tratos de Dios con estos pobres gusanos que somos. ¡Dios ciertamente se ocupa íntimamente de los hombres! ¡Sus condescendencias para con Su propio barro son asombrosas! Todo lo que señalaré al presente sobre esto será bajo tres encabezados. Donde encuentro el asunto de mis meditaciones actuales resumido por el Salmista: “Oh Señor, ¿qué es el hombre para que Tú lo tengas en cuenta, o el hijo del hombre para que pienses en él?” (Sal. 144:3). Y en esta porción de la Escritura ustedes han representado:

1. ***La grandeza inmensa y trascendente de Dios, que está infinitamente por encima de nosotros y de todos nuestros pensamientos***

“¿Podrás tú descubrir las profundidades de Dios? ¿Podrás descubrir los límites del Todopoderoso? Altos son como los cielos; ¿qué puedes tú hacer? Más profundos son que el Seol; ¿qué puedes tú saber? Más extensa que la tierra es su dimensión, y más ancha que el mar” (Job 11:7-9). “Los cielos y los cielos de los cielos no pueden contenerlo” (2 Cr. 2:6). “¿Quién como Tú, majestuoso en santidad, temible en las alabanzas, haciendo maravillas?” (Ex. 15:11).

Cuando las Escrituras hablan de Él comparativamente, miren cómo

expresa Su grandeza:

**Isaías 40.15–17** Las naciones *Le* son como gota en un cubo, Y son estimadas como grano de polvo en la balanza. El levanta las islas como al polvo fino. El Líbano no basta para el fuego, Ni bastan sus bestias para el holocausto. Todas las naciones ante El son como nada, Menos que nada e insignificantes son consideradas por El.

Cuando los hombres más santos se han dirigido a Él, vean con qué humildad y profunda adoración han hablado de Él, y a Él: “¡Ay de mí! Porque perdido estoy, pues soy hombre de labios inmundos y en medio de un pueblo de labios inmundos habito, porque han visto mis ojos al Rey, el Señor de los ejércitos” (Is. 6:5 LBLA). Incluso aun los mismísimos ángeles del cielo de esa gloriosa Majestad:

**Isaías 6:2–3** Por encima de El había serafines. Cada uno tenía seis alas: con dos cubrían sus rostros, con dos cubrían sus pies y con dos volaban. Y el uno al otro daba voces, diciendo: “Santo, Santo, Santo, es el Señor de los ejércitos, Llena está toda la tierra de Su gloria.”

## 2. ***La bajeza, la vileza y la absoluta indignidad del hombre***

Incluso del más santo y el mejor de los hombres ante Dios:

**Salmo 39:5** Tú has hecho mis días muy breves, Y mi existencia es como nada delante de Ti; Ciertamente todo hombre, aun en la plenitud de su vigor, es sólo un soplo. (Selah)

“*Todo hombre*”, tome al que quiera; y todo hombre “*en su mejor estado*”, o “*presentándose en su más fresca gloria*”, no solo es “*vanidad*”, sino “*completa vanidad*”. *Col Adam* (todo hijo del hombre), *col Hebel* (toda vanidad): “*Todo hombre no es más que vanidad*”. Por tanto, consideremos al mejor de los hombres en su *origen*, en su *carácter* y en su *condición externa*.

1. En su *origen*: “Éramos por naturaleza hijos de ira, lo mismo que los demás” (Ef. 2:3). La sangre que corre por nuestras venas

está tan manchada como la de aquellos en el infierno.

2. Considéralos en su *carácter* y disposición natural, y no es mejor; en efecto, en muchos hay un peor genio que el de los reprobados. Y aunque la gracia derroca al pecado de su trono, ¡oh, qué corrupciones ofensivas y provocadoras contra Dios prorrumpan diariamente de los mejores corazones!
3. Considéralos en su *condición externa*, y se darán cuenta que son inferiores (en su mayor parte) a los demás. “Te alabo, Padre — dice Cristo— [...] Porque ocultaste estas cosas a sabios e inteligentes, y las revelaste a los niños” (Mt. 11:25; cf. 1 Co. 1:26-28).

### 3. ***La misericordia de Dios para con el hombre***

Y ahora consideremos y maravillémonos que este Dios tan grande y bendito se preocupe tanto, como lo han escuchado en todas Sus providencias, por gusanos tan viles y despreciables como nosotros. Él no nos necesita, ya que Él se encuentra perfectamente feliz y satisfecho en Sí mismo sin nosotros. Nosotros no podemos agregarle nada: “¿Traerá el hombre provecho a Dios?” (Job 22:2). No, el hombre más santo no le aporta nada; sin embargo, vean cuán grande es la consideración que tiene por nosotros:

1. ¿Acaso Su eterno amor de elección no atestigua la amorosa consideración que tiene por nosotros? (cf. Ef. 1:4-5).

¡Cuán antiguo, libre y sorprendente es este acto de gracia! Este es el designio en el cual todas las providencias apuntan, y no descansarán hasta que hayan sido ejecutadas.

2. ¿Acaso el don de Su único Hijo de Su seno no nos habla de esta verdad, que Dios tiene una gran consideración por esta vil criatura, el hombre?

Nunca el hombre había sido tan magnificado. Si David pudo decir:

“Cuando veo Tus cielos, obra de Tus dedos, la luna y las estrellas que Tú has establecido, digo: ¿Qué es el hombre [...]?” (Sal. 8:3). ¡Cuánto más podemos decir!: “Cuando consideramos a Tu Hijo, que yace en Tu seno, Su excelencia infinita y Su indescriptible amor a Ti, Señor, ¿qué es el hombre para que Cristo sea entregado a la muerte por él? ¡Por él, y no por los *ángeles* caídos! (cf. He. 2:9) ¡Por él cuando está en un estado de enemistad con Dios! (cf. Ro. 5:8)”.

3. ¿Acaso la diligencia de Su cuidado providencial no nos habla de Su estima por nosotros?

“Para que nadie la dañe, la guardo noche y día” (Is. 27:3). “No aparta Sus ojos de los justos” (Job 36:7), no, ni por un momento de todos sus días; porque si así lo hiciera, miles de maldades en ese momento se precipitarían sobre ellos y los arruinarían.

4. ¿Acaso la ternura de Su providencia no nos habla de Su estima por nosotros? “Como a uno a quien consuela su madre, así los consolaré Yo” (Is. 66:13).

Él consuela a los Suyos por medio de providencias vivificadoras como una madre indulgente para con su tierno hijo. “Como aves que vuelan”, a saber, a sus nidos cuando sus crías están en peligro, así Él “protegerá” a los Suyos (Is. 31:5). Ningún cariño *τορυγη* (paternal) en la criatura puede ensombrecer los tiernos afectos del Creador.

5. ¿Acaso la variedad de los frutos de Su providencia no muestra esto? Nuestras misericordias “son nuevas cada mañana” (cf. Lm. 3:23; Sal. 40:5).

**Lamentaciones 3.22–23** Que las misericordias del Señor jamás terminan, Pues nunca fallan Sus bondades; Son nuevas cada mañana; ¡Grande es Tu fidelidad!

Es una fuente de la cual descienden misericordias espirituales y

temporales, ordinarias y extraordinarias, públicas y personales — innumerables misericordias.

6. ¿Acaso la ministración de ángeles en el reino providencial no demuestra esto? “¿No son todos ellos espíritus ministradores, enviados para servir por causa de los que heredarán la salvación?” (He. 1:14).
  
7. ¿Acaso la providencia que este día nos llama a celebrar el recuerdo de ella, no habla de la gran consideración que Dios tiene para con Su pueblo?

O si no es así, ¿por qué entonces no hemos sido entregado como presa de los dientes de ellos? Si el Señor no hubiera estado a nuestro favor, entonces los hombres malvados, comparados con el fuego, el agua, las bestias salvajes, nos habrían devorado (*cf.* Sal. 124).

Oh, bendito sea Dios por esa abundante providencia que ya ha traído más de setenta años de libertad y paz a la iglesia de Dios. Sugiero que recuerden esta providencia como los judíos recordaban su Purim (*cf.* Est. 9:27-28), y aún más; porque ahora parece que estamos cerca del peligro por el mismo enemigo, como siempre desde aquel momento. Y si tal misericordia como ésta es olvidada, Dios puede decir: “[...] No los libraré más” (Jue. 10:13)

SEGUNDA SECCIÓN: EL DEBER DEL  
CREYENTE DE MEDITAR EN LA  
PROVIDENCIA DIVINA

# CAPÍTULO 8: EL DEBER DE MEDITAR EN LA PROVIDENCIA DE DIOS

Habiendo demostrado que los asuntos del pueblo de Dios son dirigidos por el cuidado de la providencia especial; y habiendo dado ejemplos en los previos diez encabezados nombrados sobre la influencia que tiene la providencia sobre esos intereses y cuestiones de ellos entre el resto; vamos ahora a demostrar que es el deber del pueblo de Dios meditar sobre estas obras de la providencia en todo momento; pero especialmente en tiempos de apuros y dificultades. Demostraré que es su incuestionable deber mediante las siguientes particularidades:

## 1. ¿Por que debemos meditar en la providencia Divina?

### 1. *Porque Dios lo ha ordenado expresamente*

Dios ha llamado a Su pueblo a hacer las más serias reflexiones y evaluaciones de sus obras, ya sea de misericordia o juicio. Así cuando el más terrible de todos los juicios fue ejecutado sobre Su pueblo profesante por su apostasía de Dios, y Dios había quitado los signos de Su presencia de entre ellos, el resto fue instado a ir, es decir, a meditar (conducir por lo menos sus pensamientos) a Silo, y ver lo que Dios le hizo (*cf.* Jer. 7:12). Así para con las misericordias, Dios nos llama a considerarlas y repasarlas:

**Miqueas 6.5** Pueblo Mío, acuérdate ahora De lo que tramó Balac, rey de Moab, Y de lo que le respondió Balaam, hijo de Beor, Desde Sitim hasta Gilgal, Para que conozcas las justicias del Señor.”

Es como si dijera: “Si no reflexionan sobre esta señal de la providencia,

entonces mi justicia será cubierta, y su injusticia será descubierta”. De la misma manera somos llamados a considerar las obras de la providencia de Dios con respecto a las criaturas, para que podamos sostener nuestra fe mediante esas consideraciones para nuestras propias provisiones: “Mirad las aves del cielo [...] Considerad los lirios del campo” (cf. Mt. 6:26-28).

2. ***Porque el descuido de ella es condenado en todas partes por las Escrituras como pecado***

Ser indiferentes y poco observadores es muy desagradable para Dios, y así aparece en la Escritura: “Oh Señor, levantada está Tu mano, más ellos no la ven” (Is. 26:11). Más aún, es un pecado del que Dios amenaza y anuncia aflicción en Su Palabra (cf. Sal. 28:4-5; Is. 5:12-13).

**Salmo 28:4–5** Dales conforme a su obra y según la maldad de sus hechos; Dales conforme a la obra de sus manos; Págales su merecido. Porque no tienen en cuenta los hechos del Señor Ni la obra de Sus manos, El los derribará y no los edificará.

Dios no solo amenaza, sino que hiere a los hombres con juicios visibles por este pecado (cf. Job 34:26-27).

3. ***Y para este fin y propósito, es que el Espíritu Santo ha puesto notas de atención a los relatos de las obras de la providencia en las Escrituras***

Todas estas invitan y llaman a los hombres a una debida y clara observación de ellas. Por ejemplo, en esa gran y célebre obra de la providencia al liberar a Israel de la esclavitud egipcia, encuentran una nota de atención dos veces adherida a ella (cf. Ex. 3:2, 9). Así mismo, cuando el osado enemigo Rabsaces (que puso a Ezequías y a todo el pueblo en tal consternación) fue derrotado por la providencia, hay una nota de atención prefijada para esa providencia: “Mirad, yo le infundiré un soplo en él” (2 R. 19:7).<sup>[186]</sup>

Cuando Dios glorifica Su sabiduría y poder al liberar a Su pueblo de sus enemigos, y estos últimos se enredan en las obras de sus propias manos, pone

una doble nota de atención en esa doble obra de la providencia: “*Higaion, Selah*” (Sal. 9:16).<sup>[187]</sup>

**Salmo 9.16** El Señor se ha dado a conocer; Ha ejecutado juicio. El impío es atrapado en la obra de sus propias manos. (*Higaion, Selah*)

También al abrir cada sello que contiene una serie destacable o rama de la providencia, cuán particularmente se ordena la atención a cada uno de ellos: “Ven y mira, ven y mira” (Ap. 6:1-7). Todas estas adiciones son muy inútiles y superfluas en las Escrituras, si tal deber no recayera sobre nosotros (*cf.* Sal. 66:5).

**Salmo 66:5** Vengan y vean las obras de Dios, Admirable en *Sus* hechos a favor de los hijos de los hombres.

4. ***Sin la debida observación de las obras de la providencia no se puede rendir alabanza a Dios por ninguna de ellas***

La alabanza y la acción de gracias por las misericordias dependen de este acto de observación de ellas, y no puede ser realizado sin este. El Salmo 107 procura relatar el cuidado providencial de Dios hacia los hombres: a Su pueblo en dificultades (vv. 4-6); a los presos en sus cadenas (vv. 10-12); a hombres que yacen languideciendo en lechos de enfermedad (vv. 17-19); a los marineros en el océano tormentoso (v. 23 en adelante); a los hombres en tiempos de hambre (vv. 33-40).

**Salmo 107.4–6** Vagaron por el desierto, por lugar desolado, No hallaron camino a ciudad habitada; Hambrientos y sedientos, Su alma desfallecía en ellos. Entonces en su angustia clamaron al Señor, Y El los libró de sus aflicciones.

Su providencia ciertamente se muestra en todos los cambios que sobrevienen en el mundo, humillando lo alto y exaltando lo bajo (vv. 40-41), y en cada párrafo los hombres están llamados a alabar a Dios por cada una de estas providencias.

**Salmo 107:40–43** Vierte desprecio sobre los príncipes, Y los hace

vagar por un lugar desolado sin camino. Pero al pobre lo levanta de la miseria y lo pone seguro en alto, Y multiplica sus familias como un rebaño. Los rectos lo ven y se alegran, Pero a toda iniquidad se le cierra la boca. ¿Quién es sabio? Que preste atención a estas cosas, Y considere las bondades del Señor.

Pero el versículo 43 nos muestra cuán necesario ingrediente para el deber es la observación: “¿Quién es sabio? Que preste atención a estas cosas, Y considere las bondades del Señor.” Así que, debido a esta necesidad, Dios debe ser defraudado de Su alabanza si este deber es descuidado.

5. ***Sin este perderíamos la eficacia y el beneficio de todas las obras de Dios para con nosotros o para con los demás***

Esto sería indudablemente una pérdida indescriptible para nosotros. Este es el alimento del que vive nuestra fe en días de angustia: “Tú aplastaste las cabezas del Leviatán; lo diste por comida a los moradores del desierto” (Sal. 74:14); es decir, alimento para su fe. De las providencias pasadas, los santos solían argumentar sobre la venida de nuevas y futuras. Por esta razón David dice: “El Señor, que me ha librado de las garras del león y de las garras del oso, me librará de la mano de este Filisteo” (1 S. 17:37). Así también Pablo: “[...] el cual nos libró de tan gran peligro de muerte y nos librará” (2 Co. 1:10).

Si estas son olvidadas o no consideradas, las manos de la fe quedarían colgadas. “¿Todavía no entienden ni recuerdan [...]?” (Mt. 16:9). Este es un aspecto que los santos han usado frecuentemente para argumentar en oración por nuevas misericordias. Como cuando Moisés ora por perdón continuo o nuevo para el pueblo, argumentando de lo que fue en el pasado: “[...] Así como has perdonado a este pueblo desde Egipto hasta aquí” (Nm. 14:19). Así mismo la iglesia argumenta a favor de nuevas providencias sobre la misma base que Moisés pidió nuevo perdón (*cf.* Is. 51:9-10).

**Isaías 51.9–10** Despierta, despierta, vístete de poder, oh brazo del Señor. Despierta como en los días de antaño, en las generaciones pasadas. ¿No eres Tú el que despedazó a Rahab (al monstruo marino), El que traspasó al dragón? ¿No eres Tú el que secó el mar, Las aguas del gran abismo; El que transformó en camino las profundidades del mar

Para que pasaran los redimidos?

6. ***Es un vil menosprecio de Dios no observar lo que manifiesta de sí mismo en Sus providencias***

Porque en todas las providencias, especialmente en algunas, Él se acerca a nosotros. Él lo hace en sus juicios: “Y me acercaré a vosotros para juicio” (Mal 3:5). También se acerca en misericordia: “El Señor está cerca de todos los que lo invocan” (Sal. 145:18). De hecho, se dice que nos visita por Su providencia cuando nos corrige (cf. Os. 9:7) y cuando salva y libra (cf. Sal. 106:4):

**Salmo 106:4** Acuérdate de mí, oh Señor, en *Tu* bondad hacia Tu pueblo; Visítame con Tu salvación.

Estas visitaciones de Dios preservan nuestros espíritus (cf. Job 10:12). Y es una maravillosa condescendencia del gran Dios visitarnos tan a menudo “cada mañana [...] y a cada momento” (Job 7:18). Pero no prestar atención a esto es un vil y brutal desprecio a Dios (cf. Is. 1:3; Sof. 3:2). No le harían esto a un hombre a quien le tuvieran algún respeto. Es el carácter de los malvados no apreciar los favores de Dios (cf. Isa. 26:10) o Sus correcciones (cf. Jer. 5:3).

**Isaías 26.10** Aunque se le muestre piedad al impío, No aprende justicia. Obra injustamente en tierra de rectitud, Y no ve la majestad del Señor.

7. ***Los hombres nunca podrán ordenar sus declaraciones a Dios en oración, de forma adecuada a sus condiciones, sin la debida observación de Sus providencias***

Sus oraciones deben ser adecuadas a sus condiciones. A veces estamos llamados a alabar, otras veces a la humillación. En la senda de Sus juicios deben esperarle (cf. Isa. 26:8) para prepararse para encontrarle (cf. Sof. 2:1-2; Am. 4:12). Algunas veces su cometido debe ser alejar Su enojo que ven acercarse; y otras veces son llamados a alabarlo por las misericordias que han recibido (cf. Isa. 12:1-2); pero entonces, primero deben observarlas.

**Isaías 12.1–2** Y en aquel día dirás: “Te doy gracias, oh Señor, Porque aunque estabas enojado conmigo, Tu ira se ha apartado Y me has consolado. Dios es mi salvación, Confiaré y no temeré; Porque mi fortaleza y mi canción es el Señor Dios, El ha sido mi salvación.”

Por este motivo es que el contenido de los salmos de David, aunque variados, se encuentran relacionados con las providencias que le sobrevenían. Pero un espíritu inobservante y descuidado nunca podrá hacer esto.

Y de esta forma, poseen fundamentos para el deber que ha sido brevemente presentado.

# CAPÍTULO 9: CÓMO MEDITAR EN LA PROVIDENCIA DE DIOS

A continuación, (de acuerdo con nuestro método propuesto), procedemos a mostrar de qué manera debemos meditar en *las obras de la providencia* para con nosotros. Y ciertamente no es cualquier mirada leve y transitoria, ni cualquier recuerdo o reconocimiento frío, histórico, e insensible de Sus providencias por ustedes lo que aprobará Dios para cumplir con este gran deber. No, no, es un tipo de obra diferente de lo que la mayoría de los hombres entienden que es. ¡Ojalá estuviéramos familiarizados con este ejercicio celestial y espiritual! ¡Cuán dulce sería nuestra vida! ¡Cuán ligera sería nuestra carga! ¡Ah, señores! Ustedes vivirán separados del placer de la vida cristiana mientras vivan en la ignorancia o descuido de este deber. Para guiarlos entonces a este ejercicio celestial, dulce y provechoso, les rogaré su atención a las siguientes instrucciones:

## **1. Traten de reconocer la providencia Divina en las circunstancias**

***Trabajen para obtener un reconocimiento tan completo y exhaustivo como les sea posible de las providencias de Dios con respecto a ustedes desde el principio hasta el final.***

Oh, llenen sus corazones con pensamientos de Él y de Sus caminos. Si tan solo un acto de la providencia es tan deslumbrante y transportador, ¡qué sería de muchos más si se presentaran juntos a la vista del alma! Si una estrella es tan bella de contemplar, ¡cuánto más preciosa es una constelación! Por tanto, permitan que sus meditaciones sobre los actos y obras de la providencia para con ustedes sean abundantes de manera *amplia e intensa*.

1. ***Permitan que sean ampliamente abundantes como sea posible***

Busquen hacia atrás en todas las obras de la providencia a lo largo de sus vidas. Así hizo Asaf:

**Salmo 77.11–12** Me acordaré de las obras del Señor; Ciertamente me acordaré de Tus maravillas antiguas. Meditaré en toda Tu obra, Y reflexionaré en Tus hechos.

Él trabajó para recuperar y revivir las antiguas providencias de las misericordias de Dios a lo largo de muchos años pasados, y absorber una dulzura fresca de ellas por nuevos repasos de ellas. Ah, señores, permítanme decirles que no hay una historia tan agradable que lean en todo el mundo como la historia de sus propias vidas, si se sentaran y registraran de principio hasta ahora lo que Dios ha sido para ustedes, y ha hecho por ustedes; qué señales de manifestaciones y derrames de Su misericordia, fidelidad y amor ha habido en todas las condiciones por las que han pasado. Si sus corazones no se derriten antes de que hayan atravesado la mitad de esa historia, ciertamente son duros de corazón. “*Padre Mío, Tú eres el guía de mi juventud*” (Jer. 3:4).

## 2. ***Permitan que sus meditaciones sean intensamente abundantes como sea posible***

No permitan que sus pensamientos naden como *plumas* sobre la superficie de las aguas, sino que se hundan como el *plomo* hasta lo más profundo. “Grandes son las obras del Señor, Buscadas por todos los que se deleitan en ellas” (Sal. 111:2). No es que yo piense que sea posible sondear la profundidad de la providencia con nuestra pequeña plomada: “En el mar fue tu camino, y tus sendas en las muchas aguas; y tus pisadas no fueron conocidas” (Sal. 77:19). Pero es nuestro deber bucear lo más lejos que podamos, y admirar la profundidad cuando no podamos tocar el fondo.

Debemos observar las providencias como cuando el siervo de Elías observaba la lluvia. Salió una vez y miró los cielos, y no vio nada, pero el *profeta* le dice que vaya una y otra vez hasta que mirara el rostro del cielo siete veces; y cuando lo hubo hecho, ahora qué le dice al *profeta*. “*Oh, ahora —dice él— veo una nube tan pequeña como la mano de un hombre* (1 R. 18:44)” y luego, manteniendo su mirada atentamente en ella, vio toda la faz del cielo cubierta de nubes. De la misma manera, ustedes pueden mirar

algunas providencias una y otra vez, y ver poco o nada en ellas, pero miren “*siete veces*”, es decir, *mediten a menudo* en ellas, y verán su creciente gloria como esa creciente nube.

## **2. Características de la providencia Divina a tener en cuenta**

Hay varias cosas que se deben ponderar y valorar con distinción en una única providencia antes de poder juzgar la cantidad y el valor de esta; como:

### **1. *El momento oportuno de la misericordia puede darle un gran valor***

Cuando se sincroniza tan oportunamente y acontece justo cuando se necesita, hace de esta mil veces más considerable para ustedes de lo que hubiera sido la misma misericordia en otro momento. Por este motivo, cuando a nuestras necesidades se les permite crecer hasta el extremo, y todas las esperanzas visibles fracasan, *entonces* el obtener alivio aumenta maravillosamente el precio de tal misericordia (*cf.* Is. 41:17-18).

**Isaías 41:17–18** Los afligidos y los necesitados buscan agua, pero no la hay, Su lengua está reseca de sed. Yo, el Señor, les responderé, Yo, el Dios de Israel, no los abandonaré. Abriré ríos en las alturas desoladas, Y manantiales en medio de los valles. Transformaré el desierto en estanque de aguas, Y la tierra seca en manantiales.

### **2. *El cuidado particular y bondad de la providencia***

Su cuidado para con nosotros es una consideración que intensifica enormemente la misericordia en sí misma, y la hace más apreciada para nosotros. De esta manera, cuando sobrevienen calamidades generales sobre el mundo, y estamos exentos por el favor de la providencia, cubiertos bajo sus alas; cuando Dios nos llama en días malos: “Ven, pueblo mío, entra en tus aposentos” (Is. 26:20); cuando tales promesas se nos cumplan en tiempos de escasez y hambre (*cf.* Sal. 33:18-19); cuando otros que tienen tanto o quizás más seguridad visible contra la miseria son abandonados, expuestos y entregados a esta, y nosotros salvados: ¡Oh, cuán entrañables son tales providencias! (*cf.* Sal. 91:7-8).

**Salmo 91.7–8** Aunque caigan mil a tu lado Y diez mil a tu diestra, A ti no se acercará. Con tus ojos mirarás Y verás la paga de los impíos.

3. ***Lo que la providencia introduce es de especial estima y consideración, y de ninguna manera debe ser descuidado por nosotros***

Hay providencias importantes que, por insignificantes y triviales que parezcan en sí mismas, debido a que introducen una multitud de otras misericordias y atraen una bendita sucesión de felices consecuencias tras ellas, a este respecto justamente disputan el primer rango entre los favores providenciales para con nosotros.

Un ejemplo de tal providencia que podría mencionarse sería la de Isaí cuando envió a David con provisiones para sus hermanos que estaban acampados en el ejército (*cf.* 1 S. 17:17). Y de esta manera cada cristiano puede proporcionarse de su propia reserva de experiencia, si solo meditara y considerara el lugar donde se encuentra, las relaciones que tiene, y el camino por el cual fue conducido a ellas.

**1° Samuel 17.17, 23** Y dijo Isaí a su hijo David: “Lleva ahora a tus hermanos un efa (22 litros) de grano tostado y estos diez panes, y corre al campamento a *donde están* tus hermanos... Mientras hablaba con ellos, el campeón, el Filisteo de Gat llamado Goliat, subió de entre las filas de los Filisteos y habló las mismas palabras *de su desafío*, y David *las oyó*.”

4. ***Los instrumentos empleados por la providencia***

Esto son para con ustedes son de una consideración especial. Podemos ver claramente el dedo de Dios cuando nos dedicamos a meditar en ello. Puesto que:

Algunas veces grandes misericordias nos son transmitidas por medios muy improbables, y son dejados a un lado los más probables. Por ejemplo, cuando un extraño se ve movido a hacer algo por ustedes que sus parientes cercanos por naturaleza no tuvieran el poder o la voluntad de hacer. Jonatán, un mero extraño para David, se mantuvo más cerca de él, y fue más amigable

y útil para él que sus propios hermanos, que lo despreciaban y menospreciaban. Los ministros han encontrado más amabilidad y respeto por parte de extraños que de su propia gente que está más obligada a ellos: “No hay profeta —dice Cristo— sin honra sino en su propia tierra, y entre sus parientes y en su casa” (Mr. 6:4).

A veces la ayuda ha venido por manos de enemigos, así como por desconocidos: “La tierra ayudó a la mujer” (Ap. 12:16). Dios ha doblegado los corazones de muchos hombres malvados para mostrar gran bondad a Su pueblo (cf. Hch. 28:2).

A veces Dios hace uso de instrumentos para el bien de Su pueblo, que procuraban nada más que la malevolencia y dañarlos. De esta manera, los hermanos de José fueron instrumentos para su ascensión a pesar de que eso mismo que concibieron era para su ruina (cf. Gn. 50:20).

**Génesis 50.20** “Ustedes pensaron hacerme mal, *pero* Dios lo cambió en bien para que sucediera como *vemos* hoy, y se preservara la vida de mucha gente.

## 5. ***El designio y objetivo de la providencia***

Estas no deben escapar de nuestra minuciosa consideración —lo que es la finalidad y propósito de la providencia. Y realmente esta, de todas las demás, es la consideración más entrañable y enardecidora. Ustedes pueden obtener el relato general del objetivo de todas las providencias en Romanos 8:28: “Y sabemos que para los que aman a Dios, todas las cosas cooperan para bien”.

Mil manos favorables trabajan para promover y producir la felicidad de ellos. Oh, esto es suficiente para endulzar nuestra más amarga providencia, que sabemos que resultará para nuestra salvación (cf. Fil. 1:19).

**Filipenses 1.19** Porque sé que esto resultará en mi liberación mediante las oraciones (las súplicas) de ustedes y la provisión del Espíritu de Jesucristo.

## 6. ***La estima y conexión que la providencia tiene para con nuestras oraciones es de singular consideración, y una meditación de los más dulce y encantadora***

La *oración* honra la providencia y la providencia honra la oración. Se toma gran nota de esto en las Escrituras (*cf.* Gn. 24:45; Dn. 9:20; Hch. 12:12). Ustedes han obtenido *las mismísimas peticiones* que le *pidieron a Dios*. Las providencias han transmitido las mismas firmas de sus oraciones en ellas. ¡Oh, cuán afectuosamente dulces son tales misericordias!

**Daniel 9.20–23** Aún estaba yo hablando, orando y confesando mi pecado y el pecado de mi pueblo Israel, y presentando mi súplica delante del Señor mi Dios por el santo monte de mi Dios, todavía estaba yo hablando en oración, cuando Gabriel, el hombre a quien había visto en la visión al principio, se me acercó, estando yo muy cansado, como a la hora de la ofrenda de la tarde. *Me instruyó, y me dijo: “Daniel, he salido ahora para darte sabiduría y entendimiento. “Al principio de tus súplicas se dio la orden, y he venido para explicártela, porque eres muy estimado. Pon atención a la orden y entiende la visión.*

### **3. La providencia Divina actúa de acuerdo a la Palabra de Dios**

***En todas sus observaciones de la providencia tengan un respeto especial por la Palabra de Dios que se cumple y se lleva a cabo en ustedes mediante esa manera.***

Esta es una verdad clara, que todas las providencias tienen relación con la Palabra escrita. Por este motivo, Salomón en su oración reconoce que las promesas y las providencias de Dios acompañaban a su padre David a cada paso durante todos sus días; y que Su mano (puesta allí por su providencia) había cumplido todo lo que Su boca había dicho (*cf.* 1 R. 8:24). Así Josué, de la misma manera, reconoce que “ninguna de las buenas palabras que el Señor habló ha faltado” (Jos. 23:14). Él había observado cuidadosamente qué relación tenían las *obras* de Dios con Su *Palabra*. Las comparó y encontró una armonía exacta. Y ustedes también pueden, si las comparan como él.

Insistiré más en esto debido a que algunos suponen que este es el mismísimo objetivo del texto. Porque (como se notó en la explicación) estos versos suministran y llenan el sentido con “las cosas que ha prometido,”<sup>[188]</sup> en conjunción con el texto: “*Clamaré al Dios altísimo, al Dios que realiza todas las cosas que me ha prometido*” (Sal. 57:2).

Ahora bien, aunque no veo ninguna razón para limitar el sentido tan estrechamente, no se puede negar que esta es una parte especial de su

significado. Por lo tanto, en todas nuestras revisiones de la providencia, consideremos qué Palabra de Dios, si es de amenaza, precaución, consejo o promesa, se nos cumple en un momento determinado por Sus providencias. Y de este modo, nos resultará un excelente doble beneficio.

1. ***Al hacer esto nos confirmará grandemente la verdad de la Escritura, cuando veamos su verdad tan manifiesta en los eventos***

Ciertamente si las *Escrituras* no tuvieran otro sello o confirmación, solo esto sería un argumento incontestable de su divinidad. Cuando los hombres encuentren, en todas las edades, la obra de Dios forjada exactamente de acuerdo con este modelo, podremos decir: “Como hemos leído u oído, así lo hemos visto”. ¡Oh, cuán grande confirmación se halla aquí ante nuestros ojos!

2. ***Haciendo esto nos dirigirá e instruirá abundantemente en nuestros deberes actuales bajo todas las providencias***

En virtud de este acto sabremos lo que tenemos que hacer, y cómo comportarnos bajo todos los cambios de condiciones. Pueden comprender la voz y el recado de la *vara* solo con la Palabra (*cf.* Sal. 94:12). La Palabra interpreta las obras de Dios. Las providencias en sí mismas no son una guía perfecta. A menudo confunden y enredan nuestros pensamientos; pero tráiganlos a la Palabra, y el deber de ustedes se manifestará rápidamente. “Hasta que entré en el santuario de Dios; entonces comprendí el fin de ellos” (Sal. 73:16-17). Y no solo su *fin*, sino su propio *deber* de estar callado en una condición atribulada, y no envidiar la prosperidad de ellos.

**4. El obrar de la providencia Divina comprueba las promesas de la Palabra de Dios**

Pues bien, traigan esas providencias que han pasado o ahora están pasando a la Palabra, y se encontrarán rodeados con una luz maravillosa, y verán la verificación de las *Escrituras* en ellas. Por lo tanto, aquí apelaré a sus conciencias si no han descubierto que estos eventos de la providencia ocurren en conformidad con todos los aspectos de la Palabra.

1. ***La Palabra les dice que es su sabiduría e interés mantenerse cerca de sus reglas y de los deberes que prescribe***

Les expresa que el camino de la santidad y obediencia es el camino más sabio.

**Deuteronomio 4.5–6** “Miren, yo les he enseñado estatutos y decretos tal como el Señor mi Dios me ordenó, para que así los cumplan en medio de la tierra en que van a entrar para poseerla. “Así que *guárdenlos* y *pónganlos* por obra, porque ésta será su sabiduría y su inteligencia ante los ojos de los pueblos que al escuchar todos estos estatutos, dirán: ‘Ciertamente esta gran nación es un pueblo sabio e inteligente.’”

Deja entonces que los eventos de la providencia digan si esto es cierto o no. Sin duda parecerá ser de esta manera si apreciamos nuestro *consuelo presente o felicidad futura*, las cuales podemos ver diariamente expuestas al dejar nuestro deber, y aseguradas al mantenernos cerca de ello.

Preguntémosle al *borracho, adúltero o jurador* blasfemo cuánto ha arruinado el pecado el cuerpo, alma, pertenencias y nombre, ya sea por caminar en su sabiduría en estas sendas prohibidas en la búsqueda de sus propias lujurias o por no haber consultado mejor su propio interés y consuelo en mantenerse dentro de los términos y límites de los mandamientos de Dios. Y no podrán sino confesar que ‘*este su camino es su locura*’ (cf. Sal. 49:13). “¿Qué fruto —dijo el apóstol— tenían entonces en aquellas cosas de las cuales ahora se avergüenzan? Porque el fin de esas cosas es muerte” (Ro. 6:21). ¿Acaso la providencia de Dios no les confirma estas amenazas que están escritas en la experiencia de todas las edades? (cf. Pr. 23:29-30; Pr. 23:21; Pr. 5:9; Job 31:12; Pr. 5:10). Aquellos que caminan en los estatutos de Dios escapan de todas estas aflicciones y miserias. Observen todos los bienes y cuerpos en ruinas que puedan ver en todas partes, y contemplen la verdad de las Escrituras evidentemente cumplida en esas tristes providencias.

**Proverbios 23.21, 29-30** Porque el borracho y el glotón se empobrecerán, Y la vagancia se vestirá de harapos... ¿De quién son los ayes? ¿De quién las tristezas? ¿De quién las luchas? ¿De quién las

quejas? ¿De quién las heridas sin causa? ¿De quién los ojos enrojecidos? De los que se demoran mucho con el vino, De los que van en busca de vinos mezclados.

2. ***La Palabra les dice que su abandono del camino de integridad y prudencia, para hacer uso de resoluciones pecaminosas, nunca les beneficiará (cf. 1 S. 12:21; Pr. 3:5)***

Dejen que los eventos de la providencia hablen de esto también. Pregúntenle a su propia experiencia, y tendrán una confirmación completa de esta verdad. ¿Alguna vez han abandonado el camino de la prudencia e integridad, y usado subterfugios fútiles y pecaminosos para lograr sus propios designios y prosperar de esa manera? Ciertamente Dios ha maldecido todos los caminos de pecado: y quienquiera del pueblo de Dios que declare que puede prosperar con ellos, no podrá hacerlo.

Israel no confió en el Señor, sino que confió en la sombra de Egipto; y ¿qué ventaja tuvieron ellos con esta resolución pecaminosa? (cf. Is. 30:1-5). David determinó multiforme y pecaminosamente cubrir su malvado hecho, pero ¿prosperó? (cf. 2 S. 12:12). Es una excelente observación de Livio: [\[189\]](#)

Las resoluciones pecaminosas al inicio parecen agradables y dulces, en su manejo se vuelven difíciles, pero su final siempre es triste. [\[190\]](#)

Algunos mediante métodos pecaminosos han obtenido riqueza, pero la Escritura ha sido verificada en su experiencia: “[...] Tesoros de maldad no serán de provecho” (Pr. 10:2). O Dios ha soplado sobre ello una maldición secreta que no les ha hecho bien, o les ha dado tal inquietud en sus conciencias que se han visto obligados a vomitarlo antes de que pudieran encontrar paz (cf. Job 11:13-15).

Lo que David le encargó a Salomón ha sido hallado experimentalmente verdadero por miles: Que el verdadero camino hacia la prosperidad es mantenerse cerca de la regla de la Palabra (cf. 1 Cr. 22:12-13), y que la verdadera razón por la cual los hombres no pueden prosperar es porque abandonan esa regla (cf. 2 Cr. 24:20).

**2º Crónicas 24.20** Entonces el Espíritu de Dios vino sobre Zacarías, hijo del sacerdote Joiada. El se puso en pie, *en un lugar* más alto que el

pueblo, y les dijo: “Así ha dicho Dios: ‘¿Por qué quebrantan ustedes los mandamientos del Señor y no prosperan? Por haber abandonado al Señor, El también los ha abandonado.’ ”

Ciertamente, si Dios tiene el propósito de destruir a un hombre, puede que por un tiempo lo deje triunfar y prosperar en su pecado para su mayor endurecimiento (*cf.* Job 12:6).

**Job 12.6** Las tiendas de los destructores prosperan, Y los que provocan a Dios están seguros, A quienes Dios ha dado el poder que tienen.

Pero no es así con aquellos a quienes el Señor ama. Sus resoluciones pecaminosas nunca prosperarán con ellos.

3. ***La Palabra prohíbe que confíen en la criatura, incluso la más grande y más poderosa entre las criaturas (cf. Sal. 146:3)***

Nos dice que es mejor confiar en el Señor que en ellos (*cf.* Sal. 118:8). Prohíbe nuestra confianza en aquellas criaturas que están más aliadas y relacionadas con nuestros vínculos naturales (*cf.* Mi. 7:5). Maldice al hombre que le da esa confianza a la criatura que se debe a Dios (*cf.* Jer. 17:5).

**Jeremías 17.5** Así dice el Señor: “Maldito el hombre que en el hombre confía, Y hace de la carne su fortaleza (brazo), Y del Señor se aparta su corazón.

Consulten los eventos de providencia en este caso, y vean si la Palabra no se verifica en ellos. ¿Alguna vez se apoyaron en una caña egipcia, y no se rompió debajo de ustedes y los traspasó y engañó? ¡Oh, cuán a menudo ha sido evidente en nuestra experiencia! Todo lo que hemos amado en exceso e idolatrado y en lo que nos hemos apoyado, Dios lo ha roto de vez en cuando, y nos ha hecho ver la vanidad de ello; de modo que descubrimos que el camino más fácil para deshacernos de nuestras comodidades es poner nuestros corazones desordenada o inmoderadamente en ellas.

Porque nuestro Dios es un Dios celoso y no repartirá Su gloria con otros. El mundo está lleno de ejemplos de personas privadas de sus comodidades,

esposos, esposas, hijos, propiedades, etc. *por este motivo, y por este medio*. Si Jonás se regocija demasiado en su calabaza, un gusano está preparado para deshacerlo. Esta es la razón por la que se abren tantas tumbas, para la sepultura de nuestros ídolos con el fin de apartarlos de nuestra vista. Si David dice: “Jamás seré conmovido [...] Mi monte [permanecerá] fuerte”, la próxima noticia que escuche será de tinieblas y angustias (cf. Sal. 30:6-7). ¡Cuán verdaderas y fieles son estas palabras de Dios! Quién no puede sino poner su sello y decir: “*Tu Palabra es verdad*” (cf. Sal. 119:160; Jn. 17:17).

4. ***La Palabra nos asegura que el pecado es la causa y entrada de la aflicción y dolor, y que existe una conexión inseparable entre ellas***

“Tengan por seguro que su pecado los alcanzará” (Nm. 32:23); es decir, los tristes efectos y aflicciones que resultan de ello los atrapará.

**Salmo 89.30–32** Si sus hijos abandonan Mi ley Y no andan en Mis juicios, Si violan Mis estatutos Y no guardan Mis mandamientos, Entonces castigaré con vara su transgresión Y con azotes su iniquidad.

Investiguen entonces en la boca de la providencia si esto es así, según los informes de la Palabra. Solo pregúntenle a su propia experiencia y encontrarán que la providencia lo ha ordenado todo de esta manera a lo largo de su camino. Cuando crecían en una disposición inamovible, vana y carnal, ¿que acaso no se encontraron con una providencia asombrosa y conmovedora que los despertara? Cuando hirieron su conciencia con la culpa, ¿no los hirió Dios por ello en uno u otro de sus amados goces? Es más, tan común es esto para Dios, que a partir de las observaciones de sus propias disposiciones y caminos, muchos cristianos han presentado y presagiado dificultades por llegar.

No digo que Dios solo aflige a Su pueblo por su pecado; porque Él puede hacerlo para probarlos (cf. 1 P. 4:12). Tampoco digo que Dios sigue cada pecado con una vara; porque ¿quién podría mantenerse ante su presencia? (cf. Sal. 130:3). Pero digo que es la manera usual de Dios visitar los pecados de Su pueblo con varas de aflicción, y esto es hecho en misericordia para con sus almas.

**Salmo 130.3–4** Señor, si Tú tuvieras en cuenta las iniquidades, ¿Quién, oh Señor, podría permanecer? Pero en Ti hay perdón, Para que seas temido.

Por esta razón la vara de Dios estaba sobre David en una larga sucesión de angustias sobre su reino y su familia por esa gran prevaricación suya (*cf.* 2 S. 12:10). Y si inquiriéramos cuidadosamente las semillas y fundamentos de esas miserias bajo las cuales gemimos nosotros o los nuestros, encontraríamos que suceden cuando nos apartamos del Señor (*cf.* Jer. 2:19; Jer. 4:18). ¿No se han cumplido exactamente todas las advertencias y amenazas de la Palabra por la providencia en la propia experiencia de ustedes? ¡Quién no puede ver la verdad infalible de Dios en todo lo que ha amenazado! Y no menos evidente es la verdad de las promesas para todos los que observan cómo la providencia nos las cumple todos los días.

5. ***Para considerar qué gran seguridad Dios ha dado a Su pueblo en las promesas, de modo que ningún hombre perderá nada al abnegarse por amor a Él***

Nos ha dicho:

**Marcos 10.29–30** Jesús respondió: “En verdad les digo, que no hay nadie que haya dejado casa, o hermanos, o hermanas, o madre, o padre, o hijos o tierras por causa de Mí y por causa del evangelio, que no reciba cien veces más ahora en este tiempo: casas, y hermanos, y hermanas, y madres, e hijos, y tierras junto con persecuciones; y en el siglo venidero, la vida eterna.

A pesar de que ese vil apóstata Juliano<sup>[191]</sup> ridiculizó esta promesa, miles y miles la han experimentado, y hasta este día están dispuestos a poner su sello sobre ella. Dios ha cumplido esta promesa a Su pueblo, no solo en lo espiritual —alegría y paz interior—, sino incluso en lo temporal también: En lugar de relaciones naturales que cuidaban de ellos antes, cientos de cristianos estarán dispuestos a asistirlos y ayudarlos; de modo que, aunque hayan dejado todo por Cristo, pueden decir con el apóstol: “Como no teniendo nada, aunque poseyéndolo todo” (2 Co. 6:10).

¡Oh, el admirable cuidado y ternura de la providencia por aquellos que

por motivos de conciencia lo han dejado todo y se han entregado a su cuidado inmediato! ¿No hay en este día muchos que se encuentran tan provistos, incluso para la envidia de sus enemigos y su propia admiración? ¿Quién no podrá ver la fidelidad de Dios en las promesas! ¡Y quien no confiaría de corazón en Dios por ellas!

## 6. *Dios nunca abandonara a Su pueblo*

La Palabra de promesa nos asegura que cualquiera que sea la carencia y el apuro en el que se hundan los santos, su Dios nunca los dejará ni los abandonará (cf. He. 13:5), y estará con ellos en la angustia (cf. Sal. 91:15).

**Salmo 91.14–16** “Porque en Mí ha puesto su amor, Yo entonces lo libraré; Lo exaltaré, porque ha conocido Mi nombre. Me invocará, y le responderé; Yo estaré con él en la angustia; Lo rescataré y lo honraré; Lo saciaré de larga vida, Y le haré ver Mi salvación.”

Consulten las diversas providencias de su vida hasta este punto, y no dudo que encontrarán la verdad de estas promesas tan a menudo confirmadas cuando han estado en aprietos.<sup>[192]</sup> Pregúntele a su propio corazón dónde o cuándo su Dios los ha abandonado y los ha dejado hundirse y perecer bajo sus cargas. No dudo que la mayoría de ustedes han estado en un momento u otro sumidos en dificultades, dificultades de las que no podían escapar del ojo de la razón, y en las que es posible que su fe en la promesa tambaleara, como David cuando dijo: “Al fin seré muerto algún día por la mano de Saúl” (1 S. 27:1). “Todo hombre es mentiroso” (Sal. 116:11), ¡incluso el mismo Samuel!

Y, sin embargo, a pesar de todo, lo vemos salir de ese mar de problemas, y las promesas se cumplieron en cada tilde. Algo similar, sin duda, pueden observar en sus propios casos. Pregúntenles a sus almas, y esto las convencerá. ¿Los abandonó y los desechó Dios en el día de su dificultad? Ciertamente contradecirían su propia experiencia si lo afirmaran. Es verdad que ha habido algunos tropiezos y dificultades con las que se han encontrado, en las que:

a) No podían ver ninguna forma de escapar, y concluyeron que debían perecer en ellas.

b) Dificultades que han hecho tambalearse su fe en las promesas, y les hicieron dudar si la Fuente de la plena suficiencia suministraría para su alivio.

c) Sin duda, tales dificultades los han incitado a la murmuración e impaciencia, provocando que el Señor los abandonara en sus apuros; pero vieron que no lo hizo. Él ha:

- 1) Fortalecido sus espaldas para que sobrellevaran esto, o
- 2) Aligerado sus cargas, o
- 3) Abierto una puerta de escape inesperada de acuerdo con la promesa (*cf.* 1 Co. 10:13), de modo que el mal que temían no venga sobre ustedes.

## 7. ***Dios es el alivio en el día de la aflicción***

Ustedes leen que la Palabra de Dios es el único apoyo y alivio para un alma llena de gracia en el día oscuro de la aflicción (*cf.* Sal. 119:50, 92; 2 S. 23:5), y que para este mismo propósito fue escrita (*cf.* Ro. 15:4). No hay reglas de prudencia moral, ni remedios naturales que puedan hacer por nosotros aquello que la Palabra puede hacer.

¿Y no es esto una verdad sellada y atestiguada por mil experiencias innegables? De esta fuente los santos han extraído sus cordiales cuando se desmayan bajo la vara. Una palabra de Dios puede hacer más que lo que diez mil palabras de hombres podrían hacer para aliviar un alma angustiada. Si la providencia en algún momento los ha dirigido a tales promesas, ya sea para asegurarlos que el Señor estará con ustedes en las angustias (*cf.* Sal. 91:15), o para estimularlos a la paz interior con el fin de llevar las cargas externas de manera alegre (*cf.* Jn. 16:33), o para contentarlos con la ternura y moderación de Dios en Su trato con ustedes (*cf.* Is. 27:8) o para que recogieran frutos benditos de ellas (*cf.* Ro. 8:28), o para aclararles su unión con Dios y Su amor bajo sus aflicciones (*cf.* 2 S. 7:14). Entonces, ¡oh, qué apreciable bienestar y alivio se produce! ¡Cuán ligera es su carga comparada con lo que era antes!

## 8. ***Nuestras posesiones han sido dadas por Dios***

La Palabra nos dice que no hay mejor manera de aprovechar nuestros bienes que presentarlos con una alegre liberalidad a Dios; y que la retención de nuestras ayudas cuando Dios y el deber llaman a distribuir no será para nuestro provecho (*cf.* Pr. 11:24-25; Is. 32:8; Pr. 19:17).

**Proverbios 11.24–25** Hay quien reparte, y le es añadido más, Y hay quien retiene lo que es justo, sólo para venir a menos. El alma generosa será prosperada, Y el que riega será también regado.

Consulten a la providencia ahora, y encontrarán que en todos los aspectos esto es conforme al informe de la Palabra. ¡Oh cuán verdadero es el testimonio de las Escrituras en esto! Hay muchos miles de testigos viviendo ahora que pueden poner sus sellos en ambas partes de esta premisa. Lo que los hombres guardan (lo que ellos consideran como ahorro) con una mano, la providencia lo esparce con la otra mano; y lo que ellos esparcen con una mano liberal y con un ojo misericordioso para Dios, ciertamente les será recompensado a ellos o a los suyos. Nunca un hombre perdió distribuyendo para Dios. “El que presta a los pobres (*fœneratur Domino*) presta al Señor” (Pr. 19:17), o como algunos exponen ese texto, ponen su dinero a interés del Señor. Algunos han observado cómo la providencia ha duplicado todo lo que han presentado para Dios en formas que no esperaban.

9. ***Dios conduce los caminos del hombre a fin de que estos le agraden***

La Palabra nos asegura que el mejor recurso para que un hombre fije su propio interés en las conciencias y los afectos de los hombres es dirigir sus caminos de tal manera que agraden al Señor (*cf.* Pr. 16:7), y ¿no lo confirma la providencia? Esto es lo que encontraron los tres judíos por experiencia (*cf.* Dn. 3:28-29) y también Daniel (*cf.* Dn. 6:20-22). Esto mantuvo la reputación de Juan en la conciencia de Herodes (*cf.* Mr. 6:10).

**Proverbios 16.7** Cuando los caminos del hombre son agradables al Señor, Aun a sus enemigos hace que estén en paz con él.

Así mismo se demostró que, cuando Constancio hizo ese decreto exploratorio, aquellos que eran concienzudos eran preferidos, y aquellos que cambiaban su religión eran expulsados. Nunca ningún hombre perdió al fin por su fidelidad.<sup>[193]</sup>

10. ***Debemos encomendarnos a la providencia Divina***

La Palabra escrita nos dice que el mejor recurso para la paz interna y la tranquilidad del espíritu bajo los problemas desconcertantes y que distraen es encomendarnos nosotros mismos y nuestro caso al Señor (*cf.* Sal. 37:5-7; Pr. 16:3).

**Salmo 37.5–6** Encomienda al Señor tu camino, Confía en El, que El actuará; Hará resplandecer tu justicia como la luz, Y tu derecho como el mediodía.

Así como lo han leído en la Palabra, así también lo han encontrado en su propia experiencia. ¡Oh, cómo su carga cae de sus hombros cuando han resignado el caso ante Dios! Entonces la providencia facilita sus asuntos cómodamente. La dificultad pronto acaba cuando el corazón es llevado a esto.

De esta manera pueden observar cómo las Escrituras se cumplen mediante la providencia en estos pocos casos que he dado. Compárenlos con todos los demás casos y encontrarán lo mismo; porque todas las líneas de la providencia parten de las Escrituras, y regresan allí nuevamente, y comienzan y terminan de manera más visible allí.

# CAPÍTULO 10: COMO ENCONTRAR CONSUELO EN LAS ADVERSIDADES

En todas sus repasos y observaciones de la providencia asegúrense de ver a Dios como el autor y el ordenador de todas ellas.

**Proverbios 3.5–7** Confía en el Señor con todo tu corazón, Y no te apoyes en tu propio entendimiento. Reconócelo en todos tus caminos, Y El enderezará tus sendas. No seas sabio a tus propios ojos; Teme (Reverencia) al Señor y apártate del mal.

## **1. Dios es el autor de todo lo que acontece al Hombre**

### **1. *En todas las cómodas providencias de sus vidas observen a Dios como el Autor o el donante de ellas***

Recuerden que Él es “*Padre de misericordias*” que engendra cada misericordia para ustedes; “Dios de toda consolación” (2 Co. 1:3). Sin cuya orden ninguna misericordia o consuelo pueden llegar a sus manos. Y no piensen que es suficiente reconocerlo de manera general. Más bien, cuando reciban misericordias, presten especial atención a las siguientes particularidades:

1. Observen *el cuidado* de Dios para con ustedes. “Él tiene cuidado de ustedes” (1 P. 5:7). “Vuestro Padre celestial sabe que tenéis necesidad de todas estas cosas” (Mt. 6:32). No es más que darle a conocer lo que necesitan, y sus necesidades serán suministradas. “Por nada estéis angustiados”<sup>[194]</sup> (Fil. 4:6); no se

torturen a sí mismos a este respecto; ustedes tienen un Padre que cuida de ustedes.

2. Observen *la sabiduría* de Dios en la forma de dispensarles sus misericordias —cuán *adecuadamente* las ordena a su condición, y cuán oportunamente. Cuando una comodidad se suspende y se elimina, otra se levanta en su lugar. Así Isaac se consoló en Rebeca después de la muerte *de su madre* (cf. Gn. 24:67).
3. Observen la *gracia gratuita* de Dios en ellas; sí, vean las riquezas de la gracia en toda dádiva de consuelo a criaturas tan viles e indignas como lo son ustedes. Véanse excedidos con la más pequeña de todas sus misericordias: “Indigno soy de toda misericordia”, dijo Jacob (Gn. 32:10).
4. Observen la *condescendencia* de Dios a sus peticiones de esas misericordias (cf. Sal. 34:6). Esta es la porción más dulce de cualquier gozo que un hombre puede saborear sensiblemente al retorno y respuesta de sus oraciones; y en gran medida inflama el amor del alma hacia Dios (cf. Sal. 116:1).
5. Observen el *designio* y el *fin* de Dios en todos sus consuelos. Sepan que no se envían para satisfacer los antojos de sus apetitos sensuales, sino para acelerarlos y permitirles un desempeño más alegre en su deber (cf. Dt. 28:47).

**Deuteronomio 28.47–48** “Por cuanto no serviste al Señor tu Dios con alegría y con gozo de corazón, cuando tenías la abundancia de todas las cosas, por tanto servirás a tus enemigos, los cuales el Señor enviará contra ti: en hambre, en sed, en desnudez y en escasez de todas las cosas. El pondrá yugo de hierro sobre tu cuello hasta que te haya destruido.

6. Observen la *forma* y el *método* en que les son transmitidas sus misericordias. Todas fluyen hacia ustedes a través de la sangre de Cristo y el pacto de gracia (cf. 1 Co. 3:22-23). Las misericordias derivan su dulzura del canal por el cual corren hacia nosotros.
7. Observen la *bondad distintiva* de Dios en todos los disfrutes cómodos de sus vidas. ¡A cuántos miles mejores que ustedes se les niega estos consuelos! (cf. He. 11:37)

8. Observen todos estos consuelos como designados para *refrescarlos* en su camino hacia misericordias mucho mejores y mayores que ellas mismas. Las mejores misericordias están reservadas hasta el final, y todas estas son introductorias de las mejores.

2. ***En todas las providencias tristes y aflictivas que se les presentan, observen a Dios como el autor y el que también las ordena***

De esta manera se representa a sí mismo ante nosotros: “He aquí que yo dispongo mal contra vosotros, y trazo contra vosotros designios” (Jer. 18:11).

**Amós 3.6** Si se toca la trompeta en la ciudad, ¿no temblará el pueblo? Si sucede una calamidad en la ciudad, ¿no la ha causado el Señor?

Más particularmente:

1. Pongan ante ustedes la *soberanía* de Dios.

Obsérvenlo como un Ser infinitamente superior a ustedes, de cuya voluntad ustedes y todo lo que tienen subsiste (*cf.* Sal. 115:3); esta es la razón y el argumento más concluyentes para la sumisión (*cf.* Sal. 46:10).

**Salmo 115.3** Nuestro Dios está en los cielos; El hace lo que Le place.

Pues, si nosotros y todos lo que tenemos, procedió de Su voluntad, ¡cuán correcto es entonces que nos resignemos a esto!

No hace muchos años no existíamos, y cuando le agradó traernos al escenario de la acción, no teníamos ninguna libertad para establecer con Él sobre qué términos vendríamos al mundo, o negarnos a existir, y menos poder existir bajo tales términos que deseábamos. Su *soberanía* se muestra gloriosamente en Sus *eternos decretos y providencias temporales*. Él podría haberlos puesto en el rango de criaturas que hubiera querido.

Podría haberlos convertido en las criaturas más despreciables, *gusanos* o

*sapos*; o, si fueran hombres, el más vil, despreciable y miserable entre los hombres. Y cuando hubieran pasado por todas las miserias de esta vida, los habría condenado en la eternidad haciéndolos miserable para siempre, y todo esto sin ser injusto para con ustedes. ¿Y esto no nos calmará bajo las aflicciones comunes de esta vida?

2. Pongan la *gracia y bondad* de Dios ante ustedes en todas las providencias aflictivas.

Oh, véanlo pasar delante de ustedes en el día nublado y oscuro, y proclamen Su nombre: “*El Señor, el Señor, Dios compasivo y clemente*” (Ex. 34:6). Hay dos clases de misericordias que rara vez son eclipsadas por la más oscura aflicción que les sobreviene a los santos en sus preocupaciones temporales, *a saber, la misericordia que se administra* en este mundo, y *la misericordia que se guarda en lo porvenir*.

Lo que ahora pasamos no es tan malo como podría ser, comparado a lo que merecemos, y aun así será mejor en el más allá. Esto lo observó la Iglesia, y razonó a sí misma callada: “Por la misericordia de Jehová no hemos sido consumidos, porque nunca decayeron sus misericordias” (Lm. 3:22). ¿Ha arrebatado algo? Él podría haberlo arrebatado todo. ¿Estamos afligidos? Por misericordia no hemos sido destruidos. Oh, si consideráramos cuales misericordias temporales aún quedan, y cuales misericordias espirituales son otorgadas, y todavía se mantuvieran con nosotros, encontraremos motivos para admirar la misericordia en lugar de quejarnos de la severidad.

3. Observen la *sabiduría* de Dios en todas sus aflicciones.

Contemplan Su sabiduría en la elección del *tipo* de la aflicción — experimentar este tipo pena y no otro; el *tiempo* —ahora y no en otra época; el *grado* —en esta medida solamente, y no de una manera más grande; los *apoyos* que son brindados bajo esta aflicción —de modo que no quedaran totalmente desamparados; observen el *resultado* al que se conduce —que es para su bien, no para su ruina. Miren todo esto, y luego pregúntele a su corazón la pregunta que Dios le hizo a Jonás: “¿Haces tú bien en enojarte tanto?” (Jon. 4:4).

Ciertamente, cuando consideren todo —la necesidad que han tenido de

estas varas, que sus corrupciones requerían todo esto para que pudieran ser mortificadas mucho más; y que sin la mortificación de estas cosas es posible que hayan perecido para siempre— verán una gran razón para estar tranquilos y satisfechos bajo la mano de Dios.

4. Pongan la *fidelidad* del Señor ante ustedes bajo las providencias más tristes.

Así lo hizo David (*cf.* Sal. 119:75). Esto es según Su pacto de fidelidad (*cf.* Sal. 89:32). Por esta misma razón es que el Señor no negará la vara cuando la necesidad lo requiera (*cf.* 1 P. 1:6). Ni abandonará a Su pueblo bajo de la vara cuando la inflija (*cf.* 2 Co. 4:9). ¡Oh, qué quietud se generará! Veo que mi Dios no perderá mi corazón, si una vara puede prevenirlo. Preferiría oírme gemir aquí que gritar en el más allá. Su amor es juicioso, no indulgente. Él busca mi *bien* en lugar de mi *comodidad*.

5. Observen la *suficiencia total* de Dios en el día de la aflicción.

Miren la abundancia que hay en Él a pesar de que todo se haya ido. Aquí está la fuente aún tan llena como siempre, aunque se corte este o aquel conducto que solía transmitirme algo. Oh cristianos, ¿no pueden compensar la pérdida de esta manera? ¿No pueden ver más en Dios que en cualquiera o todas las comodidades que han perdido? ¿Con qué ojos, entonces, miran a Dios?

6. *Finalmente*, observen la *inmutabilidad* de Dios.

Si lo miraran como la *roca eterna*, “Padre de las luces, en el cual no hay mudanza, ni sombra de variación” (Stg 1:17). Si contemplaran a Jesucristo como “el mismo ayer y hoy y por los siglos” (He. 13:8). ¡Oh, cuán tranquilamente se comportarían bajo los cambios de la providencia! Es posible que en dos o tres días se haya efectuado un triste cambio en su condición:

La muerte de un querido pariente ha puesto todas las cosas boca abajo, aquel lugar donde recientemente estaba ahora se encuentra vacío: “Ni su

lugar le conocerá más” (Job 7:10). Bueno, pero Dios es lo que era, y está dónde estaba; el tiempo no hará ningún cambio en Él.

**Isaías 40.5–8** Entonces será revelada la gloria del Señor, Y toda carne (toda persona) a una *la* verá, Pues la boca del Señor ha hablado.” Una voz dijo: “Clama.” Entonces él respondió: “¿Qué he de clamar?” Que toda carne (todo ser viviente) es como la hierba, y todo su esplendor es como la flor del campo. Se seca la hierba, se marchita la flor Cuando el aliento del Señor sopla sobre ella; En verdad el pueblo es hierba. Se seca la hierba, se marchita la flor, Pero la palabra de nuestro Dios permanece para siempre.

¡Oh, cuán apacibles son estas observaciones de Dios para nuestros espíritus bajo providencias oscuras!

## **2. Como amar Dios en adversidades**

***Finalmente, determinen sus corazones en esas disposiciones y ejerciten esos afectos que las diversas providencias de Dios requieren de ustedes.***

**Eclesiastés 7.14** Alégrate en el día de la prosperidad, Y en el día de la adversidad considera: Dios ha hecho tanto el uno como el otro Para que el hombre no descubra nada *que suceda* después de él.

Traten de responder al designio y objetivo de Dios en todas las providencias. Así como hay varios *afectos* plantados en sus almas, así también hay varias *gracias* plantadas en esos afectos, y muchas providencias designadas para exponer y ejercitar estas gracias.

### **1. *Nuestra tristeza debe ser según Dios***

Cuando las providencias de Dios son tristes y aflictivas, ya sea sobre la iglesia en general, o sobre sus familias y personas en particular, *entonces es conveniente que ustedes ejerzan la tristeza que es según Dios y la humildad de espíritu*. Porque a ese día, y por esas providencias, Dios llama: “Por eso aquel día, el Señor, Dios de los ejércitos, los llamó a llanto y a lamento, a raparse la cabeza y a vestirse de cilicio”. (Is. 22:12) “La voz del Señor

clamará a la ciudad (prudente es temer Tu nombre): ‘Escucha, oh tribu, ¿quién ha señalado su tiempo?’” (Mi. 6:9). En este momento el deleite y la alegría natural están fuera de temporada: “¿Hemos de alegrarnos?” (Ez. 21:10). Si hay:

1. Un espíritu filial en nosotros, no podemos ser livianos y vanidosos cuando nuestro Padre está enojado.
2. Si hay algún sentido real de la maldad del pecado que provoca la ira de Dios, debemos tener un corazón abatido cuando Dios está castigando por ello.
3. Si hay algún sentido y compasión por las miserias que el pecado trae sobre el mundo, nos hará decir con David: “Veía a los prevaricadores, y me disgustaba” (Sal. 119:158). Es triste considerar las miserias que ellos se colocan sobre sí mismos en este mundo y en el venidero.
4. Si hay algún cuidado en nosotros para evitar la ruina total, y detener a Dios en el camino de Su ira, sabemos que [la tristeza que es según Dios y la humildad de espíritu] es el medio para hacerlo (cf. Am. 4:11-12).

**Amós 4.11–12** “Los destruí como Dios destruyó a Sodoma y a Gomorra, Y fueron como tizón arrebatado de la hoguera. Sin embargo, ustedes no se han vuelto a Mí,” declara el Señor. “Por tanto, así haré contigo, Israel; Y porque te he de hacer esto, Prepárate para encontrarte con tu Dios, oh Israel.”

2. ***Sin importar cuán triste y deprimente sea la expresión de la providencia, mantengan el gozo espiritual y el consuelo en Dios bajo todo***

**Habacuc 3.17–18** Aunque la higuera no eche brotes, Ni haya fruto en las viñas; *Aunque* falte el producto del olivo, Y los campos no produzcan alimento; *Aunque* falten las ovejas del redil, Y no haya vacas en los establos, Con todo yo me alegraré en el Señor, Me regocijaré en el Dios de mi salvación.

Hay dos tipos de consuelos: aquellos que son *naturales* y *sensitivos*, y aquellos que son *divinos* y *espirituales*. Hay un momento que cuando se convierte en cristiano se ejercitan ambos (*cf.* Est. 9:22). Y hay un tiempo en que el primero debe ser suspendido y apartado (*cf.* Sal. 137:2). Pero no hay época en la que el gozo espiritual y el consuelo en Dios sean inoportunos (*cf.* 1 Ts. 5:16; Fil. 4:4). Este gozo o consuelo espiritual no es otra cosa que la alegría de nuestro corazón en Dios, y el sentido de nuestro interés en Él y en Sus promesas. Y es seguro que ninguna providencia puede hacer que esto sea inoportuno para un cristiano.

1. Supongamos que un cristiano pueda encontrarse en el estado más angustioso y calamitoso; sin embargo, ¿por qué deberían las providencias dolorosas hacerle poner a un lado sus consuelos en Dios, cuando ese estado no es más que momentáneo, y estos consuelos son eternos? (*cf.* 2 Co. 4:17).
2. ¿Por qué deberíamos abandonar nuestro gozo en Dios por el motivo de las providencias dolorosas exteriores, cuando en el peor y el punto más bajo, los santos tienen infinitamente más motivos para regocijarse que estar abatidos? Hay más en una de sus misericordias para consolarlos que en todas sus aflicciones para abatirlos. Todas sus pérdidas son como la pérdida de una moneda que vale un cuarto de penique para un príncipe (*cf.* Ro. 8:18).
3. ¿Por qué deberían estar tristes, mientras su Dios está con ellos en todas sus angustias? Como Cristo dijo: “¿Acaso los acompañantes del novio pueden estar de luto mientras el novio está con ellos?” (Mt. 9:15). Entonces digo: ¿Puede el alma estar triste mientras Dios está con ella? Oh, a mi parecer, esa única promesa: “Yo estaré con él en la angustia” (Sal. 91:15), debería mantenerlos fuerte bajo todas las cargas. Deja que se abatan aquellos que no tienen a Dios a quien recurrir en las penas.
4. ¿Por qué deberían estar tristes cuando ninguna dispensación externa de la providencia, sin importar cuán dolorosa, puede interpretarse como una marca o señal del odio o la enemistad de Dios? “Un mismo suceso ocurre al justo y al impío” (Ec. 9:2-3).

**Eclesiastés 9.2–3** A todos les sucede lo mismo: Hay una misma

suerte para el justo y para el impío; Para el bueno, para el limpio y para el inmundo; Para el que ofrece sacrificio y para el que no sacrifica. Como el bueno, así es el pecador; Como el que jura, así es el que teme jurar. Este mal hay en todo lo que se hace bajo el sol: que hay una misma suerte para todos. Además, el corazón de los hijos de los hombres está lleno de maldad y hay locura en su corazón toda su vida. Después *se van* a los muertos.

Si fuera ciertamente una señal de la ira del Señor contra un hombre, justificaría nuestro abatimiento. Pero esto no puede ser así. Su corazón está lleno de amor, aunque el rostro de la providencia esté lleno de ceños fruncidos.

5. ¿Por qué deberíamos estar abatidos bajo las providencias dolorosas cuando tenemos tanta seguridad de que, mediante las manos de estas providencias, Dios nos hará bien? Todas estas cosas resultarán para nuestra salvación (*cf.* Fil. 1:19; Ro. 8:28). Mediante estas Dios no está sino matando sus pasiones, destetando sus corazones de un mundo vano, previniendo las tentaciones, y suscitando los deseos en la búsqueda del cielo. Este es todo el daño que harán, ¿y eso nos entristecerá?
6. ¿Por qué deberíamos abandonar nuestro gozo en Dios cuando el cambio de nuestra condición está tan cerca? No es sino por un poco de tiempo y los sufrimientos huirán (*cf.* 1 P. 5:10). Nunca más sufrirán: “Dios enjugará toda lágrima de sus ojos” (Ap. 7:17).

Pueden ver entonces que no hay ninguna razón de renunciar a su alegría y consuelo en Dios por motivo de la providencia. Pero si quisieran mantener su gozo bajo todas las providencias, entonces sean diligentes:

1. En asegurar su participación, y título para con Dios. La *fe* puede separarse del consuelo, pero la seguridad no puede.
2. En mortificar sus afectos desordenados hacia las cosas terrenales. La providencia nos despoja y nos crucifica de esto muy intensamente. Mortifiquen su opinión y afecto, y aliviarán razonablemente su aflicción. Un afecto fuerte es lo que causa una aflicción fuerte (2 S. 18:33).

**2° Samuel 18.33** El rey se conmovió profundamente, y subió al aposento *que había* encima de la puerta y lloró. Y decía así mientras caminaba: “¡Hijo mío Absalón; hijo mío, hijo mío Absalón! ¡Quién me diera haber muerto yo en tu lugar! ¡Absalón, hijo mío, hijo mío!”

3. En meditar mucho sobre la cercana venida del Señor; y entonces todas estas cosas te parecerán insignificantes: “La bondad de ustedes sea conocida de todos los hombres. El Señor está cerca” (Fil. 4:5).

3. ***Ejerzan una determinación celestial y mantengan sus corazones en las cosas eterna bajo todas las providencias con las cuales el Señor los ejercita en este mundo***

‘Noé caminó con Dios’ (cf. Gn. 6:9), pero se encontró con providencias tan dolorosas en su época como ningún hombre que haya vivido desde su tiempo. ¡Pero ay! Encontramos que la mayoría de las providencias *detienen* en lugar de hacer *avanzar* nuestro caminar con Dios. Si estamos bajo providencias cómodas, ¡cuán sensuales, desenfrenados y mundanos se vuelven nuestros corazones! Y si las providencias dolorosas recaen sobre nosotros, ¡cuán abatidos o distraídos nos encontramos! Y esto sucede en parte por la *estrechez* de nuestros espíritus, pero principalmente por el *engaño* de estos.

Nuestros corazones son estrechos, y no saben cómo manejar dos asuntos de naturaleza tan diferente como lo son las cuestiones terrenales y celestiales, sin que se perjudique ninguno de ellos. “Esta mente nuestra no puede ocuparse en dos cosas diferentes.”<sup>[195]</sup> Pero ciertamente se puede alcanzar una disposición de espíritu que nos permita seguir un curso uniforme y constante con Dios sin importar lo que nos sobrevenga.

Otros lo han logrado, y ¿por qué no nosotros? Las prósperas providencias son para la mayor parte de las almas un estado peligroso. La luna nunca sufre un eclipse sino cuando está llena; sin embargo, la gracia de Josafat no sufrió ningún eclipse por la plenitud de su condición externa, quien:

**2° Crónicas 17.5–6** El Señor, pues, afirmó el reino bajo su mano; y

todo Judá le traía presentes a Josafat, y tuvo grandes riquezas y honores. Y su corazón se entusiasmó en los caminos del Señor, y además quitó de Judá los lugares altos y las Aseras.

La vida de David estaba tan llena de preocupaciones, turbulencias e incumbencias como la mayoría de los hombres de los que leemos; no obstante, en ese excelente *Libro de los Salmos* (que en su mayoría fue escrito en medio de esas conmociones) se nos da a conocer cuán espiritual era la actitud de su corazón. Los apóstoles fueron designados a tan grandes necesidades, y sufrieron cosas tan intensas como nunca hombre ha sufrido; pero ¡quien no puede ver cuán elevados y celestiales estaban sus espíritus en medio de todo!

Ciertamente, si no fuera posible mantener tal estado y actitud de determinación celestial en los acontecimientos, Dios nunca ejercería tales providencias a ninguno de Su pueblo. Él nunca les daría tanto del mundo para perder sus corazones al amar este, o tan poco para hacerlos descuidados con el cuidado de este.

Por lo tanto, si estuviéramos más profundamente santificados, y las tendencias de nuestros corazones hacia el cielo fueran más ardientes y vigorosas, si estuviéramos más mortificados a las cosas terrenales y pudiéramos mantener debida distancia hacia ellas, entonces nuestras condiciones externas no estimularían ni ejercitarían nuestras corrupciones internas a este paso; ni arriesgaríamos la pérdida de un gozo tan dulce como lo es nuestro compañerismo con Dios por el bien de cualquier afán que pudiéramos tener de nuestros cuerpos en la tierra.

4. ***Bajo todas las providencias mantengan un corazón contento con lo que el Señor les otorga, ya sea más o menos de las cosas de este mundo***

Esta gracia debe correr en paralelo con todas las providencias. Aprendan a vivir en escasez, así como en abundancia, y cualquiera que sea su situación aprendan a contentarse (*cf.* Fil. 4:12).

**Filipenses 4.12** Sé vivir en pobreza (vivir humildemente), y sé vivir en prosperidad. En todo y por todo he aprendido el secreto tanto de estar saciado como *de* tener hambre, de tener abundancia como de sufrir

necesidad.

Este deber les concierne a todos los hombres de todas las épocas y de toda condición; no solo al pueblo de Dios, sino incluso también a los no regenerados. Por lo tanto, abordaré algunas consideraciones propias para ambos.

*Primero a los no regenerados*, para evitar que sus bocas se quejen y acusen tontamente a Dios cuando la providencia se les cruce. Que consideren seriamente estas cuatro cosas:

1. Que el infierno y la condenación eterna son la porción de su copa según el tenor de la ley y las amenazas del Evangelio.

Por lo tanto, independientemente de lo que carezca de esto, debe ser admirado como el fruto de la estupenda paciencia y condescendencia de Dios hacia ellos. Ah, pobres almas, ¿no sabéis que sois hombres y mujeres condenados a la ira por la clara sentencia de la ley? (*cf.* Mr. 16:16; Jn. 3:36; 2 Ts. 1:6-7).

**2 Tesalonicenses 1.6–7** Porque después de todo, es justo delante de Dios que El pague con aflicción a quienes los afligen a ustedes. Pero que El les dé alivio a ustedes que son afligidos, y también a nosotros, cuando el Señor Jesús sea revelado desde el cielo con Sus poderosos ángeles en llama de fuego.

Y si es así, entonces ciertamente hay otros asuntos en los cuales emplear sus pensamientos, deseos, temores y preocupaciones que estos. ¡Ay! Si no pueden soportar el ceño fruncido de la providencia, una cruz ligera en estas cosas, ¿cómo soportarán las llamas eternas! Un hombre que va a perder la cabeza el día siguiente no se preocupa demasiado en qué cama se acuesta, o cómo le será proporcionado su tumba la noche anterior.

2. Consideren que, aunque sean personas condenadas, y no tengan ninguna promesa para darles derecho a alguna misericordia, hay muchísimas misericordias en su posesión en este día.

Sea tu condición tan aflictiva como sea, ¿la vida no es nada? Especialmente teniendo en cuenta dónde descenderás cuando ese hilo sea cortado. ¿No son nada las ayudas necesarias de la vida? ¿Acaso la providencia no te ministra estas cosas a pesar de que le llevas la contraria a diario y provocas a Dios a que te envíe a tu propio lugar? (cf. Hch. 1:25).

Pero sobre todo, ¿no son nada el Evangelio y los medios preciosos de la salvación, de los cuales todavía estás en capacidad para escapar de la condenación del infierno? ¡Oh, qué dirían los condenados si tuvieran tu condición una vez más! ¡Qué! ¡Y, sin embargo, se irritan contra Dios porque todo lo demás no se ajusta a sus deseos!

3. Consideren que, si alguna vez son salvados de esa condición miserable en la que se encuentran, tales enfadadas providencias como estas de las que se quejan serán los medios más probables para rescatarlos.

¡Ay! la prosperidad y el éxito no son los medios para salvarlos, sino para destruirlos (cf. Pr. 1:32). Deben estar aprisionados con cadenas, y atrapados en las cuerdas de aflicción, para que sus oídos alguna vez se abran a la instrucción (cf. Job 36:8-10). Ay de ti si continuas sin dificultades por el camino en que vas, y no te topas *ninguna* cruz.

4. *Finalmente*, consideren que todas sus aflicciones de las cuales se quejan descienden sobre sus cabezas por sus propios pecados.

Ustedes convierten las misericordias de Dios en pecado, y luego se irritan contra Dios porque convierte sus pecados en aflicción. Tus caminos y tus acciones te procuran estas cosas. Por lo tanto, pon tu mano sobre tu boca y di:

**Lamentaciones 3.37–40** ¿Quién es aquél que habla y *así* sucede, A menos que el Señor *lo* haya ordenado? ¿No salen de la boca del Altísimo Tanto el mal como el bien? ¿Por qué ha de quejarse el ser viviente? ¡Sea valiente frente a sus pecados! Examinemos nuestros caminos y escudriñémoslos, Y volvamos al Señor.

Pero *ahora* debo volverme al pueblo del Señor, quienes tienen menos

excusas que todos los hombres para estar insatisfechos con cualquiera de las providencias de Dios y, sin embargo, con demasiada frecuencia se encuentran con tal actitud. Y a ellos les ofreceré las siguientes consideraciones:

1. *Consideren sus misericordias y privilegios espirituales con los que el Señor Jesús los ha investido, y quéjense de su porción providencial si pueden.*

Una de estas misericordias por sí sola tiene suficiente en sí misma para endulzar todas tus aflicciones en este mundo. Cuando el apóstol las consideró, su corazón se vio abrumado con asombro, de modo que no pudo abstenerse, en medio de todas sus aflicciones externas, de clamar: “Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos ha bendecido con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo” (Ef. 1:3). ¡Oh, quién, viendo tal establecida herencia para él en Cristo, puede abrir más su boca para quejarse ante su porción providencial!

2. *Consideren sus pecados, y eso les hará estar contento con su porción. Sí, consideren dos cosas en el pecado: 1) Lo que merece de Dios, y 2) Lo que se necesita para mortificarlo y limpiarlo en ustedes. Merece de Dios la ruina eterna. El mérito del infierno se halla en el pensamiento vanidoso más pequeño.*

Todo pecado hace que pierdan todas las misericordias que tienen; y si es así, maravíllense de que sus misericordias sean tantas en lugar de asombrarse de que no tengan más. Además, no pueden dudar que sus corrupciones requieren todas las cruces, necesidades, y angustias que están sobre ustedes (y es posible que muchísimo más) para mortificarlas y someterlas. ¿No encuentran, después de todas las varas que han estado sobre ustedes, todavía un corazón orgulloso, un corazón vano y terrenal? ¡Oh, cuántas medicinas amargas son necesarias para purgar esta fuerte y maligna enfermedad!

3. *Consideren cuán cerca están del cambio de su condición.*

Tengan un poco de paciencia, y todo será tan bueno como sus corazones

podrían desear. No es poco consuelo para los santos saber que este mundo es el peor lugar en el que estarán, pero que las cosas mejorarán cada día para ellos.

Un viajero que ha gastado todo su dinero no se agobiará tanto si sabe que a pocos kilómetros se encuentra su hogar. No nos preocuparíamos de que no haya velas en el hogar, si estamos seguros de que ya casi es de día; porque entonces no habrá necesidad de ellas. Este es nuestro caso: “Porque ahora la salvación está más cerca de nosotros que cuando creímos” (Ro. 13:11).

He terminado con la parte instructiva de este discurso. Pero antes de pasar a la quinta parte, creo que es necesario dejar algunas advertencias para evitar el abuso de la providencia y los extravíos de su comportamiento para con ella.

### **3. Advertencias al momento de considerar el retraso en la providencia Divina**

*Si la providencia retrasa la realización de alguna misericordia por la que ustedes han estado esperando y orando durante mucho tiempo, procuren no desanimarse, ni desfallecer de esperar en Dios por esta razón.*

A menudo le agrada al Señor probar y ejercitar a Su pueblo de esta manera, y hacerlos clamar: “¿Hasta cuándo, oh Señor? [...] ¿Hasta cuándo [...]?” (Sal. 13:1-2). Estas demoras, tanto por motivos espirituales como temporales, son frecuentes, y cuando nos acontecen somos demasiado propensos a interpretarlas como negaciones, y nuestros espíritus caen en un desaliento pecaminoso, aunque no haya ninguna causa para ello (cf. Sal. 31:12; Lm. 3:8, 44).

**Lamentaciones 3.8, 44** Aun cuando clamo y pido auxilio, El cierra el paso a mi oración... Te has cubierto de una nube Para que no pase la oración.

#### **1. *No siempre las oraciones son respondidas en el tiempo que queremos***

No siempre las oraciones son respondidas en la misma hora en que se las pedimos a Dios; pero a veces sucede así (cf. Is. 65:24; Dn. 9:23). Y aunque el

Señor tenga la intención de realizar para nosotros las misericordias que deseamos, por lo general ejercitará nuestra paciencia para esperarlas, debido por estas siguientes estas razones:

1. Uno de los motivos es porque no es el tiempo apropiado para recibir nuestras misericordias. Ahora bien, el tiempo de misericordia es una circunstancia muy grande que le suma mucho al valor de esta. Dios no juzga como nosotros; nos precipitamos y las queremos tener en ese momento (*cf.* Nm. 12:13). “[...] El Señor es un Dios de justicia; ¡cuán bienaventurados son todos los que en Él esperan!” (Is. 30:18).
2. Otra razón es porque las providencias aflictivas no han cumplido con ese propósito en nuestros corazones para las cuales fueron enviadas, ya que nos esmeramos y nos impacientamos por la partida de ellas. Y hasta entonces la vara no debe ser quitada (*cf.* Is. 10:12).

**Isaías 10.12** Y sucederá que cuando el Señor haya terminado toda Su obra en el Monte Sion y en Jerusalén, *dirá*: “Castigaré el fruto del corazón orgulloso del rey de Asiria y la ostentación de su arrogancia.”

3. Y entre más oraciones y búsquedas de corazón medien entre nuestras necesidades y suministros, nuestras aflicciones y consuelos, más dulces serán nuestros consuelos y suministros efectuados: “Este es nuestro Dios a quien hemos esperado para que nos salvara. Este es el Señor a quien hemos esperado; regocijémonos y alegrémonos en su salvación” (Is. 25:9). Esto recompensa la demora y nos paga por todos los gastos de nuestra paciencia.
4. Pero a pesar de que existen razones de peso para detener y retrasar las agradables y reconfortantes providencias, no podemos soportarlo; nuestras manos cuelgan y desmayamos: “Cansado estoy de llorar; reseca está mi garganta; mis ojos desfallecen mientras espero a mi Dios” (Sal. 69:3). ¡Ay! Juzgamos por lo que sentimos y las apariencias externas, y no consideramos que el corazón de Dios puede estar dirigido *hacia* nosotros, aunque la mano de Su

providencia parece estar *en contra de* nosotros.

Si las cosas continúan como están, pensamos entonces que nuestras oraciones fueron una pérdida y que nuestras esperanzas del Señor han perecido (*cf.* Lm. 3:18). Y cuando las cosas van de mal en peor y nuestra oscuridad y angustia aumentan, como suele suceder justo antes del amanecer y el cambio de nuestra condición, entonces concluimos mucho más que Dios está enojado con nuestras oraciones.

Observen la respuesta de Gedeón: “Ah señor mío, si el Señor está con nosotros, ¿por qué nos ha ocurrido todo esto? [...]” (Jue. 6:13). Esto incluso tambaleó la fe de Moisés:

**Éxodo 5.22–23** Entonces Moisés se volvió al Señor, y dijo: “Oh Señor, ¿por qué has hecho mal a este pueblo? ¿Por qué me enviaste? “Pues desde que vine a Faraón a hablar en Tu nombre, él ha hecho mal a este pueblo, y Tú no has hecho nada por librar a Tu pueblo.”

¡Oh, qué inquietudes y desconfianzas hacia Dios sin fundamento se perciben en esos momentos en los corazones de Sus propios hijos (*cf.* Job 9:16-17; Sal. 77: 7-9)!

## 2. ***Como evitar dudar del Señor cuando no responde nuestras oraciones***

Esto es nuestro gran mal; y para evitarlo en pruebas futuras, ofrezco algunas consideraciones apropiadas para el caso:

1. La demora de sus misericordias es realmente para su beneficio. Ustedes leen: “[...] El Señor espera para tener piedad de vosotros [...]” (Is. 30:18). ¿Y qué quiere decir esto? Pues no es nada más que el tiempo de Su preparación de la misericordia para ustedes y la preparación de sus corazones para la misericordia, para que así puedan poseerla con el mayor provecho de consuelo. El niño necio arrancararía la manzana mientras está verde; pero cuando está madura, cae por sí misma y es más agradable y sana.
2. Es una gran misericordia tener un corazón dispuesto a remitir

todo a Dios y estar a Su disposición antes que disfrutar inmediatamente de la misericordia por la que estamos de lo más ansiosos e impacientes. Con *eso* Dios los agrada, pero con *esto* ustedes agradan Dios. Una misericordia se les puede dar como fruto de la providencia común; pero tal actitud de corazón es fruto de una gracia especial. Glorificar a Dios es mejor que la satisfacción y deleite de la criatura, y tal conducta es mejor que tal fruto.

3. Las misericordias esperadas nunca están más cerca que cuando los corazones y las esperanzas del pueblo de Dios se encuentran más débiles. Así ocurrió con la liberación de aquellos de Egipto y Babilonia (cf. Ez. 37:11). Y de la misma manera lo hemos encontrado en nuestras preocupaciones personales: “[...] A la hora de la tarde habrá luz” (Zac. 14:7). Cuando esperamos oscuridad creciente, surge la luz.
4. Nuestra falta de aptitud para las misericordias es la razón por la que son postergadas tanto tiempo. Le ponemos obstáculos al camino de las misericordias y luego nos quejamos de que tardan en llegar. “La mano del Señor no se ha acortado para salvar; ni Su oído se ha endurecido para oír. Pero las iniquidades de ustedes han hecho separación entre ustedes y su Dios, y los pecados le han hecho esconder Su rostro para no escucharlos” (Is. 59:1-2).
5. Consideren que las misericordias que están esperando son frutos de pura gracia. No las merecen, ni pueden exigir las bajo ningún título. Por lo tanto, tienen motivos para esperar por ellas con una actitud paciente y agradecida.
6. *Por último*, consideren cuántos millones de hombres tan buenos como ustedes por naturaleza se encuentran abandonados de toda esperanza y expectativa de misericordia para siempre, y no les queda más que una *horrenda expectación de la ira* (cf. He. 10:26-27).

**Hebreos 10.26–27** Porque si continuamos pecando deliberadamente después de haber recibido el conocimiento de la verdad, ya no queda sacrificio alguno por los pecados, sino cierta horrenda expectación de juicio, y la furia de un fuego que ha de consumir a los adversarios.

Este podría haber sido *tu* caso. Por tanto, no permitas que tu espíritu se

impaciente bajo las expectativas de misericordia.

#### **4. Advertencias sobre tratar de entender todo lo relacionado a la providencia Divina**

***No curioseen demasiado en los secretos de la providencia, ni permitan que su superficial razón arrogantemente juzgue y censure sus designios.***

Hay cosas difíciles en las *obras*, así como en la *Palabra de Dios*. Reveréncielas modesta y humildemente, pero no dogmáticemelas demasiado osada y extremadamente.<sup>[196]</sup> Un hombre puede obtener fácilmente una tensión por extralimitarse. “*Cuando pensé para saber esto*—dijo David—, *fue duro trabajo para mí [...]*” (Sal. 73:16). “Pensé para saber esto”—allí estaba el arrogante intento de la razón, allí se entrometió en los secretos de la providencia— “[pero] fue duro trabajo para mí”, fue “*labor inutilis*” (un trabajo inútil), como lo expone Calvino.<sup>[197]</sup>

Se entrometió tanto en ese desconcertante misterio de las *aflicciones* de los justos y la *prosperidad* de los malvados que engendró envidia por ellos y se frustró a sí mismo (*cf.* Sal. 73:3, 13); y esto fue todo lo que obtuvo al convocar a la providencia al estrado de la razón. El santo Job fue culpable de este mal, y de manera sincera se avergonzó de ello (*cf.* Job 42:3).

Sé que no hay nada en la Palabra o en las obras de Dios que sea repugnante a la razón sana, pero hay algunas cosas en ambas que son *contrarias* a la razón carnal, así como *por encima de* la correcta razón. Por lo tanto, nuestra razón nunca se muestra más irracional que cuando convoca esas cosas que trascienden su esfera y capacidad a su tribunal. Muchas son las malicias que surgen de esta práctica, como las siguientes:

1. A causa de esto dudamos y desconfiamos indignamente de la fidelidad de Dios en las promesas. Sara se burló de las buenas nuevas del hijo de la promesa, porque la razón le contradijo y le dijo que era naturalmente imposible (*cf.* Gn. 18:13-14).
2. A partir de esto viene la frustración de mente y la debilidad del corazón bajo las providencias aflictivas. La razón no puede percibir buenos frutos en ellas, ni liberación de ellas, y por ese motivo nuestras manos cuelgan en un desánimo pecaminoso, diciendo: “Todas estas cosas son contra mí” (Gn. 42:36; *cf.* 1 S. 27:1).

3. De esta fluyen tentaciones a entregarnos a *medios* indirectos y pecaminosos (*cf.* Is. 30:15-16). Cuando nuestra propia razón nos llena de desconfianza hacia la providencia, naturalmente nos impulsa a tendencias pecaminosas, y nos deja enredados en las trampas de nuestra propia creación.

**Isaías 30.15–16** Porque así ha dicho el Señor Dios, el Santo de Israel: “En arrepentimiento y en reposo serán salvos; En quietud y confianza está su poder.” Pero ustedes no quisieron, Y dijeron: “No, porque huiremos a caballo.” Por tanto, huirán. Y: “Sobre *corceles* veloces cabalgaremos.” Por tanto, serán veloces los que los persigan.

Por lo tanto, tengan cuidado, no se apoyen en exceso en sus propios razonamientos y entendimientos. Nada es más plausible y nada más peligroso que esto. En otras cuestiones es designada como el árbitro y juez, y cuando así lo hacemos con esto, nos encontraremos muy inseguros y desconfiados — nuestra razón permanecerá insatisfecha, a pesar de la mayor seguridad de las promesas.

# CAPÍTULO 11: BENDICIONES DE MEDITAR EN LA PROVIDENCIA

Habiendo dado instrucciones para el debido manejo de este gran e importante deber, lo que queda ahora es establecer nuestros corazones en ello y convertirlo en una labor constante de todos los días a lo largo de nuestras vidas. ¡Oh qué paz, qué gozo, qué estabilidad, qué santo coraje y confianza resultarían de tales observaciones de la providencia que se han propuesto! ¡Pero ay! Podemos decir con referencia a las voces de la Divina Providencia, tal como está escrito: “[...] En una o en dos maneras habla Dios; pero el hombre no entiende” (Job 33:14).

Muchas veces la providencia ha hablado *instrucción* en el deber, *condena* de la iniquidad, *aliento* bajo desaliento, pero no lo consideramos. ¡Cuán grandemente somos todos deficientes en nuestro deber y nos encontramos escasos de consuelo por este descuido! Por lo tanto, sería necesario difundir ante ustedes la preciosidad y excelencia de caminar con Dios en una debida y diaria observación de Sus providencias para que nuestras almas puedan estar plenamente comprometidas con ello.<sup>[198]</sup>

## 1. **Comunión con Dios**

En primer lugar, permítanme ofrecer esto como un conmovedor argumento para todas las almas llenas de gracia, *que de este modo pueden mantener una dulce y adecuada comunión con Dios día a día.*

¡Y qué hay de deseable en este mundo en comparación con esto! “Porque Tú, oh Señor, me has alegrado con Tus obras, cantaré con gozo ante las obras de Tus manos” (Sal. 92:4). Sus corazones pueden ser tan dulce y adecuadamente revitalizados por las obras de las manos de Dios como por las Palabras de Su boca. *Per totum* (todo) el Salmo 104 es dedicado a la consideración de las obras de la providencia que llenaron tanto el corazón del salmista que, a modo de exclamación, expresa el efecto de ello: “Dulce será

mi meditación en Él” (v. 34).

La comunión con Dios, asumida de manera correcta y precisa, consiste en dos cosas: la manifestación de Dios mismo al alma, y la respuesta consecuente del alma a Dios. Esta es la *κοινωνία* (*koinonía*) *comunión* que tenemos aquí con Dios. Dios entonces se manifiesta a Su *pueblo* mediante las *providencias*, así como por las ordenanzas; y ninguna gracia en el alma *santificada* se escapa de las influencias *de gracia* de Sus *manifestaciones providenciales*. Algunas veces el Señor manifiesta Su descontento e ira contra los pecados de Su pueblo al hacer uso de providencias que corrigen y reprenden. Sus varas de castigo tienen una voz de reprimenda: Miqueas 6.9 “La voz de Jehová clama a la ciudad; es sabio temer a tu nombre. Prestad atención al castigo, y a quien lo establece.”

Esta manifestación de la ira de Dios misericordiosamente deshace y funde a un alma llena de gracia, y produce un doble efecto dulce sobre ella, a saber, arrepentimiento por los pecados cometidos y la debida precaución contra los pecados futuros.

### 1. ***Deshace y funde el corazón por los pecados cometidos***

De esta forma el corazón de David se deshizo por su pecado cuando la mano de Dios pesaba sobre él en aflicción:

**Salmo 32.4–5** Porque día y noche Tu mano pesaba sobre mí; Mi vitalidad se desvanecía con el calor del verano. (Selah) Te manifesté mi pecado, Y no encubrí mi iniquidad. Dije: “Confesaré mis transgresiones al Señor;” Y Tú perdonaste la culpa de mi pecado. (Selah)

Así también la *Iglesia en cautiverio*, sobre la cual acaeció la más lamentable y más sombría providencia que jamás haya acontecido al pueblo de Dios en época alguna del mundo; observen cómo sus corazones se quebrantaron por el pecado bajo esta severa reprimenda:

**Lamentaciones 2.17–19** El Señor ha hecho lo que se propuso, Ha cumplido Su palabra Que había ordenado desde tiempos antiguos. Ha derribado sin perdonar, Ha hecho que se alegre el enemigo sobre ti, Ha exaltado el poder de tus adversarios. El corazón de ellos clamó al Señor: “Muralla de la hija de Sion, Corran tus lágrimas como un río día y

noche, No te des reposo, No tengan descanso tus ojos. Levántate, da voces en la noche Al comenzar las vigiliass. Derrama como agua tu corazón Ante la presencia del Señor. Alza hacia El tus manos Por la vida de tus pequeños, Que desfallecen de hambre En las esquinas de todas las calles.”

2. ***Y luego, produce que tengamos precaución contra el pecado futuro***

Es evidente que las reprensiones de la providencia dejan este efecto en los corazones llenos de gracia:

**Esdras 9.13–14** “Y después de todo lo que nos ha sobrevenido a causa de nuestras malas obras y nuestra gran culpa, puesto que Tú, nuestro Dios, nos has pagado menos de *lo que* nuestras iniquidades merecen, y nos has dado un *remanente* que ha escapado como éste, ¿hemos de quebrantar de nuevo Tus mandamientos emparentándonos con los pueblos que cometen estas abominaciones? ¿No Te enojarías con nosotros hasta destruirnos, sin que quedara remanente ni quien escapara?

**Salmo 85.8** Escucharé lo que dirá Dios el Señor, Porque hablará paz a Su pueblo, a Sus santos; Pero que no vuelvan ellos a la insensatez.

Otras veces Dios alegra y consuela los corazones de Su pueblo con providencias que les sonrén y reavivan, tanto públicas como privadas. Hay tiempos de enaltecimiento, así como de abatimiento por la mano de la providencia. El panorama cambia y el semblante de la providencia es muy alegre y alentador, su invierno parece haber acabado. El pueblo se despoja de sus vestiduras de luto y luego, ¡ah, qué dulces respuestas son hechas para el cielo por las almas llenas de gracia!

Si Dios los enaltece con prosperidad, entonces ellos también enaltecerán a su Dios con alabanzas:

**Salmo 18.título 1–3** Para el director del coro. *Salmo* de David, siervo del Señor, el cual dirigió al Señor las palabras de este cántico el día que el Señor lo libró de la mano de todos sus enemigos, y de la mano de Saúl. Y dijo: “Yo Te amo, Señor, fortaleza mía.” El Señor es mi roca,

mi baluarte y mi libertador; Mi Dios, mi roca en quien me refugio; Mi escudo y el poder de mi salvación, mi altura inexpugnable. Invoco al Señor, que es digno de ser alabado, Y soy salvo de mis enemigos.

Así mismo Moisés y el pueblo con él cuando Dios los había liberado de Faraón (*cf.* Éx. 15), ¡cómo lo exaltaron con un cántico de agradecimiento, de modo que, por la elegancia y la espiritualidad de esta, se hizo un emblema de las doxologías dadas a Dios en la gloria por los santos!:

**Apocalipsis 15.3** Y cantaban el cántico de Moisés, siervo de Dios, y el cántico del Cordero, diciendo: **Grandes y maravillosas son Tus obras, oh Señor Dios, Todopoderoso! ¡Justos y verdaderos son Tus caminos, oh Rey de las naciones!**

### 3. ***Los resultados de meditar en la providencia en nuestra comunión con Dios***

En general, en nuestra comunión con Dios en alguna de Sus *ordenanzas*, cualquiera que sea el efecto que produzca en nuestros corazones, lo mismo podemos observar en el resultado de nuestra comunión con Él en Sus *providencias*. Porque:

1. Usualmente se encuentra en la experiencia de todos los santos que en cualquier ordenanza o deber en el que tengan alguna comunión reflexiva con Dios, naturalmente produce en sus espíritus un profundo rebajamiento y humillación a partir de la comprensión de la condescendencia divina para con tales gusanos viles y miserables como nosotros.

Así ocurrió con Abraham: “[...] yo que soy polvo y ceniza” (Gn. 18:27). Y el mismo efecto resulta de nuestra comunión con Dios en Sus providencias. De esta manera cuando Dios había prosperado mediante Su providencia a Jacob, ¡cómo se postró a los pies de Dios como un hombre abrumado por el sentido de Su misericordia!: “Entonces Jacob dijo: [...] Indigno soy de toda misericordia y de toda la fidelidad que has mostrado a Tu siervo. Porque con sólo mi cayado crucé este Jordán, y ahora he llegado a tener dos

campamentos” (Gn. 32:9-10).

Así mismo fue con David: “¿Quién soy yo, oh Señor Dios, y qué es mi casa para que me hayas traído hasta aquí?” (2 S. 7:18). Y no dudo que algunos de ustedes se han encontrado con la misma actitud de corazón que estos santos hombres manifestaron. ¿No pueden recordar cuándo Dios los engrandeció con Su providencia, y cómo se humillaron ante Él y se vieron a sí mismos más viles que nunca? Pues así proceden todos los corazones llenos de gracia. ¡Qué soy yo, para que el Señor obrara de esta u otra forma por mí! ¡Oh, y que ese Dios grandísimo y santísimo se preocupara por un gusano tan vil y pecaminoso!

2. La *comunión* con Dios en Sus *ordenanzas* derrite el corazón en amor por Dios (cf. Cnt. 2:3-5).

Pues, también lo hace la observación de Sus *providencias*. Nunca hombre alguno que haya meditado correctamente en las *obras de la providencia de Dios* ha encontrado que su corazón en ocasiones no se derritiera en *amor* por el Dios de sus misericordias. Cuando Dios libró a David de la mano de Saúl y de todos sus enemigos, dijo: “Yo Te amo, Señor, fortaleza mía” (Sal. 18:1 y título). Todo hombre *ama* las *misericordias de Dios*, pero un santo *ama* al *Dios de sus misericordias*.

Las misericordias de Dios para los impíos son el combustible de sus concupiscencias, pero para los santos son el combustible que mantienen su amor por Dios; no que su amor por Dios está fundado en estos beneficios externos. “No lo que es tuyo, sino a Ti, oh Señor”, es el *lema* de un *alma llena de gracia*. Por tanto, estas misericordias no sirven sino para hacer estallar la llama de amor hacia Dios en sus corazones, y estos así lo han encontrado.

3. La *comunión* con Dios establece el límite más fuerte sobre el alma contra el pecado.

Ustedes observan que así es, y tienen un gran ejemplo de ello en Moisés, cuando había estado con Dios en el monte durante cuarenta días y había disfrutado de la comunión con Él.

Cuando bajó y vio el becerro que el pueblo había hecho, vean el santo

paroxismo de celo y enojo que su alma expulsó:

**Éxodo 32.19–20** Tan pronto como *Moisés* se acercó al campamento, vio el becerro y las danzas. Se encendió la ira de Moisés, arrojó las tablas de sus manos, y las hizo pedazos al pie del monte. Y tomando el becerro que habían hecho, *lo quemó en el fuego, lo molió hasta reducirlo a polvo y lo esparció sobre el agua, e hizo que los Israelitas la bebieran.*

Pues, el mismo efecto pueden percibir que resulta de la comunión de los santos con Dios en Sus providencias. ¿Qué fue lo que traspasó el corazón de David con tal percepción profunda del mal de su pecado, que fue tan abundantemente expresado a lo largo del Salmo 51?

Si miran el título descubrirán que fue el efecto de lo que Natán le había declarado; y si consultan 2 Samuel 12:7-10, encontrarán que fue la bondad de Dios manifestada en varias entrañables providencias de su vida, de manera que con lo que hizo había malignamente correspondido al Señor. Fue la comprensión de esto lo que rompió su corazón en pedazos. Y no dudo que algunos de nosotros a veces hemos encontrado efectos similares al comparar los caminos de Dios y los nuestros juntos.

**2º Samuel 12.7–10** Entonces Natán dijo a David: “Tú eres aquel hombre. Así dice el Señor, Dios de Israel: ‘Yo te ungué rey sobre Israel y te libré de la mano de Saúl. ‘Yo también entregué a tu cuidado la casa de tu señor y las mujeres de tu señor, y te di la casa de Israel y de Judá; y si *eso hubiera sido poco*, te hubiera añadido muchas cosas como éstas. ‘¿Por qué has despreciado la palabra del Señor haciendo lo malo ante Sus ojos? Has matado a espada a Urías el Hitita, has tomado su mujer para que sea mujer tuya, y a él lo has matado con la espada de los Amonitas. ‘Ahora pues, la espada nunca se apartará de tu casa, porque Me has despreciado y has tomado la mujer de Urías el Hitita para que sea tu mujer.’ ”

4. La *comunión* con el Señor ensancha el corazón para la obediencia y el servicio.

Ciertamente esto es como el aceite para las ruedas que las hace girar libre

y ágilmente en su curso. Por esta razón cuando Isaías obtuvo una *manifestación* especial de Dios, y el Señor preguntó: “¿A quién enviaré [...]?”; él presenta un espíritu dispuesto para la ocupación: “Heme aquí, envíame a mí” (Is. 6:8). Pues, el mismo efecto resulta de las providencias santificadas, como pueden ver en Josafat: “El Señor, pues, afirmó el reino bajo su mano; y todo Judá le traía presentes a Josafat, y tuvo grandes riquezas y honores.

Y su corazón se entusiasmó en los caminos del Señor, y además quitó de Judá los lugares altos y las Aseras” (2 Cr. 17:5-6); y en David: “¿Qué daré al Señor por todos Sus beneficios para conmigo?” (Sal. 116:12). Oh, cuando un alma considera lo que Dios ha hecho por él, no puede sino inclinarse a decir: “¿Cómo pagaré? ¿Cómo responderé a estos beneficios?”.

Y de esta forma pueden observar la dulce comunión que un alma puede tener con Dios en el camino de Sus providencias. ¡Ojalá caminaran de esta forma con Él! ¡Cuánto del cielo se puede encontrar en la tierra de esta manera! Y ciertamente nunca se arrepentirá el Señor del bien que les ha hecho, cuando Sus misericordias producen tales efectos en sus corazones. Él dirá de todos los favores así aprovechados, que fueron bien otorgado, y se regocijará para siempre en ustedes por hacerles bien (*cf.* Dt. 28:63).

## **2. Gozo en la vida cristiana**

***Gran parte del gozo y deleite de la vida cristiana es extraída de las observaciones de la providencia.***

“Grandes son las obras del Señor, buscadas por todos los que se deleitan en ellas” (Sal. 111:2); es decir, el estudio de la providencia es tan dulce y agradable que invita y alienta al alma a buscar y sumergirse en ella. Cuán grato es para el alma bien tranquila contemplar y observar.

### **1. *¡Observa la dulce armonía y beneplácito de los atributos divinos en los asuntos de la providencia!***

A veces pueden parecer desentonar, discrepar, separarse el uno del otro e ir por caminos opuestos; pero solo en apariencia, porque al final siempre se encuentran y se abrazan entre sí. “La misericordia y la verdad se han encontrado, la justicia y la paz se han besado” (Sal. 85:10).

Estas palabras son dichas con una referencia directa a la señal de la providencia de la liberación de Israel de la cautividad babilónica, y los dulces efectos de esta. La verdad y la justicia de Dios en las promesas, por así decirlo, besaron y abrazaron la misericordia y la paz que estaban contenidas en el cumplimiento de ellas, después de haber parecido estar a una gran distancia entre ellas por setenta años. Esta es una alusión a las habituales demostraciones de alegría y gozo que dos queridos amigos suelen darse y recibirse después de una larga ausencia y separación entre sí; apenas se encuentran, sonrían, se abrazan y se besan. Es de esta manera en esto.

La palabra hebrea כפגשו puede ser (y por algunos es) traducida “*nos han encontrado*”,<sup>[199]</sup> y esto también es verdad; porque siempre que estas benditas promesas y el cumplimiento de ellas se encuentran y se besan, también las almas de los creyentes las abrazan y besan con alegría. Indudablemente existe también en esta porción de la Escritura una referencia indirecta al Mesías, y de nuestra redención por Él. En Él es que estos atributos divinos, que antes parecían oponerse o contradecirse el uno al otro en la obra de nuestra salvación, tienen un dulce convenio y ejecución.

La verdad y la justicia en Él llegan con la misericordia y la paz a un acuerdo bendito. ¡Qué hermoso panorama es este! ¡Cuán agradable de contemplar! Oh, si como Habacuc nosotros *estuviéramos en nuestra atalaya* (cf. Hab. 2:1-3) para tomar debidas observaciones de la providencia, ¡qué perspectivas tan excepcionales podríamos tener!

**Habacuc 2.1–3** Estaré en mi puesto de guardia, Y sobre la fortaleza me pondré; Velaré para ver lo que El me dice, Y qué he de responder cuando sea reprendido. Entonces el Señor me respondió: “Escribe la visión y grábala en tablas, Para que corra el que la lea. Porque es aún visión para el tiempo señalado; Se apresura hacia el fin y no defraudará. Aunque tarde, espérala; Porque ciertamente vendrá, no tardará.

Lutero lo entiende como la Palabra de Dios, es decir, miraré la Palabra y observaré cómo Dios hace todas las cosas y las lleva a cabo, y cómo Sus obras son el cumplimiento de Su Palabra.<sup>[200]</sup> Otros (como Calvino) lo entienden como las propias meditaciones y pensamientos retirados de un hombre, en los que observa cuidadosamente qué propósitos y designios tiene Dios sobre el mundo en general, o sobre sí mismo en particular; y cómo la verdad y la justicia de Dios en la Palabra obran a sí mismas a través de todas

las dificultades e impedimentos, y se encuentran con la misericordia, la paz y la felicidad de los santos al final.

Todo creyente (tómenlo en el sentido que ustedes quieran) tiene su *atalaya*, así como Habacuc. Y déjenme decir que es una *ocupación angelical* permanecer en ella y contemplar el beneplácito de los atributos de Dios, el cumplimiento de Sus objetivos y nuestra propia felicidad en las obras de Su providencia. Porque este es el mismísimo gozo de los ángeles y de los santos en el cielo: Ver los propósitos de Dios efectuados y Sus atributos glorificados en la misericordia y la paz de la Iglesia (*cf.* Ap. 14:1-3, 8).

2. ***Y así como es agradable ver la armonía de los atributos de Dios, así también es muy agradable contemplar la resurrección de nuestras propias oraciones y esperanzas como de los muertos***

Esto a menudo podría verse si observaran debidamente las obras de la providencia de Dios para con ustedes. Esperamos y oramos por esta y aquella misericordia para la Iglesia, o para nosotros mismos; pero Dios retrasa el cumplimiento de lo que esperamos y suspende la respuesta de nuestras oraciones y parece decirnos lo que dice Habacuc 2:3: “Porque es aún visión para el tiempo señalado; se apresura hacia el fin y no defraudará. Aunque tarde, espérala; porque ciertamente vendrá, no tardará”.

Sin embargo, no tenemos paciencia para esperar el momento de la promesa, nuestras esperanzas languidecen y mueren mientras tanto, y decimos con la Iglesia abatida: “Percieron mis fuerzas, y mi esperanza en Jehová” (Lm. 3:18). ¡Pero cuán dulce y comfortable es observar que estas oraciones se cumplieran después de que habíamos perdido toda esperanza de ellas! Ojalá que no dudemos de estas promesas, y seamos como la Escritura dice de la restitución de los judíos, que es como “*vida de entre los muertos*” (Ro. 11:15).

Este fue el caso de David (*cf.* Sal. 31:22); él dio por perdidas sus esperanzas y oraciones, pero vivió para ver la inesperada y agradable respuesta de ellas. Y también este fue el caso de Job (*cf.* Job 6:11); había perdido toda esperanza de días mejores, pero este hombre vivió para ver una resurrección de todos sus consuelos perdidos con provecho. Piensen cómo ese cambio e inesperado giro de la providencia afectó su alma.

Lo que sucede con nuestras esperanzas y oraciones es parecido a lo que

ocurre con nuestra caridad: “Echa tu pan sobre las aguas; porque después de muchos días lo hallarás” (Ec. 11:1). O como lo sucedido con Jacob, quien había perdido todas las esperanzas de volver a ver a su amado José. Pero cuando una providencia excepcional e inesperada le hubo restaurado esa imposible misericordia nuevamente, ¡oh, qué deslumbrante y fascinante fue esta! (cf. Gn. 46:29-30).

3. ***¡Cuán maravilloso deleite es contemplar las grandes bendiciones y beneficios de la providencia para nosotros a partir de esas mismísimas cosas que parecían provocar nuestra ruina o miseria!***

Y al observar debidamente los caminos de la providencia, ustedes pueden encontrarlo así mismo para su consuelo particular. Poco pensó José que su traslado a Egipto había sido con el objetivo de su ascenso allí; sin embargo, vivió con alegría para verlo y lo reconoció con un corazón agradecido (cf. Gn. 45:5).

**Génesis 45.5** “Ahora pues, no se entristezcan ni les pese el haberme vendido aquí. Pues para preservar vidas me envió Dios delante de ustedes.

Esperen y observen, y ciertamente encontrarán esa promesa de Romanos 8:28 obrando en todas las providencias: “Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados”.

¡Cuántas veces se te ha hecho decir como David: “Bueno es para mí ser afligido” (Sal. 119:71)! ¡Oh, qué gran diferencia hemos visto entre nuestras aflicciones en nuestro primer encuentro con ellas y en nuestra separación de ellas! Las hemos considerado con suspiros y lágrimas, pero nos hemos separado de ellas con alegría, bendiciendo a Dios por ellas, como dichosos instrumentos de nuestro bien. De esta manera nuestros temores y angustias se convierten en alabanzas y cánticos de acciones de gracias.

4. ***¡Qué indescriptible consuelo es para el alma miserable que no contempla más que pecado y vileza en sí mismo, y que al mismo***

***tiempo contempla la alta estima y valor que tiene el gran Dios por él!***

Esto puede discernirse mediante una debida vigilancia de la providencia, porque en ello un hombre ve la bondad y la misericordia que lo siguen a través de todos sus días (cf. Sal. 23:6). Otros hombres persiguen el bien y este huye de ellos; nunca pueden alcanzarlo. Pero la bondad y la misericordia siguen al pueblo de Dios, y no pueden evitar o escapar de estas. Ellas los persiguen día a día, y se les manifiestan incluso cuando ellos a veces se apartan del camino de estas por el pecado. En todas las providencias que les acontecen, la bondad y la misericordia los persiguen. ¡Oh, cómo se derrite el corazón de aquellos que a veces meditan sobre estas cosas!:

*¿Y no se desalentará la bondad de Dios de seguirme, a pesar de todas mis viles afrentas y abusos de ella en las previas misericordias? Señor, ¿qué soy yo para que esta misericordia debiera perseguirme de esta manera, cuando la venganza y la ira persiguen a otros tan buenos por naturaleza como yo?*

Ciertamente esto demuestra la gran estima que Dios tiene por el hombre, cuando hace que providencias santificadas (ya sean consuelos o cruces) lo sigan para su bien. Y se evidencia demasiado en Job 7:17-18:

**Job 7.17–18** ¿Qué es el hombre para que lo engrandezcas, Para que Te preocupes por él, Para que lo examines cada mañana, Y a cada momento lo pongas a prueba?

Sin duda Su pueblo es Su tesoro; y al no apartar Sus ojos de ellos, manifiesta que lo son (cf. Job 36:7). No digo que el favor y la consideración de Dios hacia el hombre se puedan inferir únicamente a partir de Sus providencias; pero las providencias santificadas pueden dejarlo muy claro. Y cuando se percibe esto, no puede sino ser materia de gran gozo.

5. ***Para concluir; ¡el alma puede alcanzar tal gozo y consuelo en todo lo que hay en este mundo al encontrar todo establecido y promovido para su camino al cielo!***

Esto puede discernirse mediante una observación cuidadosa de los efectos y hechos de las providencias. Sin importar cuán contrarios los vientos y mareas de la providencia nos puedan parecer en ciertos momentos, nada es más cierto que todas ellas conspiran para hacer acelerar las almas santificadas a Dios y adecuarlas para la gloria.

San Pablo sabía que tanto sus ataduras como las aflicciones añadidas a ellas debían al final resultar, o (como la palabra *αποβησεται* expresa) desembarcar en su salvación o liberación (cf. Fil. 1:19). No que en sí mismas sirvan para tal propósito; sino que son impuestas y determinados para tal fin, ‘*mediante las oraciones de ustedes y la provisión del Espíritu de Jesucristo*’.

**Filipenses 1.19** Porque sé que esto resultará en mi liberación mediante las oraciones (las súplicas) de ustedes y la provisión del Espíritu de Jesucristo.

Cuando la *oración* (el medio externo), y el *Espíritu* (el medio interno) se unen a ellas, entonces las aflicciones se convierten en excelentes medios para promover la salvación. ¡Y no hemos observado con gozo cómo esas mismísimas cosas que el sentido y la razón nos dicen que son opuestas a nuestra felicidad, han sido los instrumentos más benditos para promoverla! ¡Observen cómo ha bendecido Dios las cruces para mortificar la corrupción, las necesidades matar nuestro desenfreno, y las decepciones para destetarnos del mundo! ¡Oh, poco pensamos en cuán confortables serían esas cosas al examinarlas, aquellas que para el presente sentido son tan gravosas!

### **3. Suprimir el ateísmo de corazón**

***En siguiente lugar, les ruego que consideren, qué gran medio eficaz es la debida observación de la providencia para dominar y suprimir el ateísmo natural que está en sus corazones.***

Hay una semilla natural de ateísmo en el mejor de los corazones, y esta se nutre grandemente al emitir un juicio irreflexivo y falso sobre las obras de la providencia. Cuando vemos a los impíos prosperar en el mundo, y los hombres piadosos ser aplastados y destruidos en el camino de la rectitud y la integridad, esto puede tentarnos a pensar que no hay ningún provecho en la religión y que toda nuestra abnegación y santidad es poco mejor que trabajo perdido. Así le sucedió al buen David:

**Salmo 73.12** Miren, estos son los impíos, Y, siempre desahogados, han aumentado *sus* riquezas.

¿Y qué es lo que la carne infiere de esto? Pues, no menos que la inutilidad de los caminos de la santidad:

**Salmo 73.13** Ciertamente en vano he guardado puro mi corazón Y lavado mis manos en inocencia.

Esta inferencia irreligiosa de la razón carnal se extrajo pronto de las dispensaciones de prosperidad externa de los impíos. Sin embargo, si observáramos cuidadosamente las señales de retribuciones a lo largo del tiempo de la providencia a *muchos* de ellos en *este mundo*, o a *todos* ellos en el *mundo por venir*, ¡oh, qué confirmación total es esto para nuestra fe!:

**Salmo 9.16** El Señor se ha dado a conocer; Ha ejecutado juicio. El impío es atrapado en la obra de sus propias manos. (Higaion, Selah)

El Salmo 58 contiene la conducta de los pecadores más prodigiosos, cuya impiedad se ve agravada: Por la deliberación con la que lo cometen (v. 2), por su hábito y costumbre en ella (v. 3), y por su incorregibilidad y persistencia en ella (vv. 4-5). Por consiguiente, la providencia de Dios está convocada a destruir su poder (v. 6); y eso es hecho ya sea por un desvanecimiento gradual e imperceptible de ellos (vv. 7-8) o por un golpe repentino e inesperado (v. 9). ¿Y cuáles serán los efectos de tales providencias para los justos? Pues, será motivo de alegría (v. 10) y una gran confirmación de su fe en Dios: “[...] Ciertamente hay un Dios que juzga en la tierra” (v. 11).

**Salmo 58.10–11** El justo se alegrará cuando vea la venganza, Se lavará los pies en la sangre de los impíos; Entonces los hombres dirán: “Ciertamente hay recompensa para el justo, Ciertamente hay un Dios que juzga en la tierra.”

Y, por el contrario, ¡cuán convincentemente claras son esas providencias que demuestran la naturaleza, la sabiduría, el poder, el amor y la fidelidad de Dios al socorrer, preservar y librar a los justos de todos sus peligros, temores y dificultades! En estas cosas, el Señor se muestra a Su pueblo (*cf.* Sal. 94:1).

Sí, se muestra a Sí mismo a los ojos espirituales en Sus providencias de manera tan clara como el sol se manifiesta por sus propios rayos de luz. “Su resplandor es como la luz; tiene rayos que salen de Su mano, y allí se oculta Su poder” (Hab. 3:4).

Esto es dicho de la salida del Señor por Su pueblo en su liberación de sus enemigos. En lo cual entonces tenía rayos de poder y misericordia que salían de Sus manos. Por Sus manos se entiende Sus administraciones y dispensaciones providenciales, y los rayos que salen de ellas no son otra cosa que la gloriosa manifestación de Sus atributos en esas providencias. ¿Cómo se dio a conocer Dios a Su pueblo en esa señal de liberación de ellos de Egipto? (cf. Éx. 6:3). Se dio a conocer a ellos por Su nombre *Jehová*, para confirmar las misericordias prometidas mediante Sus providencias.

De esta manera cuando *Cristo* le dé a Su pueblo la última y más grande liberación del *Anticristo*, se mostrará a Su pueblo con una vestidura empapada en sangre, y su nombre será llamado: “El Verbo de Dios” (Ap. 19:13). Su nombre antes era el Verbo de Dios; pero para ese entonces era el Verbo que reveló y manifestó las promesas y verdades de Dios; y *en ese momento* será el que las cumple o ejecuta. “Pues cercano está Tu nombre; los hombres declaran Tus maravillas” (Sal. 75:1).

Pero de manera más particular, traigamos esto a nuestra propia experiencia. Puede ser que nos encontremos a veces asaltados con pensamientos ateos. Nos vemos tentados a pensar que Dios ha dejado todas las cosas de abajo al curso e influencia de la naturaleza, que no escucha nuestras oraciones (cf. Lm. 3:44), y que no le importa qué males nos sobrevengan. Pero díganme, santos, ¿acaso no tienen lo suficiente a mano para cerrarle las bocas a todas estas tentaciones? Reflexionen entonces sobre sus propias experiencias y solemnemente formúlenle a sus propios corazones las siguientes preguntas:

1. ***¿Acaso nunca han visto con claridad al Dios todo suficiente proveyéndole a ustedes y a los suyos a lo largo de todo el camino que han recorrido?***

¿Quién fue el que les suministró lo que era necesario en todos sus apuros? ¿No fue el Señor? “Ha dado alimento a los que le temen; para siempre se acordará de su pacto” (Sal. 111:5). Oh, consideren la constancia, los tiempos

y las peculiaridades de estas provisiones ocasionalmente, y cómo se han dado en respuesta a la oración. Cierren los ojos, si pueden, en contra de la evidencia convincente de esta gran verdad: “No aparta Sus ojos de los justos” (Job 36:7).

2. ***¿Acaso no han visto claramente el cuidado de Dios en su preservación de tantos y grandísimos peligros de los que han escapado y han pasado hasta ahora?***

¿Cómo es que han sobrevivido a tantos peligros mortales, enfermedades, accidentes y designios de los enemigos para arruinarles? No cabe duda de que el mismísimo dedo de Dios ha estado en estas cosas, y que solo por Su cuidado es que han sido preservado. Cuando Dios había librado de manera extraordinaria a David de una enfermedad peligrosa y de las conspiraciones de sus enemigos contra él, dijo:

**Salmo 41.11** En esto sabré que conmigo Te complaces, Que mi enemigo no cante victoria sobre mí.

Él dedujo de esas protecciones misericordiosas, el cuidado que Dios tenía sobre él.

3. ***¿Acaso no han visto con toda claridad la mano de Dios en las respuestas y cumplimientos de sus oraciones?***

Nada puede ser más evidente a la observación de los hombres que esto:

**Salmo 34.4–6** Busqué al Señor, y El me respondió, Y me libró de todos mis temores. *Los que* a El miraron, fueron iluminados; Sus rostros jamás serán avergonzados. Este pobre clamó, y el Señor le oyó, Y lo salvó de todas sus angustias.

Paralelamente, está la experiencia de miles de cristianos en este día; ellos saben que tienen las peticiones que le han hecho (*cf.* 1 Jn. 5:15). La misericordia lleva la mismísima impresión y sello del deber de la oración, de modo que nos hace decir: Esta es la misericordia, la misericordia misma que

tan a menudo le había pedido a Dios. ¡Oh, cuán satisfactorios y convincentes son estas cosas!

4. ***¿Acaso no han visto evidentemente la mano del Señor guiando y dirigiendo sus caminos de manera imprevista para su provecho?***

Cosas que nunca planearon se han llevado a cabo más allá de todo lo que pensaron. “[...] Muchas cosas como estas hay en Él” (Job 23:14). Y ¿cuál de todos los santos no ha verificado esta porción de la Escritura mediante una experiencia clara e innegable?:

**Jeremías 10.23** Yo sé, oh Señor, que no depende del hombre su camino, Ni de quien anda el dirigir sus pasos.

Estoy seguro de que si observaran las misericordias que poseen hoy, encontrarían de tres misericordias (o puede ser diez) una que ha sido efectuada de esta forma para ustedes por el Señor. ¡Y cuán satisfactorios, más allá de todos los argumentos en el mundo, son estas experiencias! De modo que hay un Dios que ama extraordinariamente a Su pueblo —*un Dios que realiza todas las cosas para ellos* (Sal. 57:2)

5. ***¿Acaso no es totalmente contundente que hay un Dios que cuida de ustedes, puesto que han encontrado que todavía Sus promesas se cumplen y se realizan fielmente en medio de todas las tentaciones y dificultades de sus vidas?***

Apelo a ustedes mismos, si no han visto esta promesa cumplida: “Yo estaré con él en la angustia [...]” (Sal. 91:15), y esta otra:

**1 Corintios 10.13** No les ha sobrevenido ninguna tentación que no sea común a los hombres. Fiel es Dios, que no permitirá que ustedes sean tentados más allá de lo que pueden *soportar*, sino que con la tentación proveerá también la vía de escape, a fin de que puedan resistirla.

¿No han sido estas cosas efectuadas por la providencia de forma muy clara ante sus ojos como el sol de mediodía? ¿Qué espacio queda entonces para las insinuaciones ateas en sus corazones?

#### **4. Debemos registrar y recordar las obras de la Providencia**

*El recordar y registrar las obras de la providencia será un apoyo excepcional para la fe en exigencias futuras.* [\[201\]](#)

Este excelente uso descansa plenamente en el mismísimo centro del texto de este escrito. Nunca le sobrevino a David en todas sus dificultades un mayor conflicto y angustia que [con Saúl]; y sin duda su fe se hubiera tambaleado si la consideración de las antiguas providencias no hubiera llegado para aliviarlo. La fe argumenta de manera muy fuerte y concluyente de esta consideración. De esta manera hizo la fe de David en muchas exigencias. Lo que lo animó a enfrentarse al campeón de los filisteos fueron las antiguas providencias (*cf.* 1 S. 17:37).

**1º Samuel 17.37** Y David añadió: “El Señor, que me ha librado de las garras del león y de las garras del oso, me libraré de la mano de este Filisteo.” Y Saúl dijo a David: “Ve, y que el Señor sea contigo.”

Y el apóstol Pablo sacó provecho de sus experiencias con el mismo propósito (*cf.* 2 Co. 1:9-10). Toda la Escritura ciertamente está llena de esto. ¡Qué cristiano no comprende la gran utilidad de esas experiencias aliviadoras y avivadoras que ha tenido! No me contentaré con la simple afirmación —lo cual nada es más trillado que en los labios de los profesantes—; sino que me esforzaré para mostrarles en qué consiste la gran utilidad de nuestras experiencias registradas, y alentar y ejercer la fe bajo las dificultades. Con este propósito, deseo que el lector reflexione seriamente en las siguientes particularidades:

1. *¡Consideren el gran provecho que estas cosas tienen sobre nuestras almas, aquellas que ya hemos experimentado y probado, aparte de aquellas que nunca hemos saboreamos en ninguna experiencia anterior!*

¿Qué es la experiencia sino el reducir los objetos de nuestra fe a la adjudicación y prueba del sentido espiritual? Cuando algo entonces ha sido probado, experimentado y juzgado por una experiencia pasada, es mucho más fácil de creer y recibir cuando ocurre nuevamente. Es mucho más fácil para la fe transitar por un sendero que conoce bien, al haberlo transitado anteriormente, que explorar uno nuevo en el que nunca ha transitado ni ha dado un paso antes.

De ahí que se carezca de fe, aunque hay una dificultad en todos los actos de fe, en la primera incursión que se hace en Cristo. Y la razón de esto yace en que la fe solo puede conseguir todas esas experiencias que la ayudan y alientan, a través de los actos *posteriores*; pero en la *primera incursión* no tiene nada en sí misma, ya que toma un camino que no había conocido antes.

Confiar en Dios sin ninguna prueba o experiencia es un acto de fe más noble; pero se sabe que es más fácil confiar en Él después de que hemos sido frecuentemente probados. Oh, no es una pequeña ventaja para un alma que sea zambullido de nuevo en aflicción ser capaz de decir: ‘Esta no es la primera vez que he estado en estas profundidades e incluso no es la primera ocasión que he emergido de ellas’.

Por esta razón fue que Cristo suscitó las memorias de Sus discípulos con lo que la providencia había hecho antes por ellos en el día de necesidad.

**Mateo 16.8–11** Pero Jesús, dándose cuenta, dijo: “Hombres de poca fe, ¿por qué discuten entre ustedes que no tienen pan? “¿Todavía no entienden ni recuerdan los cinco panes para los cinco mil, y cuántas cestas recogieron? “¿Ni los siete panes para los cuatro mil, y cuántas canastas recogieron? “¿Cómo es que no entienden que no les hablé de los panes? Pero cuidense de la levadura de los Fariseos y Saduceos.”

Es como si dijera: “¿Habían tenido necesidad de pan anteriormente? ¿Es esta la primera dificultad con la que su fe se ha encontrado? No, no, ustedes han estado en apuros, y han experimentado el poder y el cuidado de Dios al suministrarles previamente. Y por lo tanto, no me queda sino llamarlos hombres de ‘poca fe’; porque una medida de fe muy común y pequeña asistida con la vasta experiencia que han tenido les permitiría confiar en Dios”. Hay tanta diferencia entre creer antes y después de nuestra experiencia como la que hay entre nadar con flotadores, y nuestra primera incursión en las aguas profundas sin ellas.

¡Qué excepcional estímulo para la fe producen las experiencias pasadas para responder a todas las alegaciones u objeciones de la incredulidad que son extraídas del objeto de nuestra fe! Ahora bien, hay dos cosas con las que la incredulidad tropieza en Dios: una es Su *poder* y la otra es Su *disposición* para ayudar.

1. La incredulidad arguye la imposibilidad de alivio en las profundas angustias.

**Salmo 78.19–20** Hablaron contra Dios, Y dijeron: “¿Podrá Dios preparar mesa en el desierto? Entonces El golpeó la roca y brotaron aguas, Y torrentes se desbordaron; ¿Podrá también dar pan? ¿Proveerá carne para Su pueblo?”

¡Oh, pensamientos viles e indignos de Dios que proceden al tratar de medir el inmenso e ilimitado poder de Dios mediante nuestros propios métodos e instrumentos! Debido a que no vemos de qué manera debería venir el alivio, concluimos que no hay posibilidades de este. Pero todos estos razonamientos de incredulidad son aplastados mediante una seria reflexión de nuestras propias experiencias. Dios nos ha ayudado, por lo tanto, Él puede ayudarnos: “La mano del Señor no se ha acertado [...]” (Is. 59:1); es decir, Él tiene tanto poder y capacidad como anteriormente.

2. La incredulidad arguye contra la voluntad de Dios y cuestiona si ahora Él será misericordioso, aunque lo haya sido previamente.

Pero después de tantas experiencias de Su disposición para ayudar, ¿qué espacio queda para la duda? De este modo Pablo razonó a partir de la experiencia de lo que Él había hecho para lo que podía hacer (*cf.* 2 Co. 1:10); y de la misma manera David (*cf.* 1 S. 17:36). De hecho, si un hombre nunca hubiera experimentado la bondad de Dios, no sería un pecado tan atroz cuestionar Su disposición para hacerle bien; pero ¿qué queda después de tantas pruebas frecuentes?

2. *Esto le da un gran estímulo a la fe para responder a las*

***objeciones de incredulidad extraídas del objeto de nuestra fe. Estas objeciones entonces son de dos tipos también:***

1. *Estas son extraídas de nuestra gran indignidad. ¿Cómo —dice la incredulidad— una criatura tan pecaminosa y vil puede esperar que Dios haga esto o aquello por ella?*

Es verdad, encontramos que hizo grandes cosas por Abraham, Isaac, Jacob, Moisés, etc., pero estos fueron hombres de eminente santidad, hombres que obedecieron a Dios y se negaron a sí mismos por Él, y vivieron más en un día para Su gloria que lo que nosotros en todos nuestros días.

Pero ¿qué significa todo esto para un alma que bajo su total comprensión de vileza e indignidad ha probado la bondad de Dios tan bien como ellos? A pesar de que soy tan indigno, Dios ha sido bueno conmigo. Su misericordia primeramente me fue manifestada cuando era peor de lo que soy ahora, tanto en condición como en disposición; y, por lo tanto, todavía esperaré la continuación de Su bondad para conmigo, aunque no me la merezca. “Porque si cuando éramos enemigos fuimos reconciliados con Dios por la muerte de Su Hijo, mucho más, habiendo sido reconciliados, seremos salvos por Su vida” (Ro. 5:10).

2. *Estas son extraídas de la extremidad de nuestra condición actual.*

Si las dificultades o los peligros crecen hasta las alturas, y no vemos nada más que ruina y miseria ante nosotros a través del ojo de la razón, ese es el momento en que la incredulidad entonces se vuelve inoportuna y molesta para el alma: ¿Dónde están tus oraciones, tus esperanzas, sí, dónde está ahora tu Dios? (*cf.* Sal. 42:10)

Pero todo esto puede ser fácilmente eludido y evitado al consultar nuestras experiencias en casos anteriores. Esta no es la primera vez que he estado en estos apuros, ni la primera vez que he tenido las mismas dudas y desalientos; y, sin embargo, Dios me ha sostenido en todo esto (*cf.* Sal. 77:7-9).

**Salmo 77.7–9** ¿Rechazará el Señor para siempre? ¿No mostrará más Su favor? ¿Ha cesado para siempre Su misericordia? ¿Ha terminado para siempre Su promesa? ¿Ha olvidado Dios tener piedad, O ha retirado con Su ira Su compasión? (Selah)

Esto es lo que impide que un cristiano pierda todas sus esperanzas en la hora de la tentación. ¡Oh, cuán útiles son estas cosas para el pueblo de Dios!

## **5. Los recuerdos de las obras de la Providencia ministran nuestra fe**

*El recuerdo de las antiguas providencias ministrará a sus almas motivos continuos de alabanzas y acciones de gracias, que es la mismísima ocupación de los ángeles en el cielo, y la parte más dulce de nuestras vidas en la tierra.*

Si Dios le prepara misericordia y verdad a David (cf. Sal. 61:7-8), él entonces preparará alabanzas para su Dios, y lo hará diariamente:

**Salmo 71.6** De Ti he recibido apoyo desde *mi* nacimiento; Tú eres el que me sacó del seno de mi madre; Para Ti es de continuo mi alabanza.

### **1. *Una observación cuidadosa de la providencia nos llevara a alabar a Dios***

Hay cinco cosas que pertenecen a la alabanza de Dios, y todas ellas tienen relación con Sus providencias ejercidas sobre nosotros:

#### **1. *Una observación cuidadosa de las misericordias que recibimos de Él.***

Esto es fundamental para toda alabanza. Dios no puede ser glorificado por las misericordias que nunca percibimos.

**Isaías 41.17–20** Los afligidos y los necesitados buscan agua, pero no la hay, Su lengua está reseca de sed. Yo, el Señor, les responderé, Yo, el Dios de Israel, no los abandonaré. Abriré ríos en las alturas desoladas, Y manantiales en medio de los valles. Transformaré el desierto en estanque de aguas, Y la tierra seca en manantiales. Pondré en los desiertos el

cedro, La acacia, el mirto y el olivo; Pondré en el lugar desolado el ciprés, Junto con el olmo y el boj, Para que vean y entiendan, Consideren y comprendan a una Que la mano del Señor ha hecho esto, Que el Santo de Israel lo ha creado.

2. *Un fiel recuerdo de los favores recibidos.*

“Bendice, alma mía, al Señor, y no olvides ninguno de Sus beneficios” (Sal. 103:2). De ahí el Señor marca la ingratitud de Su pueblo, “pronto se olvidaron Sus obras” (Sal. 106:13).

3. *Una debida apreciación y valoración de cada providencia que nos hace bien.*

“Solamente teman al Señor y sírvanle en verdad con todo su corazón; pues han visto cuán grandes cosas ha hecho por ustedes” (1 S. 12:24). La providencia que los alimentó en el desierto con maná fue la providencia más extraordinaria para Su pueblo; pero como no apreciaron su valor, Dios no tuvo esa alabanza que esperaba por ella. “[...] Pero ahora no tenemos apetito. Nada hay para nuestros ojos excepto este maná” (Nm. 11:6).

4. *El fervor de todas las facultades y fuerzas del alma en el reconocimiento de estas misericordias para nosotros.*

De esta manera David dijo: “Bendice, alma mía, al Señor, y bendiga todo mi ser Su santo nombre” (Sal. 103:1). La alabanza del alma es la mismísima alma de la alabanza: esta es la grosura y médula de esa ofrenda de agradecimiento.

5. *Una retribución apropiada por las misericordias recibidas.*

David fue diligente en esto. “Amo al Señor, porque oye mi voz y mis súplicas” (Sal. 116:1). Y el Señor privó de bien a Ezequías por descuidarlo:

**2º Crónicas 32.24–25** En aquellos días Ezequías cayó enfermo de

muerte; y oró al Señor, y El le habló y le dio una señal. Pero Ezequías no correspondió al bien que había recibido, porque su corazón era orgulloso; por tanto, la ira vino sobre él, sobre Judá y sobre Jerusalén.

Esto consiste en una completa y vigorosa resignación a Él por todo lo que hemos recibido de Su providencia, y en nuestra disposición de realmente entregar todo por Él cuando Él lo requiera.

De este modo observan cómo todos los elementos de la alabanza tienen estimación por las providencias. Pero más particularmente les mostraré que, así como todos los elementos de la alabanza tienen estimación por las providencias, así también encontramos en ella todos los motivos y argumentos que obligan y comprometen a las almas a alabar. Para este fin, consideren cómo la misericordia y la bondad de Dios son exhibidas por la providencia para estimular nuestra gratitud.

## 2. ***La bondad y la misericordia de Dios para con Su pueblo se ve en Sus providencias en relación con ellos***

Esta es la mismísima raíz de la alabanza. No es tanto la posesión que la providencia nos da de tales o cuales comodidades, sino la bondad y generosidad de Dios en dispensarlas lo que compromete a un alma llena de gracia a alabar. “Porque Tu misericordia es mejor que la vida, mis labios Te alabarán” (Sal. 63:3).

Dar, mantener y preservar nuestra vida son actos extraordinarios de la providencia; pero que haga todo esto de una manera generosa y misericordiosa, esto es mucho mejor que las bendiciones mismas. La vida no es más que una sombra de muerte sin ella. Esta es la misericordia que corona todas las otras misericordias (*cf.* Sal. 103:4).

Esto es lo que un alma santificada desea que Dios manifieste en cada providencia que le concierne:

**Salmo 17.7** Muestra maravillosamente Tu misericordia, Oh, Salvador de los que se refugian a Tu diestra *Huyendo* de los que se levantan *contra ellos*.

Y ¿qué es nuestra alabanza a Dios sino nuestra manifestación de esa misericordia que Él nos muestra en Sus providencias? “Bueno es dar gracias

al Señor, y cantar alabanzas a Tu nombre, oh Altísimo; anunciar por la mañana Tu bondad, y Tu fidelidad por las noches [...]” (Sal. 92:1-2).

3. ***Así como la misericordia de Dios manifestada en la providencia es un motivo para alabar, así los favores libres e inmerecidos de Dios, dispensados por la mano de la providencia, obligan al alma a alabar***

Esta fue la consideración que fundió el corazón de David en una disposición de agradecida alabanza: la apreciación de los favores libres e inmerecidos que la providencia le otorgó: “¿Quién soy yo, oh Señor Dios, y qué es mi casa para que me hayas traído hasta aquí?” (2 S. 7:18); es decir, la providencia me elevó de una condición pobre a toda esta dignidad:

**Salmo 78.70–71** Escogió también a David Su siervo, Lo tomó de entre los rediles de las ovejas; Lo trajo de cuidar las ovejas con sus corderitos, Para pastorear a Jacob, Su pueblo, Y a Israel, Su heredad.

¡Esto es lo que compromete a la gratitud! “Indigno soy de toda misericordia y de toda la fidelidad que has mostrado a Tu siervo. Porque con sólo mi cayado crucé este Jordán, y ahora he llegado a tener dos campamentos” (Gn. 32:10).

4. ***Así como la liberalidad de las misericordias dispensadas por la providencia es motivo de alabanza, así las multitudes de misericordia que se amontonan sobre nosotros de esta manera obligan al alma a dar gracias***

Por esta razón David viene ante el Señor rodeado de una multitud de misericordias para alabarlo (cf. Sal. 5:7). Tenemos nuestros cargamentos de misericordias, cada día (cf. Sal. 68:19). ¡Oh, qué abundantes y multitudes de misericordias se verían en un día, si las pusiéramos todas juntas!

5. ***Así como las multitudes de misericordias dispensadas por la providencia obligan a alabar, así la ternura de la misericordia de***

***Dios manifestada en Su providencia, deja al alma bajo una fuerte obligación de dar gracias***

Vemos cuán tierna consideración tiene el Señor de todas nuestras necesidades, dificultades y cargas: “Como un padre se compadece de sus hijos, así se compadece el Señor de los que Le temen” (Sal. 103:13). Él está “lleno de entrañas” como expresa esa palabra *πολυσπλαγχνος* en Santiago 5:11.

Sin duda, no solo hay ‘entrañas de compasión’ en nuestro Dios, sino también la ternura de las entrañas como las de una madre para con su hijo de pecho (*cf.* Is. 49:15). Él siente todos nuestros dolores como si la niña de Su ojo fuese tocada (*cf.* Zac. 2:8), y todo esto es mostrado a Su pueblo en el camino de Sus providencias con ellos.

**Salmo 111.2–4** Grandes son las obras del Señor, Buscadas por todos los que se deleitan en ellas. Esplendor y majestad es Su obra, Y Su justicia permanece para siempre. Ha hecho Sus maravillas para ser recordadas; Clemente y compasivo es el Señor.

Oh, ¿quién de todos los hijos de Dios a menudo no ha encontrado esto en Sus providencias? ¿Y quién puede verlo y no estar lleno de agradecimiento? Todas estas son casi como cuerdas que baten nuestras manos para hacer casi irresistible el llevar una vida de alabanza. Este es el por qué las oraciones de los santos están tan llenas de acciones de gracias en estos relatos. Es dulce contarlos al Señor en oración, postrarse a Sus pies en un santo asombro ante Su misericordiosa condescendencia hacia pobres gusanos.

# CAPÍTULO 12: LA PROVIDENCIA Y NUESTRA COMUNIÓN CON CRISTO

***La debida observación de la providencia hará que Jesucristo sea cada día más y más valioso para sus almas.***

## **1. Cristo es el canal de la gracia y la misericordia Divina**

A través de Él se encuentran todas las “bendiciones de la gracia de Dios para nosotros. Y a través de El se dan todo nuestro agradecimiento de regreso a Dios”<sup>[202]</sup>. Esto es todas las corrientes de misericordia que fluyen de Dios hacia nosotros, y todas las respuestas de alabanza de nosotros hacia Dios (cf. 1 Co. 3:21-22).

**1 Corintios 3.21–22** Así que nadie se jacte (se gloríe) en los hombres, porque todo es de ustedes: ya sea Pablo, o Apolos, o Cefas (Pedro), o el mundo, o la vida, o la muerte, o lo presente, o lo por venir, todo es suyo.

Todas las cosas son nuestras bajo ningún otro título que el de pertenecerle. Ahora bien, hay seis cosas en la providencia que hacen que el Señor Jesucristo sea extraordinariamente apreciado para Su pueblo. Y estas son las partes más dulces y deleitables de todos nuestros goces.

### **1. *La compra de todas esas misericordias que la providencia nos transmite, es por Su propia sangre***

No solo las misericordias espirituales y eternas, sino que incluso todas nuestras misericordias temporales son adquisición de Su sangre.<sup>[203]</sup> Así como el pecado incautó todo, así Cristo nos restauró todas estas misericordias nuevamente por medio de Su muerte. El pecado había cerrado la matriz de la

misericordia de tal manera que, si Cristo no hubiera hecho expiación por Su muerte, nunca podría haberse dado a luz una sola misericordia por nosotros para toda la eternidad. Es *con Él* que Dios *nos da todas las cosas generosamente* (cf. Ro. 8:32). “El cielo mismo, y todas las cosas necesarias para llevarnos allí, entre ellas se incluye principalmente la tutela y la ayuda de la Divina providencia”.<sup>[204]</sup>

De modo que cualquiera que sea el bien que recibamos de la mano de la providencia, debemos reconocer que es el producto de la sangre de Cristo. Y cuando lo recibamos poder decir que es el precio de la sangre; es una misericordia que surge de la muerte de Cristo. Le costó caro, aunque sea para mí gratuitamente; es *dulce* en *posesión*, pero costoso en la *adquisición*. Esta es entonces una de las consideraciones más entrañable: ¿Murió Cristo para que estas misericordias pudieran vivir? ¿Pagó Su sangre invaluable para comprar estos consuelos que yo poseo? ¡Oh, qué amor trascendente e inigualable fue el amor de Cristo!

Ustedes han conocido padres que han dispuesto toda su reserva de dinero para comprar propiedades para sus hijos; pero ¿cuándo han oído de alguien que ha gastado toda la reserva y el tesoro de su sangre para hacer una compra por ellos? Si la vida de Cristo no hubiera sido tan dolorosa y triste para Él, la nuestra no podría haber sido tan dulce y agradable para nosotros. Es a través de Su pobreza que somos enriquecidos (cf. 2 Co. 8:9). Estas dulces misericordias que nacen de la providencia todos los días son frutos de “*la aflicción de Su alma*” (Is. 53:11).

**Isaías 53.11** Debido a la angustia de Su alma, El *lo* verá y quedará satisfecho. Por Su conocimiento, el Justo, Mi Siervo, justificará a muchos, Y cargará las iniquidades de ellos.

## 2. ***La santificación de todas esas misericordias que la providencia nos transmite es por nuestra unión con Cristo***

Es en virtud de nuestra unión con Su persona que disfrutamos de los dones y bendiciones santificados de la providencia. Todas estas son misericordias adicionales a esa gran misericordia, Cristo mismo (cf. Mt. 6:33). Todas estas nos son dadas con Él (cf. Ro. 8:32). Esta es la titularidad por el cual las tenemos (cf. 1 Co. 3:21-23).

**1 Corintios 3.21–23** Así que nadie se jacte (se gloríe) en los hombres, porque todo es de ustedes: ya sea Pablo, o Apolos, o Cefas (Pedro), o el mundo, o la vida, o la muerte, o lo presente, o lo por venir, todo es suyo, y ustedes de Cristo, y Cristo de Dios.

Lo que perdimos en Adán es restaurado nuevamente con provecho en Cristo. Inmediatamente después de la caída, esa maldición (*cf.* Gn. 2:17) se apoderó de toda la miserable posteridad de Adán y de todos sus bienes, tanto *externos* como *internos*; y esto aún pesa sobre ellos. Todo lo que la providencia hace por los que están sin Cristo es solo alimentar a tantos pobres condenados y miserables hasta que su sentencia sea ejecutada.

Sin duda es generosa y bondadosa para con muchos de ellos y los llena de comodidades terrenales; pero ninguna misericordia santificada especial se encuentra entre todos sus gozes. Estas dádivas de la providencia no hacen más que ilusionarlos, corromperlos y destruirlos a través de sus propias corrupciones y por falta de unión con Cristo. “La prosperidad de los necios los [destruirá]” (Pr. 1:32). Pero una vez que un hombre está en Cristo, entonces todas las providencias son santificadas y dulces. “Todas las cosas son puras para los puros” (Tit. 1:15). “Mejor es lo poco del justo que la abundancia de muchos impíos” (Sal. 37:16). Ahora Cristo se convierte en un cabeza de *influencia*, así como de *dominio*; y en todas las cosas Él determina el bien para Sus propios miembros (*cf.* Ef. 1:22).

### 3. ***La dispensación de todas nuestras comodidades y misericordias es por Su dirección y designación***

Es cierto, los ángeles trabajan en el reino de la providencia. Mueven las ruedas, es decir, son instrumentales en todas las revoluciones en este mundo inferior; pero aun así reciben instrucciones y órdenes de Cristo, como pueden ver en ese esquema admirable de providencias:

**Ezequiel 1.25–26** También hubo un ruido por encima del firmamento que *había* sobre sus cabezas. Cada vez que se detenían, bajaban sus alas. Sobre el firmamento que *estaba* por encima de sus cabezas *había* algo semejante a un trono, de aspecto como de piedra de zafiro; y en lo que se asemejaba a un trono, sobre él, en lo más alto, *había* una figura con apariencia de hombre.

¡Qué meditación entrañable es esta! Cualquier criatura que sea instrumental para hacerles algún bien, es nuestro Señor Jesucristo quien le ha dado la orden y el mandato para efectuarlo; y sin ello, no podrían haber hecho nada por ustedes. Es tu Cabeza en el cielo la que determina tu paz y consuelo en la tierra; estos son los frutos de Su cuidado por ti.

De la misma manera en la prevención y restricciones del mal, Él es quien refrena la ira de los demonios y de los hombres; Él sostiene las riendas en Sus propias manos (cf. Ap. 2:10). Fue para proteger a Sus pobres ovejas en Damasco que Cristo detuvo al enfurecido adversario que estaba en camino, planeando destruirlos (cf. Hch. 9).

4. ***La prolongación de todas sus misericordias y comodidades, tanto externas como internas, es el fruto de Su intercesión en el cielo por ustedes***

Así como la ofrenda del Cordero de Dios como sacrificio por el pecado abrió la puerta de misericordia al principio, así mismo Su aparición ante Dios como un Cordero que había sido asesinado mantiene abierta todavía esa puerta de misericordia (cf. Ap. 5:6; He. 9:24). Es por Su intercesión que nuestra paz y nuestras comodidades son prolongados (cf. Zac. 1:12-13).

**Zacarías 1.12–13** Entonces el ángel del Señor respondió: “Oh Señor de los ejércitos, ¿hasta cuándo seguirás sin compadecerte de Jerusalén y de las ciudades de Judá, contra las cuales has estado indignado estos setenta años?” Y el Señor respondió al ángel que hablaba conmigo palabras buenas, palabras consoladoras.

Cada pecado que cometemos pondría fin a las misericordias que poseemos si no fuera por ese alegato que nos es presentado: “Si alguno hubiere pecado, abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo. Y él es la propiciación por nuestros pecados” (1 Jn. 2:1-2). Esto detiene todas las acusaciones, y procura nuevos perdones por nuevos pecados. Esta es la razón por la que ‘*salva perpetuamente*’ (cf. He. 7:25), hasta el último acto adicional. Los nuevos pecados no invalidan nuestros antiguos perdones, ni suspenden nuestros privilegios establecidos sobre nosotros en Cristo.

5. ***Los frutos y respuestas de todas sus oraciones y clamores al cielo por la eliminación de sus aflicciones o el suministro de sus necesidades son todos adquiridos y obtenidos por Jesucristo para ustedes***

Él es el dueño de sus peticiones; y si no fuera porque Dios lo mirara con agrado, Él nunca consideraría sus clamores hacia Él, ni les devolvería una respuesta de paz, por grandes que pudieran ser sus angustias (*cf.* Ap. 8:3-4). Es por Su nombre que sus oraciones tienen su aprobación (*cf.* Jn. 15:16).

**Juan 15.16** “Ustedes no me escogieron a Mí, sino que Yo los escogí a ustedes, y los designé para que vayan y den fruto, y que su fruto permanezca; para que todo lo que pidan al Padre en Mi nombre se lo conceda.

Debido a que el Padre no puede negarle nada, sus oraciones entonces no son negadas. ¿Condesciende Dios a oírlos en el día de la angustia? ¿Él te convence por tu propia experiencia de que tus oraciones *luchan con Dios y prevalecen?* (*cf.* Gn. 32:28) ¡Oh, mira cuánto le debes a tu querido Señor Jesucristo por este alto y glorioso privilegio!

6. ***El Pacto de Gracia, en el que se comprenden todos sus agradables goces, y por el cual están seguros, santificados y endulzados para ustedes, está hecho en Cristo, y ratificado por Él entre Dios y ustedes***

Tus misericordias están todas comprendidas en este pacto, como tu pan diario (*cf.* Sal. 111:5), así como tu justificación y otras misericordias espirituales.

**Salmo 111.5** Ha dado alimento a los que Le temen (reverencian); Recordará Su pacto para siempre.

Es tu participación pactual que te asegura lo que sea que comprende; por eso son llamadas “misericordias firmes a David” (Is. 55:3). Más aún, esto es lo que las santifica y les da la naturaleza de misericordias especiales y peculiares.

**Isaías 55.3** Inclinen su oído y vengan a Mí, Escuchen y vivirá su alma. Y haré con ustedes un pacto eterno, *Conforme a* las fieles misericordias mostradas a David.

Una misericordia tal vale mil misericordias comunes. Y siendo misericordias santificadas y especiales, deben ser extremadamente dulces más allá de todas las otras misericordias. Por estas razones fue que David se regocijó tanto en su participación en el pacto, aunque cargó con muchas aflicciones (*cf.* 2 S. 23:5).

**2º Samuel 23.5** En verdad, ¿no es así mi casa para con Dios? Pues El ha hecho conmigo un pacto eterno, Ordenado en todo y seguro. Porque toda mi salvación y todo *mi* deseo, ¿No *los* hará ciertamente germinar?

No obstante, todo esto depende completamente de Cristo. El Nuevo Pacto es en Su sangre (*cf.* 1 Co. 11:25); y cualquier misericordia que obtengas de ese pacto, debes agradecer al Señor Jesucristo por ellas.

**1 Corintios 11.25** De la misma manera *tomó* también la copa después de haber cenado, diciendo: “Esta copa es el nuevo pacto en Mi sangre; hagan esto cuantas veces *la* beban en memoria de Mí.”

¡Pon todo esto junto, y luego piensa cómo tales consideraciones harán que Cristo sea más valioso para tu alma!

## **2. Meditar en la providencia Divina ablanda nuestros corazones**

***Las debidas observaciones de la providencia tienen una maravillosa eficacia para ablandar el corazón y hacerlo derretir y someterse de manera cándida ante el Señor.***

Un corazón santificado no puede hacer menos que deshacerse en lágrimas mientras considera los tratos de Dios de tiempo en tiempo, o compara las misericordias recibidas con los pecados cometidos, o las diferentes administraciones de la providencia consigo mismo y con los demás.

Dejemos que el hombre se ponga a pensar deliberada y atentamente acerca de los caminos de la providencia para con él, que solo siga la dirección

de la providencia que lo ha llevado a lo largo de todo el camino que ha recorrido, y si hay algún principio de sensibilidad de gracia en él, se encontrará con variedad de ocasiones que lo suscitarán y motivarán.

1. ***Lector, retrocede y medita seriamente en el comienzo de los caminos de Dios para contigo***

Medita en las misericordias que prorrumpieron temprano en tu juventud, es decir, las primeras misericordias del vientre de la providencia; y dirás: ¡No tengo ninguna necesidad de ir más lejos, aquí es suficiente, no solo para conmover, sino para abrumar mi corazón! “A lo menos desde ahora, ¿no me llamarás a mí, Padre mío, guiador de mi juventud?” (Jer. 3:4). ¡Qué momento tan crítico es el tiempo de la juventud! Es la edad de la formación; y, ordinariamente, siguiendo con el curso de esas iniciales providencias, las providencias después de esta dirigen su curso.

¡Qué frivolidad, imprudencia, ignorancia y fuertes inclinaciones al pecado y a la ruina acompañan a esa edad! ¡Cuántos han quedado bajo la influencia de sus propias pasiones que se iniciaron a esa edad y se han precipitado en pecados y miserias de las que nunca se recuperaron hasta el día de su muerte! Estos, al igual que los errores de primera mezcla, rara vez se rectifican después. ¿No te guió el Señor por Su providencia cuando no eras sino un niño, y luego te protegió de esas locuras y faltas que destruyen la mismísima flor y cortan el retoño, de modo que después no se esperaba buen fruto? ¿Y no te estableció después en tales familias, o entre tal compañía y conocidos, para que moldeara y formara tu espíritu a una mejor disposición? ¿Y no te dirigió a esa forma de ocupación en la que has visto un gran número de resultados dichosos que te siguieron desde entonces? ¿Y no dirás de ahora en adelante: “Padre mío, guiador de mi juventud”? (Jer. 3:4).

2. ***Traigamos nuestros pensamientos a las providencias de tiempos posteriores, y consideremos cómo los diversos cambios de nuestras vidas han sido ordenados para nosotros***

Cosas que nunca previmos ni concebimos (pero mucho mejores para nosotros de lo que planeamos) han sido siempre ordenadas para nosotros. “No depende del hombre su camino” (Jer. 10:23). Los pensamientos de Dios

no son nuestros pensamientos, ni nuestros caminos Sus caminos (*cf.* Is. 55:8).

**Isaías 55.8–9** “Porque Mis pensamientos no son los pensamientos de ustedes, Ni sus caminos son Mis caminos,” declara el Señor. “Porque *como* los cielos son más altos que la tierra, Así Mis caminos son más altos que sus caminos, Y Mis pensamientos más que sus pensamientos.

Entre las misericordias eminentes de tu vida, lector, ¿cuántas de ellas te han sido simples sorpresas? Tus propios proyectos han sido desechados para dar paso a mejores cosas diseñadas para ti por la providencia.

3. ***Más aún, observen las primaveras y los otoños de la providencia***

Observa en qué orden han florecido y se han desvanecido con ustedes, y se verán abrumados por el sentido de la sabiduría y la bondad divina. Cuando urgía la necesidad, tal amigo fue movido a ayudarte, tal lugar fue abierto para recibirte, tal relación se levantó o continuó reconfortándote. Y la providencia te privará enseguida de alguno de ellos, cuando tu necesidad de ellos cese, o algún otro camino te sea abierto. ¡Oh, la profundidad de la sabiduría y la bondad de Dios! ¡Oh, la incomparable ternura de Dios para con Su pueblo!

4. ***Comparen los tratos de la providencia para con ustedes y con otros***

Piensa, por ejemplo, en otros que han surgido con ustedes en la misma generación, o en las mismas familias y de los mismos padres, o en familias más grandes y más florecientes en el mundo que las suyas. Compárense y vean la gran diferencia que ha hecho entre ustedes y ellos.

Conocí a un cristiano que, después de muchos años de separación, fue visitado por su propio hermano que al solo verlo le provocó lo que a José le produjo cuando vio a Benjamín, de modo que no pudo evitar caer sobre su cuello y llorar de alegría. Pero después de pasar unas horas con él, descubrió que el espíritu de su hermano no solo se alejaba de todo lo que es espiritual e importante, sino que también era muy vano y profano. Y luego corrió a su habitación, cerró la puerta, y se arrojó a los pies de Dios. Y casi llorando y

con un corazón conmovido, admiró la gracia distintiva de Dios, diciendo: “¿No era Esaú hermano de Jacob? (cf. Mal. 1:2). ¡Oh, gracia, gracia, asombrosa gracia!”.

**Malaquías 1.2–3** “Yo los he amado,” dice el Señor. Pero ustedes dicen: “¿En qué nos has amado?” “¿No *era* Esaú hermano de Jacob?” declara el Señor. “Sin embargo, Yo amé a Jacob, y aborrecí a Esaú, e hice de sus montes desolación, y *di* su heredad a los chacales del desierto.”

5. ***Comparen el proceder de la providencia para con ustedes, con su propio proceder para con el Señor***

Esto deberá deshacer sus corazones por encontrar tanta misericordia otorgada donde se ha cometido tanto pecado. ¿En qué lugar no podrán recordar las grandes provocaciones cometidas donde alguna vez han vivido y, a pesar de eso, recibieron múltiples misericordias? ¡Oh, con cuántos ‘*no obstante*’ y ‘*a pesar de*’ el Señor te ha hecho bien en todos los lugares! ¿Qué relación no ha sido abusada por el pecado? ¡Y, sin embargo, la providencia la ha levantado y continuado para tu bienestar! En cada lugar Dios ha dejado las marcas de Su bondad y los recuerdos de tu pecaminosidad. Mediten en estas cosas, y verán como sus corazones se compunguen al recordarlos.

6. ***Por último, comparen sus propios peligros junto con sus temores, con las extrañas salidas y puertas de escape que la providencia ha abierto***

Piensen en esto y no podrán menos que abrumarse con el pleno sentido de la bondad y el cuidado divino. Se han visto nubes oscuras que se alzan sobre ustedes, incluso juicio a sus puertas, a veces amenazando sus vidas, sus libertades, sus propiedades, y algunas veces sus relaciones más queridas, con quienes es posible que sus vidas estaban vinculadas.

Recuerdan en ese día el desfallecimiento de espíritu que se apoderó de ustedes, las acusaciones de culpabilidad que despertaron los temores del problema dentro de ustedes. Y cuando se volvieron al Señor en esa angustia, ¿acaso no les proveyó un camino para escapar, y los libró de todos sus

temores? (cf. Sal. 34:4)

**Salmo 34.4** Busqué al Señor, y El me respondió, Y me libró de todos mis temores.

¡Oh! ¿Es tu vida una continua aglomeración, un distraído apresuramiento, en la que no hay tiempo para que los cristianos se sienten solos y piensen en estas cosas, y examinen con atención estas maravillosas manifestaciones de Dios en Sus providencias sobre sus propios corazones? Sin duda, si estas cosas pudieran yacer en nuestros corazones, hablar con nuestros pensamientos durante el día, y alojarse con nosotros durante la noche, forzarían incluso su paso hasta nuestras mismísimas riendas.

### **3. Tranquilidad y sosiego en la vida**

***La debida observación de la providencia engendrará y asegurará la tranquilidad interior de sus mentes, en medio de las vicisitudes y revoluciones de las cosas en este mundo inestable y vano.***

“En paz me acostaré y así también dormiré, porque sólo Tú, Señor, me haces vivir seguro” (Sal. 4:8). David impide que temores pecaminosos le roben su paz interior y torturen sus pensamientos con inquietantes presentimientos. Resuelve poner todas sus preocupaciones en esas manos fieles y paternales que siempre habían hecho todas las cosas para él (cf. Sal. 57:2). Y no pretende perder el consuelo de una noche de descanso, ni traer el mal del día de mañana al presente (cf. Mt. 6:34); sino más bien saber en qué manos es que se encuentra, y sabiamente disfrutar la dulce felicidad de una voluntad sumisa.

**Mateo 6.34** “Por tanto, no se preocupen por el *día de* mañana; porque el *día de* mañana se cuidará de sí mismo. Bástenle a cada día sus propios problemas.

Ahora bien, esta tranquilidad de nuestras mentes es engendrada y preservada tanto por la debida consideración de la providencia como en cualquier cosa. De ahí que nuestro Señor Jesucristo, cuando quiso curar la inquieta y molesta preocupación de los discípulos sobre su sustento, los manda a considerar el cuidado que la providencia tiene sobre las aves del

cielo y los lirios del campo —cómo alimenta al uno y viste al otro, sin ninguna preocupación inquietante por parte de estos. Hizo que consideraran bien esas providencias, y que luego tuvieran una quieta y dulce compostura de espíritu a partir de esas consideraciones (cf. Mt. 6:27-34).

Dos cosas destruyen la paz y la tranquilidad de nuestras vidas: lamentar nuestras decepciones pasadas o temer a las futuras. Debemos aprender de una vez que esa previsión y provisión son prerrogativas *divinas*. También debemos notar de cuán a menudo la providencia desconcierta a aquellos que pretenden aprovisionarse a sí mismos —es decir, los que creen que pueden determinar su bien con sus manos, y lo anticipan de acuerdo con sus conjeturas. Pero en lugar de ello ven un buen obstáculo que se les acerca y que está fuera de su comprensión; o ven que les invade el mal del que creyeron que estaban suficientemente seguros. Digo que si consideráramos cómo la providencia frustra a diario estas pretensiones de los hombres, y afirma su propio dominio, contribuiría en gran medida a la tranquilidad de nuestras vidas.

Esta es una gran verdad, que no hay rostro de adversidad tan formidable, vista desde esta perspectiva, que no se tornara amistoso. Hay varias cosas entonces en la consideración de la providencia que natural y favorablemente preparan la mente de un cristiano para la paz, y lo llevan a un dulce descanso, incluso cuando los acontecimientos cuelgan en un suspenso dudoso.

1. ***Primero, la supremacía de la providencia y su poder incontrolable al obrar***

Esto se ve a menudo en el bien al que nos lleva de una manera que está por encima de los pensamientos y preocupaciones de nuestras mentes, o el trabajo de nuestras manos. “Nunca esperaba ver tu rostro —dijo Jacob—, y mira, Dios me ha permitido ver también a tus hijos” (Gn. 48:11). Hay una coincidencia sorprendente y frecuente de providencias, que ningún aspecto o la tendencia más remota de las causas externas podría prever, sino que más bien es visiblemente contraria al plan existente y al estado de nuestros asuntos. Nada tiende a convencernos de la vanidad y necedad de nuestras propias ansiedades y temores más de lo que esto lo hace.

2. ***Segundo, la profunda sabiduría de la providencia en todo lo***

## ***que realiza para el pueblo de Dios***

Las ruedas están llenas de ojos, estas “ruedas de la providencia no giran de acuerdo a una fatalidad ciega.”<sup>[205]</sup> (cf. Ez 1:18); es decir, hay un Espíritu inteligente y sabio que determina y gobierna los asuntos de este mundo. Esta sabiduría brilla sobre nosotros en los eventos inesperados y contrarios de las cosas. ¡Cuántas veces cortejamos alguna bella apariencia que invita nuestros sentidos, o con temblor evitamos el rostro formidable de otras cosas; pero, sin embargo, los hechos de la providencia nos han convencido de que nuestro peligro yace en lo que cortejamos, y nuestro bien en lo que tan decididamente rechazamos!

Esto también es un dulce principio de paz y tranquilidad para la mente del cristiano: en que no conoce si su bien puede ser promovido en lo que parece provocar su ruina. Muchas fueron las angustias y dificultades de Israel en el desierto; pero todas ellas fueron para humillarlos, y para finalmente hacerles bien (cf. Dt. 8:16).

**Deuteronomio 8.16–17** “En el desierto te alimentó con el maná que tus padres no habían conocido, para humillarte y probarte, y para finalmente hacerte bien. “No sea que digas en tu corazón: ‘Mi poder y la fuerza de mi mano me han producido esta riqueza.’”

Triste y lúgubre era la cara de esa providencia que los sacó de su propia tierra a la tierra de los caldeos; pero todo eso incluso fue con el propósito de hacerles bien (cf. Jer. 24:5). ¡Cuántas veces nos hemos retractado de nuestras imprudentes y precipitadas censuras de las cosas al experimentar esta verdad, y se nos ha enseñado a bendecir nuestras aflicciones y desilusiones en el nombre del Señor! Esas angustias con las que nos topamos con temblor, muchas veces las hemos besado en su despedida. ¿Y qué puede promover la paz bajo providencias dudosas más eficazmente que esto?

### ***3. El recuerdo de la providencia pasada nos da consuelo para las dificultades presentes***

Las experiencias que hemos tenido a lo largo de nuestras vidas de la fidelidad y la constancia de la providencia son excelentes para calmar y acallar nuestros corazones en cualquier aflicción que nos sobrevenga. “Hasta

aquí nos ha ayudado el Señor” (1 S. 7:12). Él nunca en ningún caso nos ha abandonado hasta ahora. Esta no es la primera dificultad en la que hemos estado ni la primera vez que nuestros corazones y esperanzas han decaído. Sin duda Él es el mismo Dios que el que ha sido hasta entonces. Su mano no se ha acortado, ni Su fidelidad ha faltado (*cf.* Is. 59.1; Sal. 89:33). ¡Oh, recuerda en qué grandes extremidades la experiencia pasada te ha enseñado a no desesperar!

**Salmo 89.33–34** Pero no quitaré de él Mi misericordia, Ni obraré falsamente en Mi fidelidad. No quebrantaré Mi pacto, Ni cambiaré la palabra de Mis labios.

#### 4. *Dios corrige nuestros corazones a través de la obra de Su providencia*

Las conjeturas que los cristianos pueden hacer sobre el camino de la providencia para con ellos, a partir de lo que han sido los métodos anteriores de esta, son extremadamente apacibles y confortables. Es habitual que los cristianos comparen los tiempos con los tiempos, e infieran cuales pueden ser los resultados de una providencia por otra.

Los santos saben qué curso suele tener la providencia, y en consecuencia deducen con gran probabilidad lo que pueden esperar de lo que anteriormente en casos similares observaron. Cristiano, examina tu propio corazón y las observaciones anteriores que has tenido de la providencia, y encontrarás (como en el Salmo 89:30-32) que comúnmente la costumbre de Dios es preparar algunas varas aflictivas para corregirte cuando tu corazón se ha rebelado en secreto contra Él, y se ha vuelto vanidoso, descuidado y sensual; o cuando tus pasos se han desviado y te has apartado para cometer iniquidad.

**Salmo 89.30–33** Si sus hijos abandonan Mi ley Y no andan en Mis juicios, Si violan Mis estatutos Y no guardan Mis mandamientos, Entonces castigaré con vara su transgresión Y con azotes su iniquidad. Pero no quitaré de él Mi misericordia, Ni obraré falsamente en Mi fidelidad.

Y luego, cuando esas varas hayan sido santificadas para humillar, domar y purgar tu corazón, generalmente se observa que esas tristes providencias

están a punto de cambiar. El Señor cambia la voz de Su providencia para contigo.

**Jeremías 3.12–13** Ve y proclama estas palabras al norte, y di: ‘Regresa, infiel Israel,’ declara el Señor, ‘no te miraré con ira, Porque soy misericordioso,’ declara el Señor; ‘no guardaré rencor para siempre. ‘Sólo reconoce tu iniquidad, Pues contra el Señor tu Dios te has rebelado, Has repartido tus favores a los extraños bajo todo árbol frondoso, Y no has obedecido Mi voz,’ declara el Señor.

Por lo tanto, si encuentro los benditos *efectos* de la vara sobre mí, que ha hecho su obra para romper el corazón duro, derribar el orgulloso corazón, despertar el corazón adormecido, y avivar el corazón perezoso, negligente y perezoso; entonces, con gran probabilidad, puedo conjeturar que un aspecto más confortable de la providencia se manifestará pronto; el tiempo de refrigerio y de ánimo está cerca.

5. ***Es habitual que los cristianos se alienten con nuevas esperanzas vivificantes, cuando el estado de las cosas es más desesperado***

Esto lo hacen al comparar las providencias de Dios una con la otra.

1. Es una poderosa y apacible meditación cuando comparamos las providencias de Dios para con las criaturas inanimadas e irracionales, con Sus providencias para con nosotros.

¿Cuida Él de las mismísimas aves del cielo, a las que ningún hombre provee, así como a las que se encuentran a la puerta, que alimentamos diariamente? ¿Viste Él a la hierba del campo, y escucha a las crías de los cuervos cuando claman por alimento, y se puede suponer que Él olvidará a Su propio pueblo, que es de mucho más valor que estos? (*cf.* Mt. 6:26, 30; Sal. 147:9).

**Salmo 147.9** El da su alimento al ganado Y a la cría de los cuervos cuando chillan.

2. O si comparamos la generosidad y el cuidado que la providencia ha expresado para con los enemigos de Dios —cómo los alimenta, los viste, y los protege, incluso mientras luchan contra Él—, con Sus propias misericordias [para con nosotros].

No puede entonces sino tranquilizarnos y satisfacernos de que ciertamente Él no carecerá de misericordia para con ese pueblo en quienes ha establecido Su amor, a quienes ha dado a Su Hijo, y para quienes ha diseñado el cielo mismo.

3. Por último, debe sosearnos cuando consideramos lo que el Señor hizo por nosotros en el camino de Su providencia, cuando éramos por naturaleza enemigos de Dios.

¿Acaso no nos cuidó cuando no lo conocíamos, no nos proveyó cuando no le reconocíamos en ninguna de Sus misericordias, no nos otorgó miles de misericordias cuando no teníamos ningún título para Cristo o ninguna otra promesa? ¿Y ahora obrará menos por nosotros ya que estamos reconciliados y nos convertimos en Sus hijos?

Sin duda, consideraciones como estas no pueden sino llenar el alma de paz y preservar la tranquilidad de esta bajo las providencias más perturbadoras.

#### **4. Crecimiento en santidad**

*Las debidas observaciones de los caminos de Dios en Sus providencias para con nosotros tienen una excelente utilidad y aptitud para propiciar y acrecentar la santidad en nuestros corazones y vidas.*

1. *La santidad de Dios se nos manifiesta en todas las obras de Su providencia*

**Salmo 145.17** Justo es el Señor en todos Sus caminos, Y bondadoso en todos Sus hechos.

Los instrumentos usados por la providencia pueden ser muy pecaminosos

y perversos; estos pueden apuntar a fines viles o valerse de medios maliciosos para realizarlos; pero es cierto que los designios de Dios son muy puros, y todas Sus obras también lo son. Aunque Él permite, limita, ordena y gobierna muchas personas y acciones impías, en todas las cosas Él obra como Él mismo.

Su santidad no se ve contaminada ni manchada por la impureza de los hombres, más de lo que los rayos del sol por las nocivas exhalaciones de un estercolero. “Él es la Roca, cuya obra es perfecta, porque todos Sus caminos son rectitud; Dios de verdad, y sin ninguna iniquidad en Él; es justo y recto” (Dt. 32:4). De modo que en todas Sus providencias Él nos presenta un modelo perfecto de santidad, para que podamos ser santos en todos nuestros caminos como nuestro Padre es santo en todos Sus caminos (*cf.* Lv. 11:45). Pero esto no es todo.

## 2. ***Sus providencias, si se observan debidamente, promueven la santidad al obstruir nuestro camino hacia el pecado***

¡Oh, si los hombres tan solo notaran los designios de Dios en Sus providencias preventivas, y cuán beneficioso es mantenerlos santos y rectos en sus caminos! ¿Por qué es que el Señor frecuentemente cerca nuestro camino con espinos (*cf.* Os. 2:6), sino es para protegernos de caminos que dirigen hacia el pecado? ¿Por qué nos pone obstáculos, sino es para evitar que nos apartemos de Él?

**2 Corintios 12.7b** ... Por esta razón, para impedir que me enalteciera, me fue dada una espina en la carne, un mensajero de Satanás que me abofetee, para que no me enaltezca.

Oh, es bueno acudir a estas obras de Dios y estudiar el significado de ellas. A veces la providencia estropea un proyecto prometedor y favorable para mejorar nuestra condición y frustra todas nuestras labores y planes: ¿Y por qué es que hace esto, sino para apartar al hombre de la soberbia? (*cf.* Job 33:17)

**Job 33.17** Para apartar al hombre *de sus obras*, Y del orgullo guardarlo.

Si prosperaras en el mundo, esa prosperidad podría ser tu trampa, y volvería tu alma orgullosa, sensual y vanidosa. El Señor Jesús ve esto, y por

lo tanto retira el alimento y el combustible de tus corrupciones.

Puede ser que tengas un cuerpo enfermo y débil, y trabajas bajo muchas enfermedades. En esto se manifiesta la sabiduría y el cuidado de Dios sobre tu alma; porque si no fueras tan obstruido, ¡cuán probable es que hubieras contraído mucha más culpa! Tu pobreza no hace más que impedir tu orgullo; los reproches obstruyen tu ambición; la necesidad evita el desenfreno; la enfermedad del cuerpo ayuda a prevenir muchas quejas internas de la conciencia, y gemidos por la culpa.

### 3. *La providencia nos purga de nuestros pecados*

Se puede observar que las providencias de Dios fomentan nuestra santidad, no solo al impedir que caigamos en pecado, sino también al purgar nuestros pecados cuando hemos caído en ellos.<sup>[206]</sup> “Así pues, con esto la iniquidad de Jacob será perdonada, y éste será todo el fruto del perdón de su pecado” (Is. 27:9). Estas tienen el mismo uso que el fuego y el agua para purificar y limpiar (cf. Dn. 11:33-35).

**Daniel 11.33–35** “Los entendidos entre el pueblo instruirán a muchos. Sin embargo, durante *muchos* días caerán a espada y a fuego, en cautiverio y despojo. “Cuando caigan, recibirán poca ayuda, y muchos se unirán a ellos hipócritamente. “También algunos de los entendidos caerán, a fin de ser refinados, purificados y emblanquecidos hasta el tiempo del fin. Porque aún está *por venir* el tiempo señalado.

No es que puedan purgarnos del pecado en su propia virtud y poder, porque si así fuera, los que tienen más aflicciones también tendrían más gracia; sino que es en virtud de la sangre de Cristo, y de la bendición de Dios sobre las providencias aflictivas. Una cruz sin Cristo nunca le ha hecho bien a ningún hombre. Entonces, en las providencias aflictivas de Dios por el pecado, hay muchas cosas que tienden a que sea purgado.

1. Tales reprimendas de la providencia revelan el disgusto de Dios contra nosotros.

El Señor frunce Su ceño sobre nosotros en esas providencias. Nuestro

Padre está enojado, y estas son las pruebas de ello; nada obra más para deshacer el corazón lleno de gracia que esto. ¿No debe el corazón de un niño fundirse y partirse cuando su padre está enfadado? Oh, esto es para nuestros espíritus más amargo que lo que puede ser para nuestra carne todo agujijón y angustia de la aflicción.

**Salmo 38.1–3** Señor, no me reprendas en Tu enojo, Ni me castigues en Tu furor. Porque Tus flechas se han clavado en mí, Y sobre mí ha descendido Tu mano. Nada hay sano en mi carne a causa de Tu indignación; En mis huesos no hay salud a causa de mi pecado.

2. Mediante estas *repreensiones* del pecado, el *mal* del pecado se nos manifiesta de manera más evidente.

La providencia en tales ocasiones nos pone los lentes de la aflicción para que podamos ver más claramente la perversidad del pecado de lo que alguna vez lo habíamos visto anteriormente.

**Jeremías 2.19** Te castigaré tu propia maldad, Y tus apostasías te condenarán. Reconoce, pues, y ve que es malo y amargo El dejar al Señor tu Dios, Y no tener temor de Mí,” declara el Señor, Dios de los ejércitos.

¡Oh, la hiel y el ajeno que probamos bajo las repreensiones de Dios por ello! (cf. Lm. 3:19).

3. La providencia arruina y frustra todos los planes pecaminosos del pueblo de Dios.

Cualquiera de estos que intente prosperar, no lo hará (cf. Is. 30:1-5). Esto también los convence de la necesidad que se encuentra en el pecado, y hace que se no se aparten del camino de la prudencia y la integridad.

4. La santidad es promovida en el alma al alertar y advertir al alma contra el pecado para el futuro.

“He llevado ya castigo, no ofenderé ya más [...]” (Job 34:31). ¡Oh, benditas providencias, aunque hirientes, que hacen que el alma siempre tenga temor del pecado! Sin duda tales varas son bien otorgadas. Dios cumple Su propósito con esto:

**2 Corintios 7.11** Porque miren, ¡qué solicitud ha producido esto en ustedes, esta tristeza piadosa, qué vindicación de ustedes mismos, qué indignación, qué temor, qué gran afecto, qué celo, qué castigo del mal!

Oh, el hombre que ya ha estado bajo una vara santificada que le ha mostrado el mal del pecado y grandemente lo ha humillado por ello, cuando viene la tentación a incitarle a cometer el mismo mal, no puede sino razonar de la siguiente manera: “¡Qué locura sería para mí comprar el remordimiento a tan alto precio! ¿Acaso no he sido ya suficientemente golpeado? Es como si me estuvieras pidiendo a que volviera a correr en el fuego, después de haberme quemado con este”.

5. *Para concluir*, las providencias acrecientan y promueven significativamente la santidad al atraer el alma a la presencia de Dios, y darle la oportunidad y la ocasión de tener mucha comunión con Él.

Las providencias confortables harán esto; derretirán el corazón del hombre en amor al Dios de sus misericordias, y conmoverán sus entrañas de tal manera que no se quede quieto hasta que haya encontrado un lugar para derramar su alma en agradecimiento al Señor (*cf.* 2 S. 7:18).

Las providencias aflictivas nos llevarán a los pies de Dios, y allí nos harán juzgarnos y condenarnos a nosotros mismos. Y todo esto tiene un excelente uso para destruir el pecado y promover la santidad en el alma.

## **5. Ayuda al momento de morir**

***Finalmente, la consideración y la observación de la providencia serán de uso singular en la hora de nuestra muerte.***

Mediante esto atesoramos lo que endulzará nuestra muerte de manera singular, y asistirá en gran medida a nuestra fe en el último encuentro.

Pueden observar las reflexiones que Jacob tuvo con respecto a los tratos de Dios con él en las diversas providencias de su vida cuando estaba a punto de morir (cf. Gn. 48:3, 7, 15-16).

De la misma manera encuentran a Josué registrando las providencias de Dios cuando está al borde de la tumba; estas fueron el tema de su discurso final (cf. Jos. 24). Y no puedo dejar de pensar que esto es un dulce fin para la vida de cualquier cristiano. El lecho de muerte es dulcificado al relatar los varios episodios admirables del cuidado y amor de Dios desde nuestro comienzo hasta ese día, y meditar en las misericordias que nos acompañaron durante todo el camino hasta que llegamos al término de este.

Oh cristianos, atesoren estos momentos para tal tiempo, de modo que puedan salir del mundo bendiciendo a Dios por toda la “misericordia y verdad” (Ex. 34:6) que ha realizado durante todas sus vidas.

**Éxodo 34.6–7** Entonces pasó el Señor por delante de él y proclamó: “El Señor, el Señor, Dios compasivo y clemente, lento para la ira y abundante en misericordia y verdad (fidelidad); que guarda misericordia a millares, el que perdona la iniquidad, la transgresión y el pecado, y que no tendrá por inocente *al culpable*; que castiga la iniquidad de los padres sobre los hijos y sobre los hijos de los hijos hasta la tercera y cuarta generación.”

Ahora bien, las meditaciones de estas cosas pueden ser de gran utilidad en ese día, si consideran las siguientes particularidades:

1. ***El tiempo de la muerte es el momento en que las almas por lo general son asaltadas más violentamente por Satanás con horrendas tentaciones e insinuaciones sombrías***

Podemos decir de él figurativamente, como se dice de la serpiente natural: “Esta nunca emplea su máximo furor hasta cuando esta cerca a la muerte.” [\[207\]](#) Y entonces su gran designio es persuadir a los santos de que Dios no los ama, que no cuida de ellos, ni los aprecia ni oye sus clamores; aunque oran por alivio y por misericordia, ven que no llega nada. Él los trata con mucha aspereza y severidad, incluso podemos decir que muchos de los impíos más viles y más perversos soportan menos tormentos, y son tratados más gentilmente que ellos. “[...] No hay dolores en su muerte [...]” (Sal. 73:4),

mientras que *ustedes* deben atravesar un largo camino de enfermedad hasta la tumba, y así soportar muchas muertes en una.

¿Pero qué crédito pueden tener estas plausibles patrañas de Satanás para con un cristiano que ha estado atesorando durante toda su vida recuerdos del tierno cuidado de Dios tanto en sus necesidades como en sus oraciones; y que ha observado cuidadosamente las respuestas evidentes de sus oraciones y la benevolencia misericordia de Dios para con él desde su comienzo hasta ese momento? En este caso, su fe es poderosamente asistida por miles de experiencias que la respaldan y alientan, y no permitirán que el alma desista tan fácilmente de esa verdad que tan a menudo ha experimentado y probado. Estoy seguro —dice el cristiano— de que Dios me ha cuidado tierna y paternalmente desde que me volví Suyo. Él nunca me falló en ninguna dificultad anterior, y sé que no lo hará en este momento. Su amor es como Él mismo, inmutable.

**Juan 13.1** Antes de la fiesta de la Pascua, sabiendo Jesús que Su hora había llegado para pasar de este mundo al Padre, habiendo amado a los Suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el fin.

**Salmo 48.14** Porque Este es Dios, Nuestro Dios para siempre; El nos guiará hasta la muerte.

**Salmo 71.17–18** Oh Dios, Tú me has enseñado desde mi juventud, Y hasta ahora he anunciado Tus maravillas. Y aun en la vejez y las canas, no me desampares, oh Dios, Hasta que anuncie Tu poder a esta generación, Tu poderío a todos los que han de venir.

## 2. *Los cristianos se encomiendan a Dios en la muerte*

Al momento de la muerte los santos se ocupan de la última y singular de las obras de fe más eminentes, que es encomendarse en las manos de Dios cuando se embarcan en esa vasta eternidad, y entran en ese nuevo estado que nos cambiará grandemente en un momento. En esto, Cristo nos establece un patrón: “Padre, en Tus manos encomiendo Mi espíritu’. Habiendo dicho esto, expiró” (Lc. 23:46). Así mismo Esteban en su muerte: “Señor Jesús, recibe mi espíritu” (Hch. 7:59); e inmediatamente durmió.

Existen dos actos de fe insignes y extraordinarios, ambos extremadamente dificultosos, a saber, el primer acto y el último. El primero es el gran emprendimiento que se hace por Cristo, y el último también es un

gran emprendimiento, para lanzarse al océano de la eternidad tras la esperanza de la promesa.

Pero, sin embargo, sé que el primer emprendimiento del alma por Cristo es mucho más difícil que el último tras la muerte; y lo que lo hace tan arduo es en gran medida las múltiples experiencias registradas que el alma ha estado recogiendo desde el día de su compromiso con Cristo hasta su muerte, que es, en cierto sentido, su día de matrimonio. Oh, con qué gran estímulo puede un alma arrojarse a los brazos de ese Dios con el que ha tenido comunión y ha andado durante tanto tiempo en este mundo; cuyas visitas han sido dulces y frecuentes; con quién el alma ha contraído tan íntimo conocimiento en este mundo; a quien ha encomendado todos sus asuntos anteriormente, y todavía lo encuentra como un Dios fiel; y entonces no tiene ninguna razón para dudar de que también será fiel en esta última angustia y exigencia.

3. ***A la hora de la muerte el pueblo de Dios recibe las últimas misericordias que tendrá en este mundo por la mano de la providencia***

Deben inmediatamente dar cuenta a Dios por todas las misericordias que alguna vez han recibido de Su mano. Por lo tanto, ¿qué puede ser más adecuado para una persona que muere, que contar consigo mismo las misericordias de toda su vida, las múltiples cuentas de los favores por los que debe tratar con Dios pronto? ¿Y cómo se hará esto sin una debida y atenta observación y registro de ellas *ahora*?

Sé que hay miles de misericordias que los mejores cristianos pueden olvidar: Una memoria de cobre como la nuestra no puede contenerlas. Y también sé que Jesucristo debe rendir cuentas por nosotros, o nunca seríamos aceptados por Dios. Sin embargo, es nuestro deber mantener las cuentas de nuestras propias misericordias, y cómo las hemos usado; porque somos mayordomos, y después debemos dar cuenta de nuestra mayordomía.

4. ***Al momento de la muerte le debemos también un reporte a los hombres de nuestras vidas***

Estamos obligados, si hay oportunidad para ello, a darles a conocer a

aquellos que viven lo que hemos visto y encontrado de Dios en este mundo, de modo que podamos dejar un testimonio de Dios para los hombres, y establecer un buen informe de Sus caminos. De esta manera, cuando Jacob estaba a punto de morir, y José había venido a darle la última despedida en este mundo, hizo un esfuerzo y se sentó en la cama, y le relató a José las eminentes apariciones de Dios para con él, y los lugares donde sucedieron (cf. Gn. 48:2-3), así como también un relato de sus aflicciones (v. 7).

**Génesis 48.2–4** Cuando se le avisó a Jacob: “Su hijo José ha venido a usted;” entonces Israel hizo un esfuerzo y se sentó en la cama. Y Jacob dijo a José: “El Dios Todopoderoso se me apareció en Luz, en la tierra de Canaán. Me bendijo, y me dijo: ‘Yo te haré fecundo y te multiplicaré. Y haré de ti multitud de pueblos y daré esta tierra a tu descendencia después de ti en posesión perpetua.’”

Así mismo Josué en su último discurso al pueblo, se dedicó a vindicar y demostrar la verdad de las promesas al relatarles cómo la providencia de Dios había cumplido cada tilde de las promesas en sus días. “Miren, hoy me voy por el camino de toda la tierra, y ustedes saben con todo su corazón y con toda su alma que ninguna de las buenas palabras que el Señor su Dios habló acerca de ustedes ha faltado. *Todas* les han sido cumplidas, ninguna de ellas ha faltado” (Jos. 23:14).

**Josué 23.14** Miren, hoy me voy por el camino de toda la tierra, y ustedes saben con todo su corazón y con toda su alma que ninguna de las buenas palabras que el Señor su Dios habló acerca de ustedes ha faltado. *Todas* les han sido cumplidas, ninguna de ellas ha faltado.

Y ciertamente es de gran importancia para el mundo entender los juicios y escuchar las experiencias de los hombres moribundos. De todos los hombres, se presume que ellos son los más sabios y los más serios. Además, esta es la última oportunidad que tendremos en este mundo para hablar por Dios. ¡Oh, qué dulce entonces sería finalizar nuestras vidas con un relato honorable de los caminos de Dios! ¡Salir del mundo bendiciéndole por todas las misericordias y la verdad que Él ha realizado para nosotros aquí! ¡Cómo animaría esto a los cristianos débiles y convencería al mundo ateo de que ciertamente hay una realidad, y una excelencia en los caminos y el pueblo de Dios!

5. *En la muerte comenzamos la vida angelical de alabanza y acción de gracias*

Entramos entonces en esa dulce ocupación eterna. No dudo de que las providencias en las cuales estuvimos involucrados en este mundo formarán parte de ese himno que cantaremos en el cielo. Entonces nos conviene ciertamente afinar nuestros corazones y nuestra lengua mientras nos encontramos aquí; y especialmente cuando estamos cerca de entrar en ese bendito estado. ¡Oh, por lo tanto, medita en esto diariamente y examina lo que Dios ha sido para ti y lo ha hecho por ti desde el comienzo de Su camino hasta ahora!

Y de esta manera he desplegado ante ustedes algunos estímulos para esta bendita obra. Ojalá puedan ser persuadido a ejercer esta maravillosa y beneficiosa práctica en todos los sentidos. Me atrevo a suponer y decir de esto que, quienquiera que adquiera un corazón cuidadoso y agradecido que atesora diariamente sus experiencias de la misericordia de Dios, no le faltará nuevas misericordias que registrar en el día de su muerte. Se dijo de Claudiano que le hacía falta materia adecuada para la excelencia de sus poderes; pero ¿dónde está la cabeza o el corazón que es adecuado para esta materia? [\[208\]](#)

**Salmo 106.2** ¿Quién puede relatar los poderosos hechos del Señor,  
O expresar toda Su alabanza?

TERCERA SECCIÓN:  
APLICACIONES PRÁCTICAS DE LA  
DOCTRINA DE LA PROVIDENCIA  
DIVINA

# CAPÍTULO 13: APLICACIONES PRÁCTICAS PARA LA VIDA DEL CREYENTE

De esta forma, con la ayuda de la providencia, he realizado lo principal que me propuse en la selección de este tema. Ahora, para terminar este escrito mencionaré brevemente unos cuantos corolarios, y expondré cinco casos prácticos. Ustedes han escuchado cómo la providencia *realiza todas las cosas para ustedes* (cf. Sal. 57:2) Aprendan lo siguiente de esto.

## 1. Corolarios que se desprenden de la Providencia

1. *Si Dios realiza todas las cosas para ustedes, como hemos visto, deben entonces reconocer a Dios en todo lo que les acontece en este mundo, ya sea en el éxito y consuelo, o en los problemas y aflicciones*

Oh, es el deber de ustedes observar Su mano y disposición. Es un gran mal no observar la mano de Dios cuando les da consuelos. De ahí la acusación contra Israel: “Pues ella no sabía que era Yo el que le daba el trigo, el vino nuevo y el aceite, y le prodigaba la plata y el oro [...]” (Os. 2:8); es decir, ciertamente no consideró de manera entrañable mi cuidado por ella, y bondad hacia ella en estas misericordias.

Y de la misma manera en cuanto a las aflicciones, es una gran maldad cuando la mano de Dios está levantada y no la vemos (cf. Is. 26:11).

**Isaías 26.11** Oh Señor, levantada está Tu mano, *mas* ellos no la ven. Que vean *Tu* celo por el pueblo y se avergüencen. Ciertamente el fuego devorará a Tus enemigos.

“El buey conoce a su dueño y el asno el pesebre de su amo [...]” (Is. 1:3). Las criaturas más torpes y brutas conocen a sus benefactores. ¡Oh, observa la mano de Dios en todo, y comprende que ni tus consuelos ni tus aflicciones surgen del polvo ni brotan de la tierra!

2. ***Si Dios realiza todas las cosas para ustedes, ¡cuán grande es entonces Su condescendencia y cuidado sobre Su pueblo!***

“¿Qué es el hombre para que lo engrandezcas, para que Te preocupes por él, para que lo examines cada mañana, y a cada momento lo pongas a prueba?” (Job 7:17-18). Tal es Su tierno cuidado que no aparta Sus ojos de ustedes (cf. Job 36:7). Para que nadie los lastime, Él mismo los protegerá y guardará de día y noche (cf. Is. 27:3).

**Isaías 27.3** Yo, el Señor, soy su guardador; A cada momento la riego. Para que nadie la dañe, La guardo noche y día.

Si Él retirara Su ojo o mano un momento de ustedes, ese momento sería su ruina. Diez mil demonios esperan una oportunidad tal para precipitarse sobre ustedes, y destruirlos tanto a ustedes como a todos sus consuelos. Sin embargo, son demasiado amados por Él como para confiarlos a cualquier mano que no sea la Suya: “[...] Todos Tus santos están en Tu mano [...]” (Dt. 33:3).

3. ***Si Dios realiza todas las cosas para ustedes, cuan obligados están entonces a realizar todos los deberes y servicios para Dios***

Era el deseo de un buen hombre: “Oh, si pudiera ser para Dios lo que mi propia mano es para mí.”<sup>[209]</sup> Esto es, a saber, un instrumento servicial y útil. ¿Hará Dios todo por ustedes y no harán nada por Dios? ¿La providencia está trabajando en cada momento por ustedes y estarán ociosos? ¿Para qué, entonces, es todo lo que Dios ha hecho por ustedes? ¿Acaso no es el objetivo y propósito de todo hacerlos un pueblo fructífero?

Si Dios los planta, cerca, y riega con la providencia, sin duda espera que den fruto (cf. Is. 5:1-4). O en respuesta a todos los beneficios de la providencia le dirían a Dios como el agradecido Eliseo le dijo a la Sunamita:

**2º Reyes 4.13** Entonces Eliseo le dijo a Giezi: “Dile ahora: ‘Ya que te has preocupado por nosotros con todo este cuidado, ¿qué puedo hacer por ti? ¿Quieres que hable por ti al rey o al jefe del ejército?’ ”

También podemos decir como David: “¿Qué daré al Señor por todos Sus beneficios para conmigo?” (Sal. 116:12). Si Él siempre les está haciendo bien, abunden entonces siempre en Su obra. Si Su providencia te acompaña en tus mayores angustias y peligros, entonces no te retraigas de Dios cuando Su servicio y tu deber se vean envueltos en dificultades. Sean diligentes para con ese Dios que en todo momento es diligente para con ustedes.

4. ***¿Realiza Dios todas las cosas para Su pueblo? No desconfíen entonces de Él sin importar cuán a menudo surjan nuevas o grandes dificultades***

¿Por qué deberían pensar que Aquel que ha hecho tantas cosas para ustedes ahora no hará más? Ciertamente, “*la mano del Señor no se ha acortado para salvar; ni Su oído se ha endurecido para oír*” (Is. 59:1); si algo detiene Su misericordia son tus iniquidades, tu desconfianza e infidelidad. “¿Hasta cuándo no me creerán [...]?” (Nm. 14:11). Si mil o diez mil pruebas y experiencias de Su tierno cuidado, fidelidad y amor curaran esta incredulidad en ustedes, entonces las tienen a su alcance para hacerlo.

Si las frecuentes refutaciones de esta desconfianza mediante las inesperadas descargas de misericordia para ustedes bajo semejantes desánimos lo sanaran, echen un vistazo atrás y podrán verlas. Ciertamente, han sido impulsados a menudo con vergüenza y arrepentimiento por la providencia a retractarse de su precipitada censura de Su cuidado; y, sin embargo, ¿caerán en el mismo estado de incredulidad otra vez? ¡Oh! Ojalá aprendieran esta gran verdad de una vez, que el corazón de ningún hombre ha carecido de esa misericordia para confiar y esperar calladamente en Dios. Nunca han buscado a Dios en vano, excepto cuando lo han buscado vanamente.

5. ***¿Realiza Dios todas las cosas para ustedes? Entonces búsqenlo por encima de todo mediante la oración, y nunca emprendan ningún plan sin Él***<sup>[210]</sup>

Ciertamente, si Él no lo realiza por ustedes, nunca podrían tener lo que desean y por lo que trabajan; y aunque Él ha planeado realizar esta o aquella misericordia para ustedes, sin embargo, será solicitado por estas cosas, para poder hacerlo por ustedes (*cf.* Ez. 36:37). Considero ese cometido como casi hecho, esa misericordia prácticamente como si estuviera en la mano, esa angustia como casi terminada —la obra, el gozo o la eliminación de los cuales hemos encomendado a Dios mediante la oración.

Sería una gran necedad de parte nuestra emplear este instrumento e intentar de esta u otra manera alcanzar nuestro objetivo y al mismo tiempo olvidar a Aquel de cuya voluntad dependen por completo todos los instrumentos y medios. Aquello que no se emprende con oración rara vez termina con bienestar. “[...] No depende del hombre su camino [...]” (Jer. 10:23); si así fuera, la oración podría entonces considerarse como un trabajo perdido. ¡Oh, que Aquel que realiza todo sea confesado y reconocido en todo!

**Jeremías 10.23** Yo sé, oh Señor, que no depende del hombre su camino, Ni de quien anda el dirigir sus pasos.

6. ***Por último, si Dios realiza todas las cosas para nosotros, entonces debe ser nuestro mayor interés y preocupación en todas las cosas, agradecer a Aquel de quien dependemos para todas las cosas***

Lo siguiente es una observación destacada e importante que Crisóstomo expresó:

Nada debería ser penoso y amargo para un cristiano, sino provocar el disgusto de Dios. Evita eso y ninguna aflicción o problema podrá desanimar a un alma tan prudente; pues, así como una chispa se extingue fácilmente en el mar, así el favor de Dios extinguirá todas esas angustias. Es con tal alma como lo es con los cielos; pensamos que los cielos sufren cuando están cubiertos de nubes, y el sol sufre cuando se eclipsa; pero no existe tal cosa, no sufren cuando parecen sufrir.<sup>[211]</sup>

“Todo está bien, y estará bien, cuando todo esté bien entre nosotros y Dios”<sup>[212]</sup>. El gran consuelo de los santos radica en esto, que todos los

asuntos de ellos se encuentran en las manos de su Padre.

Lutero dijo: “Me habría desesperado por completo si Cristo no hubiera sido la cabeza de la iglesia”.<sup>[213]</sup> Cuando *el que realiza todas las cosas es nuestro Dios*, que incluso se deleita en nuestra prosperidad, y se regocija en nosotros haciéndonos bien (*cf.* Sal. 35:27; Jer. 32:41), ¡cuán amplia seguridad se halla en esto en las mayores confusiones y peligros!

**Salmo 35.27** Canten de júbilo y regocíjense los que favorecen mi causa; Y digan continuamente: “Engrandecido sea el Señor, Que se deleita en la paz de Su siervo.”

Cuando alguien le dijo a Borromeo que había algunos que lo estaban acechando para quitarle su vida, no se inquietó, sino que respondió: “¿Acaso está Dios en el mundo de balde?”.<sup>[214]</sup> Y de manera memorable fue la respuesta de Silenciaro en un caso similar: “Si Dios no cuidase de mí, ¿cómo es que he vivido y subsistido hasta ahora?”<sup>[215]</sup>

Aunque les parezca un *misterio* a muchos —dijo un ya fallecido autor—, no obstante, debemos abandonar las Escrituras o acreditar esto: que las reglas más infalibles para uno promover su fortuna y asegurar un destino que pueda controlar las estrellas, son dadas a conocer en las Escrituras.<sup>[216]</sup> “Las Escrituras muestran cómo un hombre sabio verdaderamente puede gobernar las estrellas y ser el arquitecto de su propia fortuna.”<sup>[217]</sup> En otras palabras, un buen hombre puede incluso ser su propio escultor.

¡Ojalá siguiéramos nuestro rumbo de acuerdo con esas excepcionales instrucciones de la Biblia, esas divinas máximas de sabiduría! No le teman a nada más que al pecado. Aprendan mucho en cómo agradar a Dios. No se aparten de su integridad bajo ninguna tentación. Confíen en Dios en el camino de su deber. Estas son reglas sólidas que los aseguran a ustedes mismos y a sus intereses en todas las vicisitudes de esta vida.

# CAPÍTULO 14: PROBLEMAS PRÁCTICOS RELACIONADOS CON LA PROVIDENCIA DIVINA

Mi última labor será exponer cinco casos o problemas prácticos sobre este tema, y de esta manera culminar con este discurso de la providencia.<sup>[218]</sup>

## 1. Como discernir la voluntad de Dios en medio de las pruebas

*¿Cómo puede un cristiano descubrir la voluntad de Dios y su propio deber estando bajo providencias oscuras y dudosas?*

Para responder esta pregunta debemos considerar lo que se entiende por la voluntad de Dios, y lo que entendemos por esas providencias dudosas que dificultan la demostración de Su voluntad, y qué reglas se deben observar para aclararnos la voluntad de Dios bajo tan difíciles y desconcertantes providencias.

En cuanto a la voluntad de Dios, se clasifica bajo una doble consideración, a saber, Su voluntad *secreta* y Su voluntad *revelada*. Esta distinción la podemos hallar en esta porción de las Escrituras: “Las cosas secretas pertenecen al Señor nuestro Dios, pero las cosas reveladas nos pertenecen a nosotros [...]” (Dt. 29:29). La primera parte es la regla de Sus propias acciones; la última es la regla de las nuestras, y esta es la única a la que puede referirse la *quære* (pregunta).

Esta voluntad revelada de Dios se nos manifiesta ya sea en Su *Palabra* y en Sus *obras*. La primera, Su revelación en las Escrituras esta relacionada con Su voluntad prescriptiva. Mientras que la segunda, revelada en sus obras, esta relacionada con Su voluntad permisiva. Su voluntad prescriptiva se relaciona con el bien, mientras la permisiva con permitir el mal.

En este sentido, Dios manifiesta Su voluntad a los hombres, pero con

gran variedad y diferencia en cuanto a las cosas que son reveladas, las personas a quienes se las revela, y los grados de claridad en que se revelan.

1. ***En cuanto a las cosas reveladas, hay una gran diferencia***

Los grandes y necesarios deberes de la religión se nos revelan en la Palabra con gran claridad y certeza; en cuanto a estas no puede haber dudas. Pero las cosas de naturaleza inferior y menor prioridad están un poco más oscuras.

2. ***En cuanto a las personas a quienes Dios revela Su voluntad, hay una gran diferencia***

Algunos son hombres fuertes, otros niños (*cf.* 1 Co. 3:1). Algunos tienen los sentidos ejercitados, otros son de comprensión débil y lerda; y sabemos que todo es recibido de acuerdo con la capacidad y medida de la persona que lo recibe. De ahí que el camino de un hombre es muy claro para él —él sabe lo que debe hacer; y el otro está siempre e inmediatamente perdido, dudoso e inseguro de qué hacer.

**1 Corintios 3.1** Así que yo, hermanos, no pude hablarles como a espirituales, sino como a carnales, como a niños en Cristo.

3. ***La manera en la que Dios revela Su voluntad a los hombres también es muy diferente***

Algunos han tenido revelaciones especiales, personales y peculiares de esta. De esta manera Samuel con respecto a la elección de la persona a quien él ungiría como rey (*cf.* 1 S. 9:15-16). Y también David con respecto a su consulta a Dios (probablemente con el Urim y Tumim), y Dios le dijo cuál era su deber en cuanto a esa expedición y cuál sería el acontecimiento de ello (*cf.* 1 S. 23:2, 4, 9-12).

**1º Samuel 9.15–16** Ahora bien, un día antes de la llegada de Saúl, el Señor había revelado esto a Samuel: “Mañana como a esta hora te enviaré un hombre de la tierra de Benjamín, lo ungirás para que sea

príncipe sobre Mi pueblo Israel, y él librará a Mi pueblo del dominio de los Filisteos. Porque Yo he visto la aflicción de Mi pueblo, pues su clamor ha llegado hasta Mí.”

Pero ahora, todas están atadas a la regla vigente de Su Palabra escrita, y no se deben esperar tales revelaciones extraordinarias de Dios. La forma en la que ahora hemos de conocer la voluntad de Dios con respecto a nosotros en casos difíciles es escudriñar y estudiar las Escrituras. Y en donde no encontremos ninguna regla particular que nos guíe en este o en aquel caso particular, debemos aplicar las reglas generales y regirnos de acuerdo con la similitud y proporción que llevan entre sí.

Ahora bien, a menudo ocurre que en casos dudosos nos embrollamos en nuestros propios pensamientos, y nos perdemos sobre qué camino tomar. Oramos como David para que Dios *enderece delante de nosotros Su camino* (cf. Sal. 5:8).

**Salmo 5.8** Señor, guíame en Tu justicia por causa de mis enemigos; Allana delante de mí Tu camino.

Nos encontramos temerosos de desagradar a Dios, y aun dudosos en la manera en que podemos proceder —si nos decidimos por esta forma o aquella otra. Y esto ocurre no solo por la dificultad del caso, sino por nuestra propia ignorancia y descuido. Frecuentemente dudamos de esas providencias que tenemos ante nosotros, en las que Dios parece darnos a entender Su voluntad de esta o aquella manera, y si podemos con seguridad guiarnos mediante esas insinuaciones de la providencia.

No cabe duda de que Dios le da a los hombres pistas e indicaciones secretas de Su voluntad mediante Su providencia; sin embargo, las providencias en sí mismas no son una regla de deber estable, ni una revelación suficiente de la voluntad de Dios. Podemos decir de ellas:

**Job 23.8–9** Me adelanto, pero El no está *allí*, Retrocedo, pero no Lo puedo percibir; Cuando se manifiesta a la izquierda, no *Lo* distingo, Se vuelve a la derecha, y no Lo veo.

Si se le permite a la providencia en sí misma ser un medio suficiente para conocer la voluntad de Dios para con nosotros, entonces a menudo nos veremos obligados a justificar y condenar la misma causa o persona, porque

*un mismo suceso les ocurre a todos*, tanto para el justo como al impío (*cf.* Ec. 9:2).

Además, si la providencia fuera la única regla para juzgar cualquier acción o plan, entonces una obra perversa dejaría de serlo, si tuviera éxito; pero el pecado es pecado y el deber sigue siendo deber, sean cuales sean los acontecimientos y resultados.

Por lo tanto, la manera más segura de hacer uso de las providencias en tales casos es considerarlas cuando se derivan de los mandatos o promesas de la Palabra y no individualmente y por separado en sí mismas.

Si escudriñan las Escrituras con un espíritu imparcial, en un caso dudoso, oren al Señor por consejo y dirección, y presten atención a los dictados de la conciencia. Y cuando hayan hecho todo, encontrarán las providencias de Dios correspondiendo de acuerdo con los dictados de sus propias conciencias y la mejor luz que puedan encontrar en la Palabra. En tales casos, pueden hacer uso de ello como un estímulo para ustedes en el camino de sus deberes.

Sin embargo, las demostraciones más notables de la providencia no deben ser aceptadas cuando están en contra de una regla de las Escrituras. Ninguna sonrisa o logro de parte de la providencia puede alentarnos a proceder en este caso; y, por otro lado, ningún ceño fruncido o abatimiento de la providencia debería desalentarnos en el camino de nuestro deber, sin importar los muchos con los que nos topemos.

El santo Job no pudo encontrar la intención de Dios en Sus obras, pero *del mandamiento de Sus labios no se apartó* (Job 23:12). La misma resolución encuentran en David al proceder en su deber y adherirse a la Palabra, sin importar cuántos obstáculos la providencia puso en su camino. “Aunque he llegado a ser —dice él— como odre al humo, (no solo ennegrecido, sino devastado por los problemas) no me olvido de Tus estatutos”; y “Casi me destruyen en la tierra, pero yo no abandoné Tus preceptos” (Sal. 119: 83, 87).

Pablo, por la dirección del Espíritu, se dispuso a ir a Jerusalén (*cf.* Hch. 20:22).

**Hechos de los Apóstoles 20.22–23** “Ahora yo, atado en espíritu, voy a Jerusalén sin saber lo que allá me sucederá, salvo que el Espíritu Santo solemnemente me da testimonio en cada ciudad, diciendo que me esperan cadenas y aflicciones.

Después de una clara revelación de la voluntad de Dios para con él en ese asunto, ¡cuántas providencias dificultosas y desalentadoras se aparecieron en su camino! Los *discípulos* de Tiro le decían *por el Espíritu* (aunque seguían sus propios espíritus) que no debía ir a Jerusalén (*cf.* Hch 21:4).

Luego en Cesárea se encontró con Agabo, un profeta que le dijo lo que le ocurriría cuando llegase allí (*cf.* Hch. 21:10-11), pero todo esto no lo disuadió. Y después de todo esto, ¡cuán fervientemente los hermanos le suplicaron a que renunciara a ese viaje (vv. 12-13)! Sin embargo, al conocer su orden y resolver ser fiel a ella, eludió todo y procedió con su viaje.

**Hechos de los Apóstoles 21.12–13** Al escuchar esto, tanto nosotros como los que vivían allí le rogábamos que no subiera a Jerusalén. Entonces Pablo respondió: “¿Qué hacen, llorando y quebrantándome el corazón? Porque listo estoy no sólo a ser atado, sino también a morir en Jerusalén por el nombre del Señor Jesús.”

Entonces, la providencia en conformidad con la Palabra puede animarnos en nuestro camino; pero ningún testimonio de la providencia debe ser aceptado en contra de la Palabra. Si las Escrituras y la conciencia les dicen que tal camino es pecaminoso, no pueden aventurarse en este, sin importar cuántas oportunidades y alicientes la providencia pueda permitir ofrecerles, ya que solo están permitidas para *probarlos*, no para *alentarlos*. Por lo tanto, tomemos esto como una regla segura, que ninguna providencia puede legitimar o justificar algún mal moral. Ni será una excusa ante Dios que algún hombre diga: ‘La providencia de Dios me dio ánimo para hacerlo, aunque la Palabra no me dio ninguno’.

#### 4. ***Reglas para discernir la voluntad de Dios***

Por tal motivo, si en casos dudosos quisieran captar la voluntad de Dios, dirijan su búsqueda tras ella mediante las siguientes reglas:

1. Obtengan verdadero temor de Dios en sus corazones. Tengan mucho temor de ofenderlo. Dios no ocultará Su voluntad de tal alma. “Los secretos del Señor son para los que le temen, y Él les dará a conocer Su pacto” (Sal. 25:14).

2. Estudien la *Palabra* más, y las preocupaciones e intereses del mundo menos. La *Palabra* es lámpara a sus pies (*cf.* Sal. 119:105); es decir, tiene una utilidad de descubrir y dirigir a todos los deberes que hay que hacer y los peligros que deben evitarse. Es el gran oráculo al que deben consultar. Atesoren sus mandamientos en sus corazones, y caminarán de forma segura. “En mi corazón he atesorado Tu palabra, para no pecar contra Ti” (Sal. 119:11).
3. Reduzcan lo que saben a la práctica, y sabrán cuáles son sus deberes que deben practicar. “El que quiera hacer la voluntad de Dios, conocerá [...] la doctrina” (Jn. 7:17).

**Salmo 111.10** El principio de la sabiduría es el temor del Señor; Buen entendimiento tienen todos los que practican Sus mandamientos; Su alabanza permanece para siempre.

4. Oren por iluminación y dirección en la manera en la que deben dirigirse. Rueguen al Señor que lo guíe en los apuros y que no les permita caer en pecado. Esta fue la santa práctica de Esdras:

**Esdras 8.21** Entonces proclamé allí, junto al río Ahava, un ayuno para que nos humilláramos delante de nuestro Dios a fin de implorar de El un viaje feliz para nosotros, para nuestros pequeños y para todas nuestras posesiones.

5. Y una vez hecho esto, sigan a la providencia hasta donde esté de acuerdo con la *Palabra* y no más allá. No debe hacerse uso de la providencia cuando está en contra de la *Palabra*, sino cuando se encuentra en sumisión a ella.

Y hay dos usos excelentes de la providencia en sumisión a la *Palabra*:

- a) Las providencias, al subordinarse a las promesas y a la oración, son evidencias de la fidelidad de Dios en su realización.

Cuando David languidecía bajo una enfermedad, y sus enemigos comenzaban a triunfar con la esperanza de su caída, oró para que Dios tuviera

piEDAD de él y lo levantara (*cf.* Sal 41:10); y por eso, dice: “En esto sabré que conmigo Te complaces, que mi enemigo no cante victoria sobre mí” (v. 11). Esta providencia la consideró como una señal de bondad, como en otros lugares la llama (*cf.* Sal. 86:17).

- b) También las providencias nos dan fuertes llamamientos a aquellos deberes que el mandamiento nos establece; y nos dicen cuándo estamos verdadera e inmediatamente bajo la obligación de realizarlos.

Por esta razón, cuando las angustiosas providencias sobrevienen a la Iglesia o a nosotros mismos, estas nos llaman a la humillación; y nos hacen saber entonces que el mandamiento de humillarnos a los pies de Dios está vigente para nosotros.

**Miqueas 6.9** La voz del Señor clamará a la ciudad (prudente es temer Tu nombre): “Escucha, oh tribu, ¿quién ha señalado su tiempo?”

La vara tiene voz, y ¿qué dice? Pues que ahora es el momento de humillarse bajo la poderosa mano de Dios. Este es el día de angustia en el que Dios les ha pedido que lo invoquen. Y, *por el contrario*, cuando las consoladoras providencias nos renuevan, entonces se nos informa que este es el momento de regocijarse en Dios de acuerdo con el mandamiento:

**Eclesiastés 7.14** Alégrate en el día de la prosperidad, Y en el día de la adversidad considera: Dios ha hecho tanto el uno como el otro Para que el hombre no descubra nada *que suceda* después de él.

Estos preceptos se exigen *siempre*, pero no en *todo caso*. “Los preceptos afirmativos siempre se exigen, pero siempre en circunstancias apropiadas.”<sup>[219]</sup> Por lo tanto, es nuestro deber y sensatez distinguir las estaciones y conocer los deberes propios de cada estación; y la providencia es un *indicador* que nos los señala. Hasta aquí con el primer caso.

## 2. Como esperar en Dios

***¿Cómo se puede animar a un cristiano a esperar en Dios mientras la providencia retrasa el cumplimiento de las misericordias por las que ha***

## ***orado y esperado durante mucho tiempo?***

Dos cosas pueden implicarse en este caso de manera paralela:

1. *La providencia puede prolongar y retrasar el cumplimiento de esas misericordias por las que hemos esperado y orado por mucho tiempo.*
2. *Y que durante esa postergación y suspensión nuestros corazones y esperanzas pueden encontrarse muy apagados y propensos a decaer.*

A continuación, explicaremos con mas detalle estos puntos:

1. ***La providencia verdaderamente puede retrasar por mucho tiempo el cumplimiento de esas misericordias por las que hemos orado y esperado de Dios***

Para el correcto entendimiento de esto, sepan que hay un doble período o tiempo establecido para el cumplimiento de la misericordia para nosotros. Uno es establecido por el Señor nuestro Dios en cuyas manos están los tiempos y las estaciones (*cf.* Hch. 1:7).

**Hechos de los Apóstoles 1.7** Jesús les contestó: “No les corresponde a ustedes saber los tiempos ni las épocas que el Padre ha fijado con Su propia autoridad.

El otro es establecido por nosotros mismos que elevamos nuestras propias expectativas de misericordia —a veces meramente por el entusiasmo de nuestros deseos por ellas, y otras veces por principios conjeturales e inciertos, y las apariencias de estímulos que yacen ante nosotros.

Ahora bien, nada puede ser más preciso, cierto y puntual que el cumplimiento de la misericordia en el momento y tiempo que Dios ha designado, sin importar cuánto pueda tardar o cuántos obstáculos se encuentren en el camino.

Hubo un tiempo determinado por Dios mismo para el cumplimiento de

aquella promesa de la liberación de Israel de Egipto; el cual dice:

**Éxodo 12.41** Y después de los 430 años, en aquel mismo día, todos los ejércitos del Señor salieron de la tierra de Egipto.

Comparen esto con Hechos 7:17, y allí conoceremos el motivo o la razón por la cual su liberación no fue, ni podía ser retrasada un día más, a saber, porque *el tiempo de la promesa había llegado*. Las promesas, al igual que las mujeres embarazadas, deben cumplir sus meses señalados; y cuando se hayan cumplido, la providencia ayudará en el nacimiento de las misericordias al mundo, y ninguna de ellas será abortada.

Pero para los tiempos que son de nuestra *propia* fijación y designación, Dios no está relacionado con estos; ni sus providencias son gobernadas por estos; y en esto yace nuestras decepciones: “Esperábamos paz, pero no vino ningún bien; tiempo de curación, pero sobrevino terror” (Jer. 8:15). Y esta es la razón por la que nos desesperamos por las demoras de la providencia, y desconfiamos de la fidelidad de Dios en su cumplimiento; pero Sus pensamientos no son nuestros pensamientos (*cf.* Is. 55:8). “El Señor no se tarda en cumplir Su promesa, según algunos entienden la tardanza [...]” (2 P. 3:9).

La tienen por tardanza cuando la evalúan según sus propias reglas y medidas, pero no es así si la evalúan y calculan según las de Dios. El Señor no evalúa ni calcula Sus tiempos de obrar con nuestra *aritmética*. Ustedes han comparado estas dos reglas, y el fundamento de nuestro error es detectado en esta porción de la Escritura:

**Habacuc 2.3** Porque es aún visión para el tiempo señalado; Se apresura hacia el fin y no defraudará. Aunque tarde, espérala; Porque ciertamente vendrá, no tardará.

Dios designa el tiempo; cuando llegue ese tiempo señalado, las misericordias esperadas no fallarán. Pero mientras tanto, “aunque tarde — dice el profeta— espérala; porque [...] no tardará”. ‘*Tarde y no tardará*’ ¿cómo se puede relacionar esto? El significado es que puede tardar mucho más allá de sus expectativas, pero no más allá del tiempo designado por Dios.

2. *Durante esta postergación de la providencia, los corazones y*

## ***las esperanzas del pueblo de Dios pueden apagarse y desanimarse demasiado***

Esto es muy claro de lo que las Escrituras han registrado de otros, y en lo que cada uno de nosotros puede detectar en nuestras propias experiencias. Tenemos un ejemplo de esto en Isaías, donde tienen la fiel promesa de Dios de que Él consolará a Su pueblo y “de Sus afligidos tendrá compasión” (Is. 49:13). Uno pensaría que esto es suficiente para levantar y consolar sus corazones. Pero la misericordia prometida tardó en llegar.

Esperaron año tras año, y aun el agobio los presionaba y no era quitado. Y, por lo tanto, “Sion dijo: ‘El Señor me ha abandonado, el Señor se ha olvidado de mí’” (Is. 49:14); es decir, es en vano buscar tal misericordia. A Dios no le importamos; estamos fuera de Su corazón y mente. Él no se preocupa por nosotros ni tiene cuidado de lo que llegue a ser de nosotros.

Así fue con David después de que Dios le había hecho tales promesas, a pesar de que en el debido tiempo Él las cumplió fielmente, y que nunca hubo mejores misericordias aseguradas a ningún hombre, ya que son llamadas, “misericordias firmes a David” (Is. 55:3). Cuando la providencia retrasó el cumplimiento de ellas por un tiempo, y permitió que tales dificultades intervinieran, él no solo perdió la esperanza de ver el cumplimiento de ellas, sino que incluso llegó a la conclusión de que Dios también lo había olvidado: “¿Hasta cuándo, oh Señor? ¿Me olvidarás para siempre?” (Sal. 13:1). Y lo que él dice aquí a modo de pregunta, en otra parte llega a una conclusión positiva: “Todo hombre es mentiroso” (Sal. 116:11); “[...] Al fin seré muerto algún día por la mano de Saúl [...]” (1 S. 27:1). Las causas de estos abatimientos y declives de corazón provienen en parte de nosotros mismos y en parte de Satanás. Si examinamos debidamente nuestros propios corazones al respecto, descubriremos que estos declives del corazón son:

### 1. Los efectos inmediatos de la incredulidad.

No dependemos ni confiamos en la Palabra con esa plena confianza y certeza que se le debe a la Palabra infalible del Dios fiel e inmutable. Pueden ver el fundamento de esta debilidad en esta porción de la Escritura:

**Salmo 27.13–14** *Hubiera yo desmayado, si no hubiera creído que había de ver la bondad del Señor En la tierra de los vivientes. Espera al*

Señor; Esfuérzate y aliéntese tu corazón. Sí, espera al Señor.

La fe es el único cordial que alivia el corazón contra estos desmayos y abatimientos. Donde la fe es deficiente o débil, no es de extrañar que nuestros corazones se hundan cuando los desalientos yacen ante nosotros.

2. Juzgar y medir las cosas con las reglas de los sentidos es una gran causa de nuestros desalientos.

Concluimos que, según la apariencia de las cosas, así serán los resultados. Si Abraham se hubiera encaminado de esta manera en esa gran prueba de su fe, ciertamente hubiera perdido su quietud; pero “contra esperanza”, es decir, contra probabilidad lógica, “creyó en esperanza [...] dando gloria a Dios” (Ro. 4:18, 20).

Si Pablo hubiera hecho lo mismo, habría desmayado bajo sus pruebas: “[...] No desfallecemos [...] al no poner nuestra vista en las cosas que se ven [...]” (2 Co. 4:16, 18). Es como si dijera que sostenemos nuestros espíritus cuando apartamos nuestra mirada de las cosas presentes y visibles, y medimos todo por otra regla, a saber, el poder y la fidelidad de Dios firmemente vinculados con las promesas.

3. En todas estas cosas Satanás conspira contra nosotros.

De ahí que aprovecha las oportunidades para sugerir malos pensamientos acerca de Dios, y alejar nuestras almas de toda confianza en Él, y seguridad de Él. El diablo es el gran hacedor de enemistad entre Dios y los santos. Él comunica y aprovecha las dificultades y angustias que se hallan en nuestro camino; y trabaja para debilitar nuestras manos y desalentar nuestros corazones al esperar en Dios. Y estas sugerencias ganan más crédito para nosotros, porque están confirmadas y atestiguadas por nuestros sentidos y sentimientos.

En esto se encuentra un designio atroz que se desarrolla bajo pretextos muy plausibles contra nuestras almas. Nos concierne estar atentos ahora y mantener nuestra fe y esperanza en Dios. Cuán bienaventurado es aquel que puede encomendar todo a Dios y esperar en silencio por Su salvación (*cf.* Lm. 3:26).

**Lamentaciones 3.25–27** Bueno es el Señor para los que en El esperan, Para el alma que Lo busca. Bueno es esperar en silencio La salvación del Señor. Bueno es para el hombre llevar El yugo en su juventud.

### **3. Puntos a tomar en cuenta en las adversidades**

Para asistir al alma en esta dificultad, ofreceré más apoyo, además de lo que ha sido dado anteriormente en la *primera advertencia*, con las siguientes consideraciones:

#### **1. *Primera consideración***

Aunque la providencia no realice las misericordias por las que han esperado, no tienen motivo para albergar malos pensamientos acerca de Dios, porque es posible que Dios nunca les haya dado ninguna base para que esperen de Él estas cosas.

Puede ser que no tengan ninguna *promesa* en la que establecer su esperanza. Y si es de esta manera, ¿por qué desconfían y deshonran a Dios en un *caso* en el que Su *verdad* y *fidelidad* nunca se comprometieron con ustedes? Si vemos nuestros intereses externos contrariados, nuestras expectativas de prosperidad frustradas, si vemos tal o cual consuelo externo eliminado, de los cuales nos prometimos mucho, ¿por qué se debe acusar a Dios por esto? Estas cosas se las prometieron ustedes mismos, pero ¿dónde les prometió Dios prosperidad y la prolongación de esas cosas confortables?

Muestren Su promesa y demuestren en dónde la ha roto. Y no es suficiente que digan que hay promesas generales en la Escritura, que Dios “nada bueno niega”, y estas son las cosas buenas que la providencia les niega. Porque esa promesa tiene sus limitaciones; y está expresamente limitada “*a los que andan en integridad*” (Sal. 84:11).

**Salmo 84.11** Porque sol y escudo es el Señor Dios; Gracia y gloria da el Señor; Nada bueno niega a los que andan en integridad.

Les concierne examinar si han andado de esta manera antes de disputar con la providencia por no cumplirla. Ah, amigo, escudriña tu propio corazón, reflexiona sobre tus propios caminos. ¿No ven muchos defectos en su

integridad, las muchas veces que se alejan de Dios, tanto en el corazón como en la vida, que pueden justificar a Dios no solo el negarles lo que buscan, sino en eliminar todo lo que disfrutaban? Y además de esta limitación en cuanto al *objeto*, está limitada (como todas las otras promesas relacionadas con lo externo) en los elementos o cosas prometidas por la sabiduría y la voluntad de Dios.

Esta es la única regla por la cual son repartidas a los hombres en este mundo, es decir, tales misericordias son asignadas en tales proporciones como Él las vea necesarias y más favorables para su bien; y son otorgadas en los tiempos y temporadas que son de Su propia designación, no de la de ustedes.

Dios nunca prometió de manera absoluta e ilimitada consuelos externos para ninguno de nosotros. Si nos decepcionamos, no podemos culpar a nadie más que a nosotros mismos. ¿Quién nos declara que esperemos descanso, tranquilidad, deleite y cosas de este tipo en este mundo? Él nunca nos ha dicho que seremos ricos, saludables y estaremos relajadamente en nuestras habitaciones, sino que, por el contrario, nos ha dicho muchas veces que debemos esperar *aflicciones en el mundo* (cf. Jn. 16:33), y que debemos a través de muchas tribulaciones entrar en Su reino (cf. Hch. 14:22).

**Hechos de los Apóstoles 14.21–22** Después de anunciar el evangelio a aquella ciudad y de hacer muchos discípulos, volvieron a Listra, a Iconio y a Antioquía, fortaleciendo los ánimos (las almas) de los discípulos, exhortándolos a que perseveraran en la fe, y *diciendo*: “Es necesario que a través de muchas tribulaciones entremos en el reino de Dios.”

Todo a lo que Él está obligado para con nosotros por Su promesa, es estar con nosotros en las angustias (cf. Sal. 91:15), suplir nuestras necesidades reales y absolutas: “Los afligidos y los necesitados buscan agua, pero no la hay, su lengua está reseca de sed. Yo, el Señor, les responderé, Yo, el Dios de Israel, no los abandonaré” (Is. 41:17); y santificar en definitiva todas estas providencias para nuestro bien: “[...] Para los que aman a Dios, todas las cosas cooperan para bien [...]” (Ro. 8:28). Y en cuanto a todas estas cosas, ni una sola tilde faltó o faltará.

## 2. *Segunda consideración*

Pero si dicen que han esperado por mucho tiempo de Dios esas misericordias espirituales para sus almas de acuerdo con la promesa, y aún esas misericordias son pospuestas, y sus ojos desfallecen esperándolas (cf. Sal. 119:82), quisiera que seriamente considerasen de qué tipo son esas misericordias espirituales por las que han esperado tanto tiempo de Dios.

**Salmo 119.82** Mis ojos desfallecen *esperando* Tu palabra, Mientras digo: ¿Cuándo me consolarás?

Las misericordias espirituales son de dos tipos:

1. Las que pertenecen a la *esencia*, la mismísima naturaleza de la nueva criatura, sin las cuales esta desfallecería.
2. Las que pertenecen a su *bienestar* y comodidad del hombre interior, sin las cuales no pueden vivir tan *alegremente* como quisieran.

Las misericordias del primer tipo son absolutamente necesarias y, por lo tanto, puestas en promesas absolutas, como observan:

**Jeremías 32.40** “Haré con ellos un pacto eterno, de que Yo no me apartaré de ellos para hacerles bien, e infundiré Mi temor en sus corazones para que no se aparten de Mí.

Pero en cuanto a las demás, se nos dispensan en tales medidas y tiempos que el Señor considera oportuno; y muchos de Su pueblo viven durante mucho tiempo sin ellas. La asistencia y continuación del Espíritu para avivar, santificar y unirnos con Cristo, es *necesaria*. Pero Sus gozos y consuelos no lo son. Un hijo de luz quizá podría por un tiempo *andar en tinieblas* (cf. Is. 50:10). Él vive por *fe*, y no por *vista*.

**Isaías 50.10** ¿Quién hay entre ustedes que tema al Señor, Que oiga la voz de Su siervo, Que ande en tinieblas y no tenga luz? Confíe en el nombre del Señor y apóyese en su Dios.

3. ***Tercera consideración***

Ustedes se quejan de que la providencia se demora en ejecutarles las misericordias por las que han orado y esperado, pero ¿tienen ustedes fines correctos en sus deseos por estas misericordias? Puede ser que esta es la causa por la que piden y no reciben (*cf.* Stg. 4:3).

**Santiago 4.3** Piden y no reciben, porque piden con malos propósitos, para *gastarlo* en sus placeres.

La falta de un buen *propósito* es la razón por la que no tenemos buen éxito en nuestras oraciones. Es posible que oremos por prosperidad, y nuestro propósito es complacer la carne —no apuntamos más alto que al placer y la comodidad de la carne. Rogamos y esperamos por la liberación de tal angustia y aflicción, no para que podamos estar más acelerados y preparados para la obediencia, sino libres de lo que es gravoso para nosotros y lo que destruye nuestro gozo en el mundo. Si ciertamente es así, tienen más necesidad de juzgar y condenarse a sí mismos, que censurar y desconfiar del cuidado de Dios.

#### 4. ***Cuarta consideración***

Esperas por el bien y no llega. Pero ¿se somete debidamente tu voluntad a la voluntad de Dios al respecto? Indudablemente, Dios hará que te ajustes a esto antes de que goces de tus deseos. El disfrute de sus deseos es lo que les agrada, pero la resignación de sus voluntades es lo que agrada a Dios.

Si sus corazones no pueden ajustarse a esto, las misericordias no pueden venir a ustedes. A David se le hizo esperar mucho tiempo por la misericordia que se le había prometido, y ciertamente a contentarse sin ella antes de disfrutarla. Fue llevado a ser “*como un niño destetado*” (Sal. 131:2); y de la misma manera ustedes también deben.

#### 5. ***Quinta consideración***

Sus antepasados han esperado mucho tiempo a Dios por la misericordia, ¿y por qué ustedes no? David esperó hasta que sus *ojos* desfallecieron (*cf.* Sal. 69:3).

**Salmo 69.3** Cansado estoy de llorar; reseca está mi garganta; Mis ojos desfallecen mientras espero a mi Dios.

La Iglesia le esperó en el camino de Sus juicios (*cf.* Is. 26:8). ¿Son mejores que todos los santos que fueron antes que ustedes? ¿Está Dios más obligado para con ustedes que con todo Su pueblo? Ellos han esperado en silencio, ¿y por qué ustedes no?

## 6. ***Sexta Consideración***

¿Pierden algo al esperar pacientemente a Dios por las misericordias? ¡Ciertamente no! Sin duda se convierte en una doble ventaja para ustedes continuar en una silenciosa y sumisa postura de espera para con Dios. Porque:

1. Aunque todavía no disfrutan del bien por el que han esperado, todo esto hace que ejerciten su gracia; y es más excelente *accionar la gracia que disfrutar la comodidad*. Todo este tiempo el Señor ha estado entrenándolos en el ejercicio de la fe y la paciencia, y doblegando sus voluntades en sumisión a Él mismo; ¿qué pierden entonces con esto?
2. Cuando llegare la misericordia deseada, será mucho más dulce para ustedes. Observan cuánta fe y oración ha sido empleada para obtenerla, cuántas luchas han tenido con Dios por ella, de modo que muchos más grados de dulzura encontrarán en ella cuando llegare.

Oh, por lo tanto, no desmayen, por mucho que Dios la retrase.

## 7. ***Séptima consideración***

¿Acaso no merece la pena esperar por esas misericordias de Dios? Si no, es una gran necedad la de ustedes que se angustien por carecer de ellas. Si lo merece, ¿por qué no continúan esperando? ¿No es todo lo que Dios espera de ustedes por las misericordias que Él les otorga, que esperen en Él por ellas?

Ustedes saben que no han merecido la menor de ellas para concedérselas. Las esperan no como una *recompensa*, sino como un *favor inmerecido*. Y si es así, entonces lo menos que pueden hacer es esperar en Su voluntad por ellas.

## 8. *Octava consideración*

Consideren cuántas promesas han sido hechas en la Palabra para las almas que esperan. Una porción de la Escritura declara: “[..] *Bienaventurados* son todos los que en Él esperan” (Is. 30:18). En otra parte se nos dice que “ninguno de los que esperan en [Él] será avergonzado” (Sal. 25:3); es decir, no se desilusionarán, sino que al final participarán de sus esperanzas.

En otra parte la Escritura nos dice que “los que esperan en el Señor renovarán sus fuerzas” (Is. 40:31).

**Isaías 40.31** Pero los que esperan en el Señor Renovarán sus fuerzas. Se remontarán *con* alas como las águilas, Correrán y no se cansarán, Caminarán y no se fatigarán.

Esta es una promesa de la que tienen necesidad de hacer gran uso en momentos de desaliento, con muchas más promesas de naturaleza similar. Y ¿desfalleceremos en medio de tantos cordiales que están preparados para reanimarnos en estas promesas?

## 9. *Novena consideración*

¿Cuánto tiempo ha esperado Dios para que ustedes cumplan con Sus mandatos y se empeñen con sus compromisos y promesas? Ustedes han hecho que Dios esperara mucho tiempo para su reforma y obediencia; y, por lo tanto, no tienen motivos para pensar que Dios los hace esperar mucho tiempo para su consolación. Tenemos nuestros “¿*Hasta cuándo?*” y ¿no tiene Dios las Suyas? Clamamos:

**Salmo 6.3** Mi alma también está muy angustiada; Y Tú, oh Señor, ¿hasta cuándo?

**Salmo 13.1–2** ¿Hasta cuándo, oh Señor? ¿Me olvidarás para siempre? ¿Hasta cuándo esconderás de mí Tu rostro? ¿Hasta cuándo he

de tomar consejo en mi alma, *Teniendo* pesar en mi corazón todo el día?  
¿Hasta cuándo mi enemigo se enaltecerá sobre mí?

Pero ciertamente no pensaremos en estas cosas por mucho tiempo, cuando consideremos cuánto tiempo el Señor ha ejercido su paciencia para con nosotros. Le hemos hecho clamar: “¿Hasta cuándo? ¿Hasta cuándo?”. Nuestra *incredulidad* le ha hecho clamar: “¿Y hasta cuándo no creerán en Mí [...]?” (Nm. 14:11).

Nuestros corazones corruptos le han hecho clamar: “¿Hasta cuándo morarán dentro de ti pensamientos perversos?” (Jer. 4:14). Nuestras conductas y caminos impuros le han hecho clamar: “¿Hasta cuándo serán incapaces de lograr la purificación?” (Os. 8:5). Si Dios les espera con tanta paciencia en cuanto a sus deberes, bien podrían esperar en Él en cuanto a Sus misericordias.

#### 10. ***Décima consideración***

Esta impaciencia e infidelidad de ustedes, expresada en su cansancio de esperar más, es un gran mal en sí mismo. Muy probablemente sea ese mal el que obstruye el camino de sus esperadas misericordias. Es posible que tuvieran sus misericordias antes si sus espíritus estuvieran más sosegados y más sumisos.

# CAPÍTULO 15: CLASIFICACIÓN DEL OBRAR DE LA PROVIDENCIA DIVINA

En este capítulo veremos tres casos de aplicación de la providencia Divina.

## 1. Dos maneras de entender la providencia Divina

*¿Cómo puede un cristiano discernir cuándo una providencia es santificada, y viene del amor de Dios para él?*

Existen dos tipos o clases de providencias que les acontecen a los hombres en este mundo, cuyas cuestiones y eventos son vastamente diferentes y contrarias entre sí.

### 1. *Todas las providencias son ordenadas por Dios*

Algunos piensan que todas las providencias son gobernadas y ordenadas para su bien, de acuerdo con la bendita promesa de Romanos 8:28: “Y sabemos que para los que aman a Dios, todas las cosas cooperan para bien, esto es, para los que son llamados conforme a Su propósito”. Esto es, no solo las cosas que son *buenas* en sí mismas, tales como las ordenanzas, gracias, deberes y misericordias, sino también las cosas que son *malas* en sí mismas, como las tentaciones, aflicciones, e incluso sus pecados y corrupciones, se convierten para su ventaja y beneficio.

Porque, aunque el pecado sea tan *intrínseca* y *formalmente* malo en su propia naturaleza, que en sí mismo no es capaz de santificación; sin embargo, del peor de los males Dios puede obrar el bien para Su pueblo. Y aunque Él nunca hace del pecado un *instrumento* de bien, Su providencia puede crear de este una ocasión para el bien de Su pueblo —de modo que los beneficios espirituales puedan, por el sabio dominio de la providencia, ser producidos

para el pueblo de Dios de este.

Y de la misma manera las aflicciones de todo tipo, las más grandes y dolorosas de ellas obran una gran cantidad de bien para los santos bajo la influencia de la providencia. Y no solo como ocasiones, sino también como instrumentos y medios para ello: “De esta manera pues será purgada la iniquidad de Jacob [...]” (Is. 27:9); es decir, por la instrumentalidad de esta aflicción santificada.

## 2. *Ninguna providencia viene de Dios*

Para otros nada es santificado, ni como instrumento ni como ocasión para algún bien espiritual; sino que, así como las peores cosas son ordenadas para el beneficio de los santos, así las mejores cosas que los hombres viles disfrutan pueden no hacerles ningún bien. Sus oraciones se convierten en pecado (*cf.* Sal. 109:7). Sus ordenanzas son olor de muerte (*cf.* 2 Cor. 2:16). Convierten la gracia de Dios en libertinaje (*cf.* Jud. 4). Cristo mismo es una piedra de tropiezo (*cf.* 1 P. 2:8). Su mesa se convierte en lazo (*cf.* Sal. 69:22). Su prosperidad es su ruina (*cf.* Pr. 1:32).

**2 Corintios 2.16** Para unos, olor de muerte para muerte, y para otros, olor de vida para vida. Y para estas cosas ¿quién está capacitado? (¿quién es suficiente?)

Dependiendo de las *personas*, así obrarán las *cosas* para bien o para mal: “Todas las cosas son puras para los puros, pero para los corrompidos e incrédulos nada es puro” (Tit. 1:15).

Por lo tanto, viendo que los eventos de la providencia ocurren de manera tan opuestos entre piadosos e impíos —el que todo promueva el bien eterno para uno, y la ruina para el otro— no puede sino reconocerse como un caso muy importante, en el cual cada alma debe estar profundamente preocupada, si las providencias en las que cada uno se encuentra son santificadas o no.

Para entender esto, estableceré dos consideraciones necesarias, y luego adjuntaré las reglas que serán útiles para resolver la pregunta.

### 1. *Primera consideración*

*En primer lugar*, consideremos que no podemos saber a partir del aspecto de las cosas ante nosotros, si nos son santificadas o no; dado que “los hombres no saben ni de amor ni de odio, aunque todo está delante de ellos” (cf. Ec. 9:1-2).

**Eclesiastés 9.1–2** Pues bien, he tomado todas estas cosas en mi corazón y declaro todo esto: que los justos y los sabios y sus hechos están en la mano de Dios. Los hombres no saben ni de amor ni de odio, aunque todo está delante de ellos. A todos les sucede lo mismo: Hay una misma suerte para el justo y para el impío; Para el bueno, para el limpio y para el inmundo; Para el que ofrece sacrificio y para el que no sacrifica. Como el bueno, así es el pecador; Como el que jura, así es el que teme jurar.

No podemos entender la mente y el corazón de Dios mediante las cosas que Él nos dispensa con Su mano. Si nos acontecen providencias prósperas en nuestra vida, no podemos decir que es una señal segura de que Dios nos ama, porque ¿quiénes poseen más de esas providencias sino las personas que son parte de Su ira? “Se desborda su corazón con sus antojos” (Sal. 73:7). Sin duda, esa debe ser una débil evidencia para el cielo, debido a que conduce a una gran parte del mundo al infierno. Con estas cosas podemos testificar de nuestro amor por Dios, pero de diez mil de tales disfrutes no podemos tener una evidencia sólida de Su amor por nosotros.

Y no podemos suponer Su aborrecimiento a partir de las adversas y aflictivas providencias. Si las aflicciones —grandes, numerosas y continuas aflicciones— marcaran o aseguraran la ira de Dios sobre las personas a las que les acaece, ¿dónde entonces hallaremos al pueblo de Dios en el mundo? ¿Debemos entonces señalar a los orgullosos, vanos y a los libertinos carnales del mundo, quienes emplean sus días en placeres [y no sufren ninguna aflicción], y decir que estos son los hombres a los que ama Dios?

Las cosas exteriores son dispensadas indiscriminadamente; y ningún estado espiritual del hombre es discernible por la percepción de su estado temporal. Cuando Dios desenvaina su espada, esta puede “cortar al justo y al impío” (Ez. 21:3).

## 2. *Segunda consideración*

*En segundo lugar*, aunque las providencias de Dios, consideradas *tangiblemente*, no dan ninguna evidencia del amor de Dios por nosotros, la *manera* en la que nos acontecen, y los efectos y frutos que producen en nosotros, las distinguen de manera muy evidente; y de esta forma podemos discernir si son providenciadas santificadas o no y frutos del amor de Dios. No obstante, estos efectos y frutos de la providencia por los cuales discernimos su naturaleza no siempre aparecen inmediatamente; se le debe conceder tiempo al alma para ver su proceder bajo ellas.

**Hebreos 12.11** Al presente ninguna disciplina parece ser causa de gozo, sino de tristeza. Sin embargo, a los que han sido ejercitados (adiestrados) por medio de ella, después les da fruto apacible de justicia.

El beneficio de la *providencia* es apreciado como el de una medicina. Debido a que esta aqueja, irrita y causa aversión al estómago; pero luego vemos el beneficio de esta en la recuperación de nuestra salud y ánimo. Algunas de las providencias de Dios son entonces cómodas, y otras tristes y dolorosas para nuestra naturaleza. La forma de discernir la santificación y bendición de estas es por la manera en la que acontecen, y la operación que estas tienen sobre nuestros espíritus. Consideraré este caso en cuanto respecta a ambos tipos de providencia, y les mostraré qué efectos de nuestras dificultades o comodidades nos dirán que son de bendición y santificación para nosotros.

### 3. ***Los sufrimientos son de bendición para la vida del creyente***

Primero, para las providencias tristes y aflictivas, sin importar el tipo o grado en el que nos acaecen, podemos garantizar de manera concluyente que son de bendición para nosotros, y provienen del amor de Dios cuando:

1. Se manifiestan en una época adecuada, cuando tenemos necesidad de ellas, ya sea para prevenir algún pecado en el que estamos cayendo, o para recuperarnos de algún estado negligente, supino y descuidado de nuestras almas.

“[...] Aunque ahora por un poco de tiempo, si es necesario, tengáis que ser afligidos” (1 P. 1:6). Ciertamente, es una buena señal que Dios proyecte

el bien de ustedes mediante esas dificultades que son tan convenientes y sabiamente ordenadas para favorecer la situación. Si ven al agricultor podar un árbol en la temporada adecuada, se entiende que busca que el árbol florezca y dé buen fruto, pero que haga lo mismo a la mitad del verano, deja claro que busca destruirlo.

2. Cuando nuestras aflicciones se adecuan tanto con la clase como con el grado para trabajar apropiadamente en nuestras corrupciones predominantes, entonces pueden considerarse como golpes santificados.

La sabiduría de Dios se percibe en gran manera en la selección de Sus varas. No es todo tipo de aflicción que obra y purga todos nuestros pecados, sino aquellas aflicciones que Dios prescribe, igual que un médico, como apropiadas para la enfermedad que tiene nuestra alma.

Esto habla del cuidado y amor divino por nosotros. De esta manera podemos observar que es usual para Dios herirnos en esas comodidades que se roban mucho del amor y regocijo de nuestras almas que le corresponden a Él, y crucificarnos en lo que hemos puesto demasiadas expectativas de consuelo.

Estas providencias muestran el celo de Dios por nosotros, y Su cuidado al protegernos de peores males por medio de estos angustiosos, pero necesarios golpes. Y en cuanto al grado de nuestras aflicciones, los golpes santificados son generalmente adecuados a la fuerza y habilidad de nuestra gracia inherente por la sabiduría de Dios: “Con medida lo castigarás en sus vástagos. Él los remueve con su recio viento en el día del aire solano” (Is. 27:8). Es una alusión a un médico que con exactitud examina, determina y combina todos los ingredientes con el fin de crear una medicina para su paciente enfermo que sea proporcional a su fuerza y no más. Y las siguientes palabras dan a entender esto:

**Isaías 27.9** Así pues, con esto la iniquidad de Jacob será perdonada, Y éste será todo el fruto del perdón de su pecado: Cuando haga todas las piedras del altar como piedras de cal pulverizadas; *Cuando* no estén en pie las Aseras y los altares de incienso.

3. Es una buena señal de que nuestras aflicciones son santificadas para nosotros, cuando vuelven nuestros corazones contra el pecado, y no contra Dios.

Existen grandes aflicciones que les acaecen a los hombres, pero los hacen rencillosos y descontentos. Los impíos contienden con Dios, y están henchidos de descontento contra Él. Así la Escritura los describe:

**Apocalipsis 16.9** Y los hombres fueron quemados con el intenso calor. Blasfemaron el nombre de Dios que tiene poder sobre estas plagas, y no se arrepintieron para darle gloria a El.

Pero los piadosos, cuyas aflicciones son santificadas, justifican a Dios y riñen con el pecado; se condenan a sí mismos y le dan gloria a Dios: “Tuya es la justicia, oh Señor, y nuestra la vergüenza en el rostro” (Dn. 9:7); y “¿Por qué habría de quejarse en vida quien es castigado por sus pecados?” (Lm. 3:39). Benditas aflicciones que hacen que el alma riña y dispute contra el pecado.

4. Señales de providencias aflictivas santificadas.

Es una señal segura de que las providencias aflictivas son santificadas, cuando purgan el corazón del pecado, y dejan tanto la vida como el corazón más puros, celestiales, mortificados, y humildes que cuándo los encontraron. Las aflicciones santificadas son limpiadores, acaban con el orgullo, depuran la mundanalidad, y purgan la vanidad del espíritu.

5. De esa manera leen en Daniel 11:35 que purifica y emblanquece sus almas.

De ahí que sea comparada con un horno que separa la escoria del metal puro:

**Isaías 48.10** Pues te he purificado, pero no como a plata; Te he probado en el crisol de la aflicción.

Pero para los impíos no importa cuánto tiempo pasen en el horno, nunca

pierden la escoria (*cf.* Ez. 24:6). ¡Cuántos cristianos pueden dar fe de esta verdad! Después de que alguna intensa aflicción ha pasado ¡cómo purga lo mundano de sus corazones! No ven ninguna belleza, ni sienten ningún gusto en el mundo más que en la clara de un huevo. ¡Cuán prudentes, humildes, y celestiales quedan, hasta que las impresiones dejadas en ellos por la aflicción se desvanecen, y sus lujurias pecaminosas los hayan amarrado de nuevo! Y es esta la razón por la cual estamos tan seguido bajo la disciplina de la vara.

Deja a un cristiano —dijo un fallecido escritor— estar dos o tres años sin ningún tipo de aflicción, y será un bueno para nada. No podrá orar, ni meditar, ni conversar como acostumbraba a hacerlo; pero cuando una nueva aflicción acontece, entonces recupera su lengua, cae de rodillas, y vive de otra manera.

6. Es una buena señal de que las providencias aflictivas son santificadas para nosotros, cuando nos acercamos a Dios bajo ellas o nos *volvemos a Aquel que nos hiere* (*cf.* Os. 6:1).

**Oseas 6.1** “Vengan, volvamos al Señor. Pues El *nos* ha desgarrado, pero nos sanará; *Nos* ha herido, pero nos vendará.

Un impío bajo la aflicción se rebela más y más (*cf.* Is. 1:5), no se vuelve a Aquel que lo hirió (*cf.* Is. 9:1), sino que se empeora más que antes; el formalismo se convierte en necedad e indolencia. Pero si Dios aflige a Su propio pueblo con una vara santificada, esta los despierta a una más pronta búsqueda de Dios; los hace orar más frecuente, espiritual y fervientemente como nunca. Cuando Pablo fue abofeteado por un mensajero de Satanás, él rogó tres veces al Señor (*cf.* 2 Co. 12:8).

7. Podemos concluir que nuestras aflicciones son santificadas y provienen del amor de Dios, cuando no alejan nuestro corazón de Dios, sino que inflaman nuestro amor por Él.

Esta es una regla segura, cualquier cosa que acabe en incrementar nuestro amor hacia Dios, procede del amor de Dios hacia nosotros. Un impío subleva su corazón contra Dios cuando este lo castiga, pero un corazón lleno de gracia se acerca más hacia Él; él puede amar, así como justificar al Dios que

aflige.

**Salmo 44.17–19** Todo esto nos ha sobrevenido, pero no nos hemos olvidado de Ti, Ni hemos faltado a Tu pacto. No se ha vuelto atrás nuestro corazón, Ni se han desviado nuestros pasos de Tu senda; Sin embargo, nos has quebrantado en la región de los chacales, Y nos has cubierto con la sombra de la muerte.

Aquí se tiene un verdadero relato de la actitud y disposición de un alma llena de gracia bajo las más grandes aflicciones. El ser '*quebrantado en la región de los chacales, y ser cubierto con sombra de muerte*' (cf. Sal. 44:19) implica el peor estado de aflicción; sin embargo, un corazón lleno de gracia no se echa para atrás; es decir, todo esto no hace disminuir ni una dracma de amor hacia Dios. Dios es tan bueno y apreciado para él en las aflicciones como siempre.

8. Por último, podemos llamar nuestras aflicciones santificadas, cuando *lecciones divinas* las acompañan para nuestras almas.

“Bienaventurado el hombre a quien reprendes, Señor, y lo instruyes en Tu ley” (Sal. 94:12). Las aflicciones santificadas son *colirios* (cf. Ap. 3:18), cuándo el Espíritu las acompaña, nos muestran de manera perceptible y concreta la maldad del pecado, la vanidad de la creación, la necesidad de asegurar las cosas para que no puedan ser sacudidas. Nunca un cristiano experimenta una medida más real de sus corrupciones y sus gracias que cuando está bajo la vara. Entonces el hombre ve esa inmundicia que se ha estado estableciendo en su prosperidad, y el apego de la criatura en el corazón. Cuán poca fe, paciencia, resignación, y autonegación podemos encontrar cuando Dios nos llama al ejercicio de ellas. ¡Oh, es una bendita señal que muestra que las aflicciones son santificadas, cuando el hombre entonces se ocupa de su corazón, lo escudriña, y se humilla a sí mismo ante el Señor por sus maldades!

4. ***Segundo, consideremos las otras providencias que son cómodas y agradables***

A veces nos sonríen con logros, prosperidad, y la gratificación de los deseos de nuestros corazones. Acá la pregunta será, ¿cómo la santificación de estas providencias puede ser evidente para nosotros? Para resolver este caso, estableceré para mayor claridad dos tipos de reglas: una *negativa*, otra *positiva*.

### ***Negativamente***

1. Es una señal de que el consuelo no es santificado para nosotros, cuando no procede generalmente por medio de la oración.

**Salmo 10.3–4** Porque del deseo de su corazón se gloria el impío, Y el codicioso maldice y desprecia al Señor. El impío, en la arrogancia de su rostro, no busca *a Dios*. Todo su pensamiento es: “No hay Dios.”

En esto observan que la providencia puede darles a los hombres *los deseos de su corazón*; y, sin embargo, ni una vez haber expuesto sus deseos a Dios en oración. Entonces esas dádivas de la providencia otorgadas a los peores hombres, y no son frutos de amor.

2. Cualquier éxito, prosperidad, o comodidad que los hombres adquieran por *medios* pecaminosos o cursos indirectos no son misericordias santificadas para ellos.

Este no es el método en el que estas misericordias son conferidas. “Mejor es poco con justicia, que gran ganancia con injusticia” (Pr. 16:8). Bajo esta consideración, mejor es lo que proviene en la manera de Dios y con Su bendición, y que nunca resulta en la manera del pecado. Dios ha maldecido los métodos pecaminosos, y ninguna bendición puede venir de estos.

3. Cualquier prosperidad y éxito que haga que el hombre se olvide de Dios, y descuide el cuidado del deber, no es santificada para ellos.

Es una prosperidad no santificada la que conduce a los hombres a dormir y hace que caigan en un profundo olvido de Dios:

**Deuteronomio 32.13–15** Lo hizo cabalgar sobre las alturas de la tierra, Y comió el producto del campo; Le hizo gustar miel de la peña, Y aceite del pedernal, Cuajada de vacas y leche de ovejas, Con grasa de corderos, Y carneros de raza de Basán y machos cabríos, Con lo mejor del trigo; De la sangre de uvas bebiste vino. Pero Jesurún (Israel) engordó y dio coces (has engordado, estás cebado y rollizo); Entonces abandonó a Dios que lo hizo, Y despreció a la Roca de su salvación.

“Despreciaste a la Roca que te engendró, Y olvidaste al Dios que te dio a luz” (v. 18). “Raramente los ricos son agradecidos.”<sup>[220]</sup>

4. Cuando se abusa de la prosperidad para la concupiscencia, y meramente sirve como combustible para mantener los deseos carnales, esta no es santificada.

**Job 21.11–13** Envían fuera a sus niños cual rebaño, Y sus hijos andan saltando. Cantan (Alzan la voz) con pandero y arpa, Y al son de la flauta se regocijan. Pasan sus días en prosperidad, Pero de repente descienden al Seol (región de los muertos).

5. Es una señal de que la prosperidad no es santificada para los hombres, cuando hincha el corazón de orgullo y lo hace presuntuoso.

**Daniel 4.29–30** “Doce meses después, paseándose por la azotea del palacio real de Babilonia, el rey reflexionó, y dijo: “¿No es ésta la gran Babilonia que yo he edificado como residencia real con la fuerza de mi poder y para gloria de mi majestad?”

6. No es santificado para los hombres ese éxito que los apartan de su deber, y los hace completamente negligentes o muy indispuestos a este.

**Jeremías 2.31** ¡Oh generación, atiendan a la palabra del Señor! ¿He sido Yo un desierto para Israel, O una tierra de densa oscuridad? ¿Por

qué dice Mi pueblo: ‘Vaguemos *libremente*; No vendremos más a Ti’?

7. Ni podemos pensar que esa prosperidad, que hunde completamente las almas de los hombres en sus propios deleites, y los hace indiferentes al pecado y a las miserias del mundo, sea santificada.

**Amós 6.4–6** Los que se acuestan en camas de marfil, Se tienden sobre sus lechos, Comen corderos del rebaño Y terneros de en medio del establo; Que improvisan al son del arpa, Y como David han compuesto cantos para sí; Que beben vino en tazones *del altar* Y se ungen con los óleos más finos, Pero no se lamentan por la ruina de José.

### ***Positivamente***

1. Esas misericordias y comodidades para los hombres que hacen humillar sus almas afablemente ante Dios en el sentido de su propia vileza e indignidad de ellas son indudablemente santificadas.

**Génesis 32.9–10** Entonces Jacob dijo: “Oh Dios de mi padre Abraham y Dios de mi padre Isaac, oh Señor, que me dijiste: ‘Vuelve a tu tierra y a tus familiares, y Yo te haré prosperar.’ “Indigno soy de toda misericordia y de toda la fidelidad que has mostrado a Tu siervo. Porque con *sólo* mi cayado crucé este Jordán, y ahora he llegado a tener dos campamentos.

2. Las misericordias santificadas comúnmente se vuelven precauciones contra el pecado (*cf.* Esd. 9:13). Son cadenas de restricción sobre el alma que los hace evitar el pecado.
3. Estas envolverán el corazón del hombre en amor hacia el Dios de sus misericordias (*cf.* Sal. 18:1, *título*).
4. Estas nunca satisfacen al hombre como su porción, ni el alma aceptará toda la prosperidad del mundo a este respecto: “Considero como mayores riquezas el oprobio de Cristo que los tesoros de Egipto, porque tenía la mirada puesta en la recompensa” (He.

11:26).

5. Estas no hacen a los hombres indiferentes a los pecados o miserias del mundo (*cf.* Neh. 2:1-3; Hch. 7:23).

6. Es una señal segura de que las misericordias son santificadas, cuando aceleran y ensanchan más al alma en el deber para Dios:

**2º Crónicas 17.5–6** El Señor, pues, afirmó el reino bajo su mano; y todo Judá le traía presentes a Josafat, y tuvo grandes riquezas y honores. Y su corazón se entusiasmó en los caminos del Señor, y además quitó de Judá los lugares altos y las Aseras.

7. Para concluir, aquellas que son obtenidas mediante la oración y devueltas a Dios de nuevo en forma de alabanza. Estas dan en sí mismas testimonio que proceden del amor de Dios, y que son misericordias santificadas para el alma. Hasta aquí el tercer caso.

## **2. Como mantenerse firme en medio de las tormentas**

***¿Cómo podemos obtener constancia y firmeza de espíritu bajo los cambios y aspectos contrarios de la providencia sobre nosotros?***

Tres puntos se implican en este caso:

1. Que la providencia obra aspectos diversos y contrarios sobre el pueblo de Dios.

2. Que es común para ellos experimentar grandes desordenes de espíritu bajo estos cambios de la providencia.

3. Que estos desordenes pueden ser (por lo menos en gran medida) prevenidos mediante el debido uso y aplicación de esas instrucciones que Dios nos ha proporcionado para estos casos.

Veremos a continuación y con mas detenimiento estos puntos.

1. ***Que la providencia obra aspectos diversos y contrarios sobre el pueblo de Dios***

Que la providencia obra ciertamente aspectos diversos y contrarios sobre el pueblo de Dios es algo tan claro que no necesita más que ser mencionado para ser entendido por todos nosotros. ¿Quién de todo el pueblo de Dios no ha sentido alguna vez esta verdad? La providencia emplea cambios que se hacen en todo el mundo. “Engrandece las naciones, y las destruye; ensancha las naciones, y las dispersa” (Job 12:23).

Lo mismo hace con las personas: “Tú me has levantado y me has rechazado” (Sal. 102:10). Observen el aflictivo cambio que la providencia hizo sobre la iglesia:

**Lamentaciones 1.1, 12** ¡Cómo yace solitaria La ciudad de tanta gente! ¡Se ha vuelto como una viuda La grande entre las naciones! ¡La princesa entre las provincias Se ha convertido en tributaria... “Ustedes, todos los que pasan por el camino, ¿no les importa esto? Observen y vean si hay dolor como mi dolor, Con el que fui atormentada, Con el que el Señor *me* afligió el día de Su ardiente ira.

¡Y cuán gran ejemplo es Job de esta verdad! (*cf.* Compare *esto con* Job 29 y Job 30) ¡Cuántos miles se han lamentado como Noemí, y cuya condición ha sido tan fuertemente alterada que otros les han dicho como las personas de Belén dijeron de ella: ‘¿No es esta Noemí?’! (*cf.* Rut 1:19-21).

## 2. ***Que es común para ellos experimentar grandes desordenes de espíritu bajo estos cambios de la providencia***

Estas vicisitudes de la providencia comúnmente causan grandes desordenes de espíritu en el mejor de los hombres. Así como el *calor* y el *frío* intenso prueban la fuerza y firmeza de la constitución de nuestros cuerpos, así las *alteraciones* hechas por la providencia sobre nuestra condición prueban la fuerza de nuestras gracias, y muy frecuente descubren la debilidad y corrupción de los hombres santos.

Ezequías fue un buen hombre, sin embargo, su debilidad y corrupción fueron revelados mediante las alteraciones que la providencia hizo sobre su condición. Cuando la enfermedad y los dolores le insinuaban la tumba, ¡qué amargos clamores y abatimientos quedaron registrados (*cf.* Is. 38) Y cuando la providencia lo levantó de nuevo a una condición próspera, ¡qué gran presunción y vanagloria descubrió! (*cf.* Is. 39:2).

**Isaías 39.2** Se alegró por ello Ezequías y les mostró la casa de su tesoro: la plata y el oro, las especias y el aceite precioso, todo su arsenal y todo lo que se hallaba en sus tesoros. No hubo nada en su casa ni en todo su dominio que Ezequías no les mostrara.

David tuvo más gracia inherente que muchos, pero no fue suficiente para moderar su espíritu bajo las grandes alteraciones:

**Salmo 30.6–7** En cuanto a mí, en mi prosperidad dije: “Jamás seré conmovido.” Oh Señor, con Tu favor has hecho que mi monte permanezca fuerte; Tú escondiste Tu rostro, fui conturbado.

No todo hombre puede decir como Pablo:

**Filipenses 4.12** Sé vivir en pobreza (vivir humildemente), y sé vivir en prosperidad. En todo y por todo he aprendido el secreto tanto de estar saciado como *de* tener hambre, de tener abundancia como de sufrir necesidad.

Verdaderamente es rico en gracia aquel cuya riqueza o pobreza no obstaculiza la operación ni hace empobrecer la reserva de sus gracias.

3. ***Que estos desórdenes pueden ser (por lo menos en gran medida) prevenidos mediante el debido uso y aplicación de esas instrucciones que Dios nos ha proporcionado para estos casos***

Aunque los mejores hombres estén sujetos a estos desórdenes de corazón bajo los cambios de la providencia, estos desórdenes pueden ser prevenidos en gran medida mediante la debida aplicación de esas instrucciones que Dios nos ha dado para estos casos.

### **3. Providencias confortables, difíciles e inciertas**

Ahora bien, estas *instrucciones* se ajustan a un *aspecto tripartito* de la providencia sobre nosotros, a saber:

1. Confortables.

2. Calamitosas.
3. Dudosas.

De las cuales hablaré de manera particular y breve.

1. ***Confortables***

***¿Cómo podemos obtener constancia y firmeza de corazón bajo los aspectos confortables de la providencia sobre nosotros?***

Bajo este tipo de providencias el mayor peligro es dejar que el corazón se llene de orgullo y vanidad, y caiga en un estado de somnolencia y negligencia. Para prevenir esto, nos urgen *consideraciones* que ayuden a nuestros corazones a mantenerse humildes y despiertos, como las siguientes:

1. ***Primera consideración***

Estas dádivas de la providencia son comunes [aun] para el peor de los hombres, y no son frutos especiales y distinguibles del amor de Dios. Los hombres más viles han sido colmados hasta el exceso de estas cosas. “Los ojos se les saltan de gordura; se desborda su corazón con sus antojos” (Sal. 73:7).

2. ***Segunda consideración***

Piensen cuán inestables y cambiantes son todas estas cosas. Aquello en lo que se glorían hoy, puede no ser suyo mañana: “[...] La riqueza ciertamente se hace alas como águila que vuela hacia los cielos” (Pr. 23:5) Así como las alas de un ave surgen de la substancia de su cuerpo, así la causa de la transitoriedad de las cosas creadas se halla en sí misma. La creación está sujeta a *vanidad* (cf. Ro. 8:20), y esa vanidad, como las alas, se la lleva volando; pasarán como *la flor de la hierba* (cf. Stg. 1:10).

3. ***Tercera consideración***

Los cambios de la providencia nunca están más cerca de los hijos de Dios que cuando sus corazones se enaltecen o se sienten incommovibles en la prosperidad. ¿Se gloriaba Ezequías de sus tesoros? La siguiente noticia que escuchó fue de una providencia empobrecedora por llegar (*cf.* Is. 39:2-7). Otros pueden ser dejados que perezcan en su prosperidad no santificada, pero no ustedes.

#### 4. ***Cuarta consideración***

Estas revelan grandemente la carnalidad y corrupción que habita en sus corazones. Demuestra un corazón poco establecido en el Señor, poco mortificado para con el mundo, poco familiarizado con la vanidad y la atrapante naturaleza de estas cosas. ¡Oh, ustedes no conocen el tipo de corazón que tienen hasta que estas providencias los pongan a prueba! ¿Y no son acaso estas detecciones motivo de gran humillación?

#### 5. ***Quinta consideración***

¿Acaso no se encontraban mejor en una humilde condición que en la que se encuentran ahora? Reflexionen y comparen estado con estado y tiempo con tiempo. ¡Cómo está el estado sus corazones alterado con la alteración de su condición! De esta forma Dios reniega de Israel:

**Oseas 13.5–6** Yo te cuidé en el desierto, en tierra muy árida. Cuando *comían* sus pastos, se saciaron, Y al estar saciados, se ensoberbeció su corazón; por tanto, se olvidaron de Mí.

Es como si dijera: ‘Ustedes y Yo teníamos una mejor comunión antes, cuando se encontraban en una condición de pobreza; la prosperidad los ha hecho extraños, y ha alterado sus corazones’. ¡Qué lamentable es que las misericordias de Dios ocasionen que nos alejemos de Él!

#### 2. ***Calamitosas***

Por otra parte, vale la pena considerar cómo nuestros corazones se establecen y se mantienen firmes bajo la *providencia calamitosa y adversa*.

En esto nos encontramos en igual peligro como en el otro extremo, a saber, abatimientos y desmoronamientos bajo los fruncimientos y golpes de las providencias contrarias. Ahora bien, para apoyar y establecer el corazón en este caso, consideren lo siguiente:

1. ***Primera consideración***

*Primero*, consideren que las providencias aflictivas son extremadamente útiles para el pueblo de Dios; no pueden vivir sin ellas. La tierra no necesita más heladas que enmiendan o más nevadas que ablandan que lo que nuestros corazones de frescas providencias. Dejen al mejor cristiano vivir unos años sin ellas, y será consciente de la necesidad de estas; encontrará una triste negligencia y un decaimiento de todas sus gracias.

2. ***Segunda consideración***

Ningún golpe o calamidad sobre el pueblo de Dios puede *separarlos* de Cristo: “¿Quién nos separará del amor de Cristo? ¿Tribulación, o angustia, o persecución, o hambre, o desnudez, o peligro, o espada?” (Ro. 8:35). Hubo un tiempo en el que Job no podía reclamar nada en esta tierra que fuese suyo sino sus *angustias*. No podía decir, mis propiedades, mi honor, mi salud, mis hijos, porque todo esto había desaparecido; pero si podía decir: “*Mi Redentor*” (cf. Job 19:25). Por tanto, no hay motivo para desmoronarse mientras nuestra participación segura en Cristo aún permanezca.

3. ***Tercera consideración***

Todas sus calamidades terminarán pronto. El día más largo de las angustias de los santos tiene un fin; y luego no más aflicciones para siempre. Los sufrimientos de los malvados serán para toda la eternidad, pero ustedes sufrirán solo un poco de tiempo (cf. 1 P. 5:10).

**1 Pedro 5.10–11** Y después de que hayan sufrido un poco de tiempo, el Dios de toda gracia, que los llamó a Su gloria eterna en Cristo, El mismo *los perfeccionará, afirmará, fortalecerá, y establecerá.*

A El sea el dominio por los siglos de los siglos. Amén.

Si *mil* aflicciones les son designadas, al final vendrán a ser solo *una*, y luego de eso, no más. Y aunque nuestras leves aflicciones solo sean momentáneas, estas producen en nosotros “un eterno peso de gloria que sobrepasa toda comparación” (2 Co. 4:17). Permitan que esto alivie sus corazones bajo todos sus sufrimientos.

### 3. **Dudosas**

*Finalmente*, consideremos lo que puede ser útil para confortar y calmar nuestros corazones bajo *providencias dudosas*, cuando nuestros queridos intereses se exponen a un suspenso dudoso ante nosotros, y no sabemos de qué manera la providencia de Dios las eliminará o determinará.

Los mejores corazones tienden a preocuparse, ensimismarse, y aturdirse con ansiedad en cuanto al evento y al resultado. Para aliviar y resolver este tipo de caso, las siguientes consideraciones son muy útiles:

#### 1. ***Primera consideración***

*Primero*, consideremos la vanidad e inutilidad de tal ansiedad. “¿Y quién de vosotros —dijo nuestro Señor— podrá, por mucho que se afane, añadir a su estatura un codo?” (Mt. 6:27). Podemos agitar nuestra paz y hacer desfallecer nuestros espíritus, sin poder cambiar nada. No podemos desviar a Dios de Su camino. “[...] *Si Él determina una cosa*, ¿quién lo hará cambiar?” (Job 23:13). Al disputar contra Dios podemos aumentar, pero no aligerar o evitar nuestras preocupaciones.

#### 2. ***Segunda consideración***

¿Con qué frecuencia nos afligimos y atormentamos con pensamientos ansiosos, cuando no hay una causa o motivo real para hacerlo!

**Isaías 51.13** ¿Has olvidado al Señor, tu Hacedor, Que extendió los cielos Y puso los cimientos de la tierra, Para que estés temblando sin cesar todo el día ante la furia del opresor, Mientras éste se prepara para

destruir? Pero ¿dónde está la furia del opresor?

¡Oh, qué abundancia de inquietudes y preocupaciones podríamos evitar esperando tranquilamente hasta que veamos los resultados de la providencia, y no trayendo, como lo hacemos, los males del día de mañana al presente! (cf. Mt. 6:34).

### 3. *Tercera consideración*

¡Cuán gran fundamento de tranquilidad es saber que el total control y disposición de todos nuestros asuntos e intereses se encuentran en las manos de nuestro Dios y Padre! Ninguna criatura puede tocarnos sin Su orden o permiso. “Ninguna autoridad —dijo Cristo— tendrías contra mí, si no te fuese dada de arriba” (Jn. 19:11). Ni los hombres ni los demonios pueden hacer algo sin el consentimiento de Dios. Y pueden estar seguros de que Él no permitirá ninguna orden con el fin de hacerles daño.

### 4. *Cuarta consideración*

¡Cuán gran satisfacción debe ser para todos los que creen en la autoridad divina de la Escritura, que la fidelidad de Dios se mantiene firme en cada línea y sílaba contenida en ella! ¡Y cuántas benditas líneas podemos marcar en la Biblia respecto a nuestros asuntos externos y el dichoso resultado de todos ellos! Por estas dos razones —a saber, que nuestros asuntos externos con su constante dirección hacia un final bendito, *es abordado en la Palabra*; y que *esta Palabra es de autoridad divina*— la fidelidad y el honor de Dios se mantienen firmes en cada tilde que se encuentra allí.

Digo que estas razones tienen tal estabilidad, que nuestras mentes pueden descansar con la mayor seguridad y confianza en ellas, incluso en el día más nublado de la aflicción. No solo tu salvación eterna, sino tus intereses temporales también están asegurados allí. Por lo tanto, estén quietos teniendo confianza de un bendito resultado.

### 5. *Quinta consideración*

¡Cuán grande y seguro recurso han encontrado siempre los santos para su propia paz, el haber encomendado al Señor todos los resultados dudosos de la providencia, y haber colocado todas sus preocupaciones en Él! “Encomienda a Jehová tus obras, y tus pensamientos serán afirmados” (Pr. 16:3). Por *obras* se refiere a cualquier asunto dudoso, complicado y desconcertante que sacude y tortura nuestros pensamientos.

Echa todos estos asuntos sobre el Señor en fe —déjalos con Él— y el beneficio inmediato que tendrán por ello (además de consuelo) será tranquilidad y paz en sus pensamientos. ¿Y qué persona hay, de cualquier prestigio o experiencia en la religión, que no lo haya encontrado así?

#### **4. Cómo someterse a la voluntad a Dios**

***¿Cómo puede un cristiano someter su corazón a la voluntad de Dios cuando las tristes providencias llegan, y presagian grandes problemas y aflicciones viniendo hacia él?***

Para el correcto planteamiento y resolución de este importante caso, será necesario mostrar: a. Lo que no está incluido y concebido en la pregunta. b. Lo que sí está implicado e incluido en ésta. c. Y, por último, qué instrucciones son necesarias para el debido cumplimiento de este gran y difícil deber.

##### **1. *Lo que no está incluido y concebido en la pregunta***

En cuanto a lo primero, la pregunta no supone que el corazón o la voluntad de un cristiano esté a su propio mando y disposición en este asunto. No podemos resignarlo y someterlo a la voluntad de Dios siempre que lo queramos hacer. El deber en verdad es nuestro, pero el único poder por el cual lo realizamos es de Dios; actuamos según somos accionados por el Espíritu. Así como los meteoros que se mantienen en curso por la influencia del sol: mientras esa influencia continúe, permanecen arriba, pero cuando falta ésta, caen a la tierra, así mismo sucede con nuestros corazones.

Podemos hacer esto y todas las demás cosas, sin importar cuán difíciles, en Cristo que nos fortalece (*cf.* Fil. 4:13). Pero sin Él nada podemos hacer (*cf.* Jn. 15:5). Él no dice: ‘Sin mí ustedes pueden hacer muy poco’, o ‘sin mí pueden hacer algo, pero con gran dificultad’, o ‘sin mí no pueden hacer nada

a la perfección'; sino que dice: 'Sin mí no pueden hacer nada *en absoluto*'. Y todo cristiano tiene un testigo en su interior que da fe de esta verdad.

Por tanto, hay casos que ocurren frecuentemente en los métodos de la providencia en los cuales, a pesar de todas nuestras oraciones y deseos, y todos nuestros razonamientos y esfuerzos, nuestros corazones no pueden calmarse completamente bajo la voluntad y disposición de Dios; sino que, por el contrario, vemos todo esfuerzo en este asunto como el rodamiento de una piedra arriba de la colina, hasta que Dios le diga al corazón que se quede quieto, y a la voluntad que se dé por vencida, no puede hacer nada.

## 2. *Lo que sí está implicado e incluido en ésta*

A continuación, consideraremos lo que sí está implicado e incluido en esta pregunta, y encontraremos que:

1. Supone que el pueblo de Dios tenga una previsión de los problemas y angustias que se acercan o avecinan a ellos.

Confieso que no siempre es así, porque muchas de nuestras aflicciones, así como de nuestros consuelos, nos vinieron por sorpresa. Sin embargo, antes de experimentar las aflicciones, frecuentemente tuvimos advertencias previas de ellas tanto públicas como personales. Así como el clima puede ser discernido por el aspecto del cielo —cuando vemos un matutino cielo rojizo y amenazador, este es un signo natural de un día gris y lluvioso (*cf.* Mt. 16:3) —, así mismo hay ciertas señales de los tiempos por los cuales podemos discernir cuándo la aflicción está cerca, incluso a nuestra puerta.

Y estas advertencias previas son dadas por el Señor para hacernos conscientes de nuestros deberes, y así puedan ser prevenidos (*cf.* Sof. 2:1-2) o santificados y mitigados cuando lleguen.

**Sofonías 2.1–2** Congréguese, congréguese, Oh nación sin pudor, Antes que entre en vigencia el decreto (como tamo pasa el día), Antes que venga sobre ustedes El ardor de la ira del Señor, Antes que venga sobre ustedes El día de la ira del Señor.

Estas señales y avisos de las aflicciones que se aproximan se descubren

*en parte de* la observación y recopilación de ejemplos y casos paralelos de la Escritura —Dios generalmente mantiene un propenso y constante curso en la administración de Sus providencias en todas las épocas (*cf.* 1 Co. 10:6)—, y *en parte de* las reflexiones que los cristianos hacen sobre los estados y ánimos de sus propios corazones, de los cuales necesitan providencias que los aviven, humillen y limpien. Si se deja a un cristiano unos años o meses sin vara, ¡cuán formal, terrenal, muerto y vanidoso se volvería su corazón! Y tal condición presagia aflicción para aquellos que son amados por el Señor, tan real como la el roció en las rocas augura la lluvia.

Y, *por último*, al ordenar y disponer las causas consecuentes en una postura y preparación para nuestra aflicción, nos advierte claramente de la tribulación que está a la puerta. De esta manera cuando los síntomas de una enfermedad comienzan a aparecer en nuestros propios cuerpos, o en la de nuestra amada esposa, o en los de nuestros hijos, que son como nuestras propias almas, la providencia (con estos síntomas) despierta nuestras expectativas de muerte y separaciones dolorosas.

Así mismo cuando nuestros enemigos se unen y planean la ruina de nuestras libertades, bienes, o vidas, y Dios parece soltar las riendas de restricción de sus cuellos, no podemos sino alarmarnos por el acercamiento de las penas —especialmente cuando al mismo tiempo nuestras conciencias reflexionan sobre el abuso y la no mejora de nuestras comodidades amenazadas.

2. El caso que tenemos ante nosotros supone que estas premoniciones y anuncios de la aflicción generalmente perturban mucho el orden y arruinan la paz de nuestras almas.

Estas ponen la mente bajo una gran inquietud, los pensamientos bajo mucha distracción y los afectos en desorden y rebelión. ¡Ah, cuán indispuestos estamos de entregarle al Señor el pago que nos prestó! ¡Sentirse inquieto por los problemas cuando estamos a gusto en nuestros gozos! ¡Cuán inoportunos son los mensajeros de la aflicción para el mejor de los hombres! Estamos prestos a decirles como la viuda le dijo a Elías:

**1º Reyes 17.18** Y ella le dijo a Elías: “¿Qué tengo que ver contigo, oh hombre de Dios? ¡Has venido para traer a memoria mis iniquidades y hacer morir a mi hijo!”

Y esto surge en parte de los vestigios de corrupción en las mejores almas. Puesto que, a pesar de que cada persona santificada ha venido mediante su propio consentimiento al reino y bajo el gobierno y cetro de Cristo, y todo pensamiento de su corazón *por ley* o derecho debe ser sometido a Él (*cf.* 2 Co. 10:5), la conquista y el poder de la gracia en realidad se halla incompleta y parcial. La corrupción natural, como Jeroboam con sus hombres vanos, se levanta contra la gracia y causa muchos motines en el alma. Mientras que la gracia, como el joven Abías, es débil y no puede resistirles.

Y esto ocurre en parte por el aprovechamiento del que toma Satanás en los tiempos para irritar y estimular nuestras corrupciones. Él sabe que lo que ya está en movimiento es más fácil de mover. En esta confusión y angustia de pensamientos, él de manera muy sigilosa escabulle sus tentaciones.

A veces agravando los males que tememos con todas las circunstancias imaginables que abaten y abruman; algunas veces haciendo que se augure y prevea tales eventos y males que (quizá) o nunca lleguen a ocurrir; a veces haciendo que nos quejemos de que las disposiciones de Dios son más severas para nosotros que para los demás; y otras veces haciendo que meditemos en las promesas de Dios y en Su fidelidad con pensamientos muy incrédulos e indignos. Todo esto hace que la aflicción penetre profundamente en el alma antes de que realmente llegue.

Los pensamientos están tan desordenados que el deber no puede ser realizado debidamente. Y el alma está tan debilitada e incapacitada para soportar su prueba cuando finalmente llega; como cuando un hombre se mantiene despierto e inquieto toda la noche con los pensamientos de su duro viaje que debe emprender por la mañana, y así, cuando lo emprende el día siguiente, a mitad de camino se desmaya por falta de descanso.

3. Y esta pregunta supone cumplir con el gran deber del cristiano de someter su voluntad a la de Dios bajo las aprensiones de las aflicciones que se avecinan, y en silencio encomendar todo evento y circunstancia al Señor, cualquiera que pudiera resultar.

Así hizo David, en circunstancias similares:

**2º Samuel 15.25–26** Entonces el rey dijo a Sadoc: “Haz volver el arca de Dios a la ciudad. Si hallo gracia ante los ojos del Señor, El me hará volver y me mostrará tanto el arca como Su morada. “Pero si El

dijera así: ‘No me complazco en ti,’ mira, aquí estoy, que haga conmigo lo que bien le parezca.’”

¡Oh, qué actitud cristiana más maravillosa y sincera! Es como si hubiera dicho: ‘Ve Sadoc, retorna con el arca a su lugar; y aunque no tenga el *símbolo*, espero tener la presencia real de Dios conmigo en este triste viaje. Cómo dispondrá Él los acontecimientos de esta triste y dudosa providencia, no lo sé. O volveré nuevamente a Jerusalén, o no lo haré. Si regreso, entonces volveré a ver el arca, y disfrutaré al Señor en Sus ordenanzas allí. Si no vuelvo, entonces iré a ese lugar donde no hay necesidad o uso de esas cosas. De cualquier manera, será bueno para mí. Estoy contento de dejar todo en manos de Dios, y encomendar el asunto, cualquiera que sea, al Señor’.

Y hasta que nuestros corazones lleguen a una resolución similar, no podremos tener paz interna. “Encomienda a Jehová tus obras, y tus pensamientos serán afirmados” (Pr. 16:3) Por *obras* no solo se refiere a todo asunto o actividad que *emprendemos*, sino a todos los sucesos desconcertantes, intrincados y dudosos que *tememos*. Una vez que se hayan encomendado mediante un acto de fe, y nuestras voluntades se hayan rendido a la del Señor, además del consuelo que tendremos en el resultado, tendremos el beneficio de un espíritu tranquilo y aliviado.

Pero lo difícil es esta resignación. Y no tengo duda de la paz que podríamos tener una vez que llevemos nuestros corazones a ello.

### 3. ***Qué instrucciones son necesarias para el debido cumplimiento de este gran y difícil deber***

A continuación, adjuntaré las instrucciones que pueden ayudar y facilitar esta gran difícil tarea, por la bendición de Dios y en el fiel uso de ellas:

#### 1. ***Primera instrucción***

*Esfuércense en obrar en sus corazones un profundo y firme sentido de la infinita sabiduría de Dios, y de su propia necedad e ignorancia.*

Esto hará que la sumisión sea fácil para ustedes. Todo lo que hace el Señor es conforme a Su consejo (*cf.* Ef. 1:11), Su entendimiento es infinito (*cf.* Sal. 147:5), Sus pensamientos son muy profundos (*cf.* Sal. 92:5).

**Salmo 92.5–6** ¡Qué grandes son Tus obras, oh Señor, Cuán profundos Tus pensamientos! El hombre torpe no tiene conocimiento, Y el necio no entiende esto:

Pero en cuanto al hombre, incluso el más sabio de entre los hombres, ¡cuán poco su entendimiento comprende las obras y los designios de la providencia! ¡Y cuán frecuente nos vemos obligados a retractarnos de nuestras precipitadas opiniones y confesar nuestros errores, reconociendo que, si la providencia no hubiera visto con ojos mejores que los nuestros ni hubiera mirado más lejos que nosotros, nos habiéramos abalanzado en mil errores de los cuales hemos escapado gracias a su sabiduría y cuidado!

Es bueno para nosotros que ‘*los siete ojos de la providencia*’ (cf. Ap. 5:6) estén siempre despiertos y velando por nuestro bien. Ahora bien, si una criatura puede y debe ser guiada y gobernada por otra que sea más sabia y hábil que él, como el *cliente* por su docto *abogado*, o el *paciente* por su hábil *médico*, mucho más debería cada criatura abandonar su débil razón y superficial comprensión y dejarse dirigir por la sabiduría infinita del Dios omnisciente.

El orgullo y arrogancia que prevalece sobre nuestro entendimiento es lo que hace que la resignación sea tan difícil.<sup>[221]</sup> El razonamiento carnal parece un sabio disputante sobre los asuntos de la carne, pero ¡con qué frecuencia la providencia lo ha humillado! *Mientras haya más humildad, habrá más resignación.*

¡Cuán pocas veces hemos previsto nuestras misericordias y consuelos! Nuestros propios proyectos han venido a ser como nada, y aquello que nunca pensamos o planeamos ha tenido lugar. No fue nuestra elección del terreno, o nuestra habilidad para elevar y lanzar la *bola*,<sup>[222]</sup> sino una providencia imprevista, como una desviación en el *campo*, que decide el [resultado] del tiro.

## 2. *Segunda instrucción*

*Consideren profundamente la pecaminosidad y vanidad de torturar sus propios pensamientos con los asuntos de las providencias dudosas.*

1. Hay mucho pecado al hacerlo, porque ¿qué son todas nuestras ansiosas y desesperadas emociones sino los resultados y frutos inmediatos del orgullo

y la incredulidad? No existe mayor manifestación de orgullo en el mundo que en la contienda de nuestra voluntad con la de Dios. Es una invasión presuntuosa de la prerrogativa de Dios de dictar Su providencia y prescribir Su sabiduría.

2. Hay una gran dosis de vanidad en esto. Todas las consideraciones en el mundo no harán que un cabello se vuelva blanco o negro. Todos nuestros descontentos no prevalecerán ante Dios como para hacer que se *retracte* o (como la palabra puede ser traducida) ‘*invalide*’ Su Palabra (*cf.* Is. 31:2). Él no cambia de parecer (*cf.* Job 23:13). Los pensamientos de Su corazón son eternos (*cf.* Sal. 33:11).

### 3. *Tercera instrucción*

*Mediten en esos ejemplos bíblicos de sumisión a la voluntad del Señor, y de manera mucho más profunda en los aspectos de autonegación para que se avergüencen de esta actitud que contiene con la providencia.*

Ustedes conocen la difícil prueba que le fue a Abraham aquella providencia que lo llamó de su país natal y de la casa de su padre para ir a un lugar desconocido; y, sin embargo, se nos dice que siguió a Dios obedeciendo fielmente su llamado como el siervo que acude al llamado de su amo (*cf.* Is. 41:2).

**Isaías 41.2** ¿Quién ha levantado del oriente Al que El llama en justicia a Sus pies? Ante El entrega naciones, Y a reyes somete. Los deja como polvo con su espada, Como hojarasca los dispersa con su arco.

El viaje a Jerusalén le trajo a Pablo muchas tristezas. Él no podía esperar nada más que prisiones y tribulaciones, como nos dice en Hechos 20:23. Y esto fue una gran prueba para los *santos*, quienes no querían renunciar a tal *ministro*. Pero Pablo se sometió a la voluntad de Dios (*cf.* Hch. 20:22), y ellos también: “Que se haga la voluntad del Señor” (Hch. 21:14).

Pero más allá de estos y de todos los demás ejemplos que podrían darse, no hay ejemplo mayor que el que nos ha dado nuestro querido Señor Jesús, quien nos mostró la más extraordinaria auto negación que alguna vez se haya ejercido en el mundo. Cuando el Padre le entregó la copa de los sufrimientos en Sus manos en el Getsemaní —una copa de ira, ira del Dios grande y terrible y sin mezcla ni dilución alguna— la misma degustación de ella hizo

que se sumiera en una condición de agonía y espanto, de doloroso estupor, de sudor ensangrentado, y le arrancó ese vehemente y angustioso clamor:

**Marcos 14.36** Y decía: “¡Abba, Padre! Para Ti todas las cosas son posibles; aparta de Mí esta copa, pero no sea lo que Yo quiero, sino lo que Tú *quieras*.”

¡Oh bendito modelo de obediencia y resignación al beneplácito de Dios!  
¿Qué es tu caso comparado a este?

#### 4. *Cuarta instrucción*

*Estudien los beneficios y las ventajas excepcionales de una voluntad resignada y entregada a la voluntad de Dios.*

1. Tal espíritu tiene un continuo reposo dentro de sí mismo.<sup>[223]</sup> Los pensamientos son afirmados (cf. Pr. 16:3). Y hasta que ciertamente un hombre no llegue a esto, seguirá asemejándose demasiado al diablo, ya que es un espíritu inquieto que busca descanso, pero no lo encuentra.

Fue una excelente expresión la que le dijo Lutero a alguien que estaba muy desconcertado en su espíritu respecto a los dudosos eventos sobre algunos asuntos de los cuales entonces estaba dependiendo: “El Señor hará todo por ti, y tú no harás nada más que reposar en Cristo”.<sup>[224]</sup> Es por este medio que el *Señor le da descanso a su amado* (cf. Sal. 127:2); no quiere decir descanso del cuerpo, sino del espíritu. Como alguien ha dicho sobre este verso: “Aunque los creyentes viven en medio de muchas aflicciones aquí, se mantienen con espíritus sosegados y tranquilos en el silencio de la fe, como si estuvieran dormidos”.<sup>[225]</sup>

2. Además, esto adecua el espíritu del hombre para la comunión con Dios en todas sus aflicciones; aliviándolas y endulzándolas más allá de cualquier cosa en el mundo.

3. Y ciertamente un hombre nunca estará más cerca de la misericordia que desea o de la liberación que espera (como uno realmente observa) que cuando su alma es llevada a un carácter sumiso. David nunca estuvo más cerca del reino que cuando se volvió como un niño destetado (cf. Sal. 131:2).

**Salmo 131.2** Sino que he calmado y acallado mi alma; Como un

niño destetado en *el regazo de* su madre, Como un niño destetado está mi alma dentro de mí.

## 5. **Quinta instrucción**

*Por último, consideren cuán repugnante es un carácter insubordinado tanto para sus oraciones como para sus profesiones.*

Ustedes oran para que la voluntad de Dios se haga en la tierra, así como en el cielo; pero cuando esta parece ir en contra de sus voluntades o intereses, ¿luchan y se irritan contra ella? Profesan haber encomendado sus almas a Su cuidado y dejar sus asuntos eternos en Sus manos; y, sin embargo, ¿no pueden encomendar las cosas infinitamente menos valiosas a Él! ¡Cuán contradictorias son estas cosas!

Ustedes profesan como cristianos ser guiados por el Espíritu, pero esta práctica muestra que siguen los consejos perversos de sus propios espíritus. Oh, entonces, no se inquieten más, no disputen más, sino vayan y échense a los pies de su Padre, y digan en todos los casos y en todo momento: “*Que se haga la voluntad del Señor*” (Hch. 21:14).

Y de esta manera he logrado, con la ayuda de la providencia, realizar lo que me propuse exponer a partir de las Escrituras. Reconozco que mis esfuerzos en esto han venido acompañados con mucha debilidad, pero me he empeñado en hablar las cosas correctas con respecto a la providencia. Bendito sea el Señor que hasta aquí me ha ayudado y protegido en esta obra.

Cómo la providencia dispondrá de mi vida, libertad y labores para el tiempo venidero, no lo sé; pero alegremente encomiendo todo a Aquel que ha realizado hasta aquí todas las cosas para mí (*cf.* Sal. 57:2).

**Salmo 57.2–3** Clamaré al Dios Altísimo, Al Dios que *todo* lo hace para mí. El enviará desde los cielos y me salvará; El reprocha al que me pisotea. (Selah) Dios enviará Su misericordia y Su verdad.

## CAPÍTULO 16: VENTAJAS DE TENER UN DIARIO

En consideración de las grandes y múltiples ventajas que resultan de una observación humilde y cuidadosa de la providencia, los cristianos deberían disponerse, esforzarse y sacar tiempo para atesorar memoriales o *diarios* escritos sobre las providencias de ellos para usarlos en beneficio propio y el de otros. A causa de la falta de recopilar y comunicar tales observaciones, no solo nosotros, sino también la iglesia de Dios es grandemente perjudicada y empobrecida.

Algunos dicen que el arte de la *medicina* fue adquirido y perfeccionado de la siguiente manera: Cuando alguien se encontraba con alguna rara *hierba medicinal*, y accidentalmente descubría las virtudes de esta, lo publicaba en algún lugar público; y de esta manera el *médico* obtenía su habilidad mediante esa colección de experimentos y recetas publicadas.

No estoy diciendo que el cristiano debe publicar todo lo que percibe o encuentra en su experiencia, porque (como he dicho antes): “La religión no reside en descubrir todo a los ojos de los hombres”.<sup>[226]</sup> Sin embargo, existe una comunicación prudente, humilde y oportuna de nuestras experiencias y observaciones de la providencia, la cual es muy beneficiosa tanto para nosotros como para nuestros hermanos.

Si los cristianos al leer las Escrituras recopilaran cuidadosamente y registrarán las providencias con las que se encuentran allí, y (si carecieran de otras ayudas) agregaran solo aquellas que han ocurrido en su propio tiempo y experiencia; ¡oh, qué tesoro tan precioso se harían estas! Y qué gran antídoto sería para sus almas contra el ateísmo extendido de estos días, y cómo los convencería más allá de lo que muchos otros argumentos pueden hacer para que confiesen: “*El Señor, Él es Dios; el Señor, Él es Dios*” (1 R. 18:39)

Mientras trabajaba en esta obra me sentí fascinado y asistido por un piadoso y útil *ensayo* de un autor desconocido, quien tuvo como muy buen

propósito aclarar muchos pasajes bíblicos sobre la providencia que parecían estar ocultos de la observación común.<sup>[227]</sup> Algunos pasajes que he observado en ese ensayo han sido dulces para mí. ¡Y, oh, que los cristianos en todo lugar se dedicaran a tal labor! La providencia lleva en su mano nuestras vidas, libertades y preocupaciones en todo momento. Tu pan está en su alacena, tu dinero en su bolsa, tu seguridad en sus brazos envolventes; y ciertamente esta es la menor parte de lo que deben registrar de los favores que reciben de sus manos.

### **1. Tres advertencias al momento de escribir un diario**

Ahora, de manera más particular, permíteme darte unas advertencias en cuanto a registrar las providencias:

1. ***No se fíen de sus difusos recuerdos de la multitud de episodios extraordinarios de la providencia con las que se han encontrado y se encontrarán en su camino al cielo***

Es cierto que las cosas que nos afectan grandemente no las olvidamos fácilmente; pero es muy común que las nuevas impresiones arrasen con las antiguas.

Fue una excelente expresión la de aquel honorable hombre, el Dr. Harris: “Mi memoria nunca me falló en toda mi vida, porque, de hecho, nunca me atreví a confiar en ella”. Los diarios escritos nos protegen de ese peligro y, además, les serán útiles a otros cuando nos hayamos ido. Entonces, no se lleven todo su tesoro al cielo, sino dejen estos legados excepcionales a sus amigos vivos. Ciertamente no sería una pérdida tan grande que pierdan su plata, sus bienes y propiedades, como lo sería perder sus experiencias que Dios les ha dado en este mundo.

2. ***Cuídense de reunir esos valiosos tesoros en un libro, y pensar que es suficiente con haber tomado notas de ellos***

En lugar de eso, recurran a ellos de manera frecuente cuando aparezcan y los asalten nuevas necesidades, temores o dificultades. En esos momentos es oportuno considerar y reflexionar: ¿Nunca había estado angustiado de esta

forma? ¿Es esta la primera caída que me ha ocurrido alguna vez? Consideren los días desde el principio, los años de los tiempos pasados, como hizo Asaf (cf. Sal. 77:5).

**Salmo 77.5** He pensado en los días pasados, En los años antiguos.

3. ***Por último, cuídense de menospreciar los apuros y peligros pasados al compararlos con los actuales***

Lo que nos viene por delante siempre nos parece más grande, y así como el tiempo nos distancia cada vez más de nuestras antiguas misericordias o peligros, así mismo éstas se alejan de nuestra vista, como la tierra a los marineros que navegan. Recuerden que sus peligros y temores anteriores han sido muy grandes y no pocos como los de ahora. Dedíquense en preservar tanto el sentido y valor como el recuerdo de las antiguas providencias, y el fruto será dulce para ustedes.

---

[1] Peter Thomas O'Brien, *The letter to the Ephesians*, The Pillar New Testament Commentary (Grand Rapids, MI: W.B. Eerdmans Publishing Co., 1999), 297.

[2] F. F. Bruce, *The Epistles to the Colossians, to Philemon, and to the Ephesians*, The New International Commentary on the New Testament (Grand Rapids, MI: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1984), 345.

[3] Ernest Best, *A critical and exegetical commentary on Ephesians*, International Critical Commentary (Edinburgh: T&T Clark International, 1998), 388.

[4] **Efesios 2.20** ἐποικοδομηθέντες ἐπὶ τῷ θεμελίῳ τῶν ἀποστόλων καὶ προφητῶν, ὄντος ἀκρογωνιαίου αὐτοῦ Χριστοῦ Ἰησοῦ. (NA28)

[5] Peter Thomas O'Brien, *The letter to the Ephesians*, The Pillar New Testament Commentary (Grand Rapids, MI: W.B. Eerdmans Publishing Co., 1999).

[6] Daniel Wallace menciona que una de las mejores maneras de distinguir un genitivo de aposición de otros tipos de genitivos es reemplazar la palabra “de” con las frases “aquello”, “lo que”, o con un pronombre personal como “quien es”. Si la oración aún guarda el mismo sentido, entonces es muy probable que el genitivo en cuestión sea uno de aposición. Este es el caso en Efesios 2:20. Daniel B. Wallace, *Greek Grammar beyond the Basics: An Exegetical Syntax of the New Testament* (Grand Rapids, MI: Zondervan, 1996), 95.

[7] Ver, A. T. Robertson, *A Grammar of the Greek New Testament in the Light of Historical Research* (Logos Bible Software, 2006), 498; Rudolf Schnackenburg, *The epistle to the Ephesians: A commentary* (Edinburgh: T&T Clark, 1991), 121-123; F. F. Bruce, *The Epistles to the Colossians, to Philemon, and to the Ephesians*, The New International Commentary on the New Testament (Grand Rapids, MI: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1984), 304; Andrew T. Lincoln, *Ephesians*, vol. 42,

Word Biblical Commentary (Dallas: Word, Incorporated, 1990), 153; Ernest Best, *A critical and exegetical commentary on Ephesians*, International Critical Commentary (Edinburgh: T&T Clark International, 1998), 280; Daniel B. Wallace, *Greek Grammar beyond the Basics: An Exegetical Syntax of the New Testament* (Grand Rapids, MI: Zondervan, 1996), 99–100.

[8] Para el sentido de apóstol como mensajero en las epístolas de Pablo ver: 2 Cor. 8:22-23; Fil. 2:25, etc. Para el sentido de apóstol como el fundamento mismo de la Iglesia ver: 1 Cor. 15:7; Gal. 1:19, 2:7-9; Rom. 16:7; 1 Co. 9:6, etc. A fin de cuentas, lo que es determinante para ver el sentido del mismo es el contexto particular en el que se usa la palabra.

[9] W. A. Grudem, *The Gift of Prophecy in 1 Corinthians* (Washington, DC: University Press of America, 1982), 82–105; W. A. Grudem, *The Gift of Prophecy in the New Testament and Today* (Westchester, IL: Crossway, 1988); D. Hill, *New Testament Prophecy* (London: Marshall, Morgan & Scott, 1979), 139, entre muchos otros.

[10] Entre los exegetas que apoyan la referencia de Efesios 2:20 a apóstoles y profetas en el sentido del Nuevo Testamento, y que por lo cual excluyen el ministerio apostólico en la actualidad son la gran mayoría. Entre los mismos están: Abbott, T. K. *A Critical and Exegetical Commentary on the Epistles to the Ephesians and to the Colossians*. The International Critical Commentary on the Holy Scriptures of the Old and New Testaments. 1897. Reprint. Edinburgh: T. & T. Clark, 1897; Alford, Henry. “Ephesians”. In vol 3 of *The Greek Testament*. 1874. Revised by Everett F. Harrison. Chicago: Moody Press, 1958; Barry, Alfred. Nd. “The Epistle of Paul the Apostle to the Ephesians,” In vol. 8 of *Ellicott’s Commentary on the Whole Bible*. Nd. Reprint. Grand Rapids, Mich.: Zondervan, 1954; Barth, Markus. *Ephesians*. The Anchor Bible, vols. 34, 34A. Garden City, NY: Doubleday & Company, 1974; Beare, Francis W. “The Epistle to the Ephesians”. Exposition by Theodore O. Wedel. In vol 10 of *The Interpreter’s Bible*. New York and Nashville, Tenn.: Abingdon, 1953; Bratcher, Robert G., and Eugene A. Nida. *A Translator’s Handbook on Paul’s Letter to the Ephesians*. New York: United Bible Societies, 1982; Bromiley, Geoffrey W., ed. *The International Standard Bible Encyclopedia*. 4 vols. Fully revised. Grand Rapids, Mich.: Eerdmans, 1979; Brown, Colin, ed. *The New International Dictionary of New Testament Theology*. Translated, with additions and revisions, from *Theologisches Begriffslexikon zum Neuen Testament*, edited by Lothar Coenen, Erich Beyreuther, and Hans Bietenhard. Grand Rapids, Mich.: Zondervan, 1975; Bruce, F. F. *The Epistles to the Colossians, to Philemon, and to the Ephesians*. The New International Commentary on the New Testament. Grand Rapids, Mich.: Eerdmans, 1984; Candlish, James S. *The Epistle of Paul to the Ephesians*. Edinburgh: T. & T. Clark, 1901; Carter, Charles W. “The Epistle of Paul to the Ephesians,” In vol. 5 of *The Wesleyan Bible Commentary*. Grand Rapids, Mich.: Eerdmans, 1965; Eadie, John. *A Commentary on the Greek Text of the Epistle of Paul to the Ephesians*. Edited by W. Young. 1883. Reprint. Grand Rapids, Mich.: Baker, 1979; Ellicott, Charles J. *St. Paul’s Epistle to the Ephesians*. 5th ed. London: Longmans, Green and Co., 1884; Foulkes, Francis. *The Epistle of Paul to the Ephesians*. The Tyndale New Testament Commentaries. Grand Rapids, Mich.: Eerdmans, 1956; Hendriksen, William. *Exposition of Ephesians*. New Testament Commentary. Grand Rapids, Mich.: Baker, 1967; Hodge, Charles. *A Commentary on the Epistle to the Ephesians*. 1856. Reprint. Grand Rapids, Mich.: Eerdmans, 1950; Kittel, Gerhard, and Gerhard Friedrich, eds. *Theological Dictionary of the New Testament*. 10 vols. Translated and edited by Geoffrey W. Bromiley. Grand Rapids, Mich.: Eerdmans, 1964–1976; Lincoln, Andrew T. *Ephesians*. Word Biblical Commentary. Dallas, Texas: Word, 1990; Lloyd-Jones, D. Martin. *The exposition of Ephesians*. 8 vols. Grand Rapids, Mich.: Baker, 1972–82; Meyer, Heinrich August Wilhelm. “Critical and Exegetical Handbook to the Epistle to the Ephesians”. In vol. 7 of *Meyer’s Commentary on the New Testament*. Translated from the 4th German edition by Maurice J. Evans and the translation revised and edited by William P. Dickson. With a preface, translation of references and supplementary notes to the American edition by Henry E. Jacobs. New York: Funk & Wagnalls, 1884; Mitton, C. Leslie. *Ephesians*. The New Century Bible Commentary. Grand Rapids, Mich.: Eerdmans, 1973; O’Brien, Peter Thomas. *The letter to the Ephesians*. The Pillar

New Testament Commentary. Grand Rapids, MI: W.B. Eerdmans Publishing Co., 1999; Orr, James, ed. *The International Standard Bible Encyclopaedia*. 5 vols. Grand Rapids, Mich.: Eerdmans, 1939; Robinson, J. Armitage. *Commentary on Ephesians*. 2nd ed. 1904. Reprint. Grand Rapids, Mich.: Kregel, 1979; Salmond, S. D. F. "The Epistle to the Ephesians," In vol. 3 of *The Expositor's Greek Testament*, edited by W. Robertson Nicoll. Nd. Reprint. Grand Rapids, Mich.: Eerdmans, 1970; Scott, E. F. *The Epistles of Paul to the Colossians, to Philemon and to the Ephesians*. Moffatt's New Testament Commentary. London: Hodder and Stoughton, 1930; Stott, John R. W. *God's New Society: The Message of Ephesians*. Downers Grove, Ill.: Inter-Varsity, 1979; Thompson, G. H. P. *The Letters of Paul to the Ephesians to the Colossians and to Philemon*. The Cambridge Bible Commentary. Cambridge: Cambridge University Press, 1967; Turner, Nigel. *Syntax*. Vol. 3. of *A Grammar of New Testament Greek*. Edinburgh: T. & T. Clark, 1963; Westcott, Brooke Foss. *Saint Paul's Epistle to the Ephesians*. 1906. Reprint. Minneapolis, Minn.: Klock and Klock, 1983; Wood, A. Skevington. "Ephesians". In vol. 11 of *The Expositor's Bible Commentary*, edited by Frank E. Gabelein. Grand Rapids, Mich.: Zondervan, 1978; entre muchos otros.

[11] Para una exposición completa del oficio de maestro dentro de la Iglesia, ver: Andrew T. Lincoln, *Ephesians*, vol. 42, Word Biblical Commentary (Dallas: Word, Incorporated, 1990), 251-252; Ernest Best, *A critical and exegetical commentary on Ephesians*, International Critical Commentary (Edinburgh: T&T Clark International, 1998), 391-392.

[12] Heinrich Bullinger (1504-1575), fue un reformador, pastor y teólogo suizo. Bullinger es conocido como el sucesor en suiza de Zwinglio, y como ministro y líder del movimiento de reforma en Zurich. Bullinger es el autor principal de la primera y segunda confesión Helvética en 1536 y 1566 respectivamente. Fue Bullinger quien quizá desarrollo el tema de la Teología del Pacto de manera más avanzada en el siglo XVI identificando al Bautismo y la Santa Cena como las señales visibles del Pacto.

[13] Heinrich Bullinger, *In Omnes Apostolicas Epistolas, Divi Videlicet Pauli XIII, VII Canonicas, Commentarii*. (Zurich: Christoph Froschauer, 1539), [Efesios 4:11]

[14] Clinton E. Arnold, *Efesios*, trans. Beatriz Fernández Fernández, 1ª edición., Comentario exegético-práctico del Nuevo Testamento (Barcelona, España: Andamio, 2016), 264–265.

[15] Martin Bucero (1491-1551) fue un teólogo y reformador Alemán. Bucero se inició como monje dominico, y fue influenciado fuertemente por Erasmo mientras se encontraba cursando estudios doctorales en la Universidad de Heidelberg, al mismo tiempo que inicio correspondencia con Martin Lutero. Después de iniciar la reforma en Alsace, en Francia, Bucero fue excomulgado y hayo asilo en la ciudad de Strausbourg donde pronto se convirtió en el líder de la Reforma eclesiástica y educacional. Bucero siempre trato de buscar la armonía entre Luteranos y Zwinglianos, e incluso en las etapas tempranas de la Reforma entre Protestantes y Católicos Romanos. Eventualmente Bucero emigro a Inglaterra donde se convirtió en profesor en la Universidad de Cambridge, y llegaría a ser una de las figuras centrales en la Reforma en Inglaterra.

[16] Martin Bucer, *Praelectiones Doctissimae in Epistolam Divi Pauli ad Ephesios, Eximii Doctoris Domini Martini Bucerii, Habita Cantabrigiae in Anglia, Anno MDL et MDLI*. (Basel: Immanuel Tremelius, 1562), [Efesios 4:13]

[17] Juan Calvino (1509-1564), fue un reformador y teólogo francés. Fue una de las principales líderes de la Reforma Protestante. Su libro *Instituciones de la Religión Cristiana* ejercieron una fuerte influencia en las Iglesias Reformadas, y aún continúa haciéndolo. La conversión de Calvino a la causa de la Reforma fue progresiva, y ocurrió en su mayor parte mientras se encontraba estudiando en Paris. Paso la mayor parte de su Carrera en Ginebra, excepto mientras estuvo en exilio por tres años en Strausbourg con Martin Bucero. En Ginebra, Calvino reorganizo la estructura y gobierno de la Iglesia y estableció una academia que llegaría a ser un centro internacional de educación teológica, extendiendo de esta manera su influencia por toda Europa. Calvino tuvo una gran producción literaria, y escribió

cientos de libros, comentarios, entre otros.

[18] John Calvin y William Pringle, *Commentaries on the Epistles of Paul to the Galatians and Ephesians* (Bellingham, WA: Logos Bible Software, 2010), 281.

[19] Clinton E. Arnold y Jonathan Haley, eds., *Efesios*, trans. Beatriz Fernández Fernández, 1ª edición., Comentario exegético-práctico del Nuevo Testamento (Barcelona, España: Andamio, 2016), 246.

[20] El significado de un término se define por el uso del mismo. Por lo cual he de definir brevemente a lo que me refiero, y a lo que no me refiero, cuando digo Evangélico Protestante. Uso estos términos con referencia a aquella forma de cristianismo, en su forma multifacética, que nace y se desarrolla a partir de las reformas religiosas Europeas del siglo XVI. Es por un lado diferente a la Iglesia Católica Romana y la Iglesia Católica Ortodoxa, y por otro es similar a las mismas en el legado histórico que comparten. Por lo cual un término que la describe bien es el de Iglesia Católica Protestante. El mismo denota la diferenciación entre otras tradiciones del cristianismo por un lado, y por el otro la identificación histórica con el cristianismo apostólico.

[21] El Epílogo de la edición original corresponde a capítulo 16 de la presente edición, con el título: “Ventajas de tener un diario”.

[22] George Whitefield, *The Works of the Reverend George Whitefield, M.A....: containing all his sermons and tracts which have been already published: with a select collection of letters* (Londres: impreso por Edward y Charles Dilly, 1771–72), 4:307.

[23] Citado de Steven C. Kettler, *Biblical Counsel: Resources for Renewal* (Newark, Del.: Letterman Associates, 1993), 311.

[24] Joel R. Beeke and Mark Jones, *A Puritan Theology: Doctrine for Life* (Grand Rapids, MI: Reformation Heritage Books, 2012), 175.

[25] Anthony à Wood, *Athenæ Oxonienses: An Exact History of all the Writers and Bishops who have had their Education in the University of Oxford* (New York: Lackington, Hughes, Harding, et al., 1820), 4:323.

[26] Increase Mather, “To the Reader,” en *An Exposition of the Assembly’s Catechism* by John Flavel en *The Works of John Flavel* (London: Banner of Truth Trust, 1968), 6:139.

[27] Brian H. Cosby, «John Flavel: The “Lost” Puritan», ed. Joel R. Beeke, *Puritan Reformed Journal Volume 3 3*, n.º 1 (2011): 114.

[28] Este Pacto no solo permitió que más de veinte mil tropas escocesas lucharan con el Parlamento contra el ejército real, sino que también allanó el camino para la participación escocesa en la Asamblea de Westminster. (1643–47).

[29] “Life of the Rev. John Flavel of Dartmouth” en *Christian Biography* (London: Religious Tract Society, 1799), 3, 6; “The Life of the late Rev. Mr. John Flavel, Minister of Dartmouth” en *WJF (Work of John Flavel)* (London: Banner of Truth Trust, 1968), 1:iii.

[30] Gerald Bray, ed., *Documents of the English Reformation* (Cambridge: James Clarke & Co., 1994), 546–47.

[31] Kelly M. Kapic y Randall C. Gleason, *The Devoted Life: An Invitation to the Puritan Classics* (Downers Grove, Ill.: InterVarsity Press, 2004), 155, 201, 211, 227.

[32] No existe unanimidad sobre el nombre de la segunda esposa de Flavel, pues se ha dicho que su nombre fue Elizabeth Stapell o Elizabeth Morris.

[7]27 “Life of” en *Flaveliana*, xxvii. Esto también se puede ver claramente por su uso frecuente de estos idiomas en sus *Works (Obras)*.

[33] Brian H. Cosby, «John Flavel: The “Lost” Puritan», ed. Joel R. Beeke, *Puritan Reformed*

*Journal Volume 3 3*, n.º 1 (2011): 118.

[34] Joel R. Beeke and Randall J. Pederson, *Meet the Puritans: With a Guide to Modern Reprints* (Grand Rapids, MI: Reformation Heritage Books, 2006), 247.

[35] John Flavel, *The Whole Works of the Reverend John Flavel*, vol. 4 (London; Edinburgh; Dublin: W. Baynes and Son; Waugh and Innes; M. Keene, 1820), 14.

[36] Thomas D. Lea, “The Hermeneutics Of The Puritans,” *Journal of the Evangelical Theological Society* 39, no. 2 (1996): 276.

[37] Nueva Inglaterra es lo que hoy conocemos como Estados Unidos. Sin embargo, las características que identifican a esta como nación surgieron mucho después del siglo XVII. Por lo cual es correcto entender a los Estados Unidos en los siglos XVII y primera parte del siglo XVIII como una extensión o provincial de Inglaterra.

[38] Jonathan Edwards, *On Religious Affections in The Works of Jonathan Edwards* (Edinburgh: Banner of Truth Trust, 1974), 1:248.

[39] Brian H. Cosby, «John Flavel: The “Lost” Puritan», ed. Joel R. Beeke, *Puritan Reformed Journal Volume 3 3*, n.º 1 (2011): 126.

[40] James I. Packer, *A Quest for Godliness* (Wheaton, Ill.: Crossway Books, 1990), 312.

[41] James W. Alexander, *The Life of Archibald Alexander, D.D.* (Harrisonburg, Virg.: Sprinkle Publications, 1991), 44.

[42] *Ibid.*, 46.

[43] John Flavel, “Divine Conduct: Or, The Mystery of Providence”, en *The Whole Works of the Reverend John Flavel*, vol. 4 (London; Edinburgh; Dublin: W. Baynes and Son; Waugh and Innes; M. Keene, 1820), 336-497.

[44] Robert Duncan Culver, *Systematic Theology: Biblical and Historical* (Ross-shire, UK: Mentor, 2005), 201.

[45] *Works*, 4:347.

[46] *Works*, 4:348.

[47] Sinclair Ferguson, “The Mystery of Providence by John Flavel (1628-1691)”, en *The Devoted Life: An Invitation to the Puritan Classics*, ed. by Kelly M. Kapic and Randall C. Gleason (Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 2004), 212-213.

[48] En esta introducción seguiremos la estructura original de Flavel, por lo cual aunque el contenido de esta edición en español es exactamente el mismo que la edición original en inglés, en algunos casos no habrá necesariamente correspondencia entre ambas.

[49] John Flavel, “Divine Conduct: Or, The Mystery of Providence”, en *The Whole Works of the Reverend John Flavel*, vol. 4 (London; Edinburgh; Dublin: W. Baynes and Son; Waugh and Innes; M. Keene, 1820), 350-362. Desde ahora me referiré a esta obra simplemente como ‘*Works*’.

[50] *Works*, 4:356.

[51] *Works*, 4:362-376.

[52] *Works*, 4:376-387.

[53] *Works*, 4:380.

[54] *Works*, 4:385-387.

[55] *Works*, 4:387-391.

[56] *Works*, 4:390.

[57] *Works*, 4:392-393.

[58] Works, 4:391-395.

[59] Works, 4:402-405.

[60] Works, 4:399.

[61] Works, 4:405-407.

[62] Works, 4:405.

[63] Works, 4:413.

[64] Works, 4:414.

[65] Works, 4:416-419.

[66] Works, 4:419.

[67] Works, 4:419-425.

[68] Works, 4:427.

[69] Works, 4:428-434.

[70] Works, 4:435.

[71] Works, 4:435-463.

[72] Works, 4:442.

[73] Works, 4:464-467.

[74] Esta sección se encuentra en la edición original en Works, 4:467-495, y corresponde a los capítulos 14 y 15 de esta presente edición. Por razones puramente pedagógicas hemos dividido las cinco aplicaciones de Flavel en siete.

[75] Works, 4:467.

[76] Works, 4:468.

[77] Works, 4:468-469.

[78] Works, 4:471.

[79] Works, 4:474.

[80] Works, 4:474-478.

[81] Works, 4:478-485.

[82] Works, 4:478.

[83] Works, 4:485-489.

[84] Works, 4:486.

[85] Works, 4:490.

[86] Works, 4:493-495.

[87] George Whitefield, *The Works of the Reverend George Whitefield, M.A....: containing all his sermons and tracts which have been already published: with a select collection of letters* (Londres: impreso por Edward y Charles Dilly, 1771-72), 4:307.

[88] Sr. Isaac Ambrose, Epístola a su *Ultima*.

[89] Flavio Nicéforo Focas Augusto, emperador del Imperio romano de Oriente entre 602 y 610.

[90] Griego: *εαν υψοις τα τειχη εως ουρανου, ενδον το κακον*

[91] Lat. *Providentia peperit divitias, sed filia devoravit matrem*. Frase adaptada del teólogo medieval Bernardo de Claraval.

[92] La frase que sigue en el original de Flavel es: Griego: “*σαρκοποιειν τον ανθρωπον ολον, και*

την ψυχην ταις του σωματος ηδοναις κατασθωτειν”. La misma que es una adaptación de la frase de Plutarco: “σαρκοποιεῖν τὸν ἄνθρωπον ὅλον, ὥσπερ ἔνιοι ποιοῦσι τὴν τῆς ψυχῆς οὐσίαν ἀναιροῦντες”. Plutarch, *Moralia*, ed. Gregorius N. Bernardakis, vol. 6 (Medford, MA: Teubner, 1895), 390.

[93] *Lucio Mestrio Plutarco* (c. 46 o 50 - c. 120) fue un historiador, biógrafo y filósofo moralista griego.

[94] La cita es del libro “*Adversus Colotem*”, por Plutarco.

[95] Griego: “ἔδει σαρκοποιεῖν τὸν ἄνθρωπον ὅλον, ὥσπερ ἔνιοι ποιοῦσι τὴν τῆς ψυχῆς οὐσίαν ἀναιροῦντες, ἢ δύο φύσεις ἐν ἡμῖν διαφόρους ἀπολιπόντας...” Plutarch, “Non posse suaviter vivi secundum epicurum” en *Moralia*, ed. Gregorius N. Bernardakis, vol. 6 (Medford, MA: Teubner, 1895), 390. Sección 14.

[96] Griego: *ολως του κρειττονος*.

[97] Latín: *Optarem id me esse Deo, quod est mihi manus mea*.

[98] Latin: *Quo magis quis Deo vivit, eo evadit nobilior clarior, divinior*.

[99] Sr. T. C. en su Isagoge.

[\*]\* Puede ser también: ‘El conocimiento que gobierna u ordena’. —*Editor*.

[100] Æschyles en Tragœd.

[101] Latín: *Non est religio ubi omnia patent*. Flavel no está citando a ningún autor patristico, sino quizá frases de común entendimiento en su tiempo, por esto preferimos ponerlo entre comillas, siguiendo al texto original con las frases en Latín. Aunque Flavel cita en la mayoría de las ocasiones el texto Griego, en algunas ocasiones hace lo propio citando la Vulgata. En estos casos, cuando Flavel cita la Vulgata usando sus propias palabras y no provee una referencia para el texto en cuestión, hemos traducido literalmente las palabras en latín de Flavel, dejando en los pies de nota el original en Latín.

[102] Griego: *κενω Θεου και προνοιας*

[103] *Al taschith* significa, no destruir, refiriéndose: 1. O a Saúl, a quién David impidió que sus hombres lo mataran, a pesar de que habían tenido la oportunidad de eliminarlo. 2. O puede referirse a David mismo, no [me] destruyas, oh Dios. —*Gerius*. *Mictam* significa ornamento de oro, o cántico de oro, de כהרם que significa oro escogido, al cual este precioso salmo puede ser comparado. —*Brug*.

[104] Pero cuando él vio el lugar donde se estaba escondiendo rodeado por el ejército de Saúl, y que parecía no haber ninguna forma de escapar, inmediatamente huye hacia Dios por socorro, el cual siempre había sido mostrado antes en peligras similares. —*Muk*.

[105] נכור Perfecit, defecit, desiit. —*Pagnin, Buxtorf*.

[106] *Vatabulus* se distinguió como Profesor de Hebreo en París durante el Renacimiento.

[107] Posiblemente sea *Siméon Marotte de Muis* (1587-1644) que fue un clérigo francés y hebraísta, profesor en el Collège du roi desde 1614.

[108] *Johannes Piscator* (1546-1625) fue un teólogo alemán, conocido como un traductor de la Biblia.

[109] Latín: *Benignitatem et misericordiam suam*.

[110] *Sebastián Castalio* (1515-1563) fue un humanista, bibliista y teólogo cristiano reformado francés.

[111] Latín: *Rerum mearum transactorem*.

[112] Richard Baxter, *The Saints’ Everlasting Rest* (El reposo eterno de los santos), in *The Practical Works of Richard Baxter*, ed. William Orme (London: James Duncan, 1830), 23:386.

[113] Cuando los registros de la eternidad sean expuestos a la vista y todos los consejos y

resultados de la profunda sabiduría sean examinados. ¡Cómo nos maravillará cuando ello sea apreciado! Mirad, de este modo fueron establecidos los designios; aquí estaban las apropiadas conexiones y admirables dependencias de cosas que, cuando se desarrollaron en el escenario del tiempo, parecían tan perplejas y complicadas. —John Howe, *The blessedness of the Righteous* (La bienaventuranza del justo), in *The Whole Works of the Reverend John Howe*, ed. John Hunt (London: F. Westley, 1822), 3:64-65.

[114] Lutero fue atrevido al ordenarle a Dios, pero al final dijo: Sin duda el Señor despreció esta arrogancia mía, y dijo: ‘Yo soy Dios, y no seré rigido por ti’.

[115] Esta era la estructura original del libro de Flavel. Sin embargo, para la edición en español esta ha sido modificada. La primera y segunda parte han sido unidas en la sección primera, mientras que la tercera y cuarta en la sección segunda. La quinta sección del libro original corresponde a la tercera sección de esta edición. El contenido es exactamente el mismo. Sin embargo, en la presente edición se han añadido títulos y subtítulos a las diferentes secciones con el fin de facilitar la lectura del libro.

[116] Latín: *Itaque imposuistis cervicibus nostris sempiternum dominium, quern dies et nodes timeremus. Quis enim non timeat omnia providentem, et cogitantem, et animadvertentem, et omnia ad se pertinere putantem, curiosum et plenum negotii Deum?* —Vell. apud Cicer. de natura deorum.

[117] Latín: *ad ultimum sui posse*

[118] Cuán difícil lo interpretó Porfirio, cuando, en lugar de mejorar, esta pretensión sirve para desvariar; diciendo que Moisés aprovechó las aguas bajas, desconocidas para los egipcios, para pasar el pueblo allí. Como si Moisés, un extraño, conociera mejor ese lugar que los nativos egipcios. —John Foxe, *Acts and Monuments* (Hechos y Memoriales), Vol. I. p. 55. *Porfirio de Tiro* (234-305 d. C.) fue un filósofo neoplatónico griego discípulo de Plotino.

[119] John Foxe, *Acts and Monuments* (Hechos y Memoriales), Vol. III. p. 974.

[120] *Pierre Du Moulin* (1568–1658) fue un ministro Hugonote en Paris.

[121] Possidonius in vita Augustini, 7, cap. 15.

[122] Si examinamos la historia del mundo desde el principio hasta nuestros tiempos, nos encontraremos con ejemplos notables del juicio de Dios sobre los pecadores —Johann Heinrich Alsted, *Natural Theology* (Teología Natural), p. 196.

[123] Griego: “μέλλοντα δὲ ἤδη καὶ σχεδὸν εἶπεῖν τοῖς καθ’ ἡμῶν γράμμασιν ὑποσημειούμενον θεία μέτεισιν δίκη, μόνον οὐχὶ ἐξ ἀγκώνων τῆς ἐγχειρήσεως αὐτὸν ἀποδεσμοῦσα λαμπρῶς τε τοῖς πᾶσιν συνορᾶν παριστῶσα ὡς οὐποτε γένοιτ’ ἂν ραστώνη τοῖς τοῦ βίου ἄρχουσιν κατὰ τῶν τοῦ Χριστοῦ ἐκκλησιῶν” Eusebius, *The Ecclesiastical History and 2: Greek Text*, ed. T. E. Page et al., vol. 2, The Loeb Classical Library (London; New York; Cambridge, MA: William Heinemann; G. P. Putnam’s Sons; Harvard University Press, 1926–1932), 224. [Hist. Eccl. 7.30.21]

[124] *William Greenhill* (1591-1671) fue un clérigo inglés no conformista, ministro independiente y miembro de la Asamblea de Westminster.

[125] Las contingencias deben estimarse a partir de sus causas inmediatas, secundarias y particulares, y no a partir de la causa primera y universal, respecto de las cuales nada es contingente, sino que todo es necesario por la necesidad de inmutabilidad, y no del azar. —*Wendel. Theol.* p. 13.

[126] *John Dod* (1549-1645) conocido como “El Decálogo Dod”, fue un clérigo no conformista inglés.

[127] *Faithful Tate* (1626-1666) fue un clérigo y poeta protestante del condado de Cavan,

Irlanda. Su esposa fue *Katherine Kenetie*, y su hijo *Nahum Tate* que fue un poeta laureado en 1692.

[128] Es decir, la rebelión irlandesa de 1641.

[129] *John Speed* (1552-1629) fue un cartógrafo e historiador inglés.

[130] *John Speed*, *The History of Great Britaine* (Historia de Gran Bretaña), (London: Printed by John Beale, 1623), p. 544.

[131] *Samuel Winter* (1603-1666) fue un clérigo y académico inglés, que se convirtió en rector de Trinity College, Dublín.

[132] Una metáfora de aquellos que laboran en peculiares trabajos de aguja. El Señor ha hecho todas las cosas en número, peso y medida.

[133] Latín: *Hoc est quod amare fleo*.

[134] Latín: *Surgent indocti, y rapient cælum*.

[135] *Martin Luther*, *Luther's Works, Vol. 21: The Sermon on the Mount and the Magnificat*, ed. Jaroslav Jan Pelikan, Hilton C. Oswald, and Helmut T. Lehmann, vol. 21 (Saint Louis: Concordia Publishing House, 1999), 320–321.

[136] Hay algunos miembros que son *radicales*, como el hígado, corazón o cerebro; en estos están colocados los espíritus naturales, vitales y animales; estos espíritus son transportados por las venas, arterias y nervios. Las venas transportan los espíritus naturales a partir del hígado, las arterias los espíritus vitales a partir del corazón; los nervios los espíritus animales a partir del cerebro. Otros miembros son *oficiales*, como las manos y los pies; los superiores gobiernan a los inferiores, y los inferiores dan soporte a los superiores. *Con sabiduría las has hecho todas* (Sal. 104:24).

[137] *John Speed*, *The History of Great Britaine* (Historia de Gran Bretaña), (London: Printed by John Beale, 1623), p. A3.

[138] *Edward Berewood*, *Enquiries* (Investigaciones), cap. 13. p. 118-119.

[139] Vide *Verstegan*, *British Antiquities* (Antigüedades Británicas).

[140] Griego: *πατροπαραδοτον*. Citando 1 Pedro 1:18.

[141] Sr. Pinke.

[142] Latín: “*Quo semel est imbuta, recens servabit odorem testa diu*.” Flavel se encuentra parafraseando a Horacio: “*Quo semel est imbuta recens, servabit odorem testa diu*”. Horace, *Horace, Satires, Epistles and Ars Poetica*, ed. H. Rushton Fairclough (Medford, MA: William Heinemann Ltd.; Harvard University Press, 1929), 266. Hor., Ep. 1.2.69–70.

[143] *Galeacius Caracciolus* fue el hijo de Marquesse de Vico; educado en la superstición papista; y, sin embargo, cuando finalmente vio la verdad, la abrazó.

[144] *Melchior Adam* (1545-1604) fue profesor de retórica en Heidelberg e historiador alemán.

[145] *Franciscus Junius* (1545-1602) fue un famoso erudito y teólogo hugonote que refutó la afirmación de Arminio de que la predestinación convierte a Dios en el autor del pecado.

[146] *Melchior Adam*, *Vitæ Theologorum*, cap. 2. p. 194.

[147] Posiblemente sea *Ludwig Lavater* (1527-1586) que fue un teólogo reformado suizo.

[148] *Robert Bolton* (1572-1631) fue descrito como el mejor erudito clásico de su tiempo.

[149] *Giles Firmin*, *Real Christian* (Cristiano verdadero), (London: 1670), p. 119.

[150] *John Bruen* (1560-1625) fue un puritano inglés, afamado por su piedad.

[151] *Samuel Clarke* (1599-1683) fue un clérigo inglés y un importante biógrafo puritano.

[152] Paolo Vergerio (1498-1565) fue un reformador italiano.

[153] Francesco Spiera (1502-1548) fue un abogado protestante italiano. Spiera dejó el catolicismo y se volvió al luteranismo, pero a causa de la presión de la inquisición romana, renunció a su fe protestante. Luego que volvió a su hogar, el “Espíritu” o la voz de su conciencia empezó a reprenderle por haber negado la verdad. Esto hizo que se convenciera de que era un réprobo —destinado al infierno—, e hizo que su salud se deteriorara gradualmente hasta que murió. La historia de Spiera se extendió por toda Europa, siendo utilizada como ejemplo en sermones y tratados que lidian con la desesperación y la apostasía.

[154] Sleydan, *Commentary* (Comentario), p. 479.

[155] *Maniqueísmo*: Religión fundada por el persa Mani (c. 215-276) que consiste en una síntesis del dualismo zoroastriano entre la luz y la oscuridad, el folclore babilónico, la ética budista y elementos superficiales del cristianismo.

[156] Possidonius in vita Augustini, cap. 15.

[157] Giles Firmin (1614-1697) fue un ministro y médico puritano.

[158] Giles Firmin, *Real Christian* (Cristiano verdadero), (London: 1670), pp. 97-98.

[159] Posiblemente sea John Wilson (1591-1667) que fue un ministro puritano de la Primera Iglesia de Boston (junto con John Cotton) desde sus comienzos en Charlestown en 1630 hasta su muerte en 1667.

[\*]\* Un vaso de cristal o copa de rara pureza y extrema sensibilidad. —*Editor*.

[160] Latín: “*Nos numerus sumus et fruges consumere nati*”. Horacio, *Horace, Satires, Epistles and Ars Poetica*, ed. H. Rushton Fairclough (Medford, MA: William Heinemann Ltd.; Harvard University Press, 1929), 264. Horace, *Epistles* 1.2.27

[161] David Pareus (1548-1622) fue un teólogo y reformador protestante alemán.

[162] Farmacéutico.

[163] James Andreas (1528–1590) fue un celebrado teólogo luterano.

[164] Juan Ecolampadio (1482-1531) fue un reformador religioso suizo-alemán.

[165] Latín: “*Rebus enim me non trado, sed commodo, nec consector perdendi temporis causas*”. Seneca, *Ad Lucilium Epistulae Morales, Volume 1-3*, ed. Richard M. Gummere, vol. 1 (Medford, MA: Cambridge, Mass., Harvard University Press; London, William Heinemann, Ltd., 1917–1925), 426. Seneca, *Letters* 62.1.

[166] *El Simposio* de Jenofonte la describe como, “la más difícil de todas las mujeres que existen con la que se puede llevar bien”.

[167] Sr. T. C. en su *Isagoge*.

[168] John Foxe (1516-1587) nació en Boston, Lincolnshire, Inglaterra en el seno una familia relativamente respetable, conocido por ser el autor del grandioso “*Libro de los Mártires*”.

[169] Samuel Clarke, *The Marrow of Ecclesiastical History* (La médula de la historia eclesiástica), (London: Printed by T. U. 1654), p. 791.

[170] Isaac Ambrose (1604-1664) fue un teólogo puritano inglés. Conocido por ser un autor y ministro ardientemente experimental y Cristo-Céntrico. Una de sus obras más conocidas es ‘*Looking Unto Jesus* (Mirando a Jesús)’.

[171] Samuel Clarke, *The lives of two and twenty English divines eminent* (Las vidas de 22 eminentes teólogos ingleses), (London: Printed by A. M. 1660), pp. 206-207.

[172] *Edward Bagshaw* (1589-1662) fue un escritor, político inglés y miembro de la Cámara de los Comunes desde 1640 hasta 1644.

[173] *Edward Bagshaw, Life and Death of Mr. Robert Bolton* (Vida y muerte del Sr. Robert Bolton), (London: Printed by George Miller, 1639), pp. 14-15.

[174] Algunas aflicciones son *τιμωζιαι*, castigos; otras son *παιδια*, reprimiendas; y tanto la una como la otra son *δοκιμαζιαι*, pruebas de gracia, y *προφυλακτικαι*, protectores del pecado.

[175] *Basilio de Cesarea 'El Grande'* (330-379 d. C.) uno de los padres capadocios de la iglesia ortodoxa oriental.

[176] Flavel parece ser de la posición de que este salmo fue escrito por David, un salmo dedicado a Asaf. Sin embargo, existe la posición de que este salmo fue escrito por Asaf.

[177] Es decir, sus nombres o reputaciones permanecen intachables.

[178] Previsiones providenciales de los peligros corporales: “*Tú me guardas como la niña de tu ojo*” (Sal. 17:8 RVR60). —El ojo tiene cinco túnicas para guardarlo del peligro. (1) *Aranea tunica*, que es como una tela de araña. (2) *Retiformis*, como una malla. (3) *Uvea*, como la capa de una baya. (4) *Cornea*, como un bulto. (5) *Adnata tunica*, la cubierta o párpado: Hay guardia sobre guardia, que recuerdan las distintas formas en las que la providencia nos ha asegurado contra la ruina.

[179] Thomas Goodwin, *Aggravation of sin against mercy* (Agravación del pecado contra la misericordia), in *The Works Of Thomas Goodwin*, (Edinburgh: James Nichol. London: James Nisbet And Co. Dublin: W. Robertson. 1862), 4:199. *Thomas Goodwin* (1600-1680) fue un clérigo, teólogo y predicador puritano inglés, conocido como “El Anciano”. Christopher Hill coloca a Goodwin en el “eje principal del pensamiento puritano”.

[180] El ojo es solo una pequeña parte del cuerpo, sin embargo, los médicos distinguen no menos de treinta enfermedades que le afectan. El leucoma, *glaucoma*, *lipitudo*, *xeroftalmia*, *ficus*, *titiasis*, *epifora*; y, abreviando, treinta de estos tipos de enfermedades.

[181] *Teodoro de Beza* (1519-1605) fue un humanista, teólogo calvinista francés y reformador ginebrino.

[182] John Flavel, *The Seamen’s Companion* (El compañero de los marineros), in *The Whole Works Of The Rev. Mr. John Flavel*, (London: Printed For W. Baynes And Son. Edinburgh: Waugh And Innes. Dublin: M. Keene, 1820), 5:359.

[183] *John Jewel* (1522-1571) fue obispo de Salisbury y autor de la famosa “*Apología de la Iglesia de Inglaterra*”.

[184] *Hugh Latimer* (1490-1555) fue un teólogo y reformador protestante inglés, obispo de Worcester, y mártir de la iglesia. Samuel Clarke, *The Marrow of Ecclesiastical History* (La médula de la historia eclesiástica), (London: Printed for T. U. 1654), pp. 695-696.

[185] El instruido Alsted se dispuso a enumerar los muchos peligros a través de los cuales la vida del hombre es llevada por la mano de la providencia, y piadosamente concluye con estas palabras: ‘Finalmente, el que sean maravillosamente librados de un sinnúmero de males que continuamente toda criatura les amenaza. En todo esto, digo, que sabemos que frecuentemente ocurren, y que son de tal tipo, de modo que podemos dar nuestro relato de ello, que hemos de reconocer y adscribir esto únicamente a la providencia de Dios’. — Johann Heinrich Alsted, *Theol. Catechet.* pp. 191-192, etc.

[186] Traducido de la *Geneva Bible*; las demás traducciones utilizan un “espíritu en él”. La Septuaginta (LXX) usa *pneuma* (πνεῦμα).

[187] *Higaion* quiere decir “meditación”, y *Selah* indica una pausa musical y cuyo real significado se desconoce.

[188] Latín: “*quæ promisit*”

[189] Posiblemente sea *Tito Livio* (59 a. C. - 17 d. C.) que fue un historiador romano.

[190] Latín: “*Consilia callida, prima specie Iscta, tractatu dura, eventu tristia*”

[191] *Flavio Claudio Juliano* (331-363) fue el último emperador no cristiano de Roma. Su rechazo del cristianismo en favor del paganismo neoplatónico llevó a la iglesia a llamarlo *Juliano el Apóstata*.

[192] En resumen, todas las cosas buenas, en cada condición de la vida, nos son otorgadas por Dios, será nuestro deber e interés apoyarnos en tiempos de angustia con la consideración de Su providencia. — Johann Heinrich Alsted, *Theol. Catechet.* p. 192.

[193] *Flavio Valerio Constancio* (250-306) fue emperador del imperio romano de occidente, conocido comúnmente como Constancio I o como Constancio Cloro, y como el padre de Constantino I el grande. “En la historia de la iglesia encontramos un excelente episodio con respecto a Constancio, el padre de Constantino, que dice que para probar el corazón de sus cortesanos proclamó un decreto exploratorio que anunciaba que todos los que no abandonaran la adoración al verdadero Dios debían ser expulsados de la corte, y sufrir grandes penalidades y multas. Inmediatamente por el presente acto (dice la historia) todos los que se amedrentaron, y vinieron a servirle bajo estas condiciones, olvidaron y abandonaron al verdadero Dios y adoraron a los ídolos. De este modo descubrió quienes eran verdaderos siervos de Dios, y a quienes propuso hacer suyos, ya que consideró que aquellos que fueron fieles a Dios serían fieles a él”. — Joseph Caryl, *An exposition with practical observation upon the three first chapters of the book of Job* (Una exposición con observaciones prácticas de los primeros tres capítulos del libro de Job), (London: Printed for Luke Fawne, 1651), pp. 135-136.

[194] Griego: *μη μεριμνατε*

[195] Latín: “*Pectora nostra duas curas non admittant*”. Frase adaptado probablemente de la obras *Satiras* del poeta romano *Juvenal*. “*Pectora vestra duas non admittentia curas? magnæ mentis opus, nec de lodice paranda attonitæ, currus et equos faciesque deorum aspicere et qualis Rutulum confundat Erinys. Nam si Vergilio puer et tolerabile desset.*” *Juvenal, Satires.* ed. G. G. Ramsay (Medford, MA: William Heinemann; G. P. Putnam’s Son, 1918). [Juvenal, *Saturæ* 7.65.]

[196] Aquí la Escritura ha establecido límites a nuestra curiosidad, que ningún hombre puede o debe transgredir; como tampoco lo es para el hombre llamar a Dios a rendir cuentas (o juzgar a Dios). De ahí que los juicios de Dios sean denominados *ανεξιχνιαστα*, inescrutables, para que la mente humana no pueda desfallecer y trabajar en vano, y no sin el mayor peligro, en la búsqueda de Dios. — *Cameron’s Prælect*, p. 112.

[197] *Juan Calvino* (1509-1564) fue un teólogo, pastor y reformador francés en Ginebra durante la Reforma Protestante. La cita es de su comentario a los Salmos. John Calvin y James Anderson, *Commentary on the Book of Psalms*, vol. 3 (Bellingham, WA: Logos Bible Software, 2010), 142. [Psalm 73.16]

[198] Este capítulo ha sido divide en dos partes. En el mismo Flavel presenta da diez razones o argumentos sobre los beneficios de meditar en la providencia Divina. En este capítulo se presentan los cinco primeros de esos argumentos, y el siguiente capítulo se presentan los siguientes cinco. La razón para dividir este capítulo en dos son puramente pedagógicas, a fin de presentar el texto con una mayor coherencia de acuerdo a los estándares modernos a fin de facilitar la lectura de este.

[199] *Occurrunt nobis*, Siríaco.

[200] *Martín Lutero* (1483-1546) fue un profesor alemán de teología, compositor, fraile católico agustino y una figura crucial en la Reforma Protestante.

[201] Debemos meditar diligentemente sobre las cosas pasadas y presentes con el fin de poder estar preparados y listos para las pruebas futuras. La fe suele argumentar a partir del pasado hasta el presente; y de ambos para el futuro. —*Johann Heinrich Alsted*.

[202] Latín: “*decursus et recursus gratiarum*”

[203] Es decir, su título pactual sobre ellas, y el uso santificado de ellas. —*Editor*.

[204] *Poli Synopsis in loc*.

[205] Latín: “*Non cæco impetu voluntur rotæ.*”

[206] Bernardo de Claraval compara las aflicciones con la pequeña y dura carda que se utilizaba antaño para limpiar y suavizar la tela. Dios ama tanto la pureza de sus hijos que nos frotará con mucha energía para eliminar la suciedad incrustada en nuestra naturaleza: él prefiere ver un roto antes que una mancha en el manto de sus hijos. —William Gurnall, *El cristiano con toda la armadura de Dios* (EUA: Impreso por El estandarte de la verdad, 2011), p. 405.

[207] Latín: “*Numquam nisi moriens, producitur in logum.*” *Robert Hawker* (1753-1827) lo traduce de la siguiente manera: “La serpiente nunca emite su veneno más abundantemente como cuando ve los espasmos de la muerte”. —Robert Hawker, *The works of the Rev. Robert Hawker*, (London: Printed for Ebenezer Palmer, 1831), Vol. 10, p. 427.

[208] *Claudio Claudiano* (c. 370 - c. 404) fue un poeta latino.

[209] Latín: “*Optarem id me esse Deo, quod est mihi manus mea*”

[210] No pedimos consejo ni elevamos oraciones a Dios con el fin de que Su decreto pueda, por este medio, ser cambiado, o el curso de la providencia pueda ser detenido, sino que, al obedecer la ley de Dios y observar el curso habitual de la providencia, nuestras propias conciencias pueden estar compuestas y colmadas de gozosa esperanza.

[211] Flavel parafrasea aquí a Crisóstomo. La cita original se encuentra en: John Chrysostom, «Homilies of St. John Chrysostom, Archbishop of Constantinople, on the Second Epistle of St. Paul the Apostle to the Corinthians», en *Saint Chrysostom: Homilies on the Epistles of Paul to the Corinthians*, ed. Philip Schaff, trans. J. Ashworth y Talbot B. Chambers, vol. 12, A Select Library of the Nicene and Post-Nicene Fathers of the Christian Church, First Series (New York: Christian Literature Company, 1889), 349. [Chrysos., Hom. 2 Cor. 7.2-3]

[212] Latín: “*Tranquillus Deus tranquillat omnia*” Frase de San Bernardo de Claraval (1090-1153).

[213] Latín: “*Pene desperassem nisi Christus esset caput ecclesia*”

[214] Posiblemente sea *Carlos Borromeo* (1538-1584) que fue un cardenal italiano y arzobispo de Milán. Latín: “*An Deus est in mundo pro nihilo?*”

[215] Latín: “*Si Deus mei curam non habeat, ¿quid vivo?*” Posiblemente se refiera a *Juan Silenciarario* o *Juan el Hesicasta* (454-558) quien fue el primer obispo de Colonia, en Armenia, pero renunció a su obispado para volverse monje en Palestina; en donde fue apodado *Silentiarius*.

[216] Robert Fleming, *Fulfilling of Scripture* (La Riqueza de la Escritura), part 2. p. 223.

[217] Latín: “*Sapiens dominabitur astris et quomodo unusquisque faber potest esse fortunæ suæ*”

[218] Por razones de conveniencia, hemos dividido este capítulo en dos. Flavel presenta cinco estudios prácticos de aplicación de la providencia Divina. En este capítulo trataremos con los tres primeros casos presentados por Flavel, y en el siguiente con los dos restantes. Por razones puramente pedagógicas hemos dividido los cinco casos de Flavel para la presente edición en siete.

[219] Latín: *Præcepta affirmativa obligant semper, non ad Semper*.

[220] Latín: “*Raræ fumant felicibus aræ.*” Frase de Silio Itálico (c. 28 - c. 103).

[221] ¡Oh, cuán sabia y lógica parece la arrogancia humana, especialmente cuando tiene miedo de perder cualquiera de sus deleites! —Tertuliano, *De Spectaculis (The Shows)*, cap. 2.

[222] Posible referencia a los *bowls* sobre hierba o bolo césped.

[223] Sabbat

[224] Latín: “*Dominus tua omnia faciat, et tu nihil facias, sed sis sabbatum Christi*”. Cita atribuida a Lutero.

[225] Latín: “*Fideles etsi vitam agant laboriosam, compositis tamen, et tranquillis animis in fidei silentio se continent, ac si dormirent.*” John Calvin y James Anderson, *Commentary on the Book of Psalms*, vol. 5 (Bellingham, WA: Logos Bible Software, 2010), 109. [Salmo 127.2]

[226] Latín: “*Non est religio, ubi omnia patent*”

[227] Sr. T. C. en su Isagoge.